

PO  
X  
O  
CA

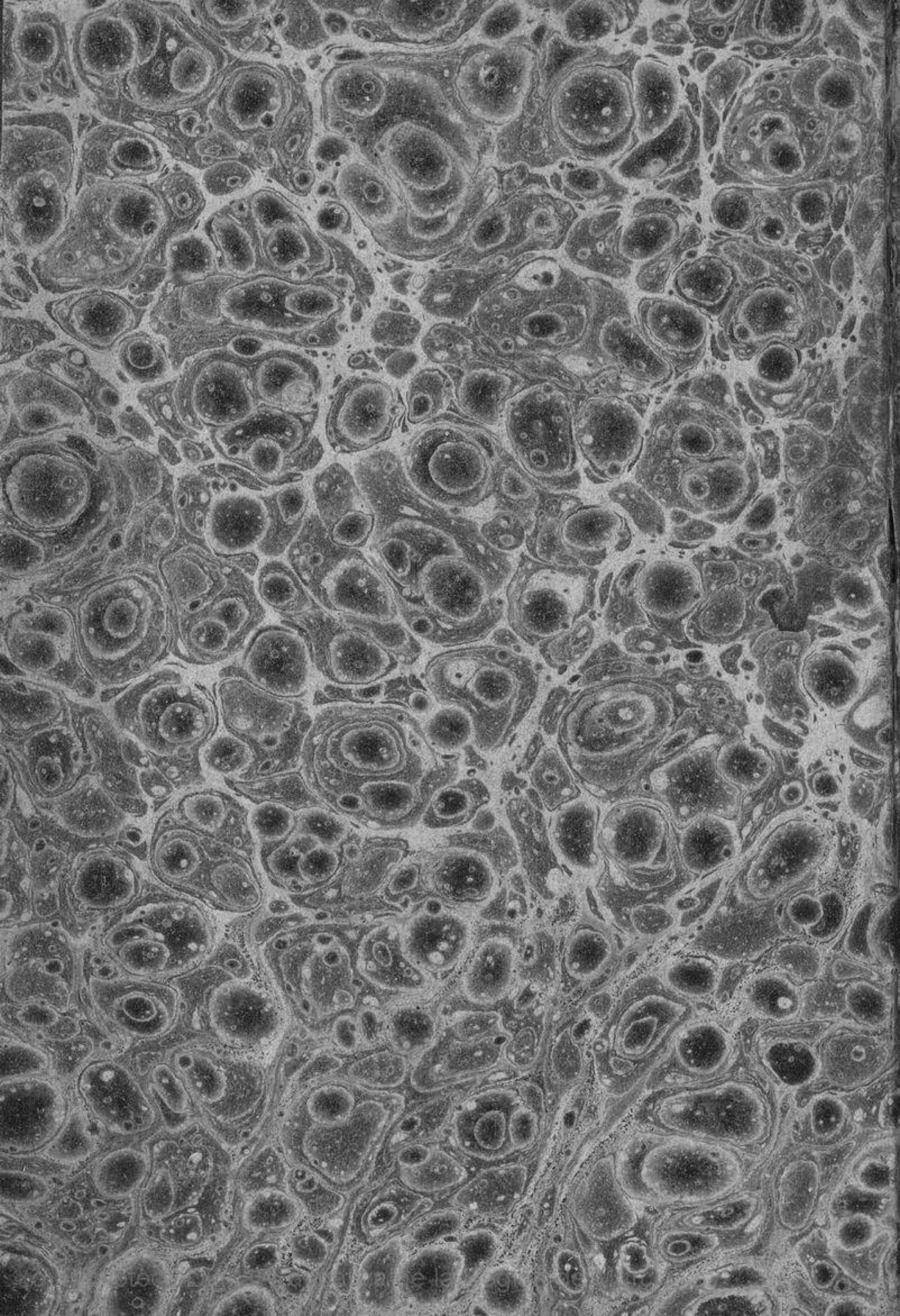
(D)

STITUTO

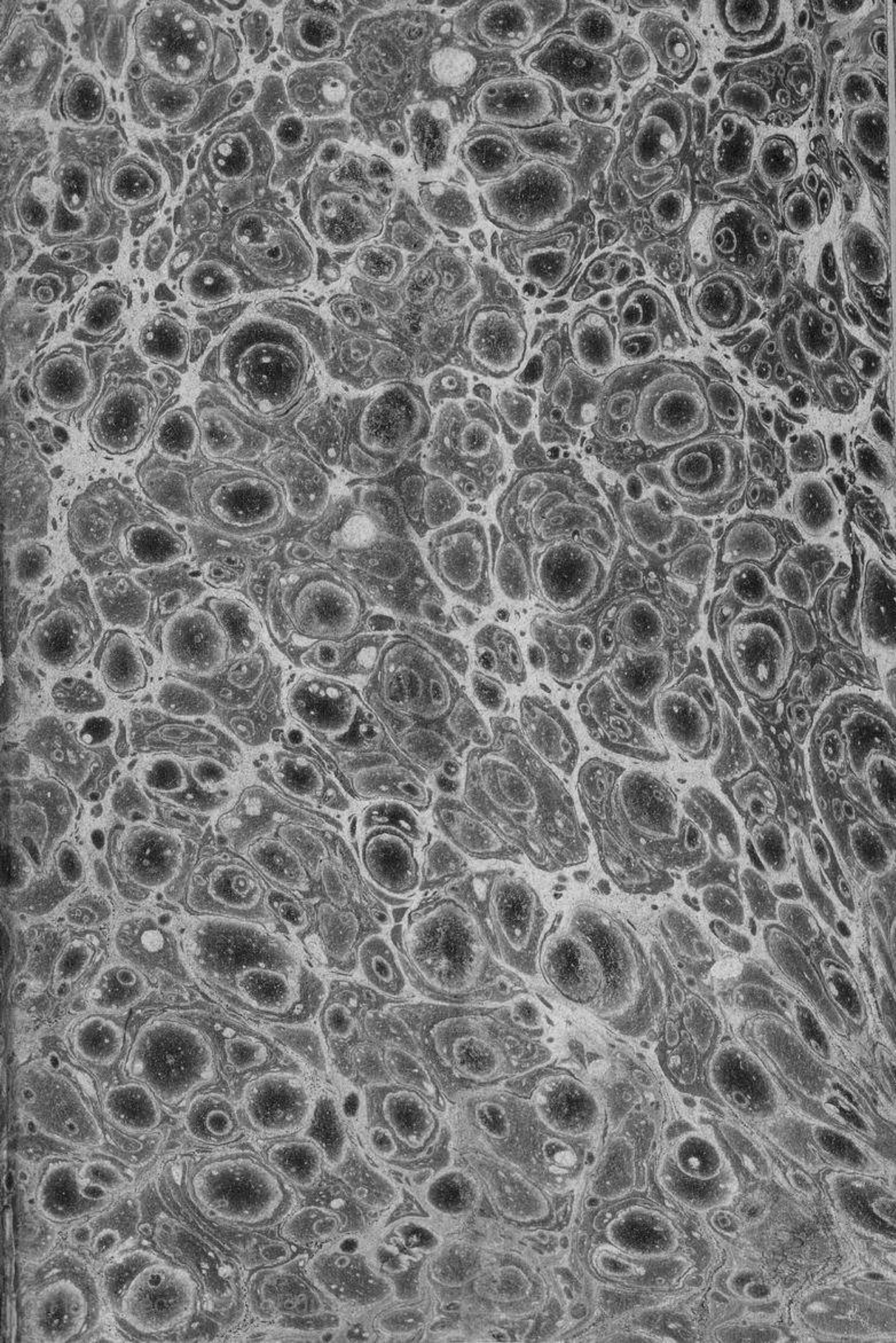
DE MURCIA.

CA











111-1856



A-5. 1-5

R. 2705

**EL HOMBRE FELIZ,  
INDEPENDIENTE DEL MUNDO,  
Y DE LA FORTUNA;**

ó

**ARTE DE VIVIR CONTENTO**

**EN QUALQUIER TRABAJOS DE LA VIDA:**

OBRA ESCRITA EN PORTUGUES,

**RETOCADA, AÑADIDA, É ILUSTRADA**

CON ESPECIALES NOTAS

*POR EL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,  
de la Congregacion del Oratorio, y de la Acade-  
mia de las Ciencias de Lisboa, &c.*

TRADUCIDA, CORREGIDA, Y EXORNADA,

CON UN COMPENDIO HISTORICO,

UN MAPA GEOGRAFICO Y OTRAS NOTAS

POR EL DOCTOR D. BENITO ESTEVAN DE RIOL,  
*Presbítero.*

QUINTA IMPRESION

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

TOMO. II.

CON PRIVILEGIO.

---

EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.  
año de 1787.



2405

# EL HOMBRE FELIZ

INDICACIONES DEL MUNDO  
Y DE LA FORTUNA

## ARTE DE VIVIR CONTENTO

EN QUINQUE TRABAJOS DE LA VIDA

### RETORICA AÑADIDA, E ILUSTRADA

CON ESPECIALIS NOTAS

POR EL P. D. TEODORO DE ALMAYDA

de la Compañía del Oratorio, y de la Orden

de los Santos Camareros de Luis, Rey

TRADUCIDA, CORREGIDA, Y REVISADA

### CON UN COMPENDIO HISTORICO

UN MAPA GEOGRAFICO Y OTRAS NOTAS

Por el Doctor D. HENRIQUE ESTEBAN DE RUIZ

Primer Impresor

QUINTA IMPRESION

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

TOMO. II.

COM PRINCEPIO.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1767.









*Manf. de la Cruz inv. y dib.*

*Simon Brieva lo grabó.*

*Corona Lesco V. Rey de Polonia á Miseno.*





# ANALISIS

## DEL LIBRO OCTAVO.

*E*Ntra Miseno en Cracovia desconocido: sabe que su padre está á la muerte, y que suspira por él. Abrazase con él ya moribundo. Turbasse el Palacio con esta novedad. Muere Miecslao. Cumplimientos entre Lesko y Miseno sobre quien ha de subir á ocupar el Trono. Discurso del Conde Skrins á nombre del Pueblo. Respuesta de Lesko al Pueblo. Revistese de Soberano como hijo de Casimiro. Manda como tal, y como á tal quiere que le obedezcan: renuncia su derecho al Reyno, y por su misma mano corona Rey de Polonia á Uladislao III su primo llamado despues Miseno. n. 7. Descripción de un Monarca recién colocado en el Trono. Suspira Miseno por su estado antiguo.





## LIBRO OCTAVO.

**1** AL paso que Miseno contaba sus sucesos, crecía en la Princesa, y en el Conde el deseo de saber el éxito de ellos, y sin pestañear, ni distraerse, le oían sumamente atentos. Miseno omitiendo todo lo que era inútil; solo atendía á darles, baxo la cubierta agradable de su entretexida historia, la saludable doctrina que necesitaban; y llegando al punto mas crítico de toda su vida, les previno que solo contaría lo que fuese conveniente al intento de su filosofía, y continuó así:

**2** Entro en Cracovia desconocido, porque el trage, figura, é idioma favorecian el disfraz. Mi padre andaba sumergido en una profunda tristeza, lamentando mi muerte, pensando que solo ella me pudiera haber ocultado su elevacion al trono. No cesaba de pronunciar mi nombre, y de mirar mi retrato. Todas aquellas bóvedas, segun me contaban, repetían en ecos las palabras del acongojado anciano y no decían sino: *Uladislao, hijo mio, mi querido Uladislao*. Sabiendo esto entré en Palacio de repente, y postrado á sus pies le abracé. Asústase el  
buen



buen viejo al principio temiendo algun insulto: un poco despues extraña el afecto con que se ve abrazar tiernamente; y no me conoce, porque mi rostro profundamente inclinado le estaba escondido. No pude entónces reprimir mis lágrimas, porque la Filosofía no me habia quitado, la naturaleza solamente la habia corregido, y entre los sollozos se me escapó esta palabra: ¡ *Padre mio!*

3 ¡ O, vierais al angustiado, y venerable Príncipe acometido de un torrente de gozo, de que ya no era capaz! Hijo mio, me dice, echándome los brazos; y apénas lo dixo, le empieza á temblar la voz, no puede soportar la fuerza del contento, y cae en mis brazos desfallecido. Acuden los Caballeros que le asistian: el susto, la pena, la alegría perturban á todos los que veian este nuevo espectáculo. Yo era el mas aturdido, viendo en el único objeto á que atendia, motivos para dos afectos opuestos, pues ni su estado me permitia el júbilo de verlo, ni la complacencia repentina de abrazarlo me dexaba sentir su desmayo, y su flaqueza.

4 Entónces ví que la Providencia me conducia con su mano juiciosa á la escuela donde debia aprender á conocer las cosas como verdaderamente son en sí mismas. El Palacio teatro el mas comun de los engaños, fue para mí la escuela mejor de desengaño, y al modo que un en-



xambre de abejas quando le entra algun insecto extraño, hierva todo inquieto, y amotinado ya dentro, ya fuera de la colmena, susurrando, y murmurando, entrando, saliendo, y encontrándose unas con otras, sin saber á donde van, poseidas todas de la misma inquietud y susto: así veia yo el Palacio. El Rey restablecido de su desmayo no cesaba de apretarme entre sus brazos. Yo sentia caer en mi rostro sus ardientes lágrimas de gusto y de pena, gusto de verme, y pena de verme privado de la Corona, por la adopcion que habia hecho de Lesko.

5 Penetraba la Reyna Madre lo interior del corazon del Rey. Un ayre frio, y un agrado violento me hacian ver en sus cariñosas palabras el susto interior, que la ocupaba, y sus ojos inquietos daban á conocer bastantemente la turbacion, y desasosiego de su ánimo. Habia en la Corte un cisma terrible, porque, segun los particulares intereses, unos se inclinaban á Lesko, otros se le retiraban. Tenia Lesko un valido íntimo, y amigo verdadaro, con quien reparaba el corazon, y el alma. Eran en la apariencia dos, mas en la realidad Lesko, y Gouborek solo hacian una misma persona. El se llevaba toda

la

1 La Reyna *Fertrudis* estaba justamente sentida, porque *Mieslao*, su cuñado le quebrantó el juramento, de declararle á su hijo *Lesko*, heredero de la Corona, y de haberla usurpado una gran parte del Ducado de *Sendomir*.



la estimacion del Príncipe por sus sólidas, y constantes virtudes. No entendia el lenguaje vil de la adulacion, y mentira: reprendia en el Príncipe los mas leves defectos; pero con tal amistad, cariño, y prudencia, que sus reprehensiones mas podian desearse, que temerse. Tenia un juicio sano, un ánimo íntegro, el corazón grande, el alma intrépida, y sobre todo una balanza justa, y delicada. Nunca miraba el bien sin pesar el mal, que suele acompañarle. Muy léjos de considerar los bienes, y los males, como hace la chusma de los arbitristas, que finguen las cosas en su imaginacion falsa, y venal, como mejor les conviene. Gouborek lo ponderaba todo como acostumbra suceder en la realidad, esto es, males mezclados con bienes, y bienes mezclados con males. Hablaba del hombre como el hombre es, y como siempre ha sido *despues de la creacion del mundo*. 1 No espereis, decia Lesko, *hacer lo que Dios jamas ha hecho, esto es, hacer á los hombres absolutamente perfectos*. 2 Des-

1 *Dice despues*; porque quando Dios crió al hombre lo hizo *recto*. *Eclesiast. 7. 30.* Esto es, inocente, justo, santo adornado de todas las virtudes. S. Damasc. *lib. 2. de fide cap. 12.*

2 Esto se entiende despues que Adan pecó; porque como dice el Concilio *Arausicano. 2. Can. 1.* y el *Tridentino Sec. 5. Can. 1.* Todo Adan pasó por el pecado original á peor estado en el cuerpo y en el alma: *Y como no solo traspasó Adan la muerte y penas corporales á todo el Genero humano, sino tambien el pecado que es la muerte del alma. Idem Can. 2.* Es cierto, que despues que Adan pecó ya no produce Dios hombres absolutamente perfectos; exceptuarse *Jesus y Maria.*



terrad las esperanzas de establecer en vuestros estados la República de Platon, en la nueva planta de gobierno, que quereis formar, i procurad solo disminuir los defectos generales, é indispensables y establecer la felicidad pública. Pensad en fomentar la Religion, y la sólida Filosofía; i entendiendo que para todo esto conviene ganar los corazones de los vasallos, para conducirlos como hijos, y manejarlos como miembros de un mismo cuerpo, de quien vos debeis ser la cabeza. Así oí muchas veces, que le hablaba á mi primo, y os confieso que nunca encontré hombre mas digno que Gouborek para estar al lado de un Príncipe; y por eso era aborrecido de todos los que intentaban introducirse con Lesko. Yo lo observaba todo, y todo lo guardaba.

6 Entre tanto mi padre se acercaba al sepulcro á largos pasos, era increíble la negligencia con que le asistian en su enfermedad. Todos se volvian á adorar el sol, que nacia, y daban las espaldas al que estaba en el ocaso. Allí aprendí á conocer bien lo que era una corona, porque la ví por ambos lados, y con ánimo tan in-

1 Platon quería que como no hay mas que un mundo, no hubiese mas que un Reyno, en el que todos los hombres viviesen baxo de unas mismas leyes, y que tuviesen vnas mismas costumbres.

2 Esta es la moral Evangélica, ó ciencia del crucificado.  
*San Bernardo.*



diferente, como si yo fuese el mas extraño; en fin, aquel héroe, que tan grandes disgustos habia padecido en su vida, salió de ella superior á los hados, constante en las adversidades, siempre igual á sí mismo. Fué el primer Monarca que con paso sereno, é inperturbable supo subir muchas veces al trono, y descender de él otras tantas, sin que con el alborozo se engriese, ni se inmutase, ó descaeciese con la injuria. En fin acabó mi Rey, mi Padre, y mi Maestro, quien aun despues de muerto me enseñó el medio de ser feliz en esta vida.

7 No pudo aquí Miseno contener las lágrimas, que la ternura le sacaba á los ojos; y pasado algun intervalo en que pagó el tributo de amor, continuó diciendo: Despues de cumplidas las ceremonias del regio funeral, yo fuí el primero á rendir á Lesko vasallage en presencia da la Reyna Madre, y de toda la Corte. Quedáron todos atónitos, porque estaban persuadidos que mi venida solo habia sido para disputar á Lesko la Corona, que nuestros dos padres habian ceñido en sus sienes. Pero aun se admiraron mas al ver que Lesko resistia mis reverentes obsequios, y que tomandome en sus brazos me decia: No soy yo ( primo Uladislao) no soy yo el sucesor del trono, que vuestro padre acaba de ocupar. Todo el derecho que puedo tener á él os le cedo, porque vos podeis gobernar por  
vos



Vos mismo, y yo necesito del socorro de manos ajenas para sostener el cetro, circunstancia que no agrada á los Pueblos. Y para evitar de una parte su disgusto, y de otra el temor de violar mi conciencia, quiero que de las manos de vuestro padre pase el cetro á las vuestras. Oí, me pasmé, y resistí hasta llegar mi excusa casi al extremo de violencia; pero Lesko persistia. Jamas viéron los siglos contienda semejante. Al fin, pidiendo licencia al público, me ví obligado á hablar á Lesko en estos términos:

8 Siendo vos, Señor, un Príncipe justo, no habeis de dar principio á vuestro Reynado por una injusticia manifiesta. Por noble, y generoso que sea vuestro ánimo, no debeis negar á los Pueblos su derecho, á las leyes su justicia, á los Soberanos su autoridad, á vuestra sangre la gloria, ni á vuestros méritos el premio, que los Cielos le destinaron. Casimiro vuestro padre, por una general determinacion de los vasallos fue preferido al mio, y de las manos de Mieceslao pasó el cetro á las suyas; y si últimamente mi padre volvió á empuñarlo, solo fue como Regente á causa de vuestra menor edad. Ahora no habiendo en vos culpa, ni defectos, ¿quién podrá sufrir la injusticia de que seais privado del trono, que vuestro padre honró, y os le dexó por herencia? El alma de Mieceslao desde el Supremo Solio en que la considero, fulminará contra



tra mí el formidable rayo de su indignacion, si yo contradixese su voluntad. El os adoptó por hijo, prefiriendoos á mí, á quien engendró. Tanta era su rectitud, y tan superiores á los míos vuestros méritos, y derechos. Hariais, pues, injuria á Casimiro, que os nombró heredero de la corona; á Mieceslao que os adoptó por hijo; á la Reyna vuestra madre, testigo, é intérprete de la voluntad absoluta de estos dos Soberanos; á los pueblos, que os dieron el derecho en la persona de vuestro padre; al Cielo, que os dotó con todas las virtudes dignas del trono, y finalmente á vos mismo, procediendo como no debéis proceder. Así no os admireis, que siendo yo vasallo, y debiendo postrarme delante vuestro trono, os resista abiertamente: y lo haré mientras que persistiéreis en contradecir al Cielo, á la tierra, á los pueblos, á las leyes, á la razon, y hasta la misma naturaleza.

9 No se muda con tanta prontitud el triste semblante de la noche, quando la luna llena se descubre en el horizonte, como se mudó el rostro perturbado de la Reyna. La alegría de su alma se derramaba por los ojos, y bañaba su semblante risueño; y volviéndose ácia mí con el mayor agrado, iba á confirmar mi representacion, quando Lesko le pidió licencia para hablar, respetándola en esto como á Reyna, y honrándola como á madre. Toda la Corte estaba suspensa  
pre-



presenciando esta inopinada contienda, y dice el Príncipe de este modo:

10 Quando el mundo, amado primo, no tuviese noticia como yo tengo de vuestras virtudes, solo este lance bastaba para darlas á conocer, pero no quiero apoyar mi resolucion en un fundamento, que solo se oculta á vuestra modestia, porque tengo otro motivo mucho mas fuerte. Sé que es odiosa toda comparacion entre los méritos de los Príncipes, de quien tenemos la sangre, y cuya memoria respetamos. La naturaleza hizo á nuestros dos padres hijos de Boleslao el invicto, el qual á ambos les dió con la sangre, y exemplo las virtudes dignas del trono. En esto fueron iguales; pero no pudiendo los Cielos dexar de anteponer al uno en el orden de los tiempos, fue antepuesto vuestro padre al mio. Mieceslao fue el tercero, y Casiniro el quinto de sus hijos, y en esto ya veis que los Cielos se declararon á vuestro favor, porque vos representais á quien el nacimiento dió la preferencia, y yo represento al preferido. No quiero exâminar los motivos porqué mi padre subió al trono estando aun vivo el vuestro, porque los sucesos que dependen de la voluntad del Reyno, son un misterio que conviene siempre dexarlo escondido. Mas confieso que las leyes no pueden ser obedecidas con repugnancia de la voluntad, y que el bien del estado depende esencial-



cialmente de la concordia de los pueblos. Ahora yo bien conozco que estos que me rodean, y escuchan, me verian subir al trono, con mucho júbilo. Tan grande fue el amor que profesaron á mi padre, que desde la cuna me amaron; mas desean ver en el trono á Lesko sin alma. Sí: quieren que yo aparte á Gouborek de mi lado, y esto seria separar de mí la virtud quando mas la necesito. Tengo muy poca edad, y ninguna experiencia; y os juro por los Cielos, y la tierra, que solo sus talentos, su práctica, su rectitud inflexible pueden ser el único apoyo de mis brazos débiles para manejar un cetro de tanto peso. El nació para ayo de un Príncipe, que en sus tiernos años apénas conoce al mundo, y se halla en su propio pais, como extranjero: y asi no puedo tomar sin temeridad en mis manos ignorantes, y de pocas fuerzas las riendas de un gobierno sumamente dificil y ariesgado; y ya que las vuestras son mas robustas os las alargo. Yo os conozco, y esto me basta. Y vosotros, Pueblos, que me estais ofreciendo la Corona, sabed, que jamas podré daros mayor muestra de gratitud al amor que me teneis, que la que ahora os doy. Porque si yo antes quiero obedecer á un Soberano como Uladislao, que empuñar el cetro, considerad qual será el Príncipe, que os doy, quando en él renuncio todo el derecho á la Corona. Esta nueva accion, que  
os



os dexa atónitos, debeis entender que no es movimiento impetuoso de un ánimo alterado, sino resolucion madura, de quien mira vuestra felicidad. A vosotros, pues, toca vencer la repugnancia, que él tiene al cetro, pues que de eso dependen en el público sosiego, y bien de la Monarquía.

II Admirado quedé con esta respuesta del Príncipe. La Reyna pálida, y todos los que habian urdido sus largas esperanzas sobre el gobierno de un Príncipe jóven, con natural bondad y sin experiencia, quedaron como atónitos. Ninguno podia amarme á mí, porque me conocian poco, y así era preciso temerme, pero aun temian mucho mas al Valído. Por otra parte la nobilísima accion, que el Príncipe acababa de hacer prefiriendo un amigo á un Reyno, les desagradaba sumamente. Tanta era su preocupacion contra Gouborek, y tanto el deseo de que se doblase la tierna planta de Lesko, segun la inclinacion de sus particulares pasiones, é intereses. Un susurro se oia en toda la sala, que semejante al torbellino de viento, que suena á lo léjos, y poco á poco se viene acercando, sensiblemente se aumentaba. Luego que el susurro dió lugar á la atencion, se levantó el Conde *Skrishn*, hijo de aquel á quien mi tio Uladislao

II.



II. mandó sacar los ojos <sup>1</sup> por consejo de su muger Christina; y pidiendo licencia para hablar en nombre del Pueblo, dixo:

12 ¡O Príncipes! en nombre de todos los Pueblos, que tuvieron el honor de obedecer á vuestros padres, os debo protestar con la mayor sinceridad el sumo gozo con que estamos prontos á rendir vasallage á qualquiera de sus hijos; á qualquiera de sus hijos, digo; porque no sé si habrá obediencia en los Polacos al gobierno de alguno, que no teniendo sangre Real, se quiera entrometer en el trono. Pero al mismo tiempo el amor á la patria me obliga á representaros con el mas profundo respeto las terribles conseqüencias, que pueden seguirse de esta nunca vista contienda, si insistiereis en ella. Esta disputa, la mas noble á los Soberanos, es la mas injuriosa á los vasallos. Cede en nuestro descrédito, que dos tan grandes Príncipes desprecien á competencia el gobernar unos estados, que ha mas de setecientos años que han sido objeto de la ambicion de sus

\*1 Por los años de 1114, andando en una diversion el Rey Uladislao II con el Conde *Skrissu* su valido, le dixo con gracia: Ahora andará la Condesa paseándose muy contenta con el Abate N. El Conde picado le respondió con fuego disfrazado en ayre de gracia: Nunca tendrá tanto gusto como la Reyna Christina N. regalándose con F. Supo la Reyna esto, y obligó á su marido á que le hiciese arrancar los ojos; lo que se executó.

Tom. II.

B



sus Monarcas. 1 La grandeza de vuestro ánimo generoso, superior á todo lo que hay de mas elevado en la tierra, con este vuelo rápido nos hace caer en el mayor abatimiento en la reputacion de los extrangeros. Ahora no sé si la equidad os permite que triunfeis de la ambicion mundana á tanta costa de los Pueblos: por quanto nuestro honor ha de ser la víctima de todos los sacrificios de alabanza, que os consagre el mundo.

13 Mas quando los Príncipes y el crédito del estado, que os dieron la cuna, y la Corona, fuesen objeto indigno de vuestros elevados pensamientos, no lo sea la sangre de vuestros vasallos, que ha de ser derramada en las guerras mas horrorosas. Yo estoy ya previendo, lo que no tardará muchos dias á suceder, si hoy mismo no sube al trono de Polonia uno de vosotros para recibir nuestro vasallage.

14 Aun me acuerdo de las guerras espantosas, en que por causa de Uladislao II. vuestro tio, y sus hermanos, se vió la Polonia nadando en sangre. Quería él por ser el mayor privar á los

1 Aunque la Sociedad de Polonia y su primera Ciudad *Gnesne* tuvieron principio en 550, contentó su cabeza *Leco* con el título de Duque: Despues de *Visimir*, hijo de *Leco*, se formó un Senado de doce *Vaivodas*, *Palatinos*, ó *Guerreros*: y habiendose introducido entre estos discordia por los años de 700 de la Era Christiana, se eligió por Príncipe á *Craco* que fundó á *Cracovia* y fue Corte muchos años *v. Co. Hi.*



los hermanos de los dominios que Boleslao su padre les habia dexado, y esa impiedad le acarreo, que Mieceslao con sus hermanos 1 lo destronasen, y le obligasen á huir á Alemania. 2 En vano imploró el auxilio del Emperador Conrado, y se fatigó inútilmente el poder de Federico Barbaroxa su sucesor para restituirlo al trono; porque apénas pudo conseguir por el bien de la paz, que la Polonia le cediese la Silesia, que gozó muy poco tiempo; que no consienten los Cielos sobre la tierra::: Perdonad, Príncipes, lo que la lengua no llega á proferir, y disculpar mi dolor viendo á mi padre con los ojos arrancados por un Príncipe, que le honraba con los abrazos de la mas sincera amistad. Mas los hijos de Uladislao (continuó el Conde) 3 aun viven en la Silesia, son vuestros primos hermanos, y no están olvidados de que ese cetro, que regentais, primero estuvo en la mano de su padre que pasase á las manos de los vuestros; y se puede temer que al primer pensamiento de esta contienda (¡quién lo creeria!) entrará con mano armada á invadir un trono desocupado. ¡Pero cuál será el vil vasallo que no exponga su vida por impedir que vengan á gobernarnos Príncipes, que ya reputamos por extrangeros!

¡Qué

1 Eran Boleslao el Crespo, Casimiro, y Enrique.

2 Lo expelieron año 1145.

3 Eran Boleslao, Mieceslao, y Conrado.



¡Qué guerra civil no se va á encender con este suceso! ¡Que anarquía, ¡Qué confusion, ¡Qué horror! ¡Qué sangre! ¡Qué mortandad! ¡Ved si todo esto no clamará al Cielo contra vosotros! Esta es, ó Príncipes la representacion de los pueblos; y nuestra firme resolucion es que ninguno de vuestros vasallos ha de salir de esta sala, sin que tengamos un Monarca, porque no puede un cuerpo vivir un instante sin cabeza, ni sostenerse en pie un estado sin un Príncipe supremo. Un solo momento de dilacion es nocivo, y una leve tardanza es accidente mortal. Decid pues ahora, Príncipes; de vosotros dos cuál es el que ha de gobernarnos: porque sea el que fuere como sea hijo de nuestros buenos Reyes, eso nos basta. Tal vez habré excedido los límites que prescribe el respeto debido á las Magestades; pero sírvame de disculpa el zelo por el bien de la patria, y que no se diga, que la Polonia desmereció tener por Soberano un Príncipe tan digno como ambos lo sois.

15 Así habló el Conde; y animada toda la asamblea con este discurso, comenzó á clamar, que queria por su Rey á uno de los dos, y que ninguno habia de salir de allí, sin que todos rindieran homenaje al Monarca que los hubiese de gobernar.

16 Vió Lesko que los espíritus estaban alterados, y que nuestra generosidad comenzaba á de-



degenerar en tumulto, y en tono de Soberano, y al mismo tiempo de patricio, dixo así:

17 Ninguno ( Pueblos, y amigos míos ) ninguno es mas interesado que yo en el amor de la patria: ninguno desea mas sinceramente la felicidad pública. Este anhelo es el que me obliga á renunciar el Trono, porque siendo tan débiles mis fuerzas para llevar el pesado gobierno de la Monarquía, todos mis yerros cederian en perjuicio vuestro; y así tan léjos está de ser esta renuncia desprecio, que mas bien es estimacion muy sincera. Vosotros exponéis vuestra vida por el bien de la patria, no solo en paz, sino en guerra, y yo empiezo por sacrificar al público interes una corona, que siempre fue disputada, y apetecida; reservando solo para mí el participar con vosotros del honrado peligro de perder la vida en las guerras de estado. Mas sabed que si no me viereis vuestro Monarca, me vereis vuestro General, y Comandante en las empresas militares. Soy jóven, y debo aprender en el campo de Marte la ciencia necesaria para el Trono, y para este tendreis á mi primo, que ya la tiene aprendida en la guerra y en la paz. Y si yo por hijo de Casimiro, y por legítimo heredero del cetro tengo autoridad para mandar, ninguno la debe tener para resistírseme desde el momento en que yo llegue á manifestar mi absoluta voluntad. En esto se levanta; y con un ay-

B 3

re



re, que me hizo temblar de respeto, echa mano de la corona, y me dice: Yo que puedo poner esta corona en mi cabeza, quiero y mando, que la consintais en la vuestra; y al punto, sin la menor tardanza, clama todo el Pueblo: *Viva Uladislao III. Rey de Polonia, viva.* La Reyna me ofreció el cetro, y todos como por fuerza me conduxeron al trono, al qual subí como llevado en brazos, por quanto un sudor frio me cubria los miembros, y estaba casi inmovil. Entónces Lesko fue el primero que me rindió vasallage; siguióse toda la Corte, y últimamente el Conde Skrisn de parte del Pueblo. 1. No os puedo explicar lo que en esta ocasion pasó por mí.

18 Qual ave, que contenta, y remontada surca por la region de los ayres, bebiéndole las luces al sol con toda libertad, y desahogo, mas herida de una saeta imprevista cae de repente en un pozo, donde se arrastra luchando con las tinieblas, y dolores; medio muerta, y encarcelada; así me ví yo en este punto. Pero ¡ah, y qué leccion fue esta para conocer bien las que llaman felicidades del mundo!

Pa-

1. *Anedotas de Polonia. 1023.* Desde la muerte de Casimiro el Grande, año 1370, es este Reyno el único electivo en Europa: cuya eleccion se hace ahora por el Senado y nobleza en Dieta general en un campo raso llamado *Kolo*, á media hora de Varsovia, donde se levantan tiendas muy cómodas.



19 Pasé repentinamente de la region de la verdad á la de la mentira. Una multitud de aduladores, me cercaban dia, y noche, y nada veía de lo que deseaba. Por entre el espeso humo de los inciensos, que me descomponia el cerebro, nada alcanzaban mis ojos, que no estuviese ofuscado con mil dudas, y mil recelos de engaño. ¡O Dios mio, y qué teatro de mentiras! Entónces ya mis yerros eran aciertos, mis defectos virtudes, las de Lesko flaquezas, y el zelo del Conde Skrins atrevimiento. La misma accion que por la mañana era crimen, si yo la aprobaba, de repente se convertia en relevante mérito, y quando mas me esforzaba á conocer la verdad, tanto mas enredado me veía. ¡Ah, y cuántas veces corrí con el corazon y los brazos abiertos en pos de la verdad, y me hallé con un monstruoso y feísimo error, que me habian encubierto maliciosamente! ¡Cuántas veces me arrepentí de lo que hice con la mejor intencion que podia desearse! En fin, entre el pesar de lo que habia hecho, y el temor de lo que habia de hacer, pasaba mis dias, velaba las noches, perdía el ánimo, la paciencia, y el tiempo.

20 Buscaba para mi alivio un amigo, un amigo, tesoro riquísimo, que qualquier miserable, le halla en otro miserable con quien se consuela, solo yo no podia encontrarle en todo mi Reyno. ! Pero como lo habia de hallar, si un



muro alto de interesados me cercaban por todas partes ! Los que tenían mérito para ser mis amigos no me buscaban ; y estando apartados de mí, mal los podía conocer, y los que no merecían serlo, eran los que me daban todas las señales de amistad sincera. Un ayre risueño, un deseo de agradarme, una asistencia continua, una tierna compasion de mis aflicciones, interiores me iban persuadiendo á veces, que yo era amado. Mas un breve momento de serias reflexiones me hacia conocer, que todo era ficcion, todo interes, todo engaño.

21 Encerrado entónces en mi gabinete estudiaba á solas sobre el bien público, pensando en los medios de la general felicidad; pero al mismo tiempo en congresos particulares se estudiaba cómo me habian de armar el lazo, en el qual buscando yo el bien general, viniese á caer en lo que solo servia al particular de algunos, aunque ello fuese con ruina del Público. Si gemia en mi corazon, habia de manifestar el rostro risueño para hablar con agrado. Si desconfiaba de un vasallo, debia ocultar con toda cautela la desconfianza. Si mi corazon se inclinaba á otro, cuyo mérito me agradaba, debia violentarme por no hacerle conducto, ó instrumento de la deslealtad agena.

22 ¡Pobre de mí (decia yo) y cuánto mas alegre me hallaba en las riberas del Mariza, ó  
en



en las cárceles de Turquía! ¡Quánto mas dulce era aquel cayado, que este Cetro, aquellas cadenas, que esta Corona! Mi único consuelo era esta sola palabra: *Yo no obré mal en aceptar la Corona.* La razon me obligaba, el Ser supremo lo queria, y así no debo afligirme. Si perdí el sosiego, no perdí el socorro Divino, que en todas partes me asiste para obrar como debo. Si así lo cumpliere, Dios está obligado á hacerme feliz. En este estado, como por entre una obscura posibilidad, como allá muy á lo léjos veia lucir, tal qual endeble esperanza de que se mudase la fortuna.

23 No tardó mucho. Dos años goberné todos mis Pueblos, aplicado á establecer el bien, y reprimir el mal, recompensar la virtud, contener el vicio, y castigarle, creyendo que un Monarca es un Vice-Dios en la tierra, y que le debe tomar por exemplo en todas sus acciones. Ahora ya veis que era muy regular que yo tuviese enemigos ocultos, y mil vasallos descontentos, y que ciertamente seria infeliz, si gustasen de mí los perversos. Entretanto Lesko con el ardor propio de su edad reprimia los enemigos del estado, abatiéndoles el orgullo, y castigándoles sus insolencias. Sucedió que ganó á los Rusos una batalla campal, y muy cumplida victoria. Alegró con ella á mi nacion belicosa, ya enfadada de la tranquilidad de mi gobierno;

y



y sin guardar límites algunos en sus demostraciones de júbilo, aclamaron á Lesko como á conquistador, como guerrero, y como á Soberano. Esta voz fue seguida de todos los descontentos, y de los que siempre gustan de novedades; pero fue resistida de los vasallos fieles, que se pusieron en armas para mantenerme la Corona en la cabeza. Mi primo con el gobierno militar ya habia tomado el gusto al mundo, y á la adulacion y lisonja habian tambien ganado la entrada en su corazon inocente; ya los Aúlicos le habian inspirado unos venenosos zelos, y derramado en su pecho ciertas simientes de arrepentimiento de la generosidad con que habia obrado; y con estas disposiciones no le disgustaba oír las aclamaciones de los soldados, y del Pueblo.

24 Hervian los vandos, y partidos, y la sedicion, y guerra civil estaba ya declarada. Viendo yo esto, monto á caballo, y poniéndome á la frente de mis fieles tropas, salgo de Cracovia para encontrarme con Lesko, que venia triunfante. Quédase asustado apénas me vió en la vanguardia del ejército, pensó, como todos tambien pensaban, que yo queria disputar con las armas la misma Corona sobre la que habiamos tenido reñida contienda; pero se engañó. Hice alto, mandé, que ningun soldado hiciese el menor movimiento sin mi orden expresa; y viendo

do



do él, que yo solo me abanzaba, y con la espada envaynada, conoció que mi idea era muy diversa de la que se habia figurado; y mandando tambien parar á sus tropas, se adelantó para salirme al encuentro. Luego que nos juntamos, sin darle tiempo á decir una palabra le hablé de esta manera:

25 Primo, y Soberano mio: no puedo daros mayor testimonio de lo mucho que estimo la gloria de vuestro triunfo, que viendoos con la Corona de laurel de vencedor, añadir á esa Corona la del Estado. Vos sabeis que por obedeceros la acepté violento; ahora por agradaros os la devuelvo gustoso. En este instante ya habia quitado la Corona de mi cabeza, y la puse sobre la suya, que Lesko floxamente retiraba. Despues le entregué el cetro, y desenvaynando la espada, me volví, poniédome á su lado, y dixé en alta voz á mis tropas: Esta arma, que ceñí Monarca, la desenvayno vasallo para dar la vida ( si fuere preciso ) por el mismo á quien acabo de ceder la Corona. Juzgad vosotros qual seria la suspension de Lesko, qual la admiracion de unas, y de otras tropas. El Príncipe sumergido en júbilo no acertaba á formar largos periodos, los que yo cortaba con mis expresiones para encubrir la turbacion de las suyas. De este modo reunidas las tropas entramos los dos triunfantes en la Corte, él por haber ganado una vic-



victoria, y un Reyno, y yo por haber adquirido el trofeo de mi libertad. Restituidos á Palacio, le pedí permiso para salir de sus Estados, atendiendo á su tranquilidad y la mia; y con trage, y nombre desconocido me escondí aquí hace tres meses, para que jamas sepan las naciones, ni los extrageros de mi nacimiento, ni de mi persona. Ved, pues, si es importante el secreto que os he confiado.

26 Quedaron suspensos el Conde, y la Princesa, deseando cada qual no ser el primero á interrumpir el silencio; y levantándose ambos, protestaron á Miseno su respeto, disculpándose con su ignorancia de quanto hubiesen faltado; y asegurándole de nuevo la fidelidad en el secreto recomendado, dixo Sofía así: El concepto, Miseno, que habeis formado de nosotros juzgándonos dignos de tan grave secreto, nos lisonjea infinito; y podeis estar seguro de que no os hallareis defraudado, ni arrepentido. Quanto mas precioso es un tesoro, tanto mas fiel debe ser quien lo conserva en depósito. Sosegad, que no saldrá jamas de mi boca lo que mi memoria encierra; porque aunque de mis secretos soy Señora, solo soy depositaria de los agenos: de los propios puedo disponer á mi arbitrio; mas de los extraños nunca me permití la mas pequeña libertad; porque siempre es hurto alargar un depósito, aunque pueda ser virtud



comunicar sus propios tesoros. ¡ Ah, Señor, y qué grande es vuestro corazón! ¡ qué sólidos vuestros principios! ¡ qué confirmada vuestra experiencia! Ved, Conde, si tenía Miseno razón::: Os doy prueba en el modo con que os trato, que hasta de vos mismo quiero ocultar tan precioso secreto. Ved, si tenía Miseno razón, quando nos aseguraba, que en este mundo todo tenía el nombre trocado, que los males se llamaban bienes, y que los mas sólidos bienes pasaban por infelicidades. Su Filosofía bien conocéis que se funda en su propia experiencia, y así no puede ser mas sólida.

27 Entónces el Conde, recobrado de la suspension en que le dexó esta historia, confesó que ninguna doctrina podria tener persuasion mas eficaz que el exemplo de Miseno para buscar la felicidad por el verdadero camino. A manera ( decia el ) de una scena de teatro, en que los bastidores se mudan de repente; y sin saber cómo, se halla uno en países nuevos, nuevos climas, y nuevo estado, así me veo yo ahora. Todo en mi imaginacion se halla trocado. Hasta aquí las riquezas, los honores, los gobiernos, las delicias componian la agradable perspectiva del engaño, que me hacia ver lo que en la realidad jamas podia existir, ni consolar mi alma; pero ahora enre los montes ásperos, y bosques secos, y agrestes; entre peñas y precipicios hor-  
ri-



ribles, que vistos por uno, y otro lado, asustan mi alma, y me llenan de espanto, veo que la paz, la virtud, la independenciancia, y la verdadera heroycidad me alfombran la senda por donde he de caminar seguro á la felicidad que apetezco, á la perfecta alegría que tanto he buscado. En esta repentina mudanza de scenas, permitid, Señor, que mi entendimiento descansen; por que quiero dar tiempo á la reflexiõn, y comodidad á la lluvia celeste, para que vaya calando poco á poco el interior de mi alma. Demasiado larga ha sido hoy la conferencia, y por tanto hermana mia, deseo que dexemos reposar á Miseno, y mañana repetirémos la visita, si nos fuere permitido, pues no es justo privarle del casi único bien que le resta, que es el sosiego.

28 No me privais de él, responde Miseno, siempre que empleo el tiempo en hacer á un hombre feliz, obra digna de un Dios. Si consiguiese esta empresa, seria mi regocijo mayor que el vuestro, porque por una especie de reverberacion vuelve á nosotros la felicidad que á otro comunicamos, y el bien ageno aumenta el propio quando sinceramente se desea. No quiero molestaros mas con tan prolixa conferencia, pues demasiado tiempo os he tenido suspensos; pero os suplico que no me priveis del gusto, que para mañana espero de volver á veros en esta cabaña.

29 Descansad (le dice la Princesa) que quan-



quando la amistad, el respeto, la obediencia, que se os debe, no nos obligasen á venir, nuestro propio interes no consentirá la desatencion de faltáros. No aprobó Miseno el estilo de Sofía, juzgándolo ménos acomodado al intento importante de abrir el corazon del Conde, curar sus heridas, desenredar su entendimiento, y aclarar sus dudas, y la pidió que dexase á parte todo lo que fuese respeto, y quanto pudiese hacer alusion aun de muy léjos á su estado antiguo; y dando al estilo naturalmente serio, pero no seco, un cierto ayre jocoso, como el mas propio para darles libertad, les dice asi:

30 No me compadezcáis, Amigos os ruego, en este estado, ni me tengáis por menos feliz que en aquel que os dixé hace poco, porque no es tan humilde como á primera vista parece. Bien sólido, y bien elevado trono es este peñasco; aquí tengo el cortejo que me hacen las hondas de dia, y mucho mas de noche: ¿y pensáis que no es de estimar la solitud con que ellas vienen desde tan léjos á arrojarse obsequiosas á mis pies? ¿Este ruido de las aguas no imita bien el bullicio de la Corte? ¿No domino aquí los mares? ¿Y habitando esta region aerea, no me veis aquí superior al resto de los hombres? Aquí recibo el sencillo obsequio de los paxarillos: el sol es mi vecino, las estrellas mis compañeras, los cuidados no saben que vivo en el  
el



el mundo; la tristeza huye de mí, la alegría no se me aparta un instante; y yo descansando en los brazos de la paz, vivo verdaderamente feliz.

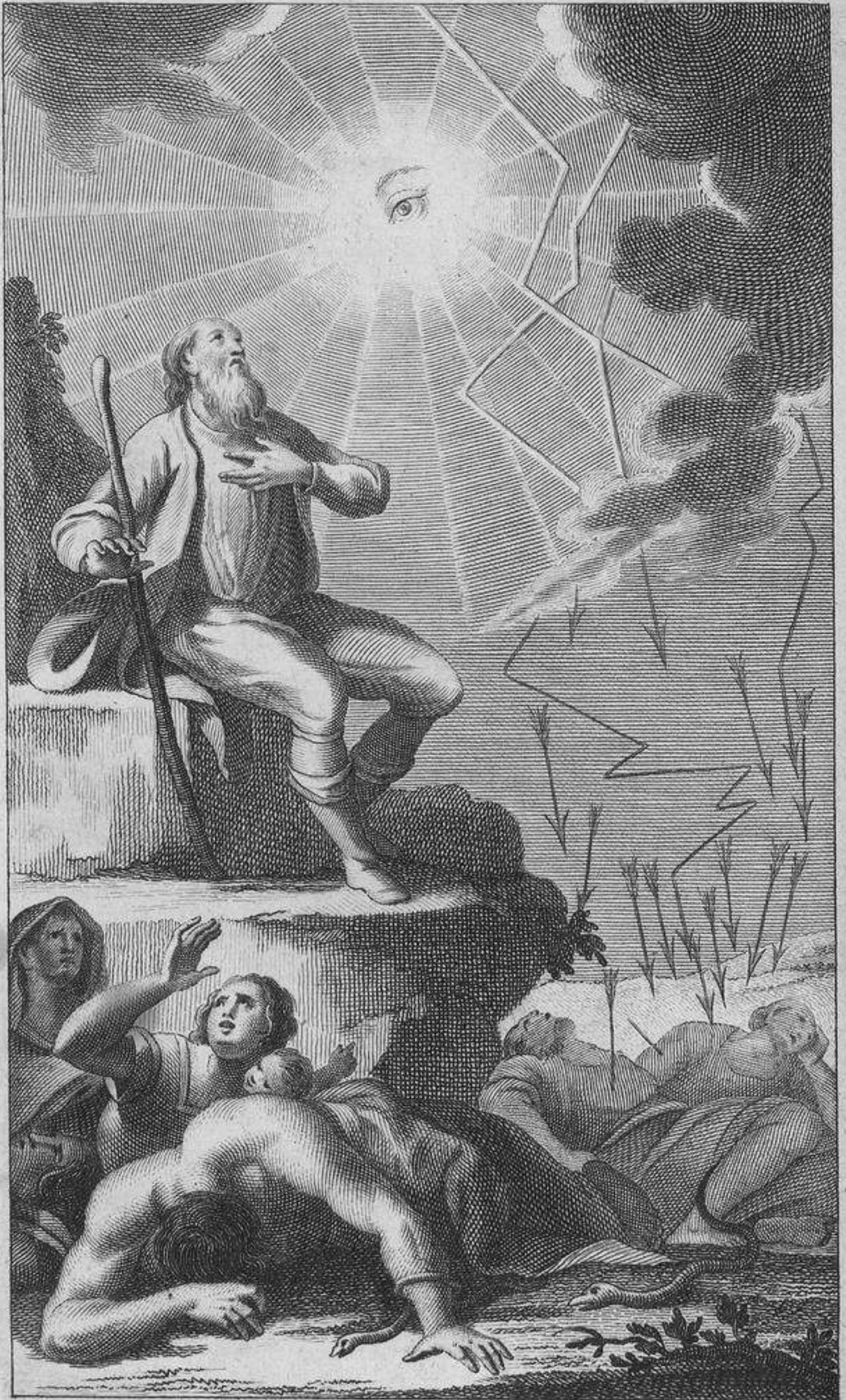
31 No es en nosotros compasion (dixo el Conde) sino envidia, el afecto que vuestro estado nos excita. Quiera el Cielo que podamos imitaros; y en esto se despidieron.











*Man. de la Cruz inv. y dib.*

*Simon Brieva lo grabó.*

*Miseno defendido de la Providencia de*





## ANALISIS DEL LIBRO IX.

*V* An los Príncipes con Ibrahin á visitar á Miseno. Pintura del Sol para dilatar al Conde; otra de la noche para que el mismo Conde no dexé triunfar al error de la verdad. Reprueba Ibrahin que los trabajos sean útiles á la felicidad. Responde á Ibrahin la Princesa con la conducta de Miseno; burlesele Ibrahin á Miseno de su fortuna avénas llegaron á la cabaña. Comienzase á discurrir sobre los beneficios negativos, y en comprobacion; hace ver Miseno, que desde lo alto de su montaña ve llover sobre la tierra lanzas y saetas, las que no le dañan por estar protegido de la Providencia Suprema, al paso que en sus compañeros hacen mil extragos dexando á unos muertos, ciegos á otros, &c. n. 13. 14. y 15. Los males no hacen mayores á los bienes,

Tom. II.

C

51-



sino mas sensibles. Dice Ibrahin que compararnos con otros es origen de tristeza. Responde Miseno, y la Princesa se conforma con su dictámen. Dáse por motivo de alegría estar libre de los males que otros padecen. El Conde tiene mayor motivo que Miseno para alegrarse. La tristeza se presenta al Príncipe de las tinieblas pidiendo socorro contra Miseno, y salen las furias contra él. Retírase la Princesa con su familia á una cabaña de Pastores precisada de una tempestad. Pinta Sofía á sus hijos la tronada con alegría. Salen para retirarse á su Quinta; pero se vuelven á la cabaña por estar los campos inundados. Ibrahin se aflige. Exórta Sofía á sus hijos á llevar bien las incomodidades de la vida. El Conde se desconsuela; y la hermana le arguye y reprende: Ibrahin pasa la noche en una cueba aislada. Duermen en la cabaña la Princesa y su familia. Salen el dia siguiente, encuentran á Ibrahin medio muerto, y Sofía exórta nuevamente á sus hijos, á que sufran con gusto los trabajos. Válese de un símil muy particular para el intento, y con semejantes discursos fueron continuando el camino.





## LIBRO IX.

**E**RA increíble la admiracion , y espanto que habia causado á la Princesa , y al Conde la historia de Miseno. No cesaban de hablar particularmente de sus extraordinarios sucesos; y quando para ir el dia siguiente á su cabaña salieron los dos hermanos de paseo, se convidó Ibrahin á ir en su compañía, porque deseaba con curiosidad conocer tan grande hombre. Era muy diverso el concepto, que hacian de él los dos hermanos, del que Ibrahin formaba; porque sus máximas, decia este, son una ligera idea de algun celebros desquaternado, y sus sistemas unos bien formados delirios de hombre extravagante. La Princesa se hallaba confusa no pudiendo revelar el secreto en orden á la qualidad de la persona, quando contribuyera mucho sin duda á que Ibrahin diese otra estimacion, y peso á los discursos de Miseno; y el Conde, que aun no estaba, muy diestro en manejar las armas de la razon, casi siempre que le era preciso defender á Miseno, iba á echar mano de la autoridad de la persona, mas luego la retiraba viendo, que era arma prohibida. De este modo



quedaba siempre confundido con los sofismas, y enredos de Ibrahin, el qual por costumbre despreciaba todo lo que no era suyo, y solo tenia por acertado lo que forjaba por la invencion de su propio capricho, ó á lo menos lo que leia por sus ojos, sin que otro se lo enseñase. Esto solo bastaba para que él diese á las doctrinas el bello colorido de *mias*, colorido que tanto agrada á los que presumen de sabios.

2 No podia sufrir el Conde esta altivez de entendimiento, y comenzaba luego la disputa á alterar los ánimos, y por consiguiente á perturbarlos. La Princesa sumamente cuidadosa en conservar la paz interior del Conde, tan necesaria para plantar en su corazon la nueva Filosofia, cortó la disputa inutil, y con su espíritu jocosos, y astuto tiró á distraer la conversacion inquieta, dirigiendo siempre la mira al intento de reducir al Conde á mejor sistema de vida; y aprovechandose de la circunstancia en que se hallaban, ponderaba la excesiva calma, que hacia, por quanto él deseó impaciente de conferir con Miseno les habia echo adelantar la hora del paseo mucho mas temprano de lo que permitia la estacion. Pero tenia tal arte la Princesa, que aun en las mas jocosas galanterías envolvia algun consejo saludable, y en una avertura que dexaron sus argumentos, dixo así: Ahora gracias al Cielo, que ya el sol se sosegó en su im-  
pe-



petuosa carrera. Ese envanecido Monarca desde que nació no tiene otro cuidado sino de subir, subir, y mas subir; pero ahora fatigados, y sudados sus fogosos caballos, ya no pueden caminar ácia arriba; y así ese soberbio Príncipe se ve obligado con rubor suyo á venir baxando, que tal es el fin, hermano mio, de quien quiere subir mucho. Paréceme que le puedo pronosticar una gran caída, porque quando el carro comienza á desandar cada vez cae con mayor ímpetu, y estoy viendo que Sol, coche, y caballos, todo junto va á dar de golpe en el mar.

3 Tambien yo (dice el Conde) sin ser Profeta, ni grande Astrónomo puedo asegurar resueltamente, que en breve verémos semejante *Catástrofe* \*. ¿Qué decis, Ibraín?

4 Este Filósofo despreciando el hablar como los demas hablaban respondió que esas eran las ideas del vulgo; pero que él estaba bien lejos de engañarse como él: y queria desenvolver mil cálculos matemáticos acerca del movimiento del sol, y otras cosas semejantes, quando el Conde le interrumpió su bien mal aplicada erudicion, suplicándole que la guardase para la instruccion de sus sobrinos, pues él era ya viejo para semejantes doctrinas, y volviéndose á la hermana la dixo: esa descripcion de la carrera del sol me excita el deseo de acordarme de



otra igual pintura, que ha muchos tiempos me hicisteis de la contienda de este Planeta con la noche; pero no puedo acordarme de ella. Repetídmela, querida hermana, si la teneis en memoria; porque despues de mi profunda melancolía, ya sabeis que estoy muy necesitado de estas descripciones jocosas, y de ellas podreis vos Ibrahin sacar alguna moralidad apreciable, así como el sabio *Alchimista* \* que con su piedra Filosofal sabe sacar finísimo oro de la materia mas vil.

5 La hermana, cuyo ánimo era ir envolviendo en sus gracias festivas, moralidades adaptables al Conde, aceptó prontamente el convite, diciendo, que no obstante ser los versos familiares como hechos entre hermanos, y poco dignos de conservarse en memoria, esforzaria la suya para acordarse de lo que habia producido su fantasía traviesa en la amenidad de los jardines, y ociosidad del paseo; y parando un poco continuó diciendo:

## I.

*La noche ya señora de este mundo  
Con cadenas de sueño el mas profundo  
Los mortales tenia aprisionados,  
Que mas muertos estaban que embargados.*

## II.

*Sabe el Sol lo que emprende la insolente,*

T



*Y en su dorado carro diligente  
Monta lleno de ira, y rabia ciega,  
Empuña rayos, y corriendo llega.*

## III.

*Ocupa las trincheras de Horizonte,  
Y la noche mirando á Faetonte,  
Empezando á temblar, huir desea,  
Donde el Sol no la alcance, ni la vea.*

## IV.

*Corre de un lado á otro; ¿ Pero adónde  
La pobre ha de escapar? En fin se esconde  
De una selva sombría en la espesura,  
Y aun allí no se tiene por segura.*

## V.

*Corre el Sol detras de ella, disparando  
Sus encendidas flechas: y en llegando  
A lo alto del Cielo, á ver aspira  
Donde la obscura noche se retira.*

## VI.

*Tal vez no puede conseguir su intento,  
Por mas que todo lo registra atento:  
Contra la tierra flechas tira airado,  
Y alcanzar á la noche no ha logrado.*



## VII.

*Entre tanto ella absorta , y asombrada;  
A lo inculto del bosque retirada,  
Oye rodar el carro rutilante,  
Que con curso veloz pasa adelante.*

## VIII.

*Con lo qual sin pavor , susto , ni miedo,  
Volviendo en si con ánimo , y denuedo,  
Como del susto libre ya se mira,  
Entre placer , y júbilo respira.*

## IX.

*Oculto entre el arbusto , entre la rama,  
Ve que retira el Sol su ardiente llama,  
Y al notar que en el mar se ha sepultado:  
Dexa el bosque , y alegre sale al prado.*

## X.

*La aumenta su placer verse servida  
De una tropa de estrellas , que lucida  
Con brillos , con reflexos , y fulgores,  
Para obsequiarla son sus batidares.*

## XI.

*La Luna en su carroza va delante,  
Hermosa , plateada , y rutilante,  
Porque así de la noche los capuces,*

*Triun-*



*Triunfar saben del Padre de las luces.*

## XII.

*Todo cede al empeño de la noche:*

*Despues de haber pasado el rubio coche,*

*¿ Quién imaginaria, quién crevera,*

*Que de la noche el manto al Sol cubriera?*

## XIII.

*La verdad de este modo resplandece,*

*Como el Sol, que las nieblas desvanece;*

*Mas el error, que ha sido conocido,*

*Tambien algunas veces ha vencido.*

## XIV.

*Porque si de mi labio los consejos,*

*O no se escuchan, ó se escuchan léjos,*

*Vuelve el engaño, vuelve la ignorancia*

*A aquella que ocupó primera estancia.*

Ninguno, tiene, dice el Conde, semejante arte para instruirme, y recrearme á un mismo tiempo. Yo no estaba preparado para el remate, ni esperaba de vos la moralidad. Esperábala, si, de las sabias reflexiones de Ibrahin, á quien yo habia convidado para eso. Estaba ella tan á la vista (dixo la Princesa), y me pareció tan bien que como fruta bella, y madura quise cogerla por mi mano para ofrecérosla obsequiosa.

No



6 No dexaré de aprovecharme; y os prometo, (dixo el hermano) que todos los consejos, todos los dictámenes de Miseno, si son brillantes como la *Luz del dia* quando me sacan de las tinieblas, no lo serán en la ligereza con que pasa adelante para dexarme en los antiguos errores de la *Noche*. Ya que la providencia me da medios de estudiar esta noble Filosofía, como los dió á Miseno, seré dobladamente infeliz, si no me aprovechase como él, pues que mi escuela es mucho menos costosa que la suya.

7 Bien pudo la Providencia (dice Ibrahin) si quiso ilustrar á ese hombre, venderle sus luces por precio mas cómodo, porque un verdadero Filósofo cerrado en su gabinete descubre mas verdades que las que él podia alcanzar en medio de tantos trabajos, pues para descubrir secretos es preciso tener el espíritu sosegado.

8 A proporcion (dice la Princesa) que le sucedian trabajos, iba él aprendiendo. Como el Danubio, que allá en las fronteras de la *Alsacia* hereda el principio de sus riquezas, y quanto mas terreno atraviesa, y mas giros, y vueltas da, tanto mas se enriquece con los rios que en sí absorbe; i así fue Miseno: Despues de la luz, que le

\* I *Alsacia*, Provincia de Francia, confina por poniente con *Suevia* gran Círculo de Alemania, y aqui nace el Danubio en el Ducado de *Vvitemberg* en la selva negra, y despues de recibir en sí mas de 60 Rios grandes atravesando la *Suavia*, *Vabiera*, *Austria*, *Hungria*, *Esclavonia*, *Servia*, y *Valaquia*, se arroja sumamente caudaloso en el *Mar negro*, ó *Ponto exino*.



le comenzó á rayar en un suceso misterioso, cada vez iba cobrando mayores luces en los trabajos que iba pasando.

9 Pero si tan benigna fue la Providencia con él ( replica Ibrahin ) ¿ por qué no le comunicó esas luces sin tanto trabajo, y fatiga? ¿ Y por qué vos no adquirísteis ( replica la Princesa ) las luces de vuestra Filosofía sin tanto afan de estudios, y de cálculos, que os tienen seco el cerebro? La fuente saludable de agua fresca, y cristalina nunca es tan estimada como quando uno arde en fiebre, ó viene fatigado, abrasándose de sed. Ninguno conoció bien las delicias del sueño sin haber experimentado la vigilia, ó el cansancio, por quanto la contraposicion de dos contrarios, es la que realza la diferencia de ellos, y causa la debida estimacion. Lo mismo viene á ser de los trabajos, y de la felicidad. Fuera de que, ¿ dónde hallásteis vos mejor libro que el de la experiencia para aprender la sólida Filosofía?

10 En esto llegaron á la cabaña de Miseno, y pasados los cumplimientos de política y salutations de amistad, la Princesa presentó á Ibrahin á Miseno, y lo instruyó de lo que acababan de disputar; y Miseno respondió de esta manera:

11 Yo era ( amigos míos ) como los *Cafres* del  
del



del *Monomotapa* 1 ó como los *Negros* de la *Costa de Guinea*, 2 que pisando el oro, y los diamantes, no gozan de esos mismos bienes de que abundan. Sin la experiencia de los trabajos, ninguno sabe dar el precio á los bienes opuestos, que despues de ellos goza, 3 y sin haber estado enfermo, ¿quién hay que estime como debe la salud? Toda esa innumerable multitud de bienes, con que la divina liberalidad me ha enriquecido, no me pudieron hacer feliz, sino con los trabajos, que he sufrido: á ellos debo, supuesta la superior luz del que todo lo gobierna, y á mi Filosofía, la gran felicidad de que gozo.

12 Quien os oyere hablar (dixo Ibrahin) pensará que el Cielo os hizo un Alexandro Conquistador del mundo, ó un Creso Señor de inmensas riquezas; mas es cosa pasmosa que yo no encuentro en vos sino pobreza, miseria, y motivos de afliccion. Dios me libre de verme  
en

\* 1 *La Cafreria*. gran País de la Africa meridional, se divide en muchos Reynos, de los quales el *Monomotapa* está situado en su parte Oriental, en el Golfo de Sofala debaxo el Mozambique frente de la Isla de Madagascar ó San Lorenzo. por sus minas de oro, y arenas de oro que llevan sus Ríos es llamado su Soberano, el *Emperador del oro*.

2 *Guinea*, País grande de Africa, confina con la *Nigricia*. sus naturales son muy negros llamados de los antiguos *Etiopes occidentales*, tiene dos costas la *Costa de los dientes*, y la *Costa de oro*, llamada así por los muchos polvos de oro que se hallan en ella.

3 *Castigasti me, & eruditus sum Jerem. 3.*



en vuestra felicidad , porque moriria de pena.

13 Y yo tambien (acudió prontamente Miseno ) si acaso no hubiera pasado por donde he pasado. Vos , amigo ¿ no contais por mercedes verdaderas del Cielo los beneficios negativos, esto es, el vernos libres de los males con que nosotros en otro tiempo, ó otros nuestros iguales viven actualmente afligidos? Sabed , amigos, que quando me dexo llevar del discurso , y de las conseqüencias , que se siguen succesivamente una tras otra , me siento como transportado de admiracion , y de gusto. Desde lo alto de esta montaña estoy viendo llover sobre la haz de la tierra una como gruesísima piedra de mil males , é infortunios , y observo que un escudo soberano puesto encima de mi cabeza , me está defendiendo para que no me toquen. Siento que antes de llegar á mi , todas se resvalan , ya á un lado ya á otro ; sin que me ofendan.

14 Veo cruzar las flechas por los ayres delante de mis ojos como en el mayor calor de las batallas , y veo que no me hieren. Por un lado, y por otro me pasan las lanzas y los dardos , y veo que solo se emplean en mis compañeros ; yo los veo caer , unos quedan muertos , otros ciegos , otros tullidos , y otros estropeados ; oygo lamentos de todas partes: y de todas partes oygo gritos, desesperacion, y clamores. y yo muy sosegado y tranquilo. Ahora decidme en esta feliz

si-



situacion, ¿no debo contar todos esos males como otros tantos bienes de que gozo? No tengais esto por figura fabulosa de un entusiasmo acalorado. Imaginad, os ruego, la haz de la tierra como ella se halla en la realidad, y decidme, ¿quántos ciegos hay que viven en una noche continua en medio de la region de la luz? Yo no tengo mas derecho á tener vista que el que ellos tienen. Sin embargo el Autor del Universo de una misma masa separó dos porciones; á mí me dió la luz, y á ellos las tinieblas. ¿Y por ventura no es éste favor, y favor muy grande? ¿Quántos sordos hay, mancos, y cojos? y yo nada de eso tengo. ¿Quántos esclavos exhalando sus almas tristes baxo el peso del trabajo, y de las cadenas? y yo estoy libre. ¿Quántos enfermos gimiendo en los lechos envidiando la suerte mas desgraciada de los que tienen perfecta salud? y yo gozo de ella. ¿Quántos molestados por deudas? y á mí todo me sobra. ¿Quántos, cuyo corazon es un hormiguero de cuidados, sin que puedan respirar de dia, ni de noche? y la paz es mi trono. ¿Quántos cercados de enemigos ocultos, ó manifiestos? De envidiosos, y de traidores? yo estoy cierto que no tengo en todo el orbe de la tierra ni un solo enemigo. Ninguno me aborrece, ninguno me envidia. Ahora con todo esto, ¿no me dareis licencia, amigo, para que me tengan por fe-



feliz, y favorecido del Cielo ?

15 No sirva de obstáculo á vuestro juicio este humilde estado en que me veis. El corazon del hombre siempre suspira por elevaciones, mas para su mal. La ave tímida, que rezela los lazos armados en los valles, y en los campos, vuela ligera á lo alto de las montañas; mas allí siendo mas vista, y envidiada, se ve sin saber cómo, herida de las saetas, quando se creia mas segura. Así, pues, se hallara infeliz el que huya del estado humilde, y retirado, el que tome la pobreza, el olvido, y el desprecio, y bata las alas de sus deseos para volar tal vez á las dignidades, á los puestos, y á los tronos; pero allí se verá herido con saetas muy penetrantes. ¿ No os acordais, amigos de lo que sucedió en nuestros dias aquí bien cerca en Constantinopla? ¡ Ah, pobre Emperador Andrónico, muerto con mayor crueldad que el malhechor mas vil de la plebe! ¡ Pobre Isaac Angelo, hoy con la corona en la cabeza, y mañana sin ojos! ¡ Pobre Alexo, ahogado cruelmente por las manos de su mayor valido! ¡ Pobre Murtzulfo, fugitivo, y muerto! ¡ Pobre Balduino, vencido por el Rey de los Bulgaros, con los brazos, y pies cortados, y aserrado el craneo! Todos eran Emperadores de Oriente, y todos fueron infelicísimos. Ahora yo, que ni en los valles del estado humilde caí en los brazos enemigos, ni en



en las montañas de las honras fuí herido de tiros, ¿ creis , que sin ser Alexandro ni Creso no me pudo dar por feliz? ¿ No he de creer que la liberalidad divina me ha enriquecido de bienes verdaderos , quando me ha librado de tan verdaderos males?

16 Mas ni todos los monarcas han sido infelices ( dice Ibrabin ) ni todos los Generales desgraciados , ni todos los ricos tristes, ni todos los poderosos andan gimiendo. Todo eso lo pudierais tener , y vivir tan contento como vivis ahora. Cesad , pues , de encarecer con hipóboles vuestra imaginaria felicidad , que mas bien debeis tener compasion de vos mismo , que complacencia y gozo.

17 Yo no dixé ( replicó prontamente Miseno ) que la liberalidad divina me concedió todos los bienes que encierran los inmensos tesoros de su Omnipotencia. Algunos tengo , y son muchos mas los que no me ha concedido, porque es imposible que el corto , pequeño , y estrecho vaso de una criatura pueda recibir , y dexar exhaustos los inagotables tesoros de la Divinidad. No, no dixé semejante paradoxa. Unicamente conté los bienes que tengo , por los males que podia tener , y de que la sabia Providencia me quiso librar. Voy ahora á responderos.

18 En estos mismos trabajos que padezco,  
aun



aun no os mostré mis tesoros, sino solo por defuera: Para conocerlos bien conviene abrir el impenetrable secreto del corazon humano, y entónces vereis en los males de esos que llamais felices, cuántos son los bienes de que yo aquí puedo enriquecerme. ¡Qué horribles tormentos no sufre el corazon del hombre, si le devora la envidia, si los zelos le roen, si la desconfianza le forma sus espantosos fantasmas! Quando las llamas del amor le abrasan, quando el interes le ciega, quando la ambicion lo revienta, ¡qué aflicciones no padece! Unas veces el odio le llena de hiel las entrañas, otras la venganza le hace furioso, otras la desesperacion de no poder executarla le despedaza; y quando la fortuna llega á burlarse de sus deseos, quando le persigue la desgracia, quando se ve hecho el ludibrio de los hados, ¡qué gritos tan horribles no da el corazon en la concavidad del pecho!

19 Discurremos ahora como Filósofos. Y de esos que llamais felices, con los que me que-  
reis alucinar, haced una discreta separacion: poned á una parte á todos aquellos á quienes domina el amor, ó gobierna el interes, ó manda la ambicion, y ya veis que estos no son felices: poned á otra parte á todos aquellos, á quienes tocó el odio, ó la venganza, ó á quienes mordieron los zelos, porque estos tales bien léjos están de la felicidad. Apartad tambien á todos á quien

*Tom. II.*

D

per-



persigue la desgracia, á quien la fortuna falta, y á quien amenazan los hados; y finalmente á todos esos, á quienes las pasiones traen en una rueda de navajas para despedazarles las entrañas, los quales ciertamente no son dichosos. Contad ahora los que restan, y vereis quán pocos son los que podrian entrar en duda, si yo acaso quisiere trocar con ellos mi suerte. Ahora, pues, hablemos, amigos, con sinceridad: ¿no es verdadero beneficio del Cielo librarme de los incentivos de las pasiones, que causan tantos tormentos? Así habló Miseno, y aplaudiéndolo mucho el Conde, queda Ibrahin inmovil, y taciturno.

20 Suena á veces en la tierra un sordo ruido, quando se prepara la naturaleza para arrojar algun horrible bolcan. 1 La cólera de los elementos se congrega, el fuego se acumula, y arde en las cárceles subterraneeas: las rocas apénas pueden reprimir su violencia, y por los poros de la tierra sale un humo espeso, que anuncia el futuro terremoto. No de otro modo se hallaba el interior del Filósofo. La soberbia de su corazon no sufria que el Conde prefiriese á su pensamiento, el de Miseno. Veíasele el semblan.

\* 1 Así se experimentó en el célebre terremoto de Lisboa de 1755: porque muchas veces antes que temolase la tierra se sentia un susurro como de muchos coches á lo léjos; é inmediatamente empezó á estremecerse, y sacudirse la tierra.



blante mudado, el ayre inquieto, los movimientos impetuosos; el gesto enfadado, y que murmuraba entre sí, y sin explicarse daba bien claramente á entender lo que queria decir. Por esta primera vez el respeto debido á la Princesa, y al Conde, lo contenia, y aunque con afectada condescendencia procuraba disimular el desprecio, que interiormente hacia del razonamiento referido.

21 Entónces Miseno, que lo observaba todo, viendo que tambien la Princesa manifestaba no estar enteramente convencida, la dixo: Suponed, Señora, que el infeliz Balduino, quando despues de haber pasado de Conde de Flandes á Emperador de Oriente, se vió preso en Andrinópolis por el Rey de los Bulgaros, con los pies y brazos cortados, los ojos arrancados, y próximo á sufrir el último golpe. Suponed, digo, que se sintiese arrebatarse de improviso en una refulgente nube, y que sin saber cómo, se hallase restituido á la perfeccion de sus miembros, y que en este mismo instante se hallase aquí entre nosotros como nosotros estamos: ¿qué repentina seria la mudanza de su triste corazón? ¿qué torrente de júbilo inundaria su alma? Seme está figurando que le veo poner la mano sobre los ojos, palpándolos, y no acabando de creer que los tiene, que da vueltas y revueltas por todas partes, incrédulo de lo que experimenta; que



se pone en pie, que se mira, y remira, que extiende las manos, que alarga los brazos, y que confuso de lo que ve, y de lo que siente, no atina á creer, si es sueño, ilusion, ó realidad lo que le pasa; pero que al fin conoce que no es engaño. Decidme, ¿podria este Príncipe en semejante estado dar el menor lugar á la tristeza?

22 Solo sí el excesivo júbilo (dixo la Princesa) le hubiese trastornado el cerebro por no tenerle acostumbrado á trabajos, cosa que á veces sucede; y el Conde añadió, que ningun hombre mortal podria jamas tener tambien fundado contentamiento, pues por grande que fuese su gozo, aun no podria igualar á su motivo. A esto dixo Miseno, que no se conformaba con su pensamiento: respuesta que admiró á todos. Porque aun que debia alegrarse (continuó Miseno) otros conozco yo que tienen mucha mayor razon para vivir alegres; y despues que ambos instaron preguntando quién? ¿quién respondió Miseno: *¿Quién? vosotros, y mucho mas yo, pues tenemos de gracia lo que él hubiera comprado á mucha costa.* ¡Os admirais! Suponed, pues, por un momento, que el caso es verdadero, y que nos hallamos todos quatro en esta misma montaña. ¿Quisierais trocar con él vuestro estado? Ciertamente que no. Pues si no estimariais el cambio, es sin duda que os teneis por mas felices ahora de lo que él entónces seria,

ria,



ría, y por consiguiente, que debe vuestro júbilo presente ser mayor, que lo sería el suyo, en este imaginado suceso. Mirabanse los dos hermanos á un tiempo, pidiendose socorro con los ojos para responder á Miseno; el qual viéndolos en silencio, fue repitiendo los golpes, al modo que un valeroso guerrero, que apenas clava la espada, la retira luego para clavarla de nuevo, y postrar á su contrario en tierra.

23 Reparad bien (dice Miseno) que los males que preceden á los bienes que gozamos, no los hacen mayores, solo los hacen mas sensibles, por quanto la contraposicion realza su hermosura, mas no la aumenta. Para ser estimables los ojos que teneis, no es preciso que primero os los arranquen. ¿Acaso vuestros miembros que jamas padecieron, no los juzgais tan preciosos, como los que por maravilla del Cielo hubieren sido recuperados? Confieso que los males pasados dan un gran impulso á nuestra alma, y la mueven para que despierte del letargo en que estaba, sin advertir en los bienes que poseia; pero este violento impulso, que despierta nuestra atencion, no es el que nos hace ricos, solo hace que gocemos mas, ó que tomemos mas gusto á los bienes que ya poseiamos; así como el golpe furioso del martillo, que despedaza el cofre, nos manifiesta las riquezas que se encerraban en él, sin que por modo alguno las aumente. En esto, pues, con-

D 3

sis-



siste la importante astucia de la buena Filosofía, servirse cada uno de los males agenos, para despertar en sí el gozo de los bienes propios, en que no advertia; sin esperar el aviso, que acostumbra darnos las desgracias, que experimentamos en nosotros mismos.

24 Por este discurso solo, sin haber sido ciego, cojo, ni manco, tomo tanto gozo de los ojos, y de los miembros que tengo, como si primero los hubiese perdido; y así las infelicitades agenas me sirven de gozar de toda la utilidad que sacaria de las propias, y esto con mas gracia, y ventajas, porque no me dan la pena, que siendo mias me causarían. Ved, pues amigos, si discurre como Filósofo, y si es verdad, que vosotros, y yo mucho mas, tenemos ahora mayor razon de alegrarnos, que tendria Balduino en este prodigioso caso.

25 Qual nave altanera que con las velas sueltas, y á banderas desplegadas, va saliendo del puerto burlandose de las Torres, y Fuentes que la detenían, pero que en el mismo momento que una bala le corta el palo mayor, arria bandera, recoge las velas, y se rinde humilde; así hizo la Princesa. Yo pensaba, dice ella, que me podria escapar de vuestras razones; mas en fin, no pude resistiros. A vista de esto, hermano mio, no hay duda que es mas abundante el tesoro de nuestros bienes de lo que nosotros imagi-

gi-



ginabamos, porque son infinitos los infelices, y muchos los males de que cada uno de ellos se ve oprimido. Ahora comparandonos con ellos, y viendo que el Cielo nos libra de la mayor parte de esos males, nos hallamos riquísimos de unos bienes, cuya posesion ignorabamos. ¿Qué os parece? Creo, respondió el Conde, que de quantas máximas nos ha declarado Miseno, ninguna nos ofrece mas freqüentes motivos de alegría, que esta.

26 Ninguna en mi concepto, (replicó el Filósofo en tono de oráculo:) ninguna es mas propia para afligirnos. Callaron todos con la no esperada respuesta, y él continuó diciendo: Si el compararme con los infelices me debe alegrar, viendo que no tengo los males que los afligen; comparandome con los afortunados, me debo entristecer, pues me niega el Cielo los bienes que á ellos ha concedido. Ahora, como los felices, que se levantan todos los dias á nuestro lado, nos llevan los ojos con mas razon que los desgraciados confundidos con el polvo de la tierra; y por mil veces que nos comparemos con los mas dichosos, apénas una sola vez entraremos en competencia con los desdichados; de aquí se infiere que á cada consuelo frio que experimentamos corresponden mil aflicciones, que nos penetran el alma. Así habló Ibrahin con tal presuncion que paseandose de



una parte á otra le parecia cosa indigna esperar respuesta; sin embargo, Miseno le dice con la mayor serenidad lo siguiente:

27 Vuestras juiciosas reflexiones, Ibrahin, son muy importantes; por quanto á fuerza de discurrir se conoce mejor la verdad. No niego que la fortuna de nuestros compañeros, la qual los remonta con elevado vuelo sobre las nubes, llama mas nuestra atencion, que la desgracia de aquellos que abatidos á los pies del vulgo, apénas por un intervalo breve ven el Cielo que los cubre. Confieso tambien, que compararnos con los que son mas afortunados que nosotros, nos entristece; mas de aquí solo se sigue, que si yo hiciere lo que freqüentemente hacen los demas, viviré tan triste como ellos; pero si usando de la buena Filosofía, me comparo solamente con los infelices, ninguno me puede negar, que debo á cada paso alegrarme. Ahora decidme, ¿para un afortunado cuántos infelices tenemos? Luego es evidente, que para un motivo de pena, que nos ofrece la envidia, nos descubre diez mil motivos de gozo la verdadera Filosofía, si sabemos usar de ella.

28 Aturdido Ibrahin con la solucion que no esperaba, y viendo Miseno, que el enemigo afloxaba en la furia con que le habia acometido; fue manejando la espada del discurso con tanto vigor y destreza, que lo hacia ir adelante

sin



sin que se atreviese á rebatir los golpes, y prosiguió diciendo: ¡Qué ligeramente discurremos, amigos, quando nos comparamos con los afortunados para afligirnos! Somos artífices de nuestra tristeza, é ingeniosos para nuestro mal, inventamos trazas para engañarnos, forjando en nuestra imaginacion ideas quiméricas, pero que son verdaderas, y venenosas saetas para herirnos. Reflexionad bien en lo que voy á decir:

29 No hay en toda la superficie de la tierra *ni un mortal, que por todos lados sea feliz*, por quanto los males están de tal forma entrelazados con los bienes, que jamas hallareis felicidad pura, ni uno, que esté exênto de todas las adversidades. Asi, pues, viene á ser un objeto quimérico, un fingido fantasma, un ídolo de imaginacion, ese objeto de nuestras envidias. Todos nosotros, quando nos comparamos con otros mas felices, los pintamos dotados de una felicidad totalmente libre de infortunios, cosa que nunca hubo en el mundo: y así examinado el punto, esos objetos no los envidiamos como ellos son en la realidad; porque tal vez perderiamos mucho si quisieramos cambiarlos, sino que los envidiamos como ellos no son, ni pueden ser. Tenemos envidia á unos felices sin trabajos, ricos sin cuidados, poderosos sin susto, ilustres sin disgusto, y afortunados sin envidia. Ved aquí como nos atormentamos  
con



con el deseo de un objeto fantástico.

30 Por el contrario, los motivos de consuelo que tenemos viendo que el Cielo nos libra de muchos males que otros padecen, son unos motivos tan verdaderos, que los palpamos con las manos, y tan frecuentes, que no pueden nuestros ojos volverse á ningun lado sin que los encontremos á millares. Calló Miseno.

31 Veis, Ibrahin ( le dice la Princesa ) por qué razon conduxo la Providencia á Miseno por medio de tantos trabajos á la sólida Filosofía, que hoy posee? Id, pues, ahora á murmurar de la Providencia, y llamar á juicio en vuestra imaginacion el Ser Supremo. ¿Cómo pudiera Miseno tomar el gusto á los bienes que goza, si no hubiese probado los males de que ahora está libre? Todos los trabajos que pasó, todos los que vió padecer á otros, son otros tantos incentivos de su júbilo, viendo que la Providencia lo libra de ellos. Decid vos lo que quisierais, que yo hallo esta máxîma muy importante para que vivamos alegres. ¿Qué os parece, Conde?

32 Digo que Miseno tiene sobrada razon para vivir contento en el estado en que se ve, y que seria ingrato al Cielo, ingrato á su misma razon, si habiéndole librado la Providencia de tantas miserias, y habiéndole ilustrado la razon suprema con tan importante doctrina, se entregase como el resto del vulgo á una inconsiderada



da tristeza. Yo que al principio os condenaba de insensible, ahora os condenaria de poco racional, si no lo hicieseis así, porque, ó debeis despreciar la razon, ó despreciar la tristeza, como lo haceis. Si á mí me hubiese acontecido lo que ha pasado por vos, no cesaria de cantar con suma alegría alabanzas á la Providencia, que por modo tan singular me habia conducido á la verdadera Filosofía.

33 Sonrióse Miseno, y le dice en tono amoroso, y afable: pues cantad ahora esas alabanzas, ya que Dios os ha concedido sin tanto trabajo lo que me ha dado á mí á fuerza de penas. Vos estais libre de los males de que Dios me libró á mí: Vos teneis las luces con que el Cielo me ha dotado, porque yo nada os niego, ni nada reservó pera mí: Luego sí me condenaríais viendome triste quando estoy cercado de beneficios y luces celestiales, condenaos vos á vos, que aun teneis motivo mayor para alegraros.

34 Qual toro valiente, que escapa del *Coso*; é intrépido con pelta libertad corre montes, y valles, y con la cola levantada, y la cabeza erguida se burla de los vallados; que señor de los caminos y de los campos, amenaza los troncos, embiste contra los vientos, y acomete á todo quanto pretende atajarle los pasos; pero luego que ve á su lado la consorte amada, manso y do-



docil pierde la furia, inclina la frente, y rinde la cerviz al pesado yugo; así hizo el Conde quando vió tan claramente la verdad; la verdad, á quien su entendimiento únicamente amaba como á su esposa: conoció, y confesó, que no tenia respuesta que dar.

35 A estas horas ya comenzaba á declinar el sol, y fatigado iba con priesa á descansar en el cristalino lecho. Juzgó entónces la Princesa, que seria conveniente retirarse, porque se iba el Cielo entoldando, y por otra parte no queria fatigar á Ibrahin con una conferencia mas larga; pues se hallaba angustiado, no pudiendo resistir, ni queriendo confesar lo que debia. Levantáronse, en fin, y se despidieron de Miseno, prometiéndole continuar las visitas en los dias siguientes.

36 Ibanse los tres retirando, y la Princesa se divertia con Ibrahin, obligándole á que le explicase su pensamiento sobre la nueva doctrina; lo que él iludia con mil expresiones de civildad. El Conde confesó ingenuamente, que estaba convencido, y que si su corazon siguiese al entendimiento, nada seria capaz de afligirle; pero con una disonancia infeliz muchas veces repugnaba la voluntad lo mismo que el entendimiento queria.

37 Mientras Miseno persuadia á sus huéspedes las máximas referidas, ese espíritu infernal,



nal, que inspira á los mortales la *tristeza* estaba desesperado, viendo que por aquella admirable doctrina, no solamente perdía la presa del corazón del Conde, domicilio suyo muy antiguo, sino que por su exemplo, y los consejos de la Princesa debía temer mucha ruina en todo su Imperio. Lleno, pues, de furor, viendo que nada se habia conseguido con las quejas, y lamentos, que habia hecho á las demas pasiones sus compañeras, se encaminó á quien pudiese dar pronto remedio á tan inminente peligro, y se presenta al Príncipe de las tinieblas; oyó este sus quejas, y dando un bramido, como de mil truenos y bombas, que revientan á un tiempo, hizo venir temblando á su presencia todas las furias de los abismos; tuvieron consejo, y la resolución que tomaron fue esta: Que convenia perciesen fuera como fuese estos nuevos alumnos de la escuela de Miseno, ya que el *Destino* celestial impedia que se llegase á la vida del Héroe. Porque aun quando ellos se viesen protegidos por fuerza superior, á lo ménos, siempre llenos de susto, y pavor á vista de los peligros, temerian freqüentar la escuela de ese Filósofo; lo que una vez conseguido, facilmente se arrancarían de los corazones del Conde, y de la Princesa las simientes recientemente plantadas. Acabando de decir esto el Príncipe de los abismos, se repartieron las furias por las quatro partes

tes



tes del Horizonte á revolver contra la inocente Princesa, y el Conde todos los elementos, los rayos, los vientos y las aguas.

38 A este tiempo venian tambien paseando los hijos de la Princesa acompañados de sus Ayas, dirigiendose á encontrar á su madre en el camino. Veníanse divirtiendo por las márgenes del rio, y ya estaban cerca del puente, quando vieron, que el viento soplabá cada vez con mayor fuerza, y que comenzaban á caer gotas muy gruesas, anuncio de tempestad. Apresuraron el paso, y se refugiaron en un casal de Pastores, que no estaba distante. En esto vieron que su madre y tio corrian á refugiarse debaxo de un árbol espeso, y copado, y á gritos les avisaban, que acá tenían resguardo mas competente, en donde todos al fin vinieron á juntarse.

39 Apénas se habian puesto á cubierto, quando los vientos furiosos, rompiendo las cadenas, con que la naturaleza los tenia aprisionados, corrian sin freno por todos aquellos valles y montes, de suerte, que parecia querer arrancar hasta los mismos peñascos. Oíanse quebrar los grandes árboles; no valiéndoles la enorme robustez de sus troncos: otros eran arrancados de raiz, y revueltos en los ayres, como si fuesen ligeras plumas. Los rebaños de ovejas, que se venian retirando del pasto, parecian enxambres de abejas, unas apiñadas en el valle, y  
otras



otras esparcidas por las campiñas. El día se obscurece de repente, y las negras nubes puestas de uno y de otro lado, comienzan á combatirse con furia desesperada, y todo es fuego. Los relampagos encienden los ayres; los truenos, como si fuesen gruesas bombas, se revientan sobre sus cabezas; y todos quedan aturdidos. El sonido funesto y horroroso parecia que retumbando en las bóvedas del firmamento, y haciendo eco mas allá de los horizontes, iba á dar aviso en el otro emisferio de lo que pasaba; quando ved aquí que van saliendo nuevos exércitos de nubes para auxîliar en la pendencia á las compañeras, refuerzânse de una y otra parte los enemigos, y se enciende mas la pelea. Las lanzas de fuego se cruzan por los ayres, y mil saetas perdidas baxan á la tierra. Aquí cae un pastor herido de un rayo: allá revienta hendido hasta la raiz un altísimo fresno. Una centella derriba allí una elevada torre: mas adelante se quedan pasmados dos pasageros, y caen por tierra medio muertos solo con el susto. Hierve en los prados la mosquetería de gruesísima piedra, que todo lo arrasa; y del ganado, que venia corriendo á guarecerse, unas ovejas quedan muertas en el campo, otras heridas, otras embisten con furia por donde estaba la Princesa con sus hijos, y por poco los atropellan. Era una gran confusion dentro del casal donde es-

ta-



taban, porque de un lado se oían mugir los becerros, de otro balar los corderillos, que aturridos con el estruendo de la tronada, se metían por entre las felpudas ovejas. Por una parte lloraban sin consuelo los hijos de Sofía, abrazándola por ambos lados: por otra caían las Ayas con desmayos, y el Conde confuso, triste y pensativo. Solo Ibrahin mostraba grande ánimo, observando el curso de las nubes, desenrollando mil conseqüencias unas detras de otras acerca de los meteoros, queriendo probar en estilo de escuelas, que en breve cesaría la tormenta; i pues era tan abundante la lluvia, que parecia que desgajándose los Cielos de repente, dexaban caer de golpe todas las aguas que contenian, hasta que en fin fue poco á poco aclarando el tiempo, y ultimamente apareció la Luna.

40 Entónces salieron todos de la cabaña algun tanto recobrados del susto pasado; y en este tiempo se explayaba Ibrahin explicando al Conde los fenómenos de la atmosfera. Sofía se aplicaba á animar á sus hijos, que estaban pálidos y quebrantados, haciéndolos reir para recobrar-

I Quando llueve, cada gota de agua que cae se lleva consigo todos los vapores que encuentra en el camino, y como quando llueve mucho sea difícil que haya lugar por donde alguna gota de agua no pase, se sigue que la lluvia abate los vapores, que estaban debaxo de la nube que empezó á llover; y como de los vapores se forma la tempestad, despojados estos, cesa la tempestad brevemente.



brarlos de la afliccion que habian tenido , y hablándoles en el language de la Mitología , que Ibrahin les enseñaba , les dixo : ¿Qué os parece de esa celeste batalla? Bastantes diligencias ha hecho *Faetonte* para serenar la pendencia. Yo le ví forcejear para romper por entre las nubes enemigas ; mas viendo que todo el poder de sus rayos y flechas era inutil , y que la batalla iba degenerando en tumulto : se retiró del firmamento , y medroso se fue á esconder allá muy debaxo del horizonte. Despues bien visteis que vino la *noche* , á quien el Sol dexó en su ausencia el gobierno del emisferio ; y ella queriendo poner término á la batalla , dexó caer su dilatado manto para ocultar mutuamente los enemigos unos de otros ; pero se engañó , porque la misma ceguedad aumentaba el furor , la saña , y las saetas se despedian á tientas. La *Luna* no quiso aparecerse hasta ahora al fin de todo ; reparad cómo viene pálida con el susto ; hasta las estrellas vienen á ver curiosas el campo de la pelea , y no obstante estar allá tan á lo léjos , mirad como todas están temblando de miedo. Oyendo esto los niños comenzaron á reir con estas jocosas alegorías , de modo que ya no se acordaban del susto pasado.

41 Ibrahin y el Conde que iban delante, se vieron embarazados en el camino, porque la demasiada lluvia habia anegado todas las veredas,

Tom. II.

E

das,



das, y engrosado de forma los riachuelos, que no podían pasarlos: el Conde y la Princesa eran de sentir que se volviesen á la cabaña pastoril á pasar la noche entre las ovejas; pero Ibrahin tenía tal horror á pasar una mala noche, que solo esta idea le alteraba.

42 A dar oídos á sus discursos, esta era la mayor desgracia, que podía acontecer á un hombre. Lamentabase que Dios hubiese guardado de propósito para él todas las calamidades del mundo, y con una agitación desmedida acusaba su indiscreta cortesía por haber intentado la visita de Miseno. Ved aquí decía, el fruto de las extravagantes doctrinas de ese loco. Su ridiculo autor se debe ahora estar riendo de habernos obligado á padecer estos trabajos, que ciertamente no estaban preparados para nosotros; y de este modo siguiendo su pensamiento, porfiaba en irse ácia la Quinta, no obstante ver que la Princesa con toda su familia se volvian á los Pastores para pedirles albergue.

43 No permitió Sofía que sus hijos tomasen el mal exemplo de su Maestro, ni que cobrasen tanto horror á las incomodidades de la vida; y mientras los Pastores turbados preparaban alguna refaccion para sus huespedes, daba la Princesa á sus hijos sustento mas importante.

44 ¡ Ah, hijos míos, ( les dice ) qué infeliz es el que se compara unicamente con los que  
son



son mas felices! Ibrahin solo tiene el pensamiento en los que esta noche han de dormir en blanda pluma, baxo de preciosas colgaduras, despues de haberse regalado con una abundante y delicada cena. Este hombre irreducible haciendo esta consideracion, por fuerza ha de padecer mucho, y dudo que llegue á casa. ¡Quánto mejor le fuera compararse con estos pobres Pastores, que tenemos á la vista, todos encharcados en agua, afligidos con la pérdida del ganado y con la ruina de sus campos, porque entónces precisamente habia de alegrarse! Sabed, hijos mios, que los Monarcas sentados en tronos de marfil esmaltados de oro, nosotros en almoadas de terciopelo, y estos pobres en haces de paja, todos somos iguales. Solo tenemos esta diferencia, que la Providencia Suprema á ellos los privó siempre de esos regalos, y á nosotros sola esta vez nos los ha negado. Hoy pasaremos como han pasado ellos toda su vida, lo que nos es util para conocer de lo que Dios nos ha librado siempre.

45 Mas ellos (replica el Conde medio afligido) á fuerza de sufrir incomodidades, están ya acostumbrados á sobrellevarlas; pero á nosotros siendo esta la primera vez necesariamente nos ha de ser muy sensible. Pues pedid á Dios (dice la hermana) que os acostumbre de aquí adelante, y no tendreis de que quejaros. Eso



no ( le respondió ) como escarmentado , y pesoso de lo que habia dicho. En esto los Pastores les presentaron fresca nata , tiernos quesos , y abundante leche , manjares que sazonados con la hambre se les hicieron muy deliciosos.

46 Entre tanto Ibrahin habiendo pasado con trabajo algunos arroyos , se vió absolutamente detenido á la orilla del rio , el qual habiendo salido furiosamente de todos sus límites , le habia cortado el paso. Quiso entónces retroceder , pero no le era posible , porque habian crecido demasiado los arroyuelos , que antes habia vadeado. Gritaba en este aprieto , y ninguno le oia. Volvia otra vez la tronada , y las nubes se deshacian en agua , y no tenia el pobre con que resguardarse de ella. Las tinieblas , los vientos , el ruido de las olas le representaban un espectáculo de horror , y su impaciencia , y desesperacion formaban en su alma un interior infierno. Tiritaba de frio , corria á uno y otro lado : aquí resbalaba , hallí casi se undia : mas allá se enterraba en el lodo , hasta que trepando por una escarpada roca llegó al hueco de una peña , donde pasó la noche medio muerto de rabia , de cólera , de desesperacion , y de frio. Entónces se arrepentia ( aunque tarde ) de su demasiada delicadeza , y confesaba que por querer evitar una pequeña incomodidad , habia caido en tantas. Ya le parecia sumamente deliciosa la caba-  
ña



ña pastoril, que habia despreciado; y lo mismo que habia reputado por horrible calamidad á que la Providencia le condenaba injustamente, conocia ahora que era un exquisito regalo de la misma Providencia, del que su delicadez le habia hecho indigno. Poco despues volvia á su desesperacion y rabia, y á las blasfemias contra Miseno, el qual, segun él imaginaba, de todo habia tenido la culpa, como si su inocente doctrina hubiese roto las *cataratas* \* del Cielo, desenfrenado los vientos, anegando los campos, y le hubiese endurecido la cabeza para resistir á los prudentes consejos de Sofía, y del Conde.

47 A este tiempo ya el cansancio habia preparado en la cabaña las camas de heno para la Princesa, y su familia, tan acomodadas, que las hallaron blandas y deliciosas. El sueño que de muchos años tenia en aquel lugar su residencia, no hizo distincion alguna de personas, á todos igualmente envolvió en sus dulces lazos, y les hizo gustar por algunas horas las delicias y nectar de *Morfeo* \* como los Poetas le llaman. Desatólos al fin (siguiendo su costumbre) luego que la Aurora apuntó sobre el horizonte. Este se descubria limpio, y despejado, compensandose asi con la hermosura del dia la tenebrosa noche, que habian pasado. Ya los caminos estaban transitables; y saliendo de la cabaña los honrados huespedes, encontraron á poca dis-



tancia á Ibrahin casi muerto por lo que le habia acontecido. La Princesa dispuso que fuese luego llevado á su casa, y las Ayas le siguieron con paso cuidadoso, mientras Sofía acomodándose al paso lento de sus hijos, les iba haciendo por el camino este discurso:

48 ¿ No veis, hijos míos, verificado todo lo que yo habia predicho? Vuestro illustre nacimiento no os libra de ser hombres: y nosotros por fuerza, teniendo la misma naturaleza del género humano, habemos de sufrir las cargas, y pagar el tributo que á todos nos impuso el Monarca Supremo. El que mas se resistiere á pagarlo, tendrá mas trabajo, porque le arrancarán á fuerza de castigos lo que debía pagar voluntariamente. El ave que mas forcejea para librarse del lazo, mas se ahoga con él, y quanto mas impacientes y arrastrando llevamos la carga á que con ñudo indisoluble estamos atados, tanto mas nos opríme, y mortifica. Suframos, pues, con gusto lo que soportamos por necesidad, y entónces padecerémos ménos. Imitadme á mí, cuyo sexô, nacimiento, y qualidad me hecen mas delicada, que á vosotros, y no imiteis á Ibrahin, cuya soberbia le hace creer que es de otra masa que el comun de los hombres. Comparaos siempre con los que padecen mas que vosotros, y vivireis siempre alegres. La fortuna inconstante que de otro modo os ha-

ha-



hará tristes , por este consejo mio os será sumamente gustosa. Acordaos , hijos mios , de esta doctrina por la comparacion , ó símil que os hago ; atendedme. El mismo cerro ó montecito mediano que el soberbio Olimpio desprecia , teniéndolo puesto á sus pies como una ínfima grada de su trono , os parecerá una montaña tan sublime , que toca con la cabeza en las nubes , si puestos vosotros en los humildes valles junto á su raiz quisieréis considerarlo desde acá abaxo. Así , pues , no os lleve la atencion vuestra tal qual felicidad en este mundo , mirándola desde un lugar aereo , y mucho mas eminente , porque entónces os parecerá muy pequeña. Meditadla de otro modo , poniéndoos con la imaginacion en estado muy abatido lleno de miserias , y de trabajos , y entónces vuestra condicion , os parecerá ya felicísima. En estos y otros discursos fueron continuando el camino.







# ANALISIS

## DEL LIBRO XI.

**E**L espíritu de las tinieblas inunda el Palacio de la Princesa. Se desespera Ibrahin con la pérdida de sus papeles. La Princesa le convence de que Dios le ha hecho favor. La misma Providencia remedia los daños. El Conde busca á Polidoro. Todas las pasiones acometen al Conde, y desesperado va á precipitarse. Polidoro le saca del riesgo. Llegan á casa, y el Conde reflexiona sobre el peligro. Polidoro declama contra la tristeza. Dispone la Princesa unas arias en música, que contienen la doctrina de Miseno. Dispútase la doctrina de las arias: tienen consejo las furias infernales para impedir la doctrina. La pusilanimidad va á tentar á Miseno, n. 19. Bañale la luz del Cielo, y le infunde fortaleza, n. 20. Triunfa, y se anima á padecer trabajos. *ibid.*





Ma. de la Cruz inv. del.

Mi. Gaborino Scul. 7

*Un rayo de luz celestial ilustra, y fortaleze*





Mr. Gambino, Jan.

En el punto de las colinas y fortalezas





## LIBRO X.

**R**ompe el rayo los ayres con indecible presteza; y no fue menor la velocidad con que *el Espiritu de las tinieblas* habia salido de noche furioso de los abismos; y apénas vió que la prudente Princesa y el hermano escapaban de la muerte, que las furias infernales les habian maquinado, y que triunfaban de ella sin embargo de ser quien habia convocado la fuerza de los elementos, llega, y derriba todos los diques con que la industria humana acostumbra represar las aguas de los rios: y embargando con un pesadísimo sueño á los criados de Sofía, altera los vientos, y lo revuelve todo con un uracan repentino para anegar del todo su palacio. Ya están los Jardines inundados, ya entra el torrente en las casas, nadan los muebles preciosos, perece en los corrales el ganado, huyen por las ventanas los que pueden salvarse, y juntando algunos el sueño con la muerte, hallan su sepulcro en lechos blandos. Cada vez corre el rio con mayor furia, recibiendo de todas partes las caudalosas corrientes que habia juntado el diluvio nocturno, no cabiendo en sus márgenes



nes, convierten en mar los campos, y el palacio en medio parece una isla.

2 En este estado lo halla Ibrahin quando llega allí acompañado de las Ayas, ya algun tanto recobrado con los socorros que solícitas le habian procurado en el camino. Vé, y se pasma de los estragos. Los lamentos de las criadas hacian bella consonancia con su ánimo desesperado, y de todo esto era la causa (decia Ibrain) aquel hombre loco por cuyo motivo han acontecido tantas infelicidades.

3 Quando la Princesa venia ya cerca de su casa se vió acometida á un tiempo de todas las criadas, que despavoridas, y con las manos en la cabeza le anunciaban á gritos la mas funesta novedad. Unas á otras se impiden mutuamente, queriendo cada qual con ridículo empeño ser la primera en dar la noticia del fatal suceso. Asústase el hermano, y los hijos. Todo es alaridos, confusion, y lamentos, y fatigandose la Princesa en preguntar qué habia de nuevo, solo oía la confusa respuesta de que todo estaba perdido. Llegó en fin á ver con sus ojos el estrago. Acude luego Ibrahin con sus importunos discursos, lamentase de la pérdida de sus libros, manúscritos, fatiga de tantos años, fruto de muchos estudios, y parto de su ingenio, y sin moderar el natural sentimiento, se queja de su infelicísima desgracia, diciendo que Dios le ha-



habia hecho nacer para ludibrio de la fortuna, irrision de los hados, y blanco de todos los infortunios: Que mas valia no haberle dado la vida, si en ella habia de ser tan perseguido: que todo el Universo se habia conjurado contra él: y que los Cielos con cólera, los elementos en desorden, y los abismos llenos de furor se habian empeñado en perderle. Acompañaba el semblante todos los movimientos de su desesperado corazon, y la furia estaba pintada en su fisonomía. Parecia que se le saltaban los ojos: volvíase en un instante ácia las quatro partes del mundo: no podia acabar un periodo sin interrumpirle con otro, y sus palabras mas frecuentes eran: soy desgraciado: pudieron mas los hados que la justicia, nada valen para con la Providencia los méritos. En el curso ciego de la naturaleza está envuelto el sabio con los brutos, y los que consultan las estrellas con los que cavan la tierra; entretanto Dios descansa en su bienaventuranza al son de nuestras quejas, lleno de gloria infinita, mas sin que se la perturben los que acá padecen. Asi hablaba Ibrahin desatinado sin que la razon pusiese freno á su lengua. Aqui le contuvo la Princesa, diciéndole con ayre de Señora, y con ironía capaz de ser reprehension y castigo. Por cierto, Ibrahin, que el Gobernador Supremo de Cielos y tierra, ha sido para con vos injusto, pues sabiendo que

te -



teniais en vuestro gabinete tan preciosos manuscritos, debió forzar las leyes de la naturaleza para que todos los elementos los respetasen. Hizo muy mal en salvar la vida al Autor, dexando perecer sus obras, y tal vez hubiera obrado mejor si hubiese trocado las suertes para conservar tales preciosidades. Abrid ahora los ojos. ¡ Os quejabais de Miseno! Pues á él le debeis la vida; si vuestra curiosidad no os hubiese hecho salir de casa, y las lluvias no os hubieran cortado el paso á la retirada, os hubierais hallado esta mañana en vuestro lecho muy descansado, quando entraron repentinamente las aguas en Palacio, y cubrieron vuestra cama, ahogando á los que estaban en las mismas circunstancias, en que vos ciertamente hubierais estado. ¡ Y no veis, Ibrahin, que la muerte disparando sus envenenadas flechas, las habia apuntado contra vuestra cabeza, y que la Providencia, apartandoos de vuestro lecho, que era el blanco de la puntería, hizo que solamente en él se empleasen los tiros que se dirigian á la persona! ¡ Por cierto, pues, que teneis mucho de que quejaros! Si vuestro Profeta Mahoma tiene tan indignas ideas de la Providencia como se dexan ver por vuestras quejas, mas acertado y respetuoso es el concepto que nuestra Relegion nos persuade del Ser Supremo. ¿ Quanto mas razonable es el discurso que nosotros hacemos, tenien-



niendo por beneficio especial de la Providencia el que quiera velar de tal modo sobre nuestro bien, que quando tal vez nuestro corazon está sordamente murmurando de ella, la misma Providencia entónces nos está salvando la vida? ¿Quién os diria, hijos míos, esta madrugada, quando vuestros miembros frios, y mojados extrañaban la dureza de la cama, quién os diria, que entónces estabamos recibiendo de la mano biehechora del omnipotente una vida nueva? Por quanto la primera si no hubiera sido por este amoroso lance de su providencia, ya estuviera en este momento acabada. Porque si en vuestras camas hubierais estado durmiendo, en ellas murierais sin falta, si la mano de Dios benévola no nos hubiera hecho dormir en la cabaña.

4 El ayre de desagrado con que la Princesa respondió á Ibrahin, le dexó confuso, y mudo. Viendo entónces ella que poco á poco se desaguaba el rio, mandó que en los quartos superiores é intactos, se preparasen habitaciones para todos, y alojamiento decente para Ibrahin, y mientras Sofía se ocupaba en ir á consolar á los afligidos, remediar los daños, y providenciar para lo futuro, el Conde para dexarla mas libre, se fue á buscar á Polidoro, que no estaba muy distante.

5 Aquí fue donde todas las pasiones, que habian dominado al Conde, le estaban esperando para asaltarle quando estuviese solo, y sin es-

es-



esperanza de socorro. La *tristeza*, que habia residido muchos años en su corazon, ahora ansiosa por la presa, que se le iba escapando, le embistió furiosamente, y con su hija la *desesperacion*, acompañada del espíritu del *error*, le fue á ofuscar el entendimiento. Pierde el Conde el tino, y se alla embreñado en un espeso bosque; anda y desanda, y todos los espectros mas espantosos, se ofrecen á su imaginacion confusa, y enferma. La negra *melancolia* derrama una amarguísima hiel en su corazon herido, la luz de la razon se retira, la *impaciencia* le inquieta, la *desconfianza* le desanima. ¿Qué ha de ser de mí? decia él con una angustia desesperada. Ya corre á un lado, y una horrible cueba lo intimida; ya se vuelve al opuesto, y la desconfianza le hace creer que va perdido, quando tal vez estaba cerca del camino real. Clama en medio del bosque, y le engañan sus ecos pensando que le hablan; y quanto mas se fatiga por llegar al lugar de donde vienen las voces, tanto mas le faltan ( que no responde el eco á quien le habla de cerca ). Desfallece, y se dexa caer en tierra, en la mas profunda hipocondría. En esta disposicion el espíritu del *error*, aprovechando ocasion tan oportuna hablándole á lo interior del alma; le dice: ¿Ves como no hay fuerzas que puedan resistir á los hados? Naciste infeliz, é infeliz has de acabar á pesar de tu Filosofía.

Que



Que vengan ahora los discursos de Miseno á sacarte de las uñas de la desgracia, que te tiene enredado en este laberinto, de que no puedes desembarazarte. La *suerte* se venga de tí, porque las estrellas le dieron el derecho sobre tu vida; y quanto mas quisieres eludirla, tanto mayor será la furia, con que te ha de perseguir. Escapaste de la muerte en el naufragio doméstico; ahora naufragarás en medio de estos árboles. ¡Desgraciado Conde! Ves ahí la loca confianza de ese hombre, que tantas vueltas al rededor ha hecho dar á tu cabeza, para que te imagines feliz en el centro mismo de la mayor infelicidad. Los tiempos están cumplidos, tus dias se acabaron; y si tu muerte ha de ser cruel á discrecion de las fieras, mas vale que sea suave con la heroyca resolution de un brazo valeroso, que siempre debe mostrar que no la teme. Sabe que toda tu vida por fuerza ha de ser triste; y así acaba pronto tus dias, para que tus tormentos se acaben. Tu noble corazon no debe perecer como un animal vil cediendo á la voracidad de las fieras: triunfa, pues, de la desgracia ántes que ella triunfe de tí, y dá generosamente lo que te quieren arrancar con tiranía. Dígase que el Conde de Moravia despreció heroycamente la vida, porque las grandes almas la desprecian, no queriendo ser el ludibrio de los hados; y ya que la Suprema Providencia hace injuria á tu nacimiento

mien-



miento, envolviéndote en las desgracias comunes, hazte justicia á ti mismo, saliéndote gloriosamente del teatro, en que ella te ha hecho representar un papel tan indigno. Anda, ve, y precipítate de la cumbre de aquella peña, porque un simple querer te basta, y no puedes temer que tu brazo flaquee en medio del golpe. Una vez arrojado, inutil es todo arrepentimiento: arrepentimiento que de nada te servirá sino de ponerte en precision de reiterar la resolucion, y multiplicar las angustias.

6 Ya la *muerte*, oyendo estos funestos consejos, salia de los infernales abismos á recibir la presa que se le destinaba, y la *desesperacion* con el *furor* se daban toda priesa para completar el sacrificio que les consagraban. Entra, pues, el *furor* á dar garrotes á aquella alma, clava en ella sus sangrientas garras, y el Conde adelanta el paso con ímpetu desesperado. Sus ojos confunden la luz del Cielo con las sombras infernales: no sabe donde pone los pies, ni ácia donde se dirigen sus pisadas, ved aquí que quando iba ya á executar el desgraciado intento, llega Polidoro, á quien la fama habia contado los peligros de la Princesa, y de su familia: venia pensativo, y á galope atravesando el bosque; ve de repente al Conde. Párase: mas su figura mudada, y la novedad de la situacion, le hacen dudar de lo mismo que ve. Un ayre furioso.



rioso, un semblante melancólico, en el color cetrino, los ojos denegridos, el paso ya lento, ya foribundo, todo hace sospechar á Polidoro que el Conde habia ya enloquecido; observa que se iba encaminando á lo alto de una roca descarnada, que estaba pendiente sobre los abismos. Y sin demora soltando la rienda, y picando al brioso bruto, corre como si volase sobre las alas de los vientos, y se arroja delante de él para estorbarle el ciego intento. Abrázale, dándole el parabien de verle con vida, quando le lamentaba ahogado con toda su familia. Entónces el Conde como despertando de un profundo sueño, ó como si volviese de un largo frenesí, reconoce á su amigo, y revuelto, con voz trémula, todo turbado, corresponde friamente á las excesivas demostraciones de gozo, que el otro le manifestaba, y ambos van ácia la Quinta á buscar la Princesa. Venia el Conde avergonzado, y Polidoro confuso. El uno rebosando alegría, y el otro medio muerto de tristeza.

7 Llegan á la casa, se dexa ver la Princesa, y no encuentran suficientes expresiones para decir cada uno lo que quisiera explicar. Por los discursos de Polidoro, y las representaciones de Sofía fue conociendo el Conde poco á poco el peligro de que se habia librado la noche antecedente de perder la vida ahogado, y halla



su vida preciosa; y tanto mas preciosa, quanto le habia sido concedida por gracia especial de la mano suprema. Acordábase tambien del riesgo en que se vió en el bosque, y no acababa de admirarse bastantemente de la providencia con que Dios lo habia preservado de perderse. Y en esta ocasion (decia él ya mas alegre, y desahogado) si tantas veces me concede el Cielo la vida, quantas me liberta de la muerte, hoy debo contar tres vidas, viendome libre de fenecer ahogado en mi lecho, ó despedazado por las fieras en el bosque, ó precipitado por la negra, y furiosa melancolía en los abismos. Pasmado estoy de ver quán poco tiempo basta para caer un hombre en el último desatino, si se dexa llevar de la tristeza. Salí de casa contento, dando gracias al Cielo de no haber perecido en la inundacion, y poco despues me ví tan perdido de melancolía, que si vos, Polidoro, no me encontrarais casualmente, en el mismo momento estaba despedazado.

8 Quando el corazon va á caer, dice Polidoro, no conviene alargarle la rienda, porque si una vez llega á postrarse, todo se descompone, y desconcierta. El peso de los males le oprime, los movimientos le hieren, un nada le estorba, á sí mismo se ofende, da vueltas y revueltas, gime, suspira, se le ofusca la vista, nada puede ver; por lo que cayendo de un precipi-

ci-



cipicio en otro, de un abismo en otro abismo, se despeña, y queda despedazado. Mas todos estos males se remedian facilmente, teniendo con cuidado la rienda en la mano, quando el ánimo comienza á tropezar en la tristeza. Libraos, amigo, de esta maldita pasion. 1 La prudente Señora oyendo el peligro del Conde, se afligió sumamente, conociendo que la enfermedad aun no estaba curada; discurre, é imagina varios medios, y modos para favorecer su cura, y despues de bien pesados, vió que absolutamente convenia buscar uno para conservar impresas en la memoria las doctrinas de Miseno. Era la medicina en sí un poco ingrata al corazon triste; pero procuró con gran sagacidad, endulzar el remedio, para que atraído el Conde de la suavidad, continuase en su uso saludable. A este intento previno para la noche un concierto de música con la idea de recrear con su melodía los ánimos afligidos de las incomodidades pasadas, y al mismo tiempo dar al Conde, y á sus hijos en esta recreacion un remedio preservativo de los males, que acometian al uno, y podian amenazar á los otros.

9 Entretúvolos toda la tarde con el juego, queriendo con esta distraccion inocente des-

1 *La tristeza mata á muchos, y no causa provecho alguno Ecles. 30. 26.*



desterrar de sus corazones toda la perturbacion que podia impedir el efecto del remedio que les preparaba. Y al modo que la hermosa Luna, en ausencia del Sol, preside la tierra, y sin apartar de él los ojos toda la luz que recibe del brillante Astro, la envia fielmente al mundo para ilustrarlo de nuevo; así hacia la Princesa en ausencia de Miseno. Toda la luz, y doctrina, que de este habia recibido; quiere como si fuese luz propia, comunicarla de nuevo á su hermano, y á sus hijos en ciertas arias de música, para que les quede impreso en la memoria un epílogo de la doctrina que habia recibido de este hombre verdaderamente admirable.

10 Llegó la noche, y teniéndolo la Princesa todo dispuesto con arte, mandó tocar varios conciertos, y despues dixo á Eukalia; su Aya querida, que cantase; lo que executó con una voz admirable, y gran destreza, diciendo del modo siguiente:

Aria I.

*Quando el sol en el golfo resplandece,  
 Qualquiera ola un vivo sol ofrece;  
 Así en nosotros Dios se ostenta fino,  
 Haciéndonos su retrato peregrino.  
 Ve en su obra copiada su hermosura,  
 Que logrará abundante la ventura,  
 Si la guia la diestra soberana;  
 Y el que dió perfeccion, y la alegría.*

Al



*Al cuerpo, y á los brutos,  
 Negarla no podía  
 A aquella propia obra, en que veía  
 Relucir sus divinos atributos.* <sup>I</sup>

Ninguno esperaba esta graciosa travesura de la Princesa para estampar en el espíritu de la asamblea con caractéres indelebles la máxîma de Miseno. De que *nos es posible en la vida alegría verdadera*. Conocia muy bien esta Señora el poder particular que tienen la Poesía, y la Música juntas para encantar el alma, y que este era el modo mas suave, y eficaz de introducir en lo mas íntimo del corazon tan saludable remedio. Y correspondiendo á sus designios el efecto, fue general la novedad que se vió en todo el congreso. El Conde estaba alegre, Polidoro suspenso, é Ibrahin penetrado de la fuerza de las sentencias; mas detenido de la fuerza de su preocupacion, manifestaba en sus inquietos movimientos tener su alma temerosa, viendose metido entre un *si*, y un *no* sin saber determinarse. Todo lo penetraba Sofía por el semblante; y qual diligente cazadora, que ve la corza herida de la primera saeta y antes que recobrada se escape, y se embreñe en la espesura del bosque, saca otra de la al-

ja-

<sup>I</sup> Lib. I. n. 40. hasta 43.



jaba , la sacude , encorva el arco y la despide zumbando por los ayres , así hizo la prudente Señora. Mandó que Zarina , otra Aya suya, cantase sin dilacion el papel que le pertenecia, lo que ella executó ingeniosa , supliendo con el gusto de la música , y con la expresion viva , y animada , todo lo que le faltaba á la voz; y concilió los agrados de la Asamblea , diciendo así:

## Aria II.

*Dios una alma nos dió tan deseosa  
De buscar su contento , que suspira  
Por la dulce alegría; y si Dios viera  
Que esta vida no puede ser dichosa,  
¿ Cómo fuera creible,  
Que queriendo afligirnos , nos hiciese  
Aspirar con tal ansia á un imposible?  
Y que tambien quisiese,  
No mas que por su gusto ( ¡ cosa rara ! )  
Darnos sed , retirando el agua clara ?*

Pidió Polidoro que se repitiese esta aria con empeño tan eficaz , que acabado el retornelo, obedeció Zarina excediéndose á sí propia , animada de nuevo con el gusto que veia en los asistentes ; y sin embargo de ser la letra la misma , fue nuevo el golpe que dió en los ánimos de



de los que oían, como quando se arranca el puñal de la herida para clavarle mejor. Pidió Polidoro el papel, leyó, reflexionó, y quiso oír el parecer de Ibrahin; el qual, no estando preparado para aquel género de disputa, con sinceridad ó solo políticamente lo aprobaba todo. Respiraba el Conde viendo ya al antagonista de Miseno rendido á sus doctrinas, y ántes que la diversion pasase adelante, les preguntó la Princesa, si eran de su aprobacion las máximas ya expuestas; todos las celebraron atentos, y ella continuó de esta suerte:

II Siendo, pues, cierto, que es posible en la vida alegría verdadera, y que desconfiar conseguirla, es fruto, ó de la ignorancia, ó de la pereza; conviene saber por dónde se puede alcanzar para que no trabajemos en vano. Eukalia nos dirá sobre este punto alguna verdad importante: oídla; en esto comenzaron los Músicos el retornelo, y ella cantó de este modo:

### Atia III.

*Si una suerte feliz me es destinada,  
El mundo, aunque mas quiera,  
Y emplee contra mi su fuerza entera,  
Nada hará, porque en mí no puede nada.  
De esta grande carroza  
Toma la rienda el Todo poderoso;  
¿Y quién hay tan brioso,*

F 4

Que



*Que á su valor exceda?*

*¿Quién que su fuerte brazo torcer pueda,*

*Quando irritado todo lo destroza?*

*¿Podré temer acaso,*

*Que á la instable Fortuna, al Hado loco,*

*Por no querer mi Dios dar algun paso,*

*Le dexé este cuidado, que no es poco,*

*Y que los bienes, y felicidades*

*Nos vengán de quiméricas deidades? 1*

El palmoteo de los concurrentes, dió un general testimonio de la aprobacion de todos. Ibrahin estaba absorto en la meditacion de estas verdades, y como el mas duro, y difícil en rendirse á las máximas de Miseno, era el blanco de los ojos de todos. La Princesa entónces acordándose de lo que habia oido á este Maestro, amplificó con toda energía el mismo argumento mientras descansaban los Músicos.

12 El Conde reproducia las mismas dificultades que habia propuesto á Miseno, y su hermana declaraba las respuestas; mas Ibrahin mudo, atento, y circunspecto dexaba con su silencio todo el lugar á la reflexion de Polidoro, y á la conviccion de su juicio, que no estaba preocupado, y por conclusion confe-

1 Lib. 3. n. 39.



fesó. Polidoro ser verdad infalible, que ni las criaturas sin nuestra cooperacion, ni los hados podian impedir nuestra felicidad. Sentado este supuesto, Zarina siguiendo su turno, dixo con igual gracia, y mayor desembarazo que quando la Aria segunda, la que se sigue.

## Aria IV.

*Si yo (como es razon) del Ser Supremo  
Me dexo conducir, ¿qué es lo que temo?  
Al estado feliz voy caminando,  
Su bondad natural siempre gozando;  
Si queriendo padezca el mal me envia:  
Quanto executa, para dicha es mia.  
De otro modo un Señor cruel seria,  
Quando á su gusto obrase,  
De infiel se preciaria;  
Pues de mis rendimientos abusando,  
Iba su bien al mio anticipando:  
Muy pobre lo juzgara,  
Si por ser mas feliz necesitase,  
Que del bien que apetezco, me privase. 1*

Habia oido el Conde de boca de Miseno estas máximas mismas. Mas, ó fuese que la melodía de la música, hubiese ablandado su razon para que en él se imprimieran con mas faci-



ilidad, ó que la armonía que todas juntas mutuamente tenían, hiciese á este sistema mas encantador. Lo cierto es que el se hallaba mas poderosamente convencido.

13 A esta razon Ibrahin, rompiendo el profundo silencio en que habia estado, confesó claramente, que era de suma evidencia la máxima que acababa de cantar; la Princesa reuniendo todo lo que se habia concedido, resumia y asentaba, que, pues, ni los hados, ni las criaturas, ni Dios por sí solo podian privarnos de la suerte feliz, á que el corazon humano aspira, que (supuesto el auxilio celestial) de solo nosotros pedia nuestra suerte, y por lo que solamente de sí propios, y no de la Providencia se debian quejar los infelices. Aquí Polidoro repugnaba, y contradecia: y era un gusto ver á la Sábia Sofía manejar con suma graciosidad, y destreza las arias, que se habian cantado, de forma, que por qualquier parte que Polidoro intentaba escaparse, se hallaba cogido en el lazo, que le tenia la Princesa diestramente armado. Polidoro oponia los continuos trabajos en que se hallan envueltos los mortales, rodando de unos en otros hasta precipitarse en la sepultura; y la Princesa, bien instruida de Misen-

no,  
 y La suerte infeliz solo es del hombre: El auxilio celestial de solo Dios. *Perditio tua Israel, tantum modo in me auxilium tuum.* Ose. 13. 9.



no , le respondia , que no era lo mismo *trabajos* . que *infelicidades* : que aquellos son *remedio* , y estas *enfermedad* , y que la enfermedad y remedio se diferencian en mucho aunque affixan ambos ; pues que una cosa era tanto mas preciosa , ( aunque debaxo de apariencia triste , ) quanto la salud nos era mas gustosa y estimable ; y pidiendo licencia para terminar el concierto con las dos arias que á ella le tocaban , prometió á Polidoro desvanecerle el horror que tenia á los trabajos , y cantó de esta manera :

## Aria V.

*Todo mal su bien tiene conveniente  
 Quien rige á los humanos,  
 No lo sufre sin ver que es conducente  
 Para sus rectos fines soberanos,  
 ¿ Acaso tú tendrás mejor juicio,  
 Quando el mal con el bien has cotejado?  
 ¿ O tendrás corazon mas delicado,  
 Que no sufra el mas leve perjuicio?  
 El objeto mas vil , mas horroroso  
 A su bien te conduce;  
 Porque en él se trasluce  
 Cierta aspecto , que le hace muy hermoso:  
 Luego yo buscar debo  
 El rostro para mi mas apreciable,  
 Si la alegria apruebo;  
 Huyendo del que fuese abominable. 1*

1 Lib. 7. n. 11.

Bien



Bien se vió en los movimientos de Ibrahin, que se le ofrecia mucho que decir sobre las sentencias de esta aria; pero el respeto le contenia. Lo notó la Princesa; y respondiéndole con los ojos llenos de urbanidad y agrado, le dió á entender, que en cesar la música le satisfaria. Polidoro, ó fuese ingenuo convencimiento de su mente ó política artificiosa, dijo que no se podía resistir al argumento, que Sofía acababa de proponer; y qual enamorado lisonjero, que sintiendose por casualidad herido en la caza de su prenda adorada, besa mil veces la saeta, con que le hirió; así Polidoro dando mil vueltas á las palabras de la aria cantada por la Princesa, hallándole cada vez nueva fuerza en su atenta estimacion, confesó gloriosamente, que lo tenia penetrado del todo.

14 Sabia Sofía despreciar con arte, y agrado quanto tenia señales de lisonja, queriendo solo el convencimiento serio del juicio: y remató con la última máxîma de los beneficios negativos exponiéndole en estos terminos:

#### Aria VI.

*La santa mano miro repartiendo  
El bien, y el mal á toda criatura,  
Y que juiciosa va distribuyendo,  
Quando el trabajo con el bien mixtura.*

Oi-



*Oigo quejas , gemidos , y lamentos;  
 La vista tiendo , y en otros compadezco  
 Mil angustias , mil penas , y tormentos  
 Que yo sufrir podia , y no padezco.  
 Asi contemplo , que este mal penoso,  
 De que mi Dios clemente me ha librado,  
 Acto de su bondad es generoso  
 El que yo logro , y á otras ha negado,  
 A contar me apresuro  
 Los motivos que tengo de alegría,  
 Por los que congeturo  
 Pasan otros de pena cada dia. 1*

Todos pidieron la repetición de esta última aria, y la Princesa juntó á la melodía del estilo un nuevo espíritu, nueva alma, nueva gracia, según la inteligencia de los pensamientos, y la energía de las palabras, de su composición; y como águila valiente, que arrebatando la presa, y levantándola en el ayre es señora de llevarla donde quiere, sin que se le pueda resistir, á este modo la Princesa, arrebatando los ánimos y dexándolos como transportados con la suavidad del canto, persuadía sin resistencia las mas importantes máximas.

15 Siguióse un bellissimo concierto de instrumentos por remate de la diversion; y la Prin-

1 Lib. 9. n. 13.



Princesa con el Conde, y Polidoro quisieron oír de boca de Ibrahin sus dificultades, mas ó fuese cortesanía, ó flaqueza del adversario, no se atrevió á combatir con tales competidores; solamente dixo, que pedian reflexión madura máximas de tanto peso, y que despues de meditarlas atentamente diria su parecer sin parcialidad, ni lisonja. Entretanto Polidoro recogió todos los papeles que se habian cantado para copiar las letras.

16 En el mismo dia las furias infernales se juntaron tumultuariamente en las cavernas subterraneeas. El espiritu del *Error* llegó desanimado no habiendo salido bien de la empresa que habia tomado á su cargo. La *Verdad* lo habia vencido, y se lamentaba de que esta divinidad, su perpetua enemiga, hiciese cada dia, nuevas conquistas; que ya la Princesa, Polidoro, el Conde, y los inocentes sobrinos estaban rendidos; que seria en vano esperar de ellos alguna victoria, porque las máximas de la verdad estaban en sus almas, profundamente arraigadas, y que por último esfuerzo habia llamado en su auxilio á la *Tristeza* á la tristeza la mas violenta pasion que se conoce en todos los dominios infernales; la qual con la *Desespercion*, su hija quando estaban ya á punto de conseguir la mas completa victoria, el *Destino* les habia arrebatado la presa de las manos, como todo  
lo



lo podian testificar ambas furias. A este tiempo la *Desesperacion*, saliendo furiosa de la profundidad de una cueba obscura, en donde se habia escondido avergonzada, se presentó en el conciliabulo dando tales alaridos, que se estremecieron las montañas, y pararon de repente las negras aguas de *Cocito*. Ya se arroja en el suelo, ya se levanta desconcertada, mordiéndose con sus feroces dientes, y arráncandose las serpientes de la cabeza que eran sus mismos cabellos. Apénas formaba periodo sin interrumpirle con sollozos. Las palabras le salian de la boca envueltas en bramidos, que asustaban aun á las demas pasiones ménos furiosas; y en fin les hizo relacion del precipicio, á que ella junta con el error, tuvieron reducido al Conde; pero que otro mayor poder habia dirigido de modo los sucesos, que todos sus esfuerzos habian quedado inútiles.

17 Oyen esto las furias congregadas, y al modo de una ardiente bomba, que volando por los ayres revienta en medio de la plaza de armas, y despide al rededor de sí mil estillazos, como otros tantos rayos, así salen de los abismos subterranos mil furias destinadas todas á impedir, sea como fuere, los intentos de Miseno. Parte la *Politica* á Polona, la *Ambicion* á Moravia, y familia del Conde: el *Amor* de la belleza va para varias partes: la *Soberbia* al co-  
ra-



razon de Ibrahin: la *Condescendencia* al de la Princesa: la *Adulacion* al de Polidoro: la *Pusilanimidad*: y la *Tristeza* al de Miseno: y la *Desesperacion*, la *Inconstancia*, y la *falsa Alegria* al del Conde; y todas se dan las manos para impedir que se sigan los dictámenes de la verdadera Filosofía.

18 Bien descuidado se hallaba Miseno en el retiro de su choza, reposando de la fatiga del trabajo, quando se vió sorprendido de la *Pusilanimidad*. Sentia en sí un gran temor mas, sin saber lo que temia. Veíase agitado de mil ideas confusas, y tan mezcladas, que no podia discernirlas. En esta confusion nocturna oye una voz, que interiormente le anunciaba, que se le preparaban largos trabajos, si no desistia de la empresa de comunicar á los demas las máximas de su Filosofía: y de destruir por este medio el reyno de las pasiones, y de los vicios. Quando tú eras Pastor (le decia secretamente el espíritu de la *Pusilanimidad*); quando eras Pastor, ya te perdió tu Filosofía, y aun hoy gozarias de las suavísimas delicias de aquella inocente paz, si solo para tí hubieras guardado tus consejos. La fama te descubrió á Alexo, y bien sabes quantas adversidades te se han seguido. Trata, pues, ahora de ser prudente, que los años, y los trabajos lo piden; y pues la Providencia te conduxo á una vida

re-



retirada, retírate de Caballeros, retírate de Filósofos, retírate de Príncipes, pues todos van á publicar por el mundo que aquí vives, aquí, y no dexarán de inquietarte, ya por las nuevas revoluciones de Polonia, ya por otros mil escondidos sucesos, que te se ocultan en el tenebroso, y dilatado campo de lo futuro. ¿Qué fruto puedes esperar de un mancebo, que jamas buscó sino las diversiones, y nunca se aplicó á conocer la verdad? Si la Providencia, y cariño de su hermana, Princesa de tanto juicio, no le ha podido reducir, ¿qué harás tú pobre viejo, austéro, y extrangero? Y quando te lleve el deseo de hacer bien, ya le tienes dados bastantes dictámenes. Los demas reservalos para tí, ó para quien sepa estimarlos, y ponerlos en práctica. Que reflexíonen sobre los que les disteis, que los sigan, y serán felices; y si no los abrazaren, que de sí mismos se quejen. Además que tu ya conoces como tratan los grandes á los que están en baxa fortuna: solo los miran como meros instrumentos de su voluntad: traenlos en palmas mientras los sirven, y en no necesitarlos los despiden. De aquí á dos dias serás tú el desprecio de su mal humor, la fábula de sus discursos, y la risa de sus amigos. Tu no acabas de conocer que solo buscan su interes. Mira como han faltado á la promesa de venir

*Tom. II.*

G

nir



nir hoy á visitarte, y que el menor entretenimiento los distrae. Atiende, pues, á tu sosiego, y ya que el Cielo no te ha puesto para presidir á los otros, vive para tí solo; y si no buscas las criaturas para tu bien, no las consientas para tu mal.

19 Así hablaba interiormente á Miseno el espíritu de la *Pusilanimidad*; mas reparó el Héroe que el entendimiento le tenia ofuscado, que el corazon inquieto le palpitaba con fuerza extraordinaria, y que su ánimo habia perdido el ser como hasta allí el asiento de la paz. Entónces cerrando de golpe la puerta á todo discurso, reservó para otro tiempo el exâmen de la causa, y recurrió á lo alto, de donde le venia siempre la luz, y la fortaleza.

20 Vino en fin la siguiente aurora, y á medida que la esfera se iba bañando de la luz matutinal, su alma se sentia mas esparcida. Salió á su trabajo, y cantando segun su costumbre, bendecia con los astros del dia al Autor que los crió. Estaba mas hermosa que nunca la estrella de la mañana, y recibiendo sus benignos influxos, toda la naturaleza parece que saltaba de alegría, quando de pronto se vuelve á mirar al Cielo, un rayo de luz celestial ilustra su mente, fortalece su corazon y se pregunta á sí propio: Miseno, Miseno, ¿y qué es lo que ayer tanto te afligia,  
y



y perturbaba? ¡Qué corazón tienes tan pequeño! ¡Qué lejos estás de la verdadera heroyicidad, pues aun temes de ese modo los trabajos! ¿Acaso tu corazón fiel adivino te pronostica muchas calamidades, mil tribulaciones, y otros disgustos por causa de esos Caballeros, á quienes haces beneficios tan continuados? Sea en hora buena. Pero ¿y qué importa que todo esto te suceda? Tú hasta aquí no obraste mal, no lo hagas pues desde aquí en adelante, y serás verdaderamente dichoso. Un mortal nada puede hacer mejor, que imitar al Ser Supremo, y ya que tu alma es en cierto modo una porción de la divinidad, i debe seguirla, porque si Dios no hiciese bien sino á los agradecidos, pocas veces abriria sus tesoros. Dá, pues, de gracia, y no vendas el bien que quieres hacer. No mires jamas á la recompensa, qualquier que ella sea, ó de injurias, ó de agradecimiento: haz el bien solo porque es bien; obra segun te dicta la razon, y dexa que hagan los demas lo que quisieren. Por cierto que los delitos agenos, sus alevosías, é ingraticudes no te harán ménos agadable al Ser Supremo, de cuya benévola liberalidad pende únicamente todo tu bien. Así, si te piden consejo para obrar bien, no rehuses dale; si te pre-

I Platon la llamó *estirpe divina*, in *Tim.*



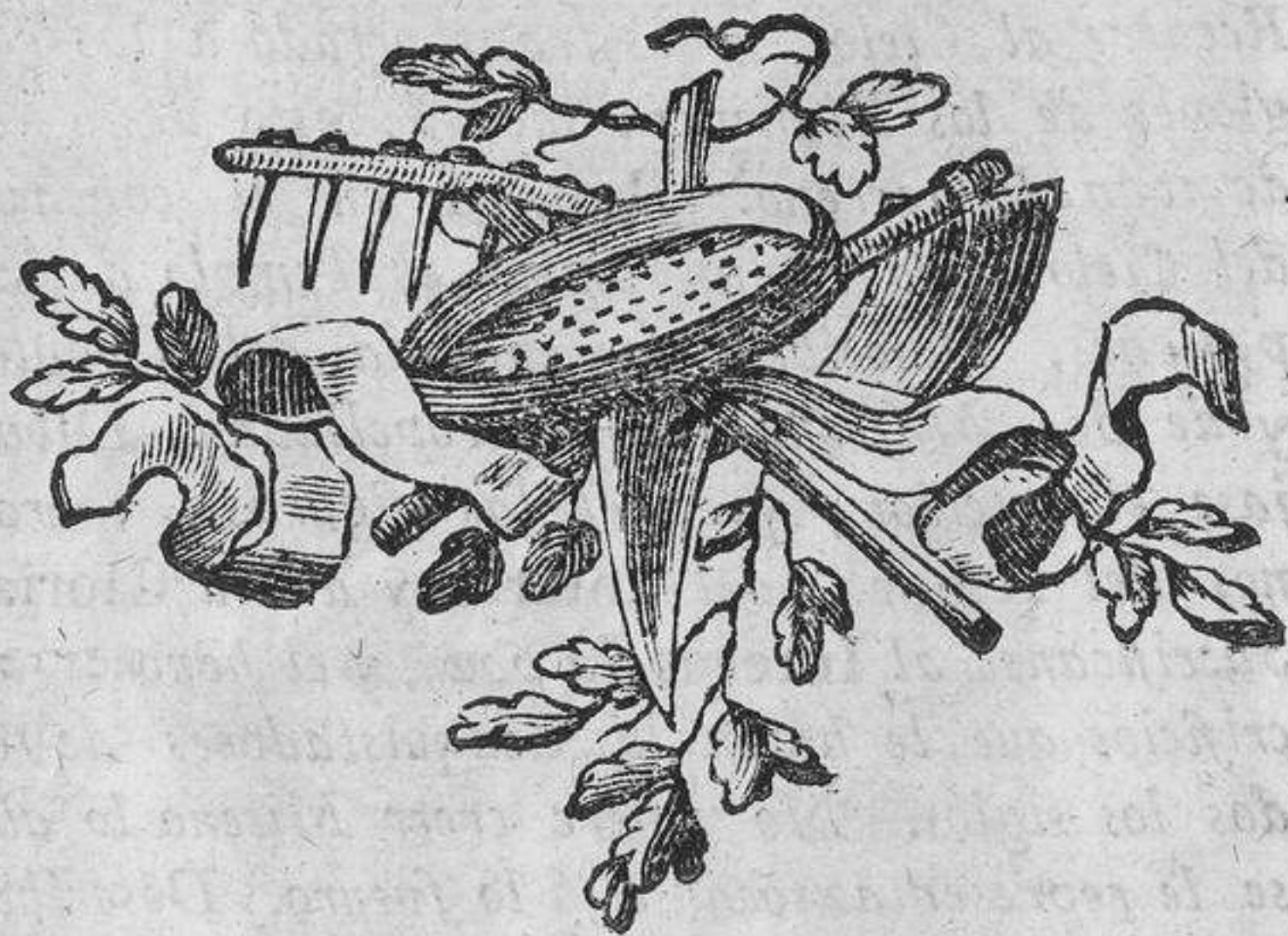
guntan el camino de la verdadera felicidad, enseñale. Repara que es tu hermano quien te pregunta, y que desagradarias á quien te gobierna, si callaras. ¿Quieres escasear la luz á quien peligra en las tinieblas? ¿La luz, que es el único bien que se reparte sin que jamas se disminuya? ¿Quieres encerrar dentro de tí los rayos del Sol? ¿Poner en cadenas la luz de la razon? ¿Las luces de la razon que son los rayos de la divinidad? ¡Ah, y qué vil pusilanimidad te tentaba! ¡Temes los trabajos! ¿Y ahora te viene este rezelo despues de haber triunfado de tantos? ¡Temes los trabajos! ¿Y por qué precio has de comprar la importante ciencia de lo que te resta saber? ¿No han sido ellos los mejores maestros de tu Filosofía? ¡Pues qué ruin pensamiento no será el de temer las aflicciones del modo que las teme qualquier hombre de la plebe, sin experiencia, sin luz, sin valor! ¿No te acuerdas que eres Príncipe? ¿Que tienes la sangre de tantos Héroes, que no supieron temer? ¿Que fuisteis Rey, y que tu Filosofía te hizo despreciar la Corona, y el Cetro? ¿Y quien tuvo valor para burlarse de esos contratiempos, teme ahora las aereas fantasmas, que la pusilanimidad le forma de los trabajos futuros? Que vengan: *obre Miseno como debe obrar, y Miseno será siempre feliz.*

21 Así hablaba consigo; y cantando pro-

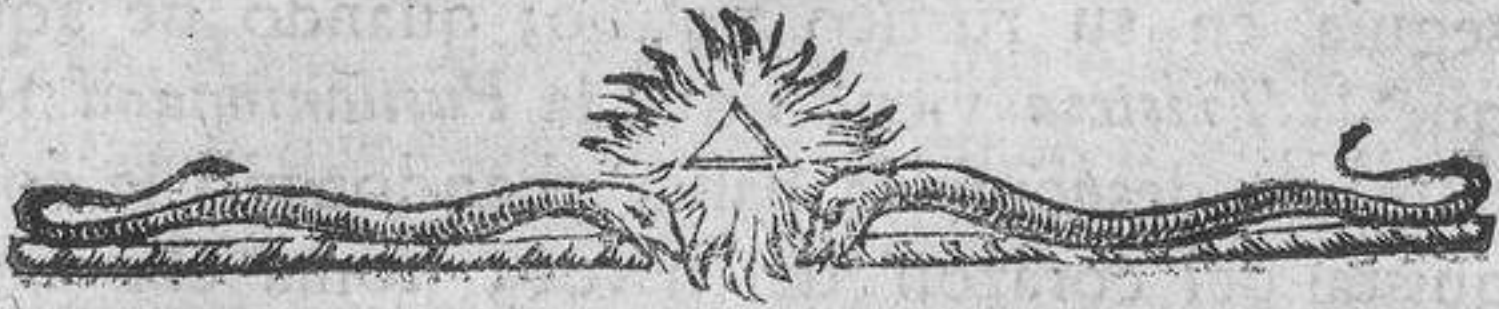
se



seguia en su rústico trabajo; quando he aquí que la *Tristeza* viendo que la *Pusilanimidad* totalmente desconfiada habia abandonado la conquista del corazon del héroe, toma ella á su cargo la empresa, y le prepara un nuevo, y mas peligroso asalto.







# ANALISIS

## DEL LIBRO XI.

**L**A tristeza acomete á Miseno de repente. Recurre al Cielo, y es transportado á las regiones de los Planetas: saca de esto desprecio de todo lo terreno. Registra en el cóncavo del Cielo como en un espejo el Templo de las pasiones. Descríbese la entrada del Templo, y de dos Matronas allí atropelladas. Dibujase el interior, y en él las figuras, y tronos del Amor, del Interes y de la Gloria. Sacrificanse al Interes la paz, y el honor: sacrificios que le hacen los Conquistadores de todos los siglos. No quiere creer Miseno lo que se le representa tocante á lo futuro. Descríbese el sacrificio á la Gloria, y se confunde Miseno de lo que habia hecho para adquirirla. Píntanse los sacrificios hechos al Amor. Averguénzase el Héroe, y quiere arrancar de sí todas las pasiones. Hállase de repente en el pais de la razon: ve á un hombre

bre





Manuel de la Cruz lo inv. i dib.

Josef Assensio lo grabó.

Filoteo Principe presenta a Miseno para que  
 Obaldina le enseñe a amar a Dios.







*bre anciano de este país, que era el Príncipe Filoteo, en un carro tirado de leones: Discurre Miseno que en este país no habrá pasiones: muéstrale Filoteo que las hay; pero que allí son gobernadas por la razón y ley eterna. Se admira Miseno que no sea en este terreno desordenada la pasión de Amor. Filoteo para responderle le conduce en un carro tirado de leones á la cueva de Ubaldina: estaba la cueva entrando por entre dos peñascos formada en una roca, en la que por entre dos árboles entraban algunos rayos de sol, que visitaban á Ubaldina ocupada con su criada en trabajar cestillos de palma. n. 26. Preséntale el Príncipe á Miseno para que le enseñe las principales máximas de la Filosofía verdadera. Dedicase muy de intento Ubaldina á enseñar á Miseno: instrúyelo de que las pasiones no se han de destruir sino perficionar: declárale como sin que ella lo intentase se dedicó toda al Amor de Dios. n. 30. y 35. Finge Miseno, que duda que pueda darse amistad con Dios. Ubaldina explica el modo n. 36. Declara, que en el Amor de Dios halla la satisfaccion de sus pasiones. Se despide de Miseno, y éste camina ácia su cabaña pensativo.*





## LIBRO XI.

**Q**Uando el Mar esta sereno y es de el Cielo un espejo cristalino acontece muchas veces que una negra, y tenebrosa nube saliendo debaxo de los horizontes, y volando sobre las alas de los vientos, viene de repente á descargar sobre él, un turbion formidable; entónces en un momento las aguas puras y claras se hallan negras y pavorosas: las piedras se equivocan con las ondas: la vida con la muerte: los abismos se confunden con las estrellas. No de otro modo la *Tristeza*, que en otro tiempo habia dominado en el corazon de Miseno, quiere ahora probar nueva lucha para desplicarse del mal suceso, que tuvo en la empresa del Conde. Observa quando el Héroe estaba mas alegre, y ocupado en su trabajo, habiendo ya triunfado de la *Pusilanimidad*, que lo habia inquietado tanto, y de repente se dexa caer de peso sobre su corazon. No es mas ejecutivo el efecto del rayo que lo fue el de la *Tristeza* sobre el corazon de Miseno. Hállase improvisamente turbado y con el entendimiento obscurecido: no puede descubrir, la luz de la razon,

ni



ni el norte de su verdadero fin. El Cielo se le confunde con la tierra, la Filosofía, con las pasiones, el bien con el mal, la virtud equivocada con el vicio, y ni sabia lo que deseaba, ni de lo que huya.

2 Por la costumbre queria llamar en su socorro la verdadera y celestial *Filosofia*; pero una falsa *razon* le engañaba. Su discurso era furioso, obscuro y turbulento. Desconociase Miseno, pues veia que no era esta la voz suave de la Filosofía á que estaba acostumbrado, porque hasta entónces la paz y tranquilidad le abrian las puertas á su entendimiento, el qual poco á poco le desenvolvía las tinieblas mas espesas para conocer donde comenzaba el vicio, y donde terminaba el medio razonable de la virtud: hasta entónces distinguía estas cosas con tal evidencia, que jamas las equivocaba, mas ahora todo lo extraña, y en esto mismo advierte su peligro. Puesto en este conflicto, levanta los ojos y las manos al Cielo, invoca al ser Supremo, y le dice de esta manera:

3 Razon eterna, que os comunicais á todo entendimiento que de vos dimana, si con sincera voluntad os busca, no os oculteis ahora para que yo pueda seguiros. Apenas dixo esto cae en tierra desfallecido, no pudiendo ya el corazon resistir al empuje que le hacia la violencia de este esfuerzo. En este punto se le

re-



representó que era transportado á una nueva y extraña religion. Un conductor celestial se le agrega, y le lleva por veredas luminosas y desconocidas. Atraviesa la region de las nubes, y por uno y otro lado ve formarse relámpagos, y dispararse contra la tierra saetas de fuego. Poco despues pasa por un globo como de plata suspenso en medio del vacuo: admírase, y la guia le dice que es la *Luna*: observa en ella de paso sus montañas, como de nieve, sus mares y sus lagos; i mas de allí á poco el mismo globo, que le pareció inmenso, se iba disminuyendo á sus ojos, y ve que desaparece como un átomo en medio de los ayres. Ve luego otros globos mucho mayores, á los que el celestial conductor dá los nombres de Mercurio, Venus y Marte, girando todos por los espacios inmensos al rededor de el Sol; de el Sol á quien ve como una masa enorme ardiendo en vivas llamas, las quales humeando, dexaban sobrenadar en su atmósfera varias nubes, que los habitantes de la tierra llaman 2 *manchas*,

Mas

1 Ningun Astrónomo duda que la *Luna* tenga montes, pero que tenga mares y lagos aunque lo aseguran muchos con VVol-fio, lo niegan otros con Keili. *Intro. ad veram Filoso. Sec. 9.*

2 El Autor original de este poema en su *Recre. Filos. tom. 6. trat. 30.* escribe que mirando al Sol con el telescopio un dia 10 de Abril le contó cinquenta y una manchas. Estas manchas segun la comun de los Astrónomos modernos son unas nubes gruesas y espesas que se levantan de la superficie del Sol al modo que nuestras nubes de la superficie de la tierra. *El mismo*



Mas adelante encuentra á Júpiter dando velocísimas vueltas sobre su exe, cortejado de sus quatro *Satélites*\*; finalmente á Saturno con acompañamiento mas numeroso, girando al rededor de él tantos pequeños Planetas, que su multitud hacia aparecer como un continuado anillo de plata. Poco despues toda aquella máquina se le queda muy léjos; toda esa familia del Sol, desaparece del todo y apénas Miseno lo puede distinguir á larga distancia, como una pequenita estrella. Otros globos de fuego, muchos de ellos mayores que el Sol, i se le presentan por una y otra parte tan multiplicados, que Miseno se confunde. Allá queda *Orion*\* (le dice su guia) formado de mas de dos mil estrellas, de las quales muy pocas alcanzan á ver los moradores de la tierra; aquí quedan las dos *Ursas*\*: allí *Casiopeya*\* y *Perseo*\*: á este lado *Arturo*\* ácia aquel la *Balanza*\*, y los demas signos celestes: ¡Qué grandes y magníficos son estos objetos para tu idea, le dice! Sabe, pues, que todo esto es nada en comparacion de lo que á su tiempo te espera, y que aun no te es permitido ver.

4 Tan penetrado estaba Miseno de la admiracion, que su alma inmóvil, no atinaba con

1 El golfo del Sol llena de la gloria del Señor. Eccles. 16. 46. es 7778. 183. veces mayor que el volumen de la tierra. P. Almeida *ibid.*



con los discursos, solamente pudo decir al Angel: si todo esto, siendo tan grande, es nada, ¿qué será lo que queda allá en la tierra? ¿En la tierra, que ni es posible descubrirse desde esta inmensa distancia? ! Qué ridículos, y qué pueriles son los juicios de mis semejantes, quando se afligen tanto por lo que les sucede, y se dexan arrastrar de las pasiones que tienen objetos tan pequeños y viles!

5 No quiero, pues, (replica el Angel) que ignores lo que pasa en la tierra. En ese bellissimo espejo azul, que ves como abovedado sobre tu cabeza, conocerás mejor que si estuvieses en el mundo, lo que hacen las pasiones allá baxo. En el mismo instante ve Miseno representado en ese cóncavo y luminoso záfiro un Templo magnífico, al que conducian quatro grandes graderías vueltas ácia las quatro partes del mundo. El atrio del Templo quedaba en el centro de ellas; á su entrada estaban de uno y otro lado dos Matronas magestuosas que la prohibian á todos: mas en ambas se veia tal belleza, decoro y simplicidad en su atavío, que inspiraban amor y respeto. Se admiró Miseno; y preguntando á su conductor ¿quiénes eran aquellas Matronas? Le respondió; son la *Razan* y la *Virtud*, y si reparas bien en sus insignias, te será facil conocerlas. La primera Matrona tiene, como ves, sobre la cabeza, una llama que con  
pos-



postura irregular baxa derecha desde el Cielo: por quanto la luz de la razon es una cierta emanación del entendimiento divino que baxó del Cielo á los hombres. La segunda que es la *Virtud*, ciñe sobre el pecho una cadena de oro para mostrar como se deben sujetar los ímpetus del corazon y sus deseos, gobernándolos por la regla de la justicia, que está representada en aquella de oro, que tiene en la mano, y la sostiene siempre levantada delante de los ojos. En este momento vió Miseno que la multitud de los que deseaban entrar en el Templo echaba por tierra á las dos Matronas, atropellándolas sin atender á sus gemidos. No te admires, le dice el Angel, que este Templo que ves, es el de las Pasiones, y ninguno entra en él á sacrificar, sin poner baxo sus pies á la *Virtud*, y á la *Razon*. A este tiempo ya el espejo celestial representaba lo interior del Templo, variándose las scenas al paso que se adelantaba en Miseno la inteligencia. 1 Vió tres tronos inferiores con sus Divinidades, las quales servian de basa á otro trono superior y mas magnífico. En este presidia un soberbio y respetuoso varon, viejo en la edad, mas en la viveza y robustez mancebo: entendió Miseno que era el *amor propio*, cuyos tres

1 Cotéjese el interior de este Templo alegórico, con el que vió, y describe el Profeta *Ezequiel al cap. 8.*



tres hijos el *interes*, la *gloria*, y el *amor sensible*, estaban mas abaxo como Divinidades subalternas, y por mano de ellas recibia las ofertas que le sacrificaban, como padre desvanecido que se complace en la gloria de sus hijos, y tiene por lisonja propia los obsequios que á ellos se tributan.

6 Reflexionó Miseno en los tres tronos inferiores, y vió que el del *amor* tenia cuerpo de niño, ojos vendados, arco ligero, saetas de fuego, que le servian de peana los corazones, y de trono las llamas. En el *interes* brillaba el oro, los diamantes, y todo género de piedras preciosas; y esto con tanta confusion, que no sabian los ojos á qué atender. La divinidad de la *gloria* se adornaba toda con plumas; evaporándose al rededor de su altar humos aromáticos, y se veia de quando en quando una improvisa luz como de relámpago, que no tenia mas consistencia que la precisa para dexarnos deseosos de ella.

7 Como el entendimiento de Miseno estaba acostumbrado á estas figuras alegóricas, sin nueva explicacion de su guia penetraba los símbolos que le presentaban. Sin embargo á esta especie de pasmo se le siguió un movimiento de horror tan vehemente, que si no por la asistencia del conductor, hubiera desde luego perdido la vida al ver los horribles sacrificios que se



se hacian á las divinidades aparentes. Entónces conoció Miseno perfectamente como las pasiones enloquecen á todos los que las siguen. Vió á un viejo que se arrojaba con ansia á recibir del *interes* un cofre lleno de oro y esmaltado de diamantes; pero la divinidad le repelia con indignacion, interin que no le hacia el sacrificio de ahogar entre sus manos paternas á dos hijas muy hermosas que detras de él estaban. No dudó el bárbaro parricida ofrecérselas, y á ambas hizo exhalar la vida entre sus brazos, acompañando accion tan inhumana con lágrimas fingidas. No te admires, dice el Angel, porque todos los dias verás estos horrores en el mundo. ¿Quién siguió nunca las acciones del interes sin ahogar entre sus manos, y poner baxo sus pies la *Paz* y el *Honor*? Bien ves que por lo general todos aman estas dos doncellas, hijas muy queridas del alma mientras sigue la virtud; mas quando se trata del interes todo se olvida. ¿Riquezas grandes con paz, donde las viste? Modo de adquirirlas con honor, ! oh quán raro, y quan dificil es! Verdad es que los que sacrifican á esta Diosa no piensan que les será preciso ofrecer víctimas tan caras; pero la divinidad se obstina en no conceder grandes riquezas sino á semejante precio.

8 Confuso quedó Miseno, y enseñado; y cobró tal horror al Idolo de esta insaciable passion,



sion, que ni podia mirarlo. Mas la guia celeste le obligó á ver varias scenas que se representaban en aquel espejo cóncavo de los Cielos, el qual vuelto ácia el mundo se lo traia muy cerca, y le ponía de manifiesto delante sus ojos sus horrores. Esta primera scena, le dice el Angel, representa los Alexandros, y otros famosos Conquistadores. A un lado están los del Asia, y al otro todos los de la Europa. Ved que talar los campos, y arrasan las Provincias, sin mas derecho de parte de los invasores, ni mas delito de parte de los invadidos, que la ambicion, el interes, y la sed de las riquezas. Re-para que violando el sagrado, y comun derecho de las gentes, arruinan tronos, arrastran Monarcas, degüellan Emperadoras, quemán Ciudades, haciendo pábulo de las victoriosas llamas hasta las mugeres y los niños ¿y esto se aplaude en el mundo?

9 Vuelvete ahora, le dice el conductor, á mirar la segunda scena que pinta los siglos venideros. Un nuevo mundo aparece en medio de unos mares jamas navegados hasta entónces. Ve, le dice, las costas del antiguo emisferio infestadas de piratas que se burlan de la civilidad de la razon y de la virtud. ¿Y qué observas? Infinitos hombres solo diferentes en el color, pero en todo lo demas semejantas á tí; mas ellos reducidos á la mas cruel y dura esclavitud, pues



pues que se hallan privados de la libertad; de la libertad, joya preciosísima que Dios concedió á cada uno de ellos como dádiva absoluta, é irrevocable. Dios se les dió, es verdad; mas si sus semejantes no se les roban, si no cometen estos crímenes, no pueden alcanzar las riquezas que desean. Sacrifíquese, pues, el *Honor*, la *Religion* y la *Humanidad*, que todo es nada; y esto se ha de hacer á vista de todo el mundo; y esos monstruos de la razon han de pasar por hombres de bien y muy honrados; y de otro modo la Diosa del *interes* no ha de despachar sus pretensiones.

10 Mucha dificultad tenia Miseno en creer lo que la scena le representaba; pero el Angel le declaró que por aquel momento él tenia las llaves de lo futuro, y que solo los tiempos venideros, harian patente á todos lo que allí se le pintaba á él solo para su instruccion.

11 Todo esto se pasaba con tal presteza que no volaría mas veloz el pensamiento, y ya eran los sacrificios de la *gloria* los que se representaban á Miseno. Venia, pues, á sacrificar un poderoso Monarca acompañado de tres figuras, y conoció Miseno que una de ellas era la *Fortuna*, la qual iba delante convidándole con una corona de laurel: la *Envidia* lo detenia por el brazo, y la *Temeridad* lo estimulaba por las espaldas con importunidad. Lleno él de fue-



go, y embriagado con el humo de los sutiles, y contagiosos inciensos, que en aquel altar se quemaban, estaba como fuera de sí, no sabiendo como lograr tener propicia la divinidad, á quien deseaba sacrificar.

12 Pídele la Diosa por la corona de laurel que apetecia cinquenta mil cabezas de sus propios vasallos, y que exponga á la suerte, no solo la de su primogénito, mas tambien su misma vida. En nada se detiene el Monarca ambicioso; y para esto va á declarar guerra, presentando batalla á sus enemigos en diferentes lugares: corren por varias partes arroyos de sangre: una multitud de almas son sepultadas en el Tártaro: su propio hijo exhala el espíritu atravesado de una lanza. Por un lado y por otro se ven humear las Ciudades mas opulentas reducidas á cenizas; y todo es horror. Mas el Monarca deseoso de la victoria pierde todos los sentimientos de humanidad, y alega como servicios á la Diosa todos los destrozos que acababa de cometer; bramando de oírle la *naturaleza*, y temblando las paredes del Templo con la narracion de tales estragos. Iba ya la divinidad á concederle en una victoria decisiva la corona deseada; pero la *envidia* se la arrebató de las manos, y el Héroe se ve precipitado en las cavernas del *vituperio*, que quedaba baxo del trono de la gloria, donde entre formidables alaridos oyó Miseno que



que perdía la vida de pesar.

13 ¡Qué lección esta para mí! (dixo entonces Miseno á quien le acompañaba) ¡Qué lección para mí, que como un loco corria tras la gloria quando gobernaba las armas! Yo ciertamente me hallo reo de muchos de estos delitos; pero nunca habia conocido la verdad tan claramente como ahora.

14 Este es el privilegio (le responde la guia) de quien puede leer en este libro celeste. Los espejos de la tierra son falsos y oscuros. Este espejo en que estás viendo estas cosas, es puro, es verdadero, es muy terso. En este instante fueron pasando todos los Héros infelices que corriendo tras la *gloria*, solo se hallaban con el *vituperio*, y este momento de la representacion celestial instruyó á Miseno mejor que pudieran hacerlo en largos años todos los fastos de la historia. Quería Miseno reflexionar y preguntar al Angel algunas cosas necesarias para su inteligencia; mas de repente, sin pronunciar palabra, halló en el entendimiento la mas clara y sólida doctrina, y la respuesta á todo; y ya comenzaron á representársele en el espejo los sacrificios del *amor*.

15 Aquí sintió Miseno que el Angel le tocaba en el corazon para confortárselo, porque de otra suerte el horror á que se preparaba le hiciera perecer de repente. Un inmenso



trapel entra por las puertas del Templo, y todo se perturba. Risas, lágrimas, llantos, júbilos, gemidos, sinfonías, y luchas todo se oía á un mismo tiempo. Allí venian los mayores Emperadores mezclados con la infinita plebe. Venian mancebos, cuya sangre les hervia en las venas, interpolados con los viejos que abrigaban bajo sus canas de nieve llamas impuras. Venian doncellas de la mas alta qualidad juntas con las del Pueblo mas abatido. No habia diferencia de sexô, ni de edad, de fortuna, ni de nobleza, de clima, ni de tiempo. Todos con hachas en las manos venian á sacrificar á la Diosa del *Amor*. Unos entraban danzando con guirnaldas de flores: otros derramando sangre humana en desafios y duelos: quales con la bolsa abierta esparciendo riquezas con ambas manos; quales emplumados Adónis compitiendo con las aves mas desvanecidas. Allí venian unos sombríos y melancólicos con el conrazon carcomido y las entrañas secas y roidas de los zelos, otros con un ayre simple contentos, y alegres; mas de quando en quando se sobresaltaban.

16 Al llegar al altar profano era preciso sacrificar en él el conrazon y el alma, lo que ninguno rehusaba. El *Amor* les pedia muchas veces la salud y la robustez del cuerpo. Era preciso perder en mil ocasiones las riquezas, y el



el honor así ageno como propio; en nada se debía poner el menor embarazo, porque el *Amor* queria sacrificios prontos. Pedia esta divinidad que se le consagrarse el *entendimiento*, y que el hombre mas juicioso quedase como un estólido bruto, pastando solamente en el vil deleyte, que es comun á todas las bestias. En nada se paraban, y el *Amor* se sonreia, burlándose por este modo hasta de los mas juiciosos; de forma, que quando mas excelentes eran los personajes, tanto mas horribles eran las oblaciones; y esto no obstante el *Amor* con mucha urbanidad les volvia las espaldas, y los dexaba desesperados.

17 Bien advertia Miseno, que esto le tocaba mucho, y que se hallaba en mil ocasiones retratado, pero se consolaba con el horror que ahora sentia; porque quanto mas se aborrece un vicio, tanto mas léjos estamos de cometerle. En esto desaparece toda aquella celestial representacion, y Miseno cubierto de espanto por lo que habia visto, queria arrancar de su corazon todas las pasiones, conociendo los absurdos á que le conducian.

18 No pienses en eso, le dice el Angel, que esa empresa te será imposible é inútil. ¿Pues cómo podré, replica Miseno, libertarme de todos los horrores que acabo de ver, sin arrancar de mi pecho las pasiones que me ar-



rastran á tales desaciertos? No pienses arrancarlas, cuida solo de refrenarlas, conducir las y gobernarlas por la *razon eterna*. En este momento desapareció toda aquella imaginaria representacion del templo de las pasiones, y se vió Miseno en un sitio mucho mas delicioso, que aquellos fingidos campos *Eliseos*\* de los antiguos Poetas, pero se halló sin el Angel que le acompañaba. Los habitantes de este pais por la mayor parte eran hombres ancianos; ó quando ménos, todos tenían un ayre prudente, aunque sumamente alegre. Entre otros vió uno que venia en un carro tirado de leones, y tigres, y otros animales feroces; pero tan mansos y domesticos, que Miseno se admiraba. Un rayo de luz celestial baxaba de lo alto, y descendia hasta la cabeza del Príncipe Filoteo, (este era su nombre). Acercóse el carro á donde Miseno estaba, y descendiendo el Príncipe, que en él venia, hablóle á Miseno de este modo:

19 Veo tu admiracion, y vengo á instruirte de todo lo que deseas saber. Aquí estás en el pais de la *Razon*. Si ella acompañada de fuerza superior llega á domar las pasiones, las ha-

\* *La Razon es Reyna*. Santo Tomas sobre San Juan fol. 705. El *Enemigo* declarado de esta *Soberana* son las *pasiones*, porque como ella debe ser quien las sujete, y ellas no gustan sino de lo que las alga, se le tumultúan.

*Aliud que Cupido,*

*mens aliud suadet.* Obid. Meta. lib. 5.



hacè enmudecer , y las hace servir , no como fieras orgullosas , sino como animales domésticos y obedientes. Una vez que la verdadera sabiduría las sujeta á la ley eterna , reduce los habitantes de este pais á una inexplicable bienaventuranza ; porque siendo una única , y la misma ley por donde todos los hombres se gobiernan , forzosamente ha de haber entre todos la misma armonía que se halla en los movimientos celestes. Aquí cada familia , y cada República forma un cuerpo , cuyos miembros se estiman , se zelan , y se aman recíprocamente como nuestras dos manos se sirven , una á otra , y cada qual mira como propio el interes , y comodidad del otro miembro. Esta es la gran diferencia de este pais á los demas donde reynan las *pasiones* y es esclava la razon. Como las pasiones son muchas , y en cada hombre tan diversas , i habiendo millares , y aun millones de leyes , á veces muy opuestas , forzosamente ha de haber contrariedad y oposicion entre los hombres ; y no es posible que se forme un cuerpo acorde de varios miembros , que estén animados de espíritus diferentes. Mas quando la *ley* de la *Razon* gobierna sin que las

pa-

I Las pasiones son II. 6 en el apetito concupiscible , y 5 en el irascible. Las primeras son: *amor* , *odio* , *deseo* , *fuga* , *gozo* , y *tristeza*. Las segundas *pereza* , *desesperacion* , *temor* , *audacia* é *ira* , y de estas se componen otras innumerables.

H 4



pasiones sean oidas, entónces es uno solo el espíritu que reyna en todos; porque es una sola la luz de la *razon*, dimanada de la misma *razon eterna*, por la qual hasta el mismo Dios se gobierna: Así, lo que uno quiere es lo mismo que el otro desea, y ninguno apetece sino lo que Dios aprueba.

20 No se sabe aquí qué cosa sea disputa, ni contienda, y mucho ménos mentira, engaño, ó fingimiento. Aquí la *Verdad* tiene su imperio, la *Paz* su trono, y el *Orden* su dominio. Aquí el Soberano duerme, descansa en los brazos de sus vasallos, y los vasallos descansan á la sombra del amor paternal de su Soberano. Aquí hay tantos amigos verdaderos, quantos individuos, el pupilo tiene padre, el pobre sólidos tesoros, el peregrino compatriotas, y ninguno derrama lágrimas por la propia affliccion, que no halle bálsamo de consuelo en las que ve correr de los ojos agenos por un efecto de verdadera compasion.

21 En tan feliz habitacion (dixo Miseno) creo que los hombres habrán nacido de otro origen menos corrompido que el nuestro, y que en sus corazones no se hallarán aquellas detestables raices de todos los males, quiero decir las *pasiones*. Yo bien veo que son hombres en la figura semejantes á aquellos con quienes yo he vivido; pero serán de otra masa muy di-



diferente; pues que tan distintos los hallo en sus procederés. No te engañes (dice Filoteo), cree que son de la especie misma, y tienen las mismas pasiones que se hallan en los otros; pero las saben gobernar por la *razon*, y *ley eterna*: saben alimentarlas con objetos propios en proporcion justa, y nunca demasiada. *El Amor propio* y la *ambicion* tienen aquí sus justos límites, y así no verás en este pais ningun Ciudadano ocioso. Comenzando por el Monarca, y descendiendo hasta el ínfimo vasallo, todos se ocupan, porque la *Razon*, nuestra Soberana Suprema y Celestial, dice que todo hombre nació, no para procurar satisfaccion á sus apetitos, sino para trabajar, empleando en ocasiones propias de su estado los sentidos, los talentos, y los miembros. Tampoco verás á ninguno engolfado en el aváro deseo de acumular riquezas, porque la *razon* dicta, que estas se hicieron para servir al hombre, y no el hombre para ser esclavo de ellas.

22 Del mismo modo el deseo de gloria en el descubrimiento de la *verdad*, como tambien la *vanidad* de la perfeccion de las Artes, no degeneran en vicio; porque la *Razon* hace de todo virtud; por eso verás, que las ciencias aquí se cultivan con un ardor pacífico, qual conviene para descubrir la verdad creada, y subir por ella á la increada, y en este descubrimiento de las



las verdades recónditas no hay aquella acrimonia de envidia, de tema, ni el espíritu de las escuelas ó de partido, que es la puerta mas franca, y el medio mas seguro para introducir en el entendimiento de los hombres los errores mas absurdos. Las Artes se adelantan de dia en dia, porque nuestra Soberana, la *Razon* les hace ver la utilidad, y el fin para que fue inventada cada obra; lo que sirve y basta para conducir las á la última perfeccion.

23 El idioma del *Amor propio* es aquí bien entendido, porque el bien público interesa á los individuos mucho mas que el suyo particular, y todos con gusto hacen sacrificio al comun, de sus propios intereses, y de este modo por un maravilloso círculo recae en beneficio de cada uno lo que se hizo para el bien de todos. Con tan admirable armonía las empresas mas árduas se facilitan, porque los brazos de todos se unen y hacen un esfuerzo insuperable.

24 Aquí el zelo y el amor de la justicia jamas pasa de sus términos. Si algun extranjero viene huyendo del territorio de las Pasiones, y habiendo cometido en él algun enorme delito, llega á este; en entrando en nuestra tierra, él es el mas severo juez de sí propio. El se condena ántes que el juez externo le imponga el justo castigo; y sucede, que de su verdadero arrepentimiento saca muchas veces el públi-



blico mayor utilidad de lo que habia sido el daño que causó su delito. Los demas Ciudadanos en vez de escandalizarse del crimen, se compadecen del delinquente; y bien léjos de manifestar su culpa, divulgándola con un falso zelo entre los que la ignoran, procuran encubrir la, dexando la herida ó llaga manifiesta únicamente á quien pueda curarla; haciendo todos en el cuerpo político, lo que en los miembros del cuerpo natural harian.

25 Entónces Miseno le dice admirado; pues que ni la pasion de *Amor* es aquí desordenada, sin duda señor, debeis ser de corazon frio é insensible, formado de yelo, donde no pueden prender las ardientes y penetrantes llamas de esta pasion, que al mismo tiempo es dulce y furiosa, pues nunca ella se dexa sujetar de la razon, y siempre ignora sus leyes, siempre las desprecia; á lo que Filoteo respondió:

26 Para darte la respuesta sube á este carro, y ven conmigo, adonde la Providencia celestial me manda que te conduzca. En este punto fue Miseno transportado con Filoteo á Regiones desconocidas. Reparó, y vió árboles que nunca habia visto, piramides de disforme grandeza, i páxaros de extraño plumage, y baxando ambos del coche, Filoteo le guia, la condu-

\* I Las famosas Pirámides de Egipto.



duce, y lleva por entre dos peñascos, cuyas avanzadas puntas entrando mutuamente por los concavos de otros dos de enfrente, daban tránsito muy oculto y disimulado á un campo sumamente alegre, que en parte era silvestre, y en parte cultivado. Allí en una pequeña cueba formada en la roca, rodeada de árboles, tosca por fuera, y por dentro singularmente adornada, encontraron una hermosa doncella llamada Ubaldina.

27 Por una abertura que dexaban los ramos de dos álamos entrelazados, entraban como á hurtadillas algunos sutiles rayos del sol, que visitaban á Ubaldina, la que toda ocupada con su criada en el trabajo de texer cestillos de palma: i no reparaba en los huespedes no esperados que le llegaban. Mas advirtiéndole en ellos el sobresalto le hizo salir al rostro el pudor virginal, que aumentaba su belleza, la que igualmente realzaba su modestia. Salúdala Filoteo, y con un ayre superior la dice así: Vos, que sirviendo al Altísimo Gobernador de Cielos y tierra, habeis huido de los lazos de la grandeza, de los honores, de la hermosura, y de la sangre, sabed que por orden del Soberano os traigo aquí otro Anacoreta que vive  
muy

\* i En estas regiones son muy abundantes las palmas y están muy en uso los tejidos de sus ojas.



muy distante para que de vos aprenda el motivo de vuestra heroyca resolucion, para que le digais quién os inspiró los pensamientos que os animan; y os doy por señal, que esta noche precedente os hizo ver en sueños nuestras figuras. La misma Magestad, pues, ordena ahora que nada oculteis á vuestro alumno de lo que saber desea: Dixo: y á manera de una blanca nube, que sin saber cómo, se disipa con los rayos del sol, así desapareció Filoteo á la vista de ambos, sin que pudiesen alcanzar el rumbo por donde se les ausentaba.

28 Entónces Ubaldina levantando mudamente los ojos, y las manos al Cielo, adorando al Ser Soberano, que la gobernaba, confesó á Miseno, que en la noche precedente habia visto en sueños las imágenes de ambos, y que una voz celestial le dixo: *No encierres en tí la luz, que puede ser útil á quien la busca, y sabe, que de mi orden será conducido á verte, y hablarte.* Disperté (dixo ella), y desprecié como sueño idea tan extraña; mas ahora conozco, que fue orden superior, á la qual no debo, ni puedo resistir. Sentémonos junto á esta fuente, y yo os comunicaré todo quanto quereis saber de mí: que quien solo por amor de la verdadera Sabiduría huyó de la comunicacion de los mortales, no la debe evitar, quando por amor de la misma Sabiduría se ve buscada.

Mi-



29 Miseno entónces confirmado en que era la mano Suprema quien le conducia para aprender de aquella solitaria las máximas de su Filosofía, le pidió que se las comunicase, y ella lo executó de esta manera:

30 Despues que el famoso Saladino, 1 (dice Ubaldina) pasando de Damasco 2 á Egipto 3 se hizo tan poderoso é insolente, mi familia, que es de las mas ilustres de Alexandría, 4 no puede gozar de la paz, ni de los honores, ni

1 Tenia éste algunas partidas buenas, y muy malas, fue cruel enemigo del nombre christiano. Con pretexto de besarle el pie asesinó al *Califa Hadac*, para asegurarse en el Imperio de Egipto. Cautivó la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesu Christo. Hizo muchos robos en Jerusalem, la conquistó con traicion: al golpe de su sable derribó en tierra por su mano la cabeza del Príncipe *Arnaldo*, y la de *Renaud de Chatillon*, reputado martyr en la *Hist. Eccl. de Fleury*. A este Sultán Maumetano barbaro le llama Ubaldina insolente. El Autor de este Poema lo pinta ambicioso y cruel. El Filósofo incognito lo defiende, el Filósofo Voltaire lo elogia en la misma causa que increpa á S. Luis Rey de Francia. Juzge el público si el Filósofo incognito merece premio, ó castigo.

2 *Damasco*, Ciudad muy antigua de Asia en la Fenicia Capital de la Siria, fue patria de S. Juan Damasceno, situada sobre el rio Bavadi á 45 leguas de Jerusalem y las mismas de *Antioquia*.

3 Siendo *Senaar* Señor de Egipto por la muerte de *Hárgano*, su enemigo, faltó á las promesas que habia hecho á *Norandino* que le habia dado socorro. En castigo del perjurio mandó *Norandino* á *Sicarron* ó *Sirácono*, su General que fuese á combatirle, y le tomó á *Belbeis* y á *Alexandría* donde dexó á su sobrino *Saladino*, poco conocido por entónces, pero muy famoso despues.

4 *Alexandría* ó *Escandería*, Ciudad Patriarcal de Egipto, su Capital, que fue, y de toda el Africa; queda sobre el Mediterraneo situada en la costa Septentrional de Africa sobre una de las embocaduras occidentales del Nilo, no dista mucho del *Cairo*, ni de la antigua *Mempbis*, sí de *Jerusalem* 400 millas.



ni de los estados, que el nacimiento nos habia dado. La Religion me prohibia aceptar las delicias, que me prometia el tálamo de cierto Príncipe, gran sectario de Mahoma; que con sus riquezas queria comprar mi mano, mi amistad, y mi alma. Resistí quanto pude, y ví que su interes comenzaba á llevarlo á la violencia. Luego que esto advertí, determiné para conservar mi pureza retirarme á esta soledad; 1 con una fiel criada, que me quiso seguir. Aquí vivo de la cultura de este pequeño terreno, incógnito á los mortales, que tienen estas rocas por impenetrables. El trabajo de mis manos me ocupa, y la consideracion de mi entendimiento me recrea; y éste dirigido por superior luz, que me ayuda y fortalece, me enseña á dar á mis pasiones un alimento propio, pero inocente. De este modo no me ha sido preciso destruirlas, solo sí encaminarlas; y quanto mas puro y propio es el sustento que les doy, tanta mayor es la satisfaccion que por medio de ellas gozo.

31 Querer que vivamos sin pasiones es querer que seamos de otra naturaleza, ó que mudemos el ser que nos dió quien nos formó. 2 Nuestro corazon fue hecho para amar, y nues-  
tra

\*1 La Thebaida está en el alto Egipto.

2 Dios crió el hombre con *pasiones indiferentes* de su naturaleza. Las tuvo Adan en el estado de su inocencia. Y nuestro Sr. Jesu-Christo toda su vida: en su Magestad estaban ordenadas; en nosotros son rebeldes. *S. Th. Opus. de Hum. Xb.*



tra alma por un comercio íntimo acostumbra seguir sus movimientos. Ella no debe maniatarle, ni impedirle los pasos; pero debe encaminarlos siempre con diligencia al bien; hace como el arte que no puede impedir la caída natural de las aguas, que siempre descenden, pero se aprovecha del peso de ellas, gobernándolo de suerte, que sirva para el movimiento de las máquinas mas útiles, é importantes. Imaginar (decia yo hablando conmigo misma allá en Alexandría, quando balanzeaba sobre mi resolución), imaginar un corazon que no ame, es fingir un fuego que no queme, un peso que no caiga, una llama que no vuele. Dios le hizo para amar, así como formó los ojos para ver, y así es imposible darle otro empleo: mas la razon así ilustrada pide que elijamos objeto, que nos merezca este amor; y para deciros ingenuamente la verdad, esta leccion fue la que me obligó á tomar la resolución que veis.

32 Yo huí de los mortales, porque no hallé en todos ellos quien mereciese mi corazon entero, y yo no quiero partirlo. Parezca esto soberbia, ó sea Filosofía, nada me importa. La *razon* me obliga, y yo no puedo resistir á esta soberana, que es señora de todas mis acciones. Fuera del *Ser Supremo* no ha podido hallar mi discurso otro objeto á que pueda entregarme por donacion irrevocable con total confianza, y

sa



satisfacción completa, y sin susto que es lo que deseo. Vosotros los hombres (disculpádmeme si os agravio), vosotros los hombres no podéis conocer tanto como nosotras á qué punto de sensibilidad llega un corazón que ama, y que ama bien como se debe amar. Los guerreadores tienen corazones de hierro. Los Filósofos los tienen áridos y secos: Quien le tuviere de carne como yo, si una vez yerra en la elección del objeto de su inclinación, siente un dolor, que no le puede conocer sino quien tuviere la infelicidad de experimentarlo. Por el contrario, si halla objeto digno de su afecto, y que le dá una satisfacción completa, ¡ah, que no sabéis qual es el júbilo, y el gozo interior en que el alma se ve anegada! El deseo de esta satisfacción, y el temor de aquella pena fueron los dos principios, que sin intentarlo yo, me llevaron como por fuerza á escoger por objeto de mi corazón á aquel Señor Soberano, que me le formó.

32 Reparó Miseno en la expresión de Ubaldina, quando dixo que *por fuerza, sin que ella lo intentase*, habia hecho aquella elección y le suplicó que le declarase estas sus palabras; á lo que Ubaldina contextó francamente.

33 Señor, (dixo) no hay rosas sin espinas, y aun las de Alexandría, mi patria, siendo las más bellas de todas, no dexan de tenerlas muy



agudas. Solo quien las llega al pecho sabe lo penetrantes que son. Quiero en esto decir que todos los objetos, aun los mas amables, tienen defectos; y que quando los amamos, ó allegamos al corazon, nos punzan y nos hieren. Solo mi Criador no los tiene, siendo en sí la suma perfeccion sin el menor defecto. A mas de esto todos los demas objetos, ¡qué variaciones no sufren! ¡A qué mudanzas de fortuna están sujetos, que los levanta y abate sin motivo! mudanzas que el tiempo introduce por el orden incontrastable de la naturaleza: mudanzas de la voluntad, que á pesar de las promesas, y de los mas firmes y sólidos juramentos, es mas voluble que una hoja de árbol en sitio ventoso y desamparado. Si yo no puedo fixar mi voluntad, y ser señora de ella como quisiera, ¿qué esperanza puedo tener de asegurar la voluntad agena, para que no me falte?

34 Pero supongamos que soy señora de ella, ¿cómo puedo libertarme de la tiranía de la muerte? ¿De la muerte, que quando yo tuviere el objeto de mi amor mas estrechamente apretado entre los brazos de mi alma, entónces hará alarde de arrancarme con violencia, llevándoseme con él la mitad del corazon. Llegando este caso os desengañareis, que el objeto que reputabais sólido, y muy firme, se disipó como el humo, y huyó como sombra,  
de-



dexándoos un deseo verdadero, que os atormenta, os aflige y mata. Siendo, pues, esto así, yo quiero para mi amor un objeto que no pueda morir, un objeto que no se pueda mudar, un objeto de cuya correspondencia tenga yo total é infalible certeza; y como no la hallo sino en el *Ser Supremo*, á él solo quiero, y solo á él puedo dar mi corazon con gusto, y con una entera confianza, quietud y descanso. <sup>1</sup>

35 Diciendo Ubaldina estas palabras, se enterneció, y le salieron de sus ojos algunas lágrimas, que daban notable fuerza á sus expresiones; y despues de conceder á su espíritu este dulce desahogo, prosiguió diciendo: ¡ah, que en la amistad de este Soberano no teneis que temer, como en la de los Monarcas terrenos, las ocultas é impenetrables tramas de vuestros enemigos; y vuestro corazon es vuestra propia defensa! Vuestro amante no os atormenta con dudas, no os pide juramentos, ni protestas; y si vuestro corazon suspira por él, primero ve vuestro suspiro, que lo sienta vuestra alma.

35 Bien entendia Miseno este language; mas para dar motivo á que Ubaldina continuase  
fin-

<sup>1</sup> O alma mia, porque andas vagueando por las criaturas: ama un uno, que es Dios, y descansarás segura y alegre. *S. Agustin. Sol. c. II.*



fingió que dudaba de esta doctrina; y le dice estas razones: Todo lo que decis es verdad; pero hay una distancia tan grande entre nosotros, y el Ser Supremo, que me parece estará nuestro corazon sumergido en un profundo respeto, sin que (dexadme explicar así) se atreva á alargar los brazos á quien ama, para percibir la dulzura de un íntimo abrazo, aquella dulzura que se siente entre dos almas iguales, quando se aman mutuamente; á lo que respondió Ubalina:

37 Esta amistad que tengo con quien me crió, no está fundada como las amistades de los hombres. En estas la raiz de la amistad es un mútuo interés ó recíproca satisfaccion que les obliga á enlazar estrechamente los brazos de sus almas. Mas la amistad que tengo con el Ser Soberano, procede de otros principios muy diferentes, porque de mi parte quien me obliga es la propension de mi corazon, que á él me inclina. 1 Dios le formó de propósito para que le ame, de suerte, que es trabajo inútil pretender fixarlo en otro objeto distinto. Solo en este norte sosiega mi iman. Solo en este centro queda descansando el corazon, que solo á

1 El divino Platon con sola la luz natural sentia tal inclinacion á amar á Dios que decia: *Filosofar no es otra cosa que amar á Dios, y que Filósofo no es otro que el amador de Dios.* San Francisco de Sales, p. d. *Ad. D.* lib. 1. cap. 17.



á Dios pertenece. Mil veces me preguntaba yo á mí misma, quando fluctuaba confusa, con esa duda que me proponeis, mil veces me decia: quien formó tu corazon es el mismo que le dió esta propension que en él estás sintiendo; con que es evidente, que Dios quiere que le ames; pues que con una fuerza tan grande, bien que suave, y sin violencia te lleva á este objeto supremo; 1 si Dios no quisiere mi amor; ¿á qué fin por entre la espesa nube del cuerpo se me manifiesta tan hermoso, y tan amable, que me encanta los ojos del alma? ¿Para qué es esto, sino para que le ame? Bien como un padre amoroso que se abaxa al tierno hijo, y con sus manos le toma, y le levanta los delicados bracitos, poniéndoselos en los propios hombros para que el niño pueda abrazarle, y le diga que es su amigo; así hace conmigo este Padre soberano; descendiendo de su inefable grandeza, y asiendome con el poder de su gracia de los afectos de mi alma, me levanta para que yo con ellos le abraze. Ved, pues, si colocado en el trono de su incomparable magestad, quiere, y aprecia que le amemos, aunque seamos pequeñas, y vilísimas criaturas.

38 Bien está que de vuestra parte le améis

(di-

1 La gracia tiene una violencia santa y suave para infundir amor á nuestra voluntad sin lesion del libre alvedrio. *El m. S. Franc. de Sal.*



(dixo Miseno); porque el corazon os lleva; ¿mas cómo estais cierta de que él os ama, y que por este recíproco amor teneis con vuestro Dios una amistad verdadera, y satisfaccion cumplida?

39 De parte de Dios (responde Ubal- dina) lo que le mueve á amar no es como entre los hombres, el interes que él tenga en el consuelo que recibe, sino que es una efusion de su corazon propenso á amar, y hacer bien á sus criaturas. La rectitud esencial de su voluntad es la que le obliga á detestar á los que le resisten, y por consiguiente á amar á los que le obedecen; mas quando esta irresistible preocupacion de su voluntad me fuese oculta, ¿podrian por ventura serlo los cariños, los favores y los beneficios con que cada dia me regala? Si nada hace su entendimiento Soberano sin algun fin, y una gota de agua no cae sobre la tierra sin que la destine á el lugar que conviene, ¿esa lluvia celestial de sus favores, que cae sobre mí, vendrá sin que Dios la envíe? y sin que la envíe de propósito para mí? Estoy persuadida que todos los beneficios, que de su mano recibo, son multiplicados presentes con que su divina liberalidad me regala. ¿Quántas veces conozco claramente que él va delante de mis deseos á preparar, muchos años ántes, con su providencia, lo que



que sabia que despues me habia de ser preciso; y esto aun quando yo no podia preveer de lejos mi futura necesidad. Jamas encontré tan fiel correspondencia: ¿y quereis que yo dude todavia de su finísimo amor?

40 Si bien reflexionamos (dice Miseno) todos recibimos de este Soberano Sol las influencias benignas de sus rayos; y los que le amaren sinceramente, dándole todo su corazon, por precision han de experimentar especial benevolencia. Los que distinguiéndose del comun de los hombres ponen todo su cuidado en agradarle, juzgo que son como los montes, que se levantan de la tierra para acercarse mas al Sol, y ser privilegiados en sus influencias, porque las van á buscar mas de cerca. Así ya confieso que teneis razon para creer que vuestro Criador os ama.

41 Ved ahora (dice Ubaldina) si todas mis *pasiones* no tienen por este medio una satisfaccion completa, hallando en solo Dios el objeto que les es mas propio, y mas adecuado. Yo tengo una desmedida *vanidad*. Mirad, pues, sino quedará bien contenta esta pasion, viendo que mi amante es el Todo poderoso. Estoy cierta que me concederá quanto le pida, si él viere que me conviene. Ved si mi corazon puede estar bien satisfecho. En un instante revolverá todo el Universo, parará el



curso de la naturaleza, ó ( lo que es mas de su gusto ) hará sin estrepito de milagros, y obras estupendas, que todo venga á suceder como yo quiera. Como es el Príncipe del futuro siglo, conducirá con suavidad el presente, de forma, que parezca que todo es un puro acaso lo que en realidad es anticipada disposicion. Mas estas expresiones tal vez os parecerán indignas de la suprema Magestad, y que yo le habré ultrajado comunicandoos pensamientos, que deberian estar cerrados en mi pecho. El corazon se me aflige, el entendimiento se enagena, y se pierde: pidoos que os retireis, pues ya he satisfecho vuestra curiosidad. Esto dixo, y como un relámpago, se escondió entrándose en lo interior de la gruta dexando á Miseno indeciso de lo que debia hacer.

42 El ignoraba el terreno, la distancia de su cabaña era suma, los caminos desconocidos: con todo, animado de un espíritu interior; se puso en marcha sin saber adonde iria; quando he aquí que ve que pasando el terreno por debexo sus pies desaparecía, sin que él se fatigase. Los montes se allanaban y los valles se henchian; todo era delante de él camino llano y derecho. Por uno y otro lado iban quedándose atras sierras, montes, bosques, rios, campos y florestas, y en poco tiempo se halló



lló en su acostumbrada rustica casilla, sin que advirtiese por qué parte, ni por donde habia llegado allí. Tan absorto venia de lo que habia visto y le habia pasado, que no atendia á ningun otro objeto. Pero sobre todo hallaba en sí un sumo horror á las pasiones desordenadas, no pudiendo olvidarse de lo que vió en el espejo celestial; mas por otra parte se consolaba al considerar que si les diese un objeto propio y debido, ellas servirian al alma para el bien, así como desordenadas servian para el mal. Cada vez se confirmaba mas en que no habia cosa peor, ni que mas se opusiese á la felicidad que una pasion, sea la que fuese, corriendo sin freno, como al contrario todas conducirian el alma á su bien si fuesen encaminadas por la recta razon, como son gobernados los brutos por el diestro cochero; y como la pasion del *Amor* es la que Miseno tenia por rebelde ó indomable, las máximas de Ubaldina fueron las que mas vivamente imprimió en su mente, y se las repetia á sí mismo.

43 Mientras nuestro Héroe era regalado con estas luces superiores; estaba la Princesa Sofía, procurando divertir y recrear á su hermano y convidados, con la música y máximas que referimos.





# ANALISIS

## DEL LIBRO XII.

**C**onfuso Ibrahin con la música titubea sobre admitir ó despreciar la doctrina de Miseno. El espíritu del error le habla. n. 1. Va con el Conde á visitar á Miseno: Prueba que las pasiones son precisas en el mundo, usa estilo inchado. n. 10. 11. Respóndele Miseno con prudencia, y demuestra que el uso hace á las pasiones buenas ó malas. n. 15. Dice Ibrahin que es imposible sujetarlas á la razón. Ve el Conde que un rayo de luz celestial ilustra la cabeza de Miseno. n. 16. Discurre sobre el origen y desorden de las pasiones. Estado del hombre, quando fue criado, su caída y tristes consecuencias. Convéncese Ibrahin. Con esta ocasion prueba Miseno, que hay pecado original, y concluye, que las pasiones hacen la virtud mas meritoria, no imposible.





Man. de la Cruz inv. y dib.

Simon Brieva lo grabó.

*Explica Miseno el origen y utilidad de las pasiones.*







## LIBRO XII.

**M**UY confuso y conmovido quedó Ibrahin con la música que habia dado la Princesa, y la letra mucho mas que la solfa se le habia impreso tan vivamente en el alma, que quando se retiró á su quarto para descansar, no hacia otra cosa su imaginacion sino repetir los armoniosos acentos, y las importantes sentencias que habia oido. Todo por un aspecto le parecia admirable; mas por otro veia en las pasiones de los hombres una dificultad tan grande, que le parecia imposible el sistema de Miseno. Quería conciliar las máximas del entendimiento con el uso de la voluntad, su juicio vivo, agudo y pronto le ofrecia mil sistemas, y en todos encontraba mil absurdos. En esta situacion se enfada contra la nueva doctrina, perdiendo en su estimacion por agena, lo que por nueva hubiera merecido en su opinion; y en fin se determina á despreciarla por fabulosa. En este momento hallando el espíritu del engaño al Filósofo dispuesto á recibir sus impresiones, con una eloqüencia suave y lisongera, le dice de este modo: cosa extraña es que un hombre que  
ma-



manifiesta no haber frecuentado desde su mocedad los libros, haya descubierto ántes de tí un secreto tan importante. Miseno será quando mucho algun Caballero desgraciado, ó quando mas un General descontento; sea lo que fuere, ¿jamás habrá hecho como tú tan profundas reflexiones sobre el corazon humano, sobre el estado del mundo; y en fin, sobre el Universo entero? ¿Qué cosa hay desde el centro de la tierra hasta el Cielo de las estrellas, que se esconda á tu comprehension? Los astros siguen obedientes la carrera que les tienes señalada. El Sol y la Luna parece que no se atreven á eclipsarse sin consultarte primero. El mar en el Océano no sube en su furioso flujo, ni baxa en su refluxo sino siguiendo las leyes que tus cálculos declaran, ¿Quién hay que como tú penetre las causas de los vientos, el origen de las fuentes, la naturaleza de las nubes, el curso de los elementos? ¿Y será creíble ahora que un hombre criado en el remolino de las Cortes ó en la soledad de los bosques, pueda descubrir lo que tú nunca alcanzaste? Sin pasiones ¿cómo puede haber alegría, ni felicidad? Y con ellas ¿qué diminuta y fastidiosa no ha de ser? Esto sin duda es una ridícula quimera, propia solamente para engañar ingenios femeniles, ó espíritus ligeros. A tí es á quien ha de deber el mundo el triunfar de este error, que es tan plau-



plausible, y que si no se le cortan los vuelos se llevará tras sí los votos de todos. Solo tu ingenio es propio para esta empresa. No te será difícil destruir esta doctrina en sus principios, y delante de los mismos que tanto la quieren apludir, debes procurar aniquilarla; y esto no con arrogancia digna de una verdad triunfante, sino con la astucia de una raposa sagaz, por quanto no deben los sábios sacar la espada de sus argumentos en forma, sino contra otros sábios iguales que tienen uso en manejarla: así el desprecio seria el mas oportuno combate; pero la política pide algun rebozo y ficcion; y sobre todo constancia.

2 Así hablaba á Ibrahin el *espíritu del engaño*, y el Filósofo en el sosiego de la noche escuchava con sumo gusto sus voces encantadoras. Ya preparaba argumentos, ya dicterios graciosos, ya burlas manifiestas para quando viesse á su contrario postrado en tierra, reputándose victorioso ántes de entrar en la batalla; mas de quando en quando la luz de la verdad le detenia un poco; y qual sobervio combatiente, que con el caballo levantado en el ayre, la lanza en la mano aplomo, va á herir y derribar á sus pies una aparente fiera, pero oyendo voz humana, y viendo una encantada belleza, queda cortado y suspenso; así sucedió á Ibrahin esta noche. Al querer despreciar la doc-



doctrina de Miseno le daba clamores la voz de la razon: veia como en un encanto la belleza inocente de la verdad, y tímido no se atrevia hacerlo. Daba vueltas al discurso, y el espíritu del error tornaba á engañarle. Pasea de un lado á otro: vuelve y revuelve el discurso, y nada concluye. Confuso se sienta, y fatigado descansa la cabeza sobre la mano izquierda; y con ella ciñe la arrugada frente, cierra de industria los ojos y quiere meditar mas atento. Entónces el *sueño*, con quien acostumbraba andar en guerra continua, viendole tan ocupado, acude á sorprenderlo. Derrama sobre sus sentidos las adormideras encantadoras, y poco á poco prende con suaves cadenas todos sus miembros, esperando señorearse del alma. Mas hallase engañado, porque ensueños, se le escapa de las manos, y va á disputar con Miseno: reposaban entorpecidos los sentidos; mas el alma discurre, estudia y trabaja. Avergonzado el *sueño* viendose sin la presa deseada, se retira veloz, llevando consigo todas las cadenas con que ligaba los sentidos; y queda Ibrahin despierto. Consulta las estrellas, y ve que aun tardará mucho el dia: quanto mas suspira porque se adelante, tanto mas se detiene. Quejase entónces de que pinten al tiempo con alas, porque á este decrepito viejo (decia) que anda con pasos lentos como

ar-



arrastrando, mas propiamente lo debian pintar con muletas; pero al fin llega el dia; y saliendo el Conde á caza, le expone Ibrahin sus dudas y se resuelven ambos ir á consultar á Miseno.

3 Declaróle Ibrahin en el camino el estorbo que llevaba en las pasiones para lograr la felicidad de la vida. Por quanto (decia) si las sacais del corazon del hombre, le quitais el origen del gusto, la fuente del placer, y la raiz de toda alegría: si las quereis contentar, os impedirán mil obstáculos, y os disgustarán mil tédios, desazones y contratiempos; y así nunca puede haber gusto cumplido y perfecto. Convenia el Conde con Ibrahin, testificándole con su propia experiencia que no era posible intentar satisfacer las pasiones sin tolerar mil molestias y penas, persuadiéndose por esto que para tener alegría perfecta, era preciso resistir y renunciar todas las pasiones y sus ciegos deleytes. Uno y otro ignoraban la celestial doctrina, que sobre este punto habia recibido Miseno.

4 Rióse Ibrahin entónces, y á manera de un gran mastin, que no quiere entrar en contienda con un perrillo faldero, y solo con un simple desprecio, en el modo de mirar con gesto sañudo, se digna responderle: así se portó el Filósofo con el Conde. Mas creyendo que

no



no era decente á un sabio hablar sin algun discurso seguido y razones bien ponderadas, se explicó así: 1

5 Sabed, Señor, que la voz de la naturaleza es la voz de Dios, quien por sus obras nos habla. Consultad, pues, á las criaturas, y hallareis que solo tienen su tal qual alegría quando se hallan satisfechas sus inclinaciones. Corre la fuente ácia el prado, la aguja busca el iman, la piedra el centro, la llama sube á lo alto, y hasta que cada una llega al término donde desea, no se aquieta, ni puede quedar contenta. Por la misma razon desean los ojos la vista, los oidos, la música, el olfato los olores, el paladar lo suave de los manjares: ¿y quién podrá alegrarlos sin darles lo que piden? ¿Cómo, pues, Conde, quereis un corazon alegre sin que se contenten, ni satisfagan sus pasiones?

6 No haya pasiones (dice el Conde) y entónces sin el menor disgusto habrá perfecta alegría. Si el complacerlas es imposible, si entretenerlas muy difícil y penoso; para no probar los disgustos, y evitar la pena de luchar contra imposibilidades, dexemos morir las pasiones, y la *razon pura* será entónces el origen de nuestra alegría. Yo sé que la puede haber en

1 Este discurso que se sigue es la falsa doctrina de los impíos, á que despues se responde.



en esta vida, y aun la veo en ese Héroe que vamos á consultar; y no pudiendo conciliarla con las pasiones, será preciso destruirlas y triunfar primero de ellas para ser verdaderamente feliz.

7 ¡Qué engañado estais, Señor! (le respondió Ibrahin con ayre de compasion) bien mostrais que vuestros años y viages no os han permitido reflexionar sobre el interno mecanismo del mundo. Si quitais del hombre las pasiones, arrancais de raiz toda su alegría y contento. Lo mismo seria desterrar las pasiones del mundo, que arrancar de este cuerpo universal el alma que lo vivifica y mueve, y reducirlo á un cadáver pesado, inmovil y corrompido. En esta gran máquina del hombre, las pasiones son como el muelle real, que le da todo el movimiento: quitadlas por un solo instante, y todo parará de repente. Sin *ambicion*, sin *interes*, sin *vanidad*, sin *amor de gloria*, ¿qué puede haber en este mundo? Quitad el *odio*, y la *venganza*, quitad la *emulacion*, y *preferencia*, quitad las ocultas intrigas del amor, ¿y qué es lo que entónces quedará en la tierra? Una sórdida ociosidad se deramará por todas partes. El corazon frio, entorpecido, y como pasmado se hallará sin movimiento, y entrará en una casi irremediable gangrena, que lo hará incapaz de todo sentimiento, y por consiguiente insensible á toda



pena , y aun al mas excesivo gusto. ¿ Quereis una comparacion bien clara? Cotejad ese lago que la inundacion pasada dexó en esos valles, comparadlo con el mar agitado, ya sea el mar negro vecino, ya el Occéano distante, y vereis en él una viva imágen de las pasiones del hombre ¡ Ved con qué orgullo se levanta contra los peñascos y ataca sin miedo su incontrastable firmeza! ¡ Cómo porfiado los combate sin desistir de la empresa! ¡ Cómo grita, y todo lo amotina! ¡ Qué ruido, qué bulla, qué tumulto entre las ondas! Unas saltan por encima de las otras: no hay razon, ni orden entre ellas, no hay ley, ni gobierno: todas andan á qual mas puede: las que quedan vencidas, pasan disimuladas por debaxo de las otras para volver de nuevo á asaltarlas y sorprenderlas. Ahora, ¿ qué imágen mas viva quereis del furor, del disimulo, del fingimiento, de la inconstancia y pasiones de los humanos?

8 Ved ahora ese charco inmundo, donde el agua sin movimiento camina á la corrupcion y contagio de los Lugares vecinos. Todo es agua, y la diferencia ( como en el corazon del hombre ) solo consiste en estar, ó no, agitado. Ved qual os agrada mas, y despues id á quitar las pasiones del mundo para conseguir esa loca é imaginaria alegría, cosa que solo os la puede persuadir quien jamas

mas



mas estudió profundamente por el corazón del hombre.

9 El Conde como soldado visóno no sabía desembarazarse del estrecho en que Ibrahin lo ponía. No quería convenir en su pensamiento, pero tampoco sabía defenderse de él. Era Ibrahin como la araña maliciosa, que luego que siente enredada en su tela á la descuidada mosca, salta sobre ella multiplicando hilos sobre hilos, aunque tenues y delgados, y la enreda de tal forma, que la dexa inmovil; así pues hizo Ibrahin con el Conde, embelesándole con mil chistes, y dichos, con ironías y preguntas enfáticas, burlándose siempre de la doctrina de Miseno. El Conde se affigia; mas Ibrahin triunfaba. En esto llegaron al puente, y el Conde señalando ácia el viejo, que veía de léjos, le dice: allí teneis quien os dará la respuesta; veremos como os defendeis de sus argumentos.

10 Vino Miseno á saludarlos con su acostumbrada urbanidad; y despues que le dieron parte del infeliz suceso, que habian tenido á la retirada de su última visita, comenzaron la importante conferencia, diciendo Ibrahin de este modo:

11 *Yo soy enteramente libre: mi entendimiento es soberano absoluto, que á ninguno de Dios abaxo rinde vasallage, mas con todo, do-*

K 2

bla



bla la rodilla á la verdad. Ella para conmigo es como una gentil dama, que tiene la gracia de ganar los afectos de su Monarca, y sin deslustrar su corona, ni tocar ligeramente su cetro, sabe inclinarlo, rendirlo y cautivarlo del todo. Así hace en mí la verdad. <sup>1</sup> Con ella un niño tiene fuerza para rendirme; sin ella, ni la autoridad, ni la sabiduría, ni los años son capaces de convencerme; y lo que es mas, ni mis propios pensamientos, hijos de mi talento, encuentran en mí el afecto de padre, si llego á conocer que no son hijos de la verdad, única esposa, á quien mi entendimiento adora. Sean ellos en hora buena parto de mi ingenio, hayan recibido de mí el ser, y la vida que gozan en el mundo, si no fueren hijos legítimos de la verdad, nada les vale; porque arrojándolos en tierra con las paternas manos los sofoco, y debaxo de mis propios pies les hago exhalar la vida, que engañado les habia dado. De este modo mis propios errores, que vivos eran enemigos de la verdad, muertos, vienen á servir de víctimas á su sacrificio, y de trofeo á su victoria. Tal es mi carácter, tal debe ser el de todo hombre

<sup>1</sup> Con apariencia de amante de la verdad, habla aquí Ibrahin, como *Filósofo libertino* conformándose con la libertad de discurrir de los *Paganos* apoyada de *Newton*, y *Voltaire* P. Zeball, tomp 1.



bre de bien , y tal por fuerza ha de ser tambien el vuestro. He tenido estos dias el gusto de oir vuestra doctrina: parecióme al principio que era la verdad , é iba ya pronto á doblar la ródilla y abrazarla, quando felizmente reparé , y ví que no era lo que parecia. Reflexioné mas , y hallo tales dificultades, que temo sea un error. Por eso vengo ahora á consultarlo con vos , estando bien cierto de que como hombre racional no os desdeñareis rendiros á mis razones , como yo tambien lo haré si las vuestras fuesen victoriosas.

12 En la hinchazon del estilo , y lo estudiado de las frases conoció facilmente Misenno el modo de pensar de Ibrahin , su genio , y carácter , y respondiendo con urbanidad , le dice: Como hombre estoy sujeto á errores , y quantos voy conociendo en mí , tantos voy detestando sinceramente. Mas los ojos del alma son como los del cuerpo , que no se pueden ver á sí mismos. Por tanto , para conocer cada uno sus defectos , necesita tener de la parte de afuera un espejo fiel , que se los represente como agenos , y por eso me hariais el mayor favor , si me los descubrieseis , y me librasedis de todo engaño. Os doy mi mano , y con ella mi palabra , que no perturbaré vuestros discursos , y que os escucharé atento.



13 Animado Ibrahín con este prelude, creia que habia ya triunfado; y habló en estos términos: vuestro sistema (le dice) es una gentil quimera hermosa en la apariencia de la teórica, pero del todo imposible en la práctica. El hombre nació con pasiones, con ellas vive, y con ellas ha de morir. Si las resiste, ¿qué alegría puede tener con tal violencia? y si procura satisfacerlas, ¿á quán pocos tocará esta fortuna, siendo siempre los deseos mayores que las fuerzas? *Feliz seria el que de la naturaleza, ó de la fortuna heredase caudales con que pudiese saciar todas sus pasiones; viviría alegre, satisfecho y contento; seria el fenix de la fortuna. Haced vos que ella vuele siempre á su socorro cada vez que la llamare, y entónces os concederé, que tiene cada uno en su mano con que poder ser feliz.* Calló Ibrahín, y el Conde manifestaba en el semblante y gesto grande impaciencia, y deseo de hablar sobre el punto: y advirtiéndolo Miseno, le suplicó que dixese lo que juzgaba, á lo que satisfizo de este modo:

14 Si el que trae su cuerpo lleno de balas y heridas, tiene particular derecho para hablar de batallas, creo que ninguno le tiene mayor que yo para discurrir sobre las pasiones, pues que ellas han reducido mi corazón al estado mas deplorable. Yo las compa-

ro



ro á las fieras indomitas, habitadoras de las breñas; porque si por desgracia alguno cae en sus garras, ó bien se defiende valeroso, ó se dexa caer desfallecido, siempre quedará hecho pedazos. Así son las pasiones. Dios para castigo de los mortales dexó salir de los abismos esos monstruos, que deberian estar allá perpetuamente encerrados, i si es que la verdadera alegría se habia de manifestar en este mundo, porque á la verdad no tiene otros contrarios mas terribles. El corazon es la burla de las pasiones, porque en enseñándole un placer que le enamora y atrae, corre á él á carrera abierta; y quando va á tocarle las pasiones le clavan la lanza hasta lo mas vivo del alma, y queda siempre, ó muy aflixido, ó muerto. Yo, Ibrahin, seguí mis pasiones, y tuve siempre con que satisfacerlas, porque jamas me negó la fortuna su socorro; pero siempre viví triste; triste y casi desesperado, porque en la misma satisfaccion de mis pasiones encontraba un veneno mortífero. Dicho esto, refirió á Miseno las razones que Ibrahin le habia opuesto en el camino, exponiéndolo-

r Aunque á las pasiones, despues del peccado de Adan se les ha juntado en pena la *concupiscencia* que tanto inclina al mal, sin embargo no son *tan fieras* que puedan dañar al que con la gracia se defiende valeroso, antes bien, este saldrá coronado. v. *Con. Trit. ses. 5. 5.*



dole tambien las suyas; pero con tal afluen-  
cia y tal fuego, que Miseno, estaba pasma-  
do, é Ibrahin no lo conocia, acordándose de  
haberle visto mudo y confuso, con sus argu-  
mentos, quando venian por el camino.

15 Semejante al cachorrillo delicado, que  
viéndose solo y acometido de un sañudo mas-  
tin, va huyendo medroso, arrastrando su fel-  
puda cola, sin atreverse á abrir la boca, pe-  
ro luego que se ve refugiado en los brazos  
de la dama que le acaricia, grita, ladra, é  
insulta á su mismo enemigo; así hacia el Con-  
de al lado de Miseno.

16 Este despues que le oyó con sumo  
gusto, dixo á Ibrahin de esta suerte: Es pro-  
pio de los viejos ir siempre en pos de los  
otros, y como ya los dos habeis dicho pri-  
mero vuestro parecer, yo tambien deberé aho-  
ra dar mi dictámen para que podais elegir  
el que mas os guste. Pero debo advertir án-  
tes de darlo, que hasta aquí solo he proba-  
do que la verdadera alegría era posible, y  
quales son los medios por donde nuestro en-  
tendimiento, debe conducirnos á ella; mas ni  
una palabra sola he dicho de lo tocante á  
las pasiones, y á la voluntad. En este punto  
vió el Conde que un rayo, como de luz mas  
clara que la del Sol, atravesando por entre  
dos árboles ilustraba la cabeza de Miseno, y  
sin



sin darse por entendido observa lo que le decia. Dos peñascos fuertes, i uno despues de otro ( decia Miseno ) nos ocultan este precioso tesoro de la alegría, y quebrantado el primero, aun resta allanar el segundo; porque vencidos los yerros del entendimiento, aun quedan por vencer los desordenes de la voluntad, para poder gozar de la alegría completa, que es la que ambos obstáculos impiden. Mas para que no trabajemos envano, decidme, Ibrahin, ¿qué es lo que entendeis vos por pasiones?

17 Por pasion ( respondió el Filósofo ) entiendo yo aquella inclinacion que sentimos ácia una cosa, ántes que el entendimiento nos persuada, que debemos buscarla.

18 Justa es ( dice Miseno ) vuestra idea: esa es la misma que yo tengo. Ya veo que en esto concordamos todos tres; pero tambien veo, que discordais los dos en su origen, y en su utilidad. Ibrahin las supone necesarias y venidas del Cielo: vos, Conde, las teneis por muy perniciosas y salidas de los infiernos. Uno las estima como el primer móvil del mundo: el otro las detesta como origen de todos sus desordenes. Ahora entre pare-

1 Estos dos peñascos son el *Error*, y la *Malicia*, dos enfermedades que contraemos con el pecado original S. Tho. 1. 2. 1. 85.



ceres tan contrarios, hay licencia para que yo diga el mio, el qual lo explicaré despacio, porque no quiero tropezar, corriendo en camino escabroso, y este lo es bastantemente.

19 Para que esta gran máquina del mundo tuviese los efectos que habia ideado el Artífice supremo, eran en ella indispensablemente precisas dos cosas. Una, que le diese movimiento, otra que este fuese moderado segun reglas. Las *pasiones* ( como vos, Ibrahin, habeis dicho ) son el muelle real y primer móvil del mundo. Ellas son las que dan el movimiento á todo; mas la *Razon* es la que las ha de gobernar por leyes, como es justo. Si alguno quisiese quitar del mundo las pasiones, dexaria un relox sin *muelle*, ó *pesas*, un cadáver sin alma, un cuerpo sin movimiento. Mas tambien si dexaramos á un lado la *Razon*, todo seria ruina, todo desorden, todo horror.

20 Quitad de qualquier máquina el *moderador*, ó *péndula*, que contiene el ímpetu de los movimientos, y en pocos minutos se desconcierta todo. Las ruedas que eran pro-

\* I En los Reloxes el *Peso*, ó *Muelle* real es el *Motor* ó agente que mueve todas las ruedas, y la *Péndula* es el *Moderador* que impide que el movimiento sea precipitado, y de aquí es, que segun la *Péndula* se acorta ó se alarga el movimiento del Relox es mas tardio, ó mas apresurado; y asimismo, que el movimiento del Relox sea constante consiste, en que los movimientos alternativos de la *Pendula* sean siempre iguales.



porcionadas al movimiento templado, no lo son al impetuoso; quando las pesas se precipitan á rienda suelta, todo va por los ayres. Unas piezas estorban á otras; aquellas juegan forzadas: estas se tuercen, otras saltan de los exes, y algunas se hacen pedazos; y con poco crédito del autor se ve su obra apreciable reducida á lastimosos fragmentos.

21 Las pasiones ( como bien dixisteis, hijo mio ) son fieras. Vos y yo conocemos por experiencia propia, que no las hay mas horribles, si una vez llegan á romper el freno de la *Razon*; pero subyugadas con él, son como los brutos, de que nos servimos ó para los triunfos, ó para la labor, ó para otros empeños importantes. ¿ Qué sería de nosotros si no las hubiese? Mas tambien, ¿ qué sería si no las sujetase el freno de la *Razon*? Ellas, desenfrenadas ó con freno, siempre son las mismas pasiones; pero no son lo mismo. ¿ Qué comparacion tiene un toro trabajando bajo el yugo á paso lento, y tirando del arado, con el mismo toro fugitivo y suelto, que parece un leon desesperado, que arañando la tierra, atruena los ayres, embiste, derriba, hiere, estropella y mata? Pues asi son las pasiones.

Ad-

<sup>s</sup>  
 1 Las pasiones desatadas son fieras, sujetas á la razon útile á la virtud. S. Agust. de Sp. es An. cap. 1.



22 Admirado quedó el Conde viendo cómo conciliaba Miseno tan opuestos pareceres, y con pasmo suyo conocia que la misma doctrina propuesta por Miseno le ilustraba, y como la explicaba Ibrahin, le llenaba de horror: semejante á la Luna, quando está entre el Sol, y la Tierra, que por la parte del Sol está clara y bellísima, y por la parte de la tierra se ve obscura y fea, siendo con todo la misma. Confesó en fin estar satisfecho del todo. Miseno entónces le dice:

23 ¡Ah, hijo mio! *governad por la Razon vuestras pasiones, y ninguno podrá impedir os el ser sumamente dichoso. Grabad en el corazon esta máxîma, y no cabrá en él vuestra felicidad. La Razon que el Ser Supremo os dió para vuestro gobierno, es una participacion de su Razon eterna; y así el guiaros por la razon es dexaros guiar del mismo Dios.* I

24 Buen consejo le dais, (dixo Ibrahin sonriéndose) si él fuese practicable; ¿mas quién puede poner freno á sus pasiones, y gobernarlas por la razon, si á pesar de nuestros esfuerzos las pasiones nos arrastran y el pobre corazon es el escarnio de ellas, andan-

I La Razon corrige los errores de los *sentidos*, la fe los desciertos de la *Razon*; quando la Razon habla, callen los sentidos, quando habla la fe, calle la razon, y así todo irá bien. *Penssm. Theolog.*



do en continuas vueltas como una ligera barca en medio del mar alborotado? Decidme, ¿de qué sirve al Piloto querer llevar derecho su viage, si los vientos, los mares, y los temporales hacen mofa de él? Figuraos (como yo me ví saliendo de Chipre); figuraos, digo, en una tormenta desesperada, quando el navío sacudido de las olas salta como si fuese pelota, y de los mástiles unos se doblan y gimen, otros rechinan y se quiebran. Quando el timon se arranca, las velas se rompen, la bomba se desconcierta, los relámpagos ciegan, los truenos atemorizan, los rayos asombran, y hasta la aguja pierde su gobierno. En este conflicto decid al Piloto que siga su derrota derecha. Si el navío casi se despedaza, si los mares, ahora le tragan, ahora le vomitan: si aquí se hunde, allá aparece: si el Cielo se confunde con la tierra, el dia con la noche, las nubes con las olas, ¿qué ha de hacer el pobre Piloto? Todo está negro, todo obscuro, ninguno se entiende, todo es alaridos, todo clamores, todos andan luchando con los vientos, con los mares, con la muerte. Ahora decidle al Piloto que con el compas en la mano muy sosegado y tranquilo, examine la carta, haga sus triángulos, y que trace el rumbo. ¿No seria esto inútil? Pues no lo es ménos el consejo que vos le dais al Conde.



de. Si poneis la felicidad en el gobierno de las pasiones, y no ( como yo digo ) en la entera satisfaccion de ellas , bien podemos perder la esperanza de hacernos felices.

25 ) Todo este discurso agradó mucho al Conde , excepto la última clausula , que no le sonaba bien ; mas dexó la exâcta discusion de este punto á Miseno , quien con modo urbano diceles á los dos : Para discurrir bien sobre esta materia es preciso tomar las cosas desde su raiz , y exâminar como las pasiones , que al principio obedecian rendidas á la razon , vinieron despues á triunfar de ella ; para averiguar así si todavía se halla fuerza competente en los fueros de nuestra libertad , para que la *Razon* ayudada de la mano Suprema , pueda sujetar de nuevo á las pasiones rebeladas. Si tanta metafisica no os fastidia, mis amigos, yo tendria mucho gusto de explicaros mi pensamiento.

26 A un Filósofo de profesion ( respondió Ibrahin ) no puede dársele mayor placer , que el de un discurso serio sobre materia tan importante. Esto supuesto , habló Miseno así :

27 Quando el Omnipotente ideó la formacion del hombre , su intento fue hacer en él una imágen suya. 1 Infundióle una alma, 2 que

1 Lo hizo á su Imágen y semejanza. *Gen.* 1. 26.

2 *Ibid.* 2. 7.



que es como un rayo de su Divinidad, y comenzó á poner en ella su posible semejanza. Dios es la *Razon eterna* y nos dió la luz de la *Razon*, i pequeño espejo, pero fiel, en quien reverberan con modo particular los rayos del entendimiento Divino. Todo lo que Dios aprueba, lo aprueba nuestra razon, y ella tambien detesta todo lo que Dios detesta; y aunque ya en solo esto, se parecia mucho el retrato á su original, con todo, otro retoque aumentó mucho mas la similitud.

28 Es Dios Señor absoluto, y quiso que tambien lo fuese el hombre. 2 Para esto le entregó todo el Universo en peso, todo le puso baxo de sus pies. 3 Ved quán alto fue el pedestal en que quiso colocar esta su Estatua. Pónele el cetro en la mano, y manda que en todo el Universo, rinda vasallage al hombre todo quanto á Dios obedece. De su propio seno sacó la joya preciosísima de la libertad, con que le adornó, y distinguió del resto de las demas cosas que crió en este Mundo visible. 4 Con esto le dió una plena autoridad sobre sus pasiones, deseos y apetitos; de modo, que to-

1 Semejante el hombre á Dios por la mente intelectual. S. Augt. lib. 6. in Gen.

2 Semejante á Dios en el imperio sobre las criaturas que hizo por el S. J. Ch. hom. 10. in Gen.

3 *Omnia subiecisti sub pedibus ejus.* Psalm. 7. 8.

4 Semejante en tener voluntad libre. S. Hieron., Epis 4. 156.



todo lo podia gobernar sin trabajo , para lo que tambien le infundió ciencia de todas las cosas naturales, y lo adornó de todas las virtudes. 1 Ved quán propio era de Dios este retrato.

29 Mas la *Razon eterna* pedia que el hombre, como criatura de Dios, le quedase siempre sujeto ; ni podia Dios sin ofender la *Razon* dispensarle de este vasallage ; pero ved con qué nobleza , con qué hidalguía le trata. P nele un lev simo precepto, 2 en el qual no tenia Dios el menor interes ; pero que era preciso para que el hombre reconociese la superioridad Divina. P nele, digo , un precepto; pero no le hace la menor coaccion, ni violencia : nada quiere que le oprima ; dale sencillamente   conocer su obligacion, y con eso se satisface dex ndole del todo libre , sin tocarle , ni aun levemente en los fueros de su alvedrio. Quiere que el hombre le obedezca , eso sí ; pero quiere que lo haga , si quiere hacerlo , sin que ninguno le constriña , para que de este modo conserve el hombre su nobleza y privilegios obrando porque quiere ; y Dios pueda tomar ocasion del mérito de esta obediencia voluntaria y libre para remunerar-

1 S. Th. i. p. q. 94. S. Amb. de bono more cap. 5.

2 Del Arbol de la ciencia, del bien y del mal no comas. Gen. 2. 17.



rarle, y derramar sobre él el torrente de su infinita bondad, lo que no tendria lugar, si la obediencia del hombre fuese forzada.

30 ¡Oh qué noble es esta idea de Dios! ¡qué digna de alabanza para el Criador! ¡qué honrosa para el hombre! Hácele Señor de su feliz suerte, poniéndosela como en la mano, en la libertad con que podia adquirirla. Ved qué obra tan admirable es el hombre en el estado en que Dios le formó. No puede haber (dice el Conde) una imágen mejor de Dios, porque á no ser Dios, yo no sé que cosa pueda haber que mas se parezca á esa grandeza infinita.

31 En efecto (continua Miseno) el hombre se vió Señor absoluto. La tierra, el mar, las aves todo lo gobierna. 1 Con una simple insinuacion todo le viene á sus pies; extiende sencillamente el cetro, y todo le dobla la rodilla: sus mismas pasiones le están sujetas, las domina, no se atreven á resistirle; 2 y solo desea lo que quiere desear; de forma, que en él la *razon* es quien gobierna los movimientos del alma, quien los exercita, los reprime, ó los muda segun es mas justo y decente. Veíase Rey Soberano, y Señor de todo lo criado

1 *Et præsít piscibus maris, & volatilibus, &c. Gen. 1. 26.*

2 *Subter erit appetitus, & tu dominaberis illius. Gen. 4. 7*



do por la Omnipotencia en este mundo visible; y lo que es mas, Señor de sí mismo.

32 Tal era el hombre quando salió de las manos soberanas que le formaron. Por la misma *razon eterna*, por la qual Dios se conducia, por esa se gobernaba el hombre; y así con una admirable armonía, y consonancia él obraba lo que Dios queria, y Dios hacia lo que el hombre deseaba. Por este modo la propia felicidad eterna, en que vive el Omnipotente, se comunicaba, aunque en cierta manera, imperfecta á esta su criatura; y el hombre nadando en la completa satisfaccion de todos sus deseos, redundaba en un gozo inocente, suavísimo é interior. Las pasiones le servian sin tumulto, y el alma gobernaba sin trabajo: pero duró poco este estado feliz.

33 ¿Y cómo (dice el Conde) cómo pudimos nosotros perder tan gran dicha? Nuestra misma grandeza (le respondió Miseno) fue nuestra ruina. Colocado el hombre en tan superior altura, miró ácia todas partes, y vió que nada se le asemejaba: mírase á sí, y se ve un casi Dios. Los Cielos, la tierra, los elementos, todos son como otros tantos atributos que adornan su peana. Extiende la mano de su libertad, y la halla enteramente suelta. Ve que nada le impide, y que si quiere puede no hacer caso alguno del precepto

to



ro que se le impuso; y lleno de altivez, y amor de su propia libertad, dice: *No quiero.* Dícelo, y en el mismo punto quedó perdido. Hállabase en tanta altura, se le desvaneció la cabeza, turbósele la vista, perdió el tino, y cayó precipitado.

34 En el mismo momento en que el hombre se rebeló contra Dios, todo se rebeló contra el hombre. Dios le arranca de las manos el cetro que le habia dado, y todas las criaturas sensibles é insensibles que le obedecian sin repugnancia, rompen las cadenas de la obediencia con que le estaban sujetas, y todas se burlan del hombre, todas le persiguen, todas le castigan, 1 y por este modo, ese mismo que poco ántes lo dominaba todo, ahora ni aun es señor de sí mismo. Su corazón se rebela contra su alma: sus apetitos le tiranizan, sus deseos la arrastran, su malicia le ciega, 2 y la pobre alma, siendo un rayo de la divinidad, es ahora el ludibrio de su cuerpo, del cuerpo que antiguamente era su vilísimo esclavo. De este modo esta obra perfectísima de Dios vino á quedar arrui-  
na-

1 Concilio Milevitan. cap. 1. Arausicano 21. Cant. 1. y S. Gregorio y S. Agust. que hacen una elegante descripción de los bienes que perdimos en el Paraiso, y de los males que nos acarrió el pecado.

2 S. Thom. 1. 2. q. 85. à 3.



nada del todo por el pecado de Adan, de forma, que al principio la *Razon* era señora de las pasiones, y el hombre felicísimo por su estado; despues vinieron las pasiones, juntas con la concupiscencia, á ser nuestras tiranas, y eso es lo que nos dificulta hacernos felices. Con todo, aunque ellas hicieron dificil este estado, no le hicieron imposible. 2

35 ¡Gracias á Dios (le dice Ibrahin) que hallé lo que muchos años ántes habia inutilmente buscado! Ahora sí que mi entendimiento con un simple vuelo ha descubierta lo que nunca habia visto. Jamas habia podido concordar la suma perfeccion del Ser Supremo con la imperfeccion de su mejor obra. Todo lo que Dios hizo fuera del hombre es perfectísimo en su género. Los mas viles insectos, las flores mas despreciadas son cada qual una obra tan acabada, tan sublime, tan admirable, tan incomprehensible á quien las considera atento, que solo un Ser infinito pudiera haberlas formado. Ni todos los Filósofos juntos podrán decir jamas cosa que satisfaga, si quieren explicar, como en cada fruta, flor, ó in-

1 *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis & captivantem me.* Rom. 7. 23.

2 La gracia del Bautismo le hizo facil pues esta como de sí dice S. Gregorio Nazianc. Ora. 40. De viejo nuevo, y de humano me hizo divino.



insecto se forma la simiente, y principio de otros cuerpos orgánicos, que pueden formar y forman sucesivamente semejantes é interminables maravillas. ¡Qué astucia no se ve en los castores! ¡qué gobierno en las abejas! ¡qué geometría en las arañas! ¡qué artificio en los gusanos de seda! ¡qué sagacidad en las hormigas! ¡qué lealtad en los perros! ¡qué nobleza en los elefantes! ¡qué brio en los caballos! Y todo obra de un mecanismo, que formó la mano Suprema, sin que allí haya espíritu inteligente que guie acciones tan portentosas. Todo me transporta.

36 Mas si vuelvo á considerar al hombre, que es el primor de las obras divinas, y veo en él tantas imperfecciones y defectos, tanta enfermedad y desorden, que bien se puede decir que es el hombre al mismo tiempo epílogo de las perfecciones divinas y compendio de todos los defectos contrarios á esas mismas perfecciones. Tiene el hombre á semejanza de Dios la *inteligencia* para levantarse hasta la contemplacion de la divinidad; pero al mismo tiempo es el centro de la *ignorancia*. Amamos el bien como Dios; pero todos nos *inclinamos al mal*. La virtud nos agrada, pero abrazamos el

vi-  
De todas las cosas maravillosas que hizo Dios por el hombre, el mayor milagro es el hombre mismo. *S. Agust. lib. 9. de Civ. Dei. cap. 13.*



vicio. Ninguno es tan malvado que no guste de la verdad; ¿mas quién hay que no no caiga en la mentira? Queremos el bien, que ninguno nos impide; pero obramos el mal, á que nadie nos obliga. Somos libres como Dios, y señores de nuestras acciones; pero en cierto modo somos como los esclavos arrastrados para hacer lo que no querriamos. 1 Tales defectos se ven en los hombres; que en ningun tiempo se encontraron en los brutos. ¿Quándo se vieron fieras que despedazasen á sus semejantes? ¿Y cuántos millares de hombres perecen todos los dias á manos de otros hombres? Mas ahora ya lo entiendo todo, y todo lo puedo concordar. Las perfecciones de esta obra salieron de su autor, y las imperfecciones, de quien le causó la ruina. Fuese quien fuese, que mi Religion de Mahoma se diferencia mucho de la vuestra.

37 Ese vuestro discurso (dice Miseno) es una prueba innegable del pecado original, y de que no se halla el hombre como salió de las manos Divinas que le formaron. Somos como un relox de oro, 2 guarnecido de piedras

1 *Non quod volo bonum hoc facio; sed quod nolo malum hoc ego.* Ec. Rom. 7. 19.

\* 2 El autor sabía muy bien que el primer relox de faltriguera se inventó algunos años despues, pero se dispensó este leve *anacronismo* \* con el exemplo de otros grandes Poetas, atendiendo á la propiedad de la comparacion en punto tan esencial.



dras preciosísimas, hecho por la mano del mejor artífice, que conocieron los siglos; mas cayó el relox en el suelo, y quedó desconcertado. Nosotros por la preciosidad de la materia, y por la delicadeza de la obra conocemos el empeño con que le formó su autor, y por el nombre de él, la sabiduría de su mecanismo; mas por el desorden de los movimientos conjeturamos la caída y la ruina. Ninguno puede negar esta caída en el hombre viendo tan grande contradicción entre sus perfecciones y defectos; luego necesariamente debeis creer la doctrina que os he explicado, y nuestro Dogma: de otro modo os vereis obligado á concordar las mas irreconciliables contradicciones.

38 Sea como fuere (dixo Ibrahin) yo insisto en la misma dificultad que os propuse; ¿y de qué sirve al Conde querer gobernar sus pasiones por la *Razon*, si ellas le han de arrastrar por fuerza?

39 Ahora (dice Misen o) podré explicar la respuesta. Si las pasiones despues de nuestra ruina hicieron difícil el gobierno de la *razon*, no por eso le hicieron imposible. *La libertad* quedó herida; mas no quedó muerta. **I** No podemos obrar el bien con la facilidad que

**I** El libre alvedrio no quedó extinguido por el pecado original, aunque sí debilitadas sus fuerzas, é inclinadas al mal. *El Concil. Trident. Sec. 6. cap. 1.*



que al principio podíamos, pero podemos. El alma experimenta *rebelliones intestinus*, y mas aun está en el trono; y si voluntariamente no se rinde, ó por floxa, ó por cansada, ninguno puede echarla cadenas, ni prenderla. Yo no hablo de los primeros movimientos, que hacemos sin reflexión alguna, hablo solo de lo que cada uno hace sabiendo bien lo que hace, y en estos términos digo, que quien consulta su experiencia conoce que quando las pasiones, segun la frase comun, nos arrastran, siempre es porque floxamente nos dexamos llevar de ellas; porque si la voluntad absolutamente no quiere, *ninguno tiene fuerza para obligarla.* 2. Ponga cada uno la mano en su pecho, tome bien el pulso á los movimientos de su voluntad, y conocerá que no hay fuerza criada que la obligue á que quiera hacer lo que ella positivamente no quiere. Quien reflexionare en sí mismo, allí se verá bien retratado, porque nosotros á pesar de toda la furia de nuestras pasiones, sentimos que si absolutamente quisiéramos podriamos muy bien, ó resistirlas, ú obedecerlas. 3

1 *O voluntades rebeldes*, como las llama la Iglés, en una Colecc.

2 Dios constituyó nuestro libre alvedrio, libre de toda fuerza S. Nise. Ora, 5.

5 *Anima cognoscens liberum sui arbitrium, videt se posse uti corporis partibus ad utraque, ad bona, & ad mala.* S. Ant. Ora ad Gen. In virtutem dico, vel vitium, S. Cyp. Ep. 55.



40 Manifestaba Ibrahin no estar muy contento de la doctrina que se trataba, y con un ayre de desprecio en lo exterior, mas interiormente confundido, procuraba dar á entender con un silencio afectado que le ocurría mucho que replicar; pero que no eran dignos de las sutilezas de sus reflexiones, oídos poco acostumbrados á los estudios sublimes. Sin embargo, iba á decir algo, quando una visita no esperada, les interrumpió el dsicurso.



ANA-





## ANALISIS DEL LIBRO XIII.

**S**ofía sorprende á los tres amigos con una comida de campo. Descripción del sitio. Impugna Ibrahin los fueros de la libertad, y dice que las pasiones la destruyen. Responde la Princesa á Ibrahin con ironía. Prueba Miseno al Mautetano que aun entre las pasiones hay libertad. Alega el Filósofo en su apoyo hechos de los malos Príncipes de Polonia; satisfácele Miseno con el arrepentimiento de los mismos. La furia del error toma la figura horrible de un páxaro negro monstruoso, rodea éste por dos veces á Ibrahin y al Conde y este se precipita en el valle. Ibrahin juzga que nos estaría mejor carecer de libertad. Respóndele Miseno ironicamente. Declara tambien cómo ayuda Dios á nuestra libertad, y lo prueba con la historia de Polonia. Concuerda nuestra libertad, con las pasiones y el mérito.





Man<sup>l</sup> de la Cruz inv. y dib.

Mig.<sup>l</sup> Gaborino lo grabó.

Ve Miseno que un Ave, figura del error, rodea  
dos peces a Ibrahin y al Conde.









## LIBRO XIII.

**H**Abia advertido la Princesa la ausencia de Ibrahin y del Conde, y sospechando su destino, preparó una comida campestre en quatro azafates de delicados mimbres, los quales cubiertos con tohallas finísimas, y sembrados de florecillas, mandó llevarlos á Miseno, para que regalase á sus huéspedes. Adelantóse ella algunos pasos á las criadas que los llevaban, y halló á los tres muy descuidados: argúyeles con gracia la infidelidad que cometian, trabajando á escondidas en el descubrimiento del tesoro, y á todos tres los dexó embarazados con la disculpa; porque tenia tal arte de reconvenir, picando con gracia y con viveza, que sin dar lugar á la respuesta, repitiendo unos golpes sobre otros, les obligaba á una confesion muda de su crimen; mas en fin, remitiéndolo todo al tribunal de la clemencia, les ofrecia el perdón, con tal que le diesen parte de todo lo que hubiesen descubierto.

**2** Convino en esto el Conde; y resumió todo lo que habia pasado en la conversacion,  
mien-



mientras Miseno destinaba á las criadas sitio competente para disponer la mesa. Sitio tal que parecia que la naturaleza muchos tiempos ántes se habia esmerado en prepararlo. Tres robles antiguos muy altos y copados, entrelazando sus ramas, hacian una sombra muy espaciosa por la parte del mediodia, que impedia los rayos del Sol, que en la fuerza del Estío pudieran incomodarlos, y por la del Norte tenia la puerta abierta el blando, y lisongero zéfiro para refrescar el sitio. Al mismo tiempo por entre los troncos separados salian con desahogo los ojos á pasearse por las amenas y dilatadas campiñas, donde los bosques y frutales interpuestos entre los campos y pedregales con rústica geometría y distribución campesina componian un singular jardín, tanto mas deleytable, quanto ménos tenia de artificioso. De cerca nada encontraba la vista, que no encantase los sentidos. Por los ásperos troncos de aquellos árboles subian la yedra lozana, las galantes enredaderas, los agraciados verdes caracoles, enroscándose en sí mismos, y cubriéndose de flores de mil colores como avergonzados, ya escondiéndose por entre las hojas, y ya apareciendo pendientes en racimos muy hermosos, recreando entretanto el olfato con su suavísimo olor. A otro lado quedaba una pequeña fuente, que saliendo de una gruta tropezaba en un peñas-

co,



co, y cayendo se precipitaba por entre las piedras, rodando de unas en otras hasta descansar en el hueco de una peña tosca, que le servia de estanque.

3 Los paxarillos, aprovechándose en la fuerza de la calma de la frescura de este sitio, habian establecido allí su morada. Unos se bañaban en las aguas, otros brincaban en los ramos, otros se divertian danzando en los ayres, riendose á su modo, y conversando en su language, dandose el parabien de la frescura y descanso que allí habian hallado.

4 Quando entraron en este delicioso sitio los tres huespedes, quedaron como suspensos, y casi no se atrevian á pisar la delicada yerba sembrada de olorosas flores, que alfombraban el terreno. Los rayos del Sol empeñados en penetrar por entre las ramas, apenas podian divisar á los convidados; la linda vista á lo léjos, la variacion deliciosa, el gorgceo de los paxaritos, que doblando sus cantos les saludaban, el murmullo de las aguas, el susurro de las hojas, todo ofrecia una recreacion tan agradable y tan inocente que los tenia pasmados.

5 No quiso la Princesa perder tiempo, y mientras llegaba la hora de comer, pidió á Miseno que continuasen la conversacion interrumpida, dandoles ella misma el hilo para atar el discurso ( que segun le habia dicho el Conde ),  
que-



quedó en la descripción de los inviolables fueros de nuestra libertad á pesar de la rebelion de las pasiones. Acordóse entónces el hermano que en otro tiempo le habia oido una primorosa descripción de nuestro libre alvedrío, y le pidió con instancia le diera el gusto de repetirla, si hacia memoria de ella. La Princesa siempre pronta á concurrir á lo que conducia á su intento, discurriendo ligeramente por el gabinete de su memoria, los satisfizo repitiendo unas coplas que en otro tiempo habia trabajado, para cierto asunto de una academia.

### CANCION LÍRICA.

#### I.

*De un alma el alvedrío,  
¿Quién podrá precisar? ¡O vano intento!  
El brazo y poderío  
Del fuerte Dios que rige el Firmamento,  
Con auxílios y luces suele hablarla,  
Quando intenta solícito ganarla.*

#### II.

*Mas si atenta ella fuere  
A la luz celestial que la ilumina,  
Y docil consintiere,  
Libre entónces la voluntad se inclina;  
Pues nunca quiere Dios Omnipotente  
Forzar la voluntad, si está renuente.*

*Aun-*



## III.

*Aunque el mundo la embata  
 Con lanzas, con saetas, sangre y fuego,  
 Y fiero la cambata  
 Con los rigores de un cruel despego,  
 Queda en su libertad enteramente,  
 Por mas que se le oponga, y la atormente.*

## IV.

*Suba á mas el empeño:  
 Tiemblen de todo el Orbe los cimientos,  
 Y con severo ceño  
 Bata el Cielo los bravos elementos;  
 O trastornando el mundo iras divinas,  
 Todo se vuelva horror, todo ruinas.*

## V.

*Si el Cielo se desploma,  
 Y á la tierra la llama del Infierno  
 Por mil bocas se asoma,  
 Envuelta entre los humos del Averno,  
 Insiste el alma libre en sus acciones  
 Para el sí: ó para el nó de sus pasiones.*

## VI.

*No la mudan horrores,  
 Ni profundas cabernas infernales;  
 Sus tenaces clamores*

Se



*Se escuchaban desde el mundo, y los fatales  
Ecos, que entre las rocas van subiendo,  
Un, no, no, no, están siempre repitiendo.*

## VII.

*Ni de Angeles del Cielo  
Las delicias, las gracias, los favores,  
Ni el espantoso anhelo,  
Con que monstruos la envisten los terrores,  
Podrán á que ella quiera precisarla,  
Pues si no quiere, ¿quién podrá forzarla?*

## VIII.

*De un cuerpo delicado  
Los alhagos, ó el llanto repetido  
De un amigo estimado,  
Envisten á su pecho, aunque rendido  
A pasiones de amor: todo es envano,  
Pues si no quiere, á todo da de mano.*

## IX.

*La razon busca atenta,  
Que persuada su juicio claramente,  
Y hecha muy bien su cuenta,  
La voluntad responde libremente:  
Lo advierto todo, el daño considero:  
Sé que debo querer; pero no quiero.*

Ce-



## X.

*Cesa a queste conjunto*

*De causas, y no aspira al vencimiento*

*La voluntad al punto*

*A si misma se muda en un momento,*

*El sí repite; y dice: quiero ahora,*

*Porque quiero querer, pues soy Señora. 1*

6 Todos aplaudieron la descripción, alabando la propiedad y verdad de ella, y la Princesa les obligó á cesar en los elogios para continuar el discurso.

7 Quería hablar Miseno; pero Ibrahin como nube obscura y cargada, que despues de retener largo tiempo gran copia de piedra, se rompe con una general descarga, comenzó á alegar mil razones contra lo que Miseno habia propuesto. Todas eran tan ligeras como la piedra de la lluvia, mas tambien con ella tan multiplicadas, y proferidas con tanta furia, que los dexaron aturdidos; concluyendo siempre, que quando las pasiones tenían un cierto grado de fuerza, la voluntad necesariamente habia de seguir las 2 ¿ Qué puede la inocente paloma (decia

1 Nada está tanto en nuestro poder como nuestro querer. S. Agust. lib. 3. de Lib. arb. cap. 3.

2 Las pasiones rebeldes inclinan al mal con una especie de necesidad, pero vencible: mas consentir ó dissentir siempre es propio de la voluntad. S. Agust. de Spi, & lit. cap. 34.



cia él) quando la ave de rapiña, avistándola desde las nubes, donde vagamente se pasea, encogiéndose de repente las alas extendidas, se precipita sobre ella? En un momento se ve traspasada de sus crueles uñas; y hecha presa de su furor, ensangrentada y moribunda, es llevada adonde ese aereo monstruo la arrebatara. No de otra manera nuestra voluntad es la inocente presa de las pasiones violentas, quando ellas toman vuelo, y siguen su inclinacion.

8 La Princesa, que preveia de léjos las abominables conseqüencias, que podian deducirse de este principio, queriendo atajar los daños de esta llaga solapada, intenta descubrirla del todo, á fin de que su mismo horror pusiese en huida al Conde, ó los remedios de Miseno la cauterizasen; y con su estilo picante y jocoso, habló á Ibrahin en estos términos:

9 A lo que veo, Ibrahin, nos privais de la libertad siempre que se encienden las pasiones, y os deberémos estar todos muy obligados, pues nos haceis parientes en primer grado de los brutos. Esta era la principal diferencia que nos distinguia de ellos, y ahora en vuestra opinion todos somos iguales. En los brutos una série encadenada de sensaciones, y de movimientos no libres, sino naturales, que no están en la potestad del agente, es la que los conduce, (segun sus especies) por una ley correspondien-  
tes



tes á los fines que les están destinados conforme á lo que vos mismo me habeis enseñado, y á lo que persuade evidentemente la razon. 1 Sigue el galgo la liebre, el falcon la presa, y el novillo la consorte por unos movimientos necesarios; de suerte, que cada animal huye, ó busca por forzoso mecanismo de sus órganos el objeto que el Autor de la naturaleza le determinó nocivo, ó conveniente; y por eso en todos, segun su especie, vemos las mismas acciones y movimientos, como que son necesarios y no libres. Solo en el hombre, en quien hay libertad, vemos una diferencia infinita en todo quanto obra. Cada uno sigue no la uniforme carrera de los demas de su especie, sino su capricho, ó su simple voluntad, porque como libre puede elegir; y ved aquí el origen de la innumerable variedad, que hallamos en las acciones humanas. Esta razon sola quando no hubiese otras, me precisaria á creer que somos libres, aun en este triste estado, á que quedamos reducidos.

10 Ahora, pues, Ibrahin, como con vuestra sentencia nos condenais á obrar como los brutos, forzoso es que se vea la misma uniformidad en nuestros edificios, como se ve en los nidos de las aves de cada especie; en las abejas,

1 *Actus naturales non sunt in potestate naturalis agentis cum natura sit determinata ad unum. S. Thom. 1. q. 21. a. 2.*



jas, que todas en todo el mundo, siguiendo una regla constante, tienen las mismas casillas. Será uno solo nuestro sustento, y lo que hace un hombre lo deberán hacer todos, porque así se ve practicado entre los brutos. Ninguno ha de salir de lo que hicieron sus padres y abueios, porque tan hábiles son los animales de estos tiempos, como lo eran en el principio del mundo. De aquí adelante guardese ningun hombre de inventar cosa nueva, porque no la inventan los brutos; lo que ciertamente solo procede de que ellos no tienen la libertad necesaria para variar en sus acciones; ahora como vos la negais tambien á los hombres, caerémos de consiguiente como ellos en una general *monotonía* \*, ó uniformidad de operaciones. Pero sea como quisiéreis en quanto á vos, que yo declaro por mi parte que no cedo mi libertad á pesar de vuestra Filosofía.

11 No es creible el gusto que mostraba el Conde al paso que mas se confundia Ibrahin. Procuraba responder con una disimulada política, protestando que no era digno de disputar con personas de semejante calidad; pero que otros juicios mas delicados que el suyo lo sentían así. Miseno que conocia la importancia de la materia, no contentándose con que el *error* fuese vencido con solas las armas mugeriles, tomó á su cargo la empresa.

No



12 No podeis negar (dixo Miseno) que Dios pone en nosotros la *luz de la razon*, luz que nos declara el bien y el mal, y esto aun quando la pasion nos tienta, nos instiga, y nos impele. Decidme ahora, ¿de qué sirve ilustrar al alma, mostrándole el mal y el bien, si no tiene libertad para escoger uno ú otro? ¿De qué me sirve ver el buen camino, y el precipicio, si me arrastran á este, sin que yo pueda elegir aquel? Ver un despeñadero, y no poder evitarlo, mas es tormento que gusto. ¿Por ventura mandaríais llevar una hachá encendida en noche tenebrosa delante de una barca, que sin piloto, ni gobierno va arrebatada de la corriente con inevitable desatino? ¿Gritarais á una piedra, que va cayendo con ímpetu ciego, para que dirija de esta, ú de la otra suerte su movimiento? Pues igual locura seria ponernos Dios el farol del entendimiento delante de los ojos, y hablarnos por la luz superior de la razon, si nuestra alma fuese como la piedra, que cae arrebatada de las pasiones, y llevada adonde ellas la arrastran. ¿Qué pueril, y qué ridículo seria el procedimiento del Ser Supremo si por medio de su voz ( que así podemos llamar á la *luz superior de la razon* ) nos prohibiese una accion, y por las pasiones, que él mismo nos dió, nos obligase á hacerla? ¿Por ventura nos abre los ojos para que veamos el bien, y para que no lo



busquemos nos ata los pies, amarrándonos con cadenas indisolubles? ¿Nos hace ver el precipicio solo para llenarnos de horror; y sin culpa nuestra nos impele, y hace caer en él? ¿Qué acciones tan indignas para un Dios! Pues todo esto haria, si no nos diese la libertad para vencer las pasiones.

13 Reflexionad, amigo, que en todos los Pueblos hay leyes, en todos hay consejos, y amigables avisos; luego hay tambien libertad para seguirlos. ¿Qué nacion existió jamas en el mundo tan bárbara, donde no hubiese castigo para el mal, y premio para el bien? Pero seria todo inútil si cada uno por un ciego, é inevitable ímpetu fuese arrastrado ácia este, ú aquel objeto por la pasion que le domina.

14 Nuestra alma respecto del cuerpo es como el Caballero respecto del bruto en que va montado. Si el bruto es manso, y bien enseñado con descanso va andando el Caballero por el camino recto sin fatiga, ni merecimiento grande; pero si el bruto fuere rebelde y furioso, trabajo tendrá el Caballero; mas tambien mucho mérito y gloria en impedir que se desmande. Poca dificultad tenia el hombre para caminar derecho quando salió de las manos de su Autor, teniendo entónces sujetas, y avasalladas todas las pasiones del ánimo, todos los apetitos de los sentidos. No estaban entónces  
muer-



muertas las pasiones sino domadas: y quando la rienda de la razon tiraba ligeramente, el apetito obedecia pronto. Por eso fue mayor su delito, y ménos disculpable su prevaricacion, porque le era mucho mas facil que ahora obrar como debia.

15 Mas despues de la rebelion de las pasiones tiene el Caballero necesidad de vigilancia, de fuerza, de estudio, y de constancia para impedir su ruina. No tiene culpa el Caballero en los saltos impetuosos que da el bruto al principio, ó quando intempestivamente se espánta; ni tampoco es culpable el hombre en los primeros movimientos de sus inclinaciones, quando sin dar tiempo á la *razon*, obran los humores lo que ella impediría; pero una vez que la *razon* abrió los ojos, debe con todo esfuerzo tener la rienda segura, tirar de los cabezones, subyugar el bruto á toda costa, y esto aunque el Caballero se canse, se fatigue y sude porque trabaja para sí; y se trata de evitar la muerte, ó el peligro de ella, que con certeza experimentaria, si floxamente se dexase llevar del furioso bruto; y así es bien empleada toda fatiga, y mayor gloria tendrá y mayor mérito.

16 Diga enhorabuena el floxo y perezoso, que no quiere cansarse en domar sus pasiones: diga que le arrebatan, alargue las riendas al bruto que le lleva, que su caida y ruina será el



castigo de su indigna pereza; y los otros que van á su lado dominando siempre con estudio, cuidado, y fuerza los brutos de sus pasiones, tal vez mas rebeldes y furiosas: esos que las conducen por el camino recto, sin permitirles salir fuera de él, ni echar por los derrumbaderos y barrancos que se ofrecen, ya de uno, ya de otro lado, esos serán su condenacion, y afrenta, como tambien su inútil doctrina.

17 ¿Qué es, Ibrahin, lo que alabais en los héroes? ¿Acaso el que ellos siguen sus pasiones? Otro tanto hace qualquier bruto. ¿Qué es, pues, el mérito que tanto os obliga á celebrarlos? ¿Qué es lo que justamente ocupa todos los clarines de la fama? ¿Será el haber obrado bien, no teniendo pasiones que vencer? ¿Pero qué casta de mérito puede ser ese? ¿Vencer sin batalla, triunfar sin enemigos? Concluyamos, pues, que para loar los Héroes me es preciso obrar bien, venciendo en esto grandes dificultades, y que en la grande que nos ofrecen nuestras pasiones furiosas, consiste el merecimiento de los Héroes de la *Filosofia*, y de la *virtud*.

18 Si negais la libertad, yo de parte de la *recta razon* os prohibo desde este mismo punto el alabar á ninguno, y el condenar qualquier procedimiento. ¿Alabareis por ventura al Sol, quando saliendo del horizonte derrama con sus luces benéficas influencias sobre la superficie de



de la tierra? ó condenaríais á la noche como delinquente, porque con su tenebroso manto protege los delitos, y os roba la vista, dexándoos casi ciego, quando teneis los ojos sanos y perfectos? ¿Quién no tendrá por ridícula vuestra ira contra los truenos y rayos, y por locas vuestras adoraciones políticas al zéfiro blando que os recrea, siendo todos esos movimientos una consecuencia ciega y necesaria del orden del Universo? Pues otro tanto debemos decir de lo que hacen los hombres, si en ellos no hay libertad, porque sin esta, ni merecen nuestros elogios, ni el menor vituperio. Esto dixo Miseno con tal fuerza y nobleza de espíritu, con tal afluencia y eficacia, que Ibrahin estaba aturdido, la Princesa admirada, y el Conde rebosando contento, porque naturalmente aborrecia al Filósofo por su insufrible orgullo. Mas Ibrahin precisado á responder, lo que hizo fue, huir de la dificultad, y dixo así:

19 No hay discurso contra la propia experiencia. Confiese cada uno la verdad, y hallará que su corazon es llevado por fuerza adonde la pasion le arrastra. ¿Que libertad os dexa, Conde, vuestra cólera, quando recibis una injuria? ¿Qué libertad quando una rara belleza se os presenta á la vista? ¿Qué libertad quando Cupido os hiere? ¿No veis que el mas valeroso héroe corre como si fuese el mas infeliz Pastor

tras



tras de una Pastora, si el ciego amor le toca con su envenenada flecha? ¿Qué Monarca no dexa caer su corona por un lado, y el cetro por otro sin pensar en cosa alguna, quando Venus le provoca? ¿Cuál, pues, es la libertad que estas pasiones le dexaron?

20 Revolved los anales de Polonia, para no ir mas léjos, y vereis Príncipes admirables que por desgracia fueron heridos de la pasion de amor, y perdiendo la libertad, hicieron lo que no era creible que hiciesen, gozando de ella. *Lesko III.* tan famoso en las guerras contra Carlo Magno, 1 ¿en qué abominaciones no cayó arrastrado de Venus? *Poplier I.* su hijo 2, su nieto *Poplier II.* 3, y *Mieceslao II.* 4, que por el mismo motivo, siendo el escándalo de los Pueblos y de la *razon*, fueron el horror de la naturaleza, ¿pensais que gozaban de la libertad? *Boleslao II.* 5 verdadero Alexandro de su siglo, que daba y quitaba Reynos, como si fuese depositario de la Justicia suprema, que hacia temblar á los vecinos, y se hacia adorar de sus Pueblos, ¿en qué brutalidades no cayó despues que las delicias de *Kiovia* le cautivaron el corazon? ¿Y habemos de decir que tenia libertad?

21 ¡Ah, Ibrahin! (dixo la Princesa) si no la tenian, ¿quién puede culparlos? Tantas alaban-

N. 2. 1. 3. 4. 5. Mires. *Comp. Hist.* desde el año 810.



banzas merecen en ese caso por sus delitos, como por las virtudes, porque en este supuesto la pasión de la *gloria* los llevó sin merecimiento al bien, y la del *amor* los arrastró inculpablemente al mal. ¿Y hallais buena esta Filosofía? Dios os libre que vuestros criados la sepan, porque en qualquier desorden que cometan quedarán exentos de reprehension y de castigo. La pasión me obligó (os dirán ellos), y no tuve libertad para hacer lo contrario. ¿Qué os parece Conde?

22 El hermano le respondió, que su discurso le habia convencido del todo; pero que queria oír á Miseno. Ya veis todos vosotros (les dixo este) que no nos falta la experiencia, á la que vos, Ibrahin, habeis apelado del Tribunal de la *razon*. Yo tambien os citó ahora para la experiencia general. Decidme, amigos, despues que pasó la furia de la pasión, si acaso la obedecemos contra los clamores de la *razon*, ¿quántas veces sentimos remordimientos de la conciencia, y arrepentimiento?

23 No pudo contenerse el Conde, y tomó á su cargo la respuesta que Miseno pedia á todos. Nunca me abandoné á las pasiones contra la luz de la *razon*, sin que despues me hallase arrepentido, y en esto os digo sinceramente lo que en mi alma pasaba. En la mayor fuerza de la pasión sentia una voz mansa, juiciosa y serena, que me decia: *No lo hagas*; á pesar de esta

VOZ



voz un deseo impetuoso, vivo y turbulento venia con gran fuego, y (no sé cómo) me atarantaba de suerte, que le obedecia. Por entónces sentia un gran gusto, y mi alma nadaba en regocijo; pero despues de gustar la dulce fruta, sentia un amargor, un agrio, una hiel intolerable. Volvia entónces aquella voz mansa, y serena, que yo habia despreciado; y levantando el clamor poco á poco, me comenzaba á reprehender de forma, que me atormentaba. Era un aguijon, que me clavaba, y me decia siempre á mí mismo: *Hiciste mal*. Quería cerrar los oidos; pero dentro del alma sentia siempre esta voz, que me estaba condenando. El corazon se mordea y despedazaba, que así debo explicar mi arrepentimiento, mas no habia remedio. Esto es lo que pasaba por mí, y creo que por todos pasa lo mismo.

24 No pudo Ibrahin negarlo. Esto supuesto, Miseno, al modo de cazador diestro, que no pierde un instante en disparar la saeta contra la ave que le pasa á tiro, acudió prontamente, y dixo así: ¿Cómo puede nadie reprehenderse, y condenarse á sí mismo de lo que hizo sin tener libertad? ¿Podrá un hombre de juicio arrepentirse de ser pequeño, ó ser magro? ¿De qué padeció fiebre, ó tuvo sueño? ¿No sería objeto de risa quien tal dixese? Sin duda. Y la razon de esto es clara, porque ninguno se arrepien-



piente sino de lo que hizo pudiendo no hacerlo; y si á un hombre le fuera imposible resistir las pasiones, no podria sentir mas arrepentimiento de haberlas obedecido, que el que tendria de la fiebre, ó del sueño. Vos sois Filósofo, y así gustareis de discurrir, y profundizar bien las cosas; hagámoslo, pues, ahora. No es lo mismo tener *pena*, que tener *remordimiento*, y *arrepentirse*. Tenemos *pena* de lo que nos hicieron contra nuestra voluntad, y tenemos *arrepentimiento* de lo que hicimos por nuestra culpa. Tenemos *pena* de resbalar y caer; tenemos *arrepentimiento* de haber puesto el pie mal sin cuidado, pudiendo haberlo puesto en seguro. Id primero ahora á arrancar del corazon de todos los mortales el remordimiento, y pesar de haberse entregado á esta, ú aquella pasion, y luego despues nos persuadireis, que no tuvieron libertad.

25 Sintió el Mahometano la fuerza de este golpe; y pálido, titubeando, y casi enmudecido, acudió á defenderse debilmente, diciendo, que muchos no se arrepienten de lo que hicieron contra la *razon*; á lo que replicó Miseno: basta que un hombre se arrepienta alguna vez, para estar obligado por el testimonio de su propio corazon á decir que tuvo libertad. Ahora, si la tiene un hombre, todos sin duda gozan de ella, porque todos somos de la misma especie



cie y naturaleza. Así, pues, ó habeis de decir que todo hombre tiene libertad para reprimir las pasiones, ó que ninguno la ha tenido jamas, y por consiguiente, que ninguno hasta ahora se ha arrepentido, ni condenado á sí mismo de lo que executó contra la razon.

26 No podia Ibrahín soportar el horror de todos estos absurdos, y no queriendo confesarse vencido, ni atreverse tampoco á contrastar verdad tan manifiesta, quiso eludir el golpe, declarando, que él nunca habia negado la libertad, por mas que algunos dudaban de ella; pero que solo la tenia por inútil y nociva. r

27 Como falso y astuto enemigo, que viéndose destrozado del todo, sin trincheras, ni resguardos, sin fuerzas, sin armas, y sin tino abandona el campo, y de repente se vuelve á el lado opuesto á atrincherarse de nuevo, sin confesar la victoria, así hacia Ibrahín para cansar á su contrario; mas Miseno, que solamente miraba la instruccion del Conde, no se disgustaba de este combate, mientras que por un medio mas sólido prevenia al entendimiento del Conde contra los futuros ataques del *error*.

28 A este tiempo la furia infernal, que habia tomado por empresa triunfar de la verdad, da-

r Al contrario, es tan útil y provechosa que sin ella no puede el hombre conseguir mérito, ni corona *S. Geron. lib de Nat. & Gracia cap. 65.*



daba en las cabernas profundas de la tierra unos bramidos tan furiosos, y unos ayes tan sentidos y penetrantes, que sus ecos resonaban en las grutas de aquellos fuertes peñascos. Luego vino en su socorro la furia de la *blasfemia*, cuyo atrevimiento á nadie respeta, ni en los Cielos, ni en la tierra; y tomando la figura horrible de un monstruo aereo, quiso vengar la flaqueza de su compañera ya destrozada. He aquí que de repente corta el discurso una especie de trueno subterráneo, que por la parte del rio se prolongaba, repitiéndose, y continuándose el estruendo en los sucesivos ecos de aquel valle. Al mismo tiempo una ave desconocida, negra como los cuervos, mayor que las águilas, con ojos mas encendidos que los del buytre, las uñas horrosas, el pico grande y retorcido, rompiendo la espesura de los árboles, atraviesa por junto á Ibrahin y el Conde, y con rápido vuelo, rodeándolos dos veces, se precipita en el valle, que servia de lecho al caudaloso rio, sin que despues de esto tornase mas á ser vista. La Princesa y el Conde se asustaron; Ibrahin se burlaba de su flaqueza, y Miseno se mantuvo sosegado; mas despues que pasó el susto, y sobresalto, notó la Princesa, que el semblante del Conde se habia mudado, y que el de Ibrahin habia quedado mas fiero, soberbio y audaz, que se le habia conocido por otra vez; y despues de



de haber perdido algun tiempo en reflexiones inútiles sobre el páxaro, pidió á Ibrahin la Princesa, que continuase el importante punto que habia interrumpido aquella casualidad.

29 Entónces el Filósofo, con un tono de desprecio, y ayre tan satisfecho, como si hubiese triunfado de Miseno, dixo así: No son para tratarse en amigable conversacion con Señoras los puntos de la alta Filosofía: la ignorancia causa novedad, la novedad espanto, y este hace que se escandalicen las verdades mas sólidas, quando no son estas de las conocidas del vulgo. ¿Queréis que los hombres tengan libertad? Ténganla en horabuena; mas yo os protesto, que de buena gana la renunciaria, si ella me habia de poner en la triste alternativa, ó de hacerme violencia, si quiero sujetar las pasiones á la *razon*, ó de hacerme culpable, quando me entrego á ellas. Si no tuviese libertad, sin lucha, ni tormento, seria llevado mi espíritu adonde la pasion lo dominare, y entónces gozaria con placer del objeto que apetece la naturaleza, y pasaria en paz esta vida que Miseno quiere que pasemos en una batalla continua.

30 Vos, Miseno (si he de hablar como dicta la buena razon) nos habeis enseñado el sistema de la tristeza, propmetiendonos llevar por el camino de la completa alegría. ¿Qué cosa podria affigirnos mas en toda la vida, que

es-



esta continua guerra con nuestro corazon, y nuestra alma? ¿Qué violencia no es necesaria? ¡Qué estudio, qué vigilancia! La naturaleza se cansa, el ánimo se aflige, el alma gime, el corazon desfallece, ¿y en tan duro combate quereis poner la alegría? Dexadme ahora explicar con una comparacion que tenemos á la vista.

31 Esa galga que nos acompaña, ¿qué afliccion no experimentaria, si al saltarle la liebre la atasen, para no dexarla correr á su tiempo quando estuviesen ya cansadas las otras? Vos, Conde, lo tendreis experimentado mil veces. Apénas descubre la presa, salta, se tira, y quiere arrojarse con todo el cuerpo, y viéndose atada, ladra, llora, grita, y á cada momento arremete, de suerte, que me cansa. No sabe qué hacer para soltarse: ya se vuelve ácia mí lamentándose á su modo, ya rabiosa muerde la cadena con que se ve sujeta; y entre tanto que con los ojos encendidos está mirando la presa que se le escapa, se roe interiormente, y se está despédazando.

32 Pues ahí teneis la imágen de nuestro corazon, quando se ve reprimido; y por eso, si el Autor del mundo, me hubiese consultado le hubiera pedido que no diese á los hombres esa libertad, que les es origen de sus crímenes, y de su tormento. Decidme vosotros: ¿de qué me servirá ser Señor, si mis esclavos han de



burlarse de mí, me han de arrastrar, y despues por no haberlos contenido tengo de ser castigado? Pues lo mismo nos acontece por tener esa libertad, que decis, por quanto ademas del trabajo que es preciso, y casi imposible tener para subyugar las pasiones, habemos de ser castigados si no lo hicieremos.

33 Oyó el Conde este discurso con notable atencion, y dió los parabienes á Ibrahin de haber hablado en aquella materia en un modo que le tenia enteramente encantado. Ya el Conde no era el mismo, porque el espíritu de la *Blasfemia* lo tenia asombrado, y la aversion que hasta aquel momento habia tenido á Ibrahin la habia ya torcido contra Miseno, y su doctrina. Y con semblante triste é inquieto, con ayre desconsolado y quejoso y vanamente presumido, preferia con muchas ventajas á nuestra suerte la de los brutos, los quales sin ley, sin violencia, sin afficcion siguen á rienda suelta el ímpetu de sus inclinaciones, viviendo felices á su modo.

34 Extrañó la Princesa este estilo del Conde tan semejante al de Ibrahin, y acordóse que á ambos los habia cercado, y rodeado aquella ave monstruosa. No acababa de admirarse de lenguaje tan atrevido, escandaloso á la *razon*, y ofensivo á la *Religion*. Era igual el atrevimiento con que Ibrahin discurria; y amañera  
de



de muchas llamas de fuego, que separadas guardan ciertos límites, pero juntas suben furiosas á lo alto y amenazando con sus lenguas ardientes á las nubes, á nada guardan respeto, así eran Ibrahin y el Conde hablando muy atrevidos.

35 En esta sazón Miseno, dexando ver en su semblante aquel ayre regio que su nacimiento le habia dado, sin perturbacion ni enfado, mas sí con un modo superior, con un imperio como jamas le habian visto, les dixo así: Ya veo, Caballeros, que Dios erró, y que á vosotros dió mas juicio del que guardó para sí. Conozco que aquel que estaba reputado por infinitamente sabio y perfecto, sin la menor imperfeccion, halla ahora dos criaturas suyas, que le puedan argüir, y manifestar yerros en su obra: en la obra en que puso mayor estudio y cuidado. Para bien os sea, Señores míos, esta grande superioridad de ingenio. A vosotros como á oráculos deberémos recurrir todos, pues que sois en la inteligencia, y buen discurso superiores á la Divinidad; á la Divinidad misma que con una sola palabra dió exístencia á todo este Universo.

36 Mejor haria Dios (decis vosotros) si no nos diese libertad: y en esto quereis decir, que si Dios os hiciese como un palo, ó como una piedra, que no tiene libertad para moverse, le



quedaríais mas obligados, que habiendooos hecho un quasi Dios por semejanza, ¡y no es esto un delirio! ¡Llegó á esculpir en vosotros su imágen en la inteligencia, y en la libertad, joyas que en cierto modo sacó de su cabeza, y de su pecho para vuestro adorno, perfeccion y nobleza, ¡y decis, que queríais ser arrastrados á su servicio con una cadena insensible, como esclavos mas bien que conducidos por los avisos, y ruegos como hijos herederos! ¡Qué ántes quisiérais ser semejantes á los brutos, llevados por ímpetu ciego al fin de sus pasiones, que ser semejantes á Dios, caminando al bien por el movimiento nobilísimo de la libertad, y guiados de la razon! ¡Ah, prueba grande dais sin duda de que es justa la balanza de vuestra *inteligencia*, quando la despreciais de manera, que la dierais de buena voluntad por la satisfaccion que un perro, ó un caballo encuentran en sus brutales apetitos! Digo esto, porque quien renuncia la *libertad*, debe renunciar por fuerza la *inteligencia*, y el conocimiento del bien y del mal; porque esta solo sirve á quien tuviere eleccion, y libertad en sus operaciones. Muy obligado os estaria todo el Género Humano, si Dios (como habeis dicho) os consultase, y por vuestro consejo nos privase á todos de la luz de la

ra-

1 Mira lib. 12. num. 28.



razon, y de la libertad que nos ha concedido.

37 Mas quien de la libertad hiciere buen uso, reprimiendo con fuerza las pasiones para obedecer á la razon, y en ella á Dios, ¿por qué derecho debe quedar privado de este honor, de este bien, y de la futura felicidad que le está anexa? ¿Acaso solo por que el Conde de Moravia, é Ibrahin quisieran entregarse negligentemente á la satisfaccion de sus pasiones, como animales viles ántes que tener heroyco dominio sobre ellas para avasallarlas? ¿No somos nosotros criaturas de Dios como vosotros para que tambien seamos oidos? ¿Solo vosotros habeis de serlo? ¿Y pretendéis que todo el Género Humano debe renunciar la honra y felicidad que el Omnipotente nos dió únicamente porque vosotros y otros de vuestro partido sois floxos y sois flacos? No, Señores: seamos todos libres, pues á todos quiso Dios conceder esta nobilísima perfeccion; y use cada qual como quisiere de su libertad. Viva el floxo como bruto, viva el héroe como Dios: siga quien quisiere las *pasiones*, como si no tuviese inteligencia, sigan otros la *razon*, como si no tuviesen pasiones; y haya diferencia de la virtud al vicio, haya alabanza, y haya reprehension justa, haya premio para unos, y para los otros castigo.

38 ¡Qué bella sentencia pronunciariais á vista de todo el mundo, si todo el mundo os oye-



se: *No haya libertad!* Quereis decir: *No haya, ni pueda haber virtud*, porque queremos ser viciosos. *Ninguno pueda reprimir las pasiones*, porque queremos que ellas nos arrastren sin resistencia. *Ninguno tenga luz de razon*, esto es, ninguno tenga ojos para ver los peligros, por no afligirse con su vista, habiendo de caer en ellos. *Ninguno tenga alvedrio*, esto es, ninguno tenga los pies desembarazados para librarse de los precipicios, porque nosotros gustamos de ser precipitados sin susto, sin afliccion, ni remordimiento. ¡Qué excelente discurso, Conde mio!

39 Sabemos que Dios queria producir sobre la faz del Universo una imágen suya; mas vos ordenais que lo suspenda, y que por ningun modo se atreva á hacerlo; quereis que se contente con producir un caballo, ú otro qualquier animal, y los hombres que se parezcan á ellos, sin mas uso de la razon, ni mas libertad que la que en ellos hallamos. ¡Ah, Señora! (dixo volviéndose á la Princesa) es preciso tener los oidos del alma muy duros para no estremecerse de horror, oyendo absurdos semejantes. Dixo, calló; y ninguno se atrevió á hablar.

40 Al modo que si desde la cumbre del monte de Arabia <sup>1</sup>, el Angel Embaxador entre true-

<sup>1</sup> En la *Arabia Petrea* se halla el monte *Sinai*, hoy Santa Catalina, en donde Dios dió la Ley del Deuteronomio á los hombres.



truenos y relámpagos anunciase á los hombres los divinos preceptos , así parecia Miseno hablando á Ibrahin y al Conde. La Princesa viendo en el silencio de ambos la confusion que los suspendia , iba á disculpar á su hermano , quando él acudió diciendo:

41 No puedo juzgar que yo tenga mas juicio que Dios, y conozco ser el último grado de locura querer un mortal notar yerros en la Sabiduría infinita. Tropecé en las expresiones , pero mi concepto era muy diferente. Ahora confieso ser nuestra *Libertad* don precioso de *Dios*, y la *Razon* igualmente , aunque sea trabajoso subyugar con ella las pasiones. Dicho esto , volviendo en sí el Conde poco á poco de la pasada lucha , estaba atónito de que hubiese pronunciado tan enormes blasfemias. Ibrahin , como entre dientes , daba no sé que disculpa , lo que restableció entre los quatro aquel ayre amigable y familiar , con que entre sí discurrían.

42 Mudó entónces Miseno de método , como Cirujano prudente , que con el bálsamo en una mano , y el hierro en otra los aplica alternativamente segun lo pide la necesidad ; y continuó diciendo : Escuchad , pues , los admirables secretos de la benevolencia y Sabiduría divina.

43 No penseis , amigos , que Dios viendo nuestra flaqueza y desorden , se complace de vernos caidos en tierra , ó que simplemente con



sus preceptos y amenazas nos obliga á remar contra la corriente. No: muy diferente es su providencia, y muy otro su sistema. Sistema todo de amor y bondad, sabiduría y grandeza de ánimo, que todo brilla admirablemente en los misterios de nuestra *reparacion*, y *Ley de Gracia*. Hizo de nuestra flaqueza basa para su clemencia, y de nuestra pobreza medida para su liberalidad,

44 Como guerreador valeroso adornado de brillante *yelmo*\*, y escudo impenetrable, con brazo fuerte, y espada resplandeciente se pone á nuestro lado, y dice que desafiemos esas fieras indómitas de las pasiones, que tanto nos arrebatan, que está pronto para asistirnos. Entonces nos pone en la mano la espada vencedora de su *gracia*, y con ella nos mantiene el brazo, nos cubre con su escudo, y aterra nuestros enemigos. Nos da ánimo, fuerza y consejo, de forma, que muchas veces hasta una mano tierna, decrepita, ó mugeril con este soberano socorro hiere, destroza, sujeta, y si preciso es, despedaza las fieras mas indómitas de las pasiones, que pretendian arrastrarla; y lo que es mas, despues nos cuenta esta victoria suya como si fuese propio nuestro todo el triunfo. He aquí como Dios se porta con las criaturas, que ve luchar heroycamente con las pasiones rebeldes. No penseis que estas son ideas poé-



poéticas y fingidas: son realidades palpables con las manos, y testificadas cada dia con los ojos, ademas de ser dogmas de la *Religion*.

45 Todos esos héroes de la *razon*, y de la virtud, á quien todo el mundo entero les consagra alabanzas despues de la muerte (despues de la muerte digo, que es quando ellas son prueba del verdadero mérito) no se distinguieron del comun de los mortales por tener naturaleza mas fuerte; ni tampoco por no tener pasiones desordenadas: solo se distinguieron por el triunfo que alcanzaron de ellas. Por tanto, no siendo este vencimiento por las fuerzas de la naturaleza, porque en todos es la misma, forzoso es que fuese por las de algun brazo extraño que les sostuviese el corazon en el combate, y se les reforzase para la victoria.

46 Ahora, pues, Ibrahin, ya que estais tan versado en la historia de mi pais, y me quisisteis probar con la conducta de algunos de sus Príncipes detestables, que ellos no tenian libertad para domar sus pasiones, por la misma razon estais obligado á conceder que los buenos Príncipes, que triunfaron de ellas, lo consiguieron por el socorro del brazo Omnipotente. ¿Qué me direis de Piasto el Filósofo I, de Mieceslao I.

2

I \*Vivia como un simple Labrador en *Krusvick*, quando los Vayvodas que iban á la asamblea general de eleccion de Sobera-

ra-



2 de Boleslao su hijo, imágen de un Príncipe perfecto 3: de Casimiro su nieto, admiracion de su siglo? 4 ¿Qué me direis del Príncipe que hoy reyna en el trono de Polonia 5, que sabe preferir un buen amigo á un Reyno? ¿Pensais que no tuvieron pasiones? Poco honor les haceis, si por esto los colocais en la clase de los verdaderos héroes. Luego hay fuerzas en la libertad humana ayudada por la mano suprema para triunfar de las pasiones mas furiosas; y si á todos da Dios ojos para ver el bien, á todos dará pies para buscarlo; y si viere que se animan, á todos ayudará para conseguirlo.

47 Quiera el hombre moderar sus pasiones, quiera seriamente esforzarse, que sin saber cómo se hallará fuerte para vencerlas. Un brazo invencible le ayuda, un vigor interno le corrobora, siente otra alma, que anima la suya, otro espíritu, que le da un esfuerzo superior á todo. Sean las pasiones como el tigre mas sañudo, ó como el toro mas feroz, que ellas caerán á sus pies despedazadas; y qual esforzado Sanson que se ve acometido de un Leon bravo; el hombre intrépido y valeroso, poniéndole la rodilla do-  
bla-

rano, habiendose hospedado en su casa, quedaron tan prendados de su sabiduría, prudencia y virtud, que lo eligieron su *Duque*, que era el título que entónces tenian los Soberanos de Polonia.

2 \*Destruyó la idolatría, y estableció la Religion Católica.

3. 1. 2. 3. 4. 5. Vid. Comp. Hist.



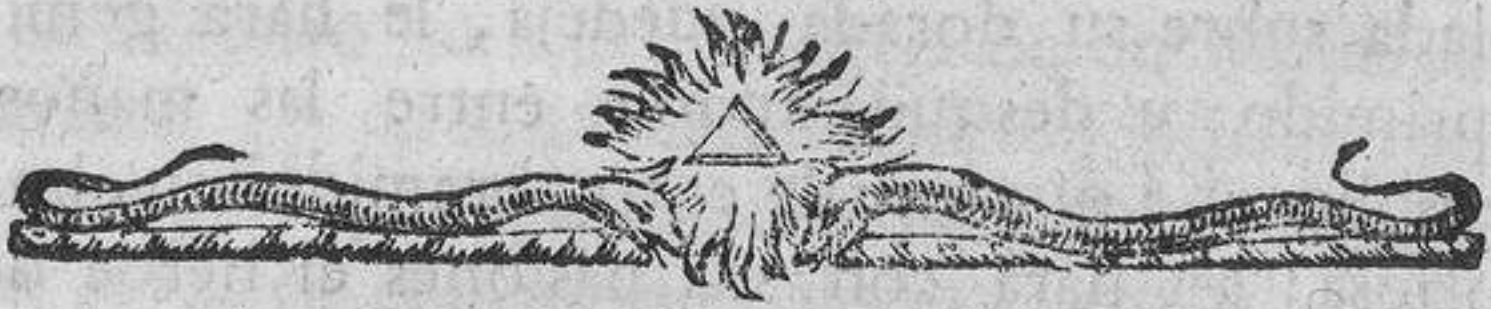
blada sobre su dorada guedeja, le hará gemir oprimido; y desquijarándole entre las manos, le obligará á que exhale entre bramidos su alma furiosa; así hará con sus pasiones el héroe de la *razon*, porque le anima fuerza superior.

48 De este modo reparó el Supremo Hacedor su grande obra: habiendo visto que la caída la habia desordenado, y brillando mas las perfecciones divinas del Artífice, entónces, quando la reparó, que quando la formó al principio, supo unir la nobleza de nuestra libertad con la obediencia *fiel* á la *razon*, y concordar el fuego de las pasiones con el amor de la *virtud*. De esta manera bien veis que quedamos libres y señores de nuestra felicidad, como lo éramos al principio; mas con tanta mayor gloria, mayor mérito, mayor lauro, quanto la adquirimos con mayor dificultad.

49 La Princesa que vió á su hermano rendido, teniendo poco empeño, y ménos esperanza de reducir la rebeldía de Ibrahin, los convidó á tomar la refaccion que les habia traído, pues que era ya hora oportuna; y comenzaron las criadas á servir las viandas campesinas, con tal aseo, primor y bizarría, que aun ántes del paladar ya se habian recreado los demas sentidos.

ANA-





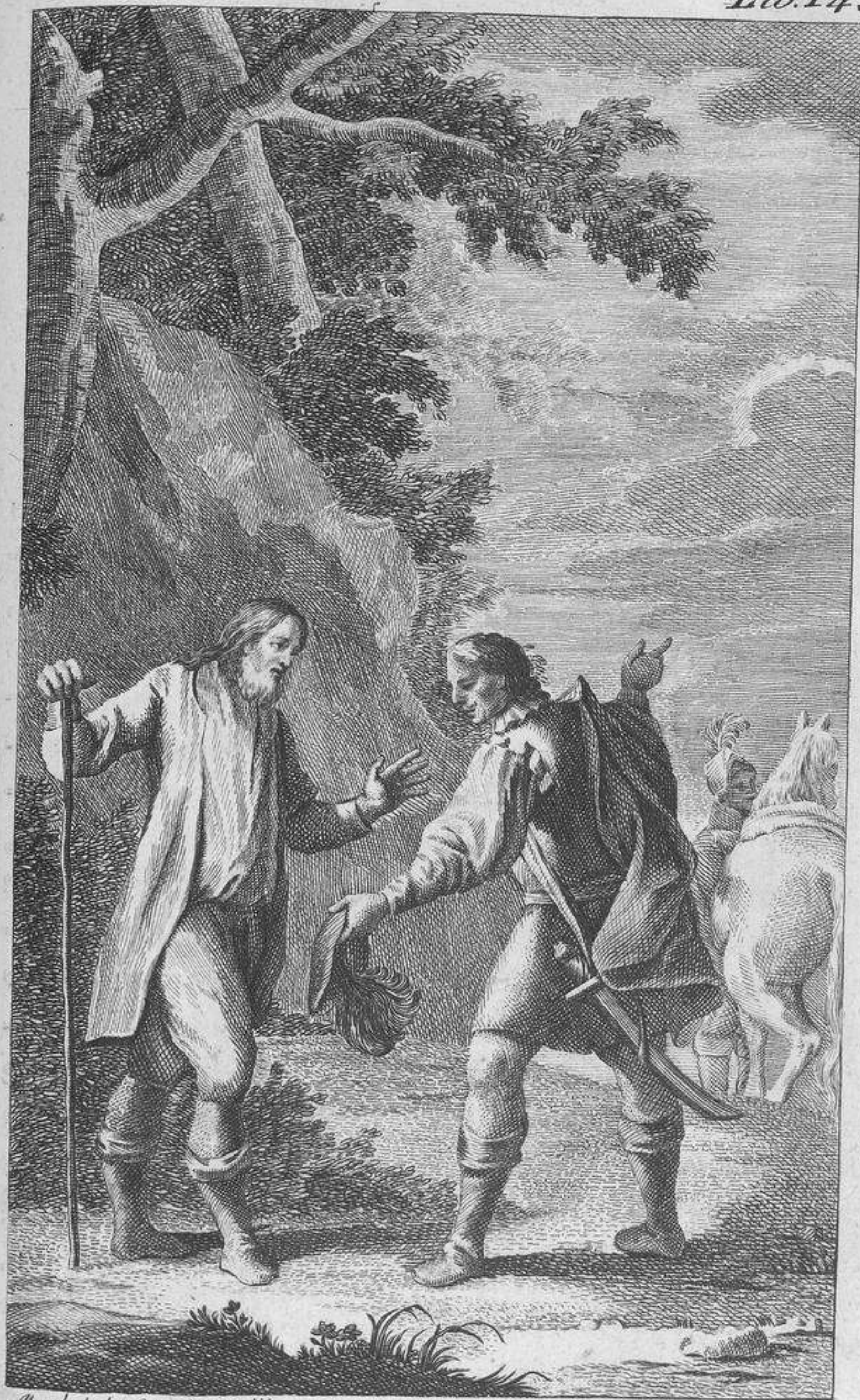
# ANALISIS

## DEL LIBRO XIV.

**I**Nterin comen en el campo cuentan historias divertidas. El hospedage de Miseno en un Palacio encantado. Explica la parábola diciendo, que la alegría de las diversiones terrenas es falsa, como las viandas encantadas. No se convence, sino que se desespera Ibrahin. Toda diversion de los sentidos es detestable por prolixa; señal de no ser sólida. Miseno lo confirma, y asienta tienen muchas aficciones, los que dan libertad á los deseos del corazon. El que no doma las pasiones se compara al cochero que no sujeta los brutos del coche. La Furia de la política le hace ir á Miseno á Govored de Embaxador convidándole con el Trono de Polonia. Habla el Embaxador á Miseno, y este responde renunciando la Corona n. 19. 20. Hospédase Govored en casa la Princesa.

LI-





Man! de la Cruz inv. y dib.

Fran.<sup>co</sup> Marli lo Gravò

Goborek à nombre del Rey, y todos los Polacos  
 combida à Miseno con el trono.







## LIBRO XIV.

**I**Nterin duraba la refaccion campestre, dexados de industria á un lado los discursos serios, recreaba la Princesa los ánimos con la conversacion amena y graciosa que su carácter la sugeria, y el Conde fue perdiendo del todo aquel aspecto feroz y soberbio que de repente habia tomado. Solo Ibrahin parecia obstinado, ó confuso. Sus palabras eran contadas, su ayre soberbio y sus modales duros: seco en las reflexiones, inflexible en las máximas, orgulloso en los pensamientos. Sazonaban el Conde y la Princesa las viandas con historias jocosas, y Miseno con semblante risueño y cándido, y con una sinceridad noble celebraba lo divertido de la conversacion, añadiendo reflexiones muy juiciosas, como quien habia estudiado por los dos grandes libros de la experiencia del mundo, y de la meditacion solitaria. El Conde reprehendia el excesivo luxo de la mesa entre los Romanos y Griegos, despues que unos y otros decayeron de su antigua y loable sobriedad, como tambien el que hoy se ve en las principales Cortes de Europa, prefiriendo á todos esos ban-



banquetes, aquella simple y gustosa refaccion, que su hermana le habia preparado en tan agradable sosiego.

2 Ibrahin malicioso añadía tales reflexiones, que insensiblemente quería persuadir su abominable máxima de que solo en la satisfaccion de las pasiones podia consistir la alegría á que aspiraba todo viviente. Miseno, provocado de la Princesa, hubo de contribuir á la recreacion de la sociedad con alguna historia que su memoria le recordase, y les contó un banquete bien extraño, al que él decia haber asistido: la refirió de este modo:

3 En tiempo que el Rey Casimiro, padre del Monarca que hoy ocupa el trono de Polonia, y hacia grandes conquistas sobre los Rusos, tuve yo precision de ir acompañado de solos dos Caballeros á examinar cierto terreno y determinados puestos que nos podian ser ventajosos, porque el Rey me habia confiado sus proyectos, y yo no debia comunicarlos á otro. Partí, pues, de *Kiow* <sup>2</sup> por el camino que va á *Czernigow*; <sup>3</sup> he aquí que ya de noche, dudosos en los caminos, cansados los caballos, helados los miembros, andando y desandando por un dilatado bosque, nos vimos como naufragando

<sup>1</sup> Era Lesko V. que reynó desde 1194. h. 1201.

<sup>2</sup> Vid. Map. n. 4.

<sup>3</sup> Vid. Map. n. 5.



do en medio de la tierra. Quando mas caminá-  
bamos para salir de aquel laberinto, mas enre-  
dados nos veíamos en él. La Luna se habia reti-  
rado, y las estrellas no osaban aparecer en aque-  
lla negra espesura. Un gran pavor se derrama-  
ba por los corazones, y perdíamos el juicio sin  
saber cómo salir de aquel laberinto; quando  
de repente nos hallamos en una hermosa ala-  
meda que daba entrada á una admirable casa  
de campo. Dos bellos torreones guarnecian la  
entrada, que nos conducia por admirables pa-  
seos de árboles á la puerta principal, que ha-  
llamos abierta y patente. No es tan agradable  
la aurora en su carro de oro á los ojos del  
mísero navegante, que en medio del Archipié-  
lago <sup>1</sup> á cada momento va á perecer envuelto  
en tinieblas y peligros, como nos fue aquel  
maravilloso Palacio. No puede desearse hospe-  
dage mejor que el que nos hicieron aquellos  
Caballeros y Señoras. En las chimeneas ardian  
las maderas mas olorosas, las mesas estaban lle-  
nas de viandas sumamente delicadas, los vinos  
eran generosos y exquisitos, y los licores de to-  
da especie; de suerte, que no acababamos de  
creer lo que estabamos viendo. Siguióse á la  
mesa la diversion del juego, y la fortuna pare-  
cia

<sup>1</sup> \*El Archipiélago es una porcion de mar entre la *Turquía*  
de *Europa* y el *Asia*, todo sembrado de Islas pequeñas, en el  
que por eso es facilísimo naufragar en noche obscura.



cia que iba en nuestra compañía, porque todos tres ganabamos con igual felicidad. Llegó en fin el tiempo en que fue preciso retirarnos cada uno á su quarto para descansar de la fatiga. En una bella sala, que tenia comunicacion con nuestros dormitorios, hallamos con mucha admiracion, refrescos de frutas dulces y licores admirables, con otros mil regalos del mismo género que los de la cena. A la admiracion de esto se siguió la risa, y á ésta la crítica de tan extravagante costumbre; pero poco despues una debilidad y no esperada hambre, que todos tres sentimos, nos obligó á acercarnos á las mesas, y aprobar lo mismo que habiamos reprobado. El frio acompañaba á la flaqueza, las chimeneas lisongeando solo la vista con unas llamas vivas y vapores aromáticos, no nos calentaban mucho. Como eramos Militares, haciamos motivo de zumba de nuestra misma incomodidad, viendo que ni en las camas ricamente adornadas conciliabamos el sueño, ni en las mesas hallabamos saciedad, ni calor en el fuego: pasada la noche en una inquieta alternativa, de las mesas á la cama, de la cama al fuego, y del fuego otra vez á la mesa; llegó al fin la madrugada; y queriendo salir muy temprano por comodidad de la jornada, y dexar á los criados que nos habian servido alguna señal de nuestra generosidad, visitando nuestros bolsillos, ha-



hallamos que quanto habiamos ganado la noche precedente habia desaparecido. Este nuevo chasco motivó nuevamente la risa, la qual cesó á fuerza de la admiracion, quando al salir del Palacio, queriendo fixar bien en la idea el sitio de tan extraordinaria vivienda, al volver los ojos, solo vimos un espeso bosque extendido en circunferencia, sin que hubiese en toda su redondez el menor vestigio de aquella casa de campo. Aquí, mirándonos unos á otros, haciamos mil discursos, y conociamos al fin que todo habia sido un gracioso encanto é ilusion de nuestra fantasía, con que quiso divertirse algun Mágico benévolo.

4 Sin tardar tanto tiempo (dixo el Filósofo) se podia conocer que nada era realidad. Fuego que no calienta, cama que no consuela, viandas que no sacian, y vino que no vigoriza; bien pronto se ve que son una pura ilusion. Si á mí me aconteciese ese caso, diria al punto á los compañeros que estabamos encantados.

5 El Conde escuchaba, y entre admirado é incrédulo, estaba luchando consigo mismo, y llegó á decir á Miseno, que sino fuese por su autoridad, ninguna otra podria obligarle á dar crédito á semejante suceso; pues yo pensaba (dixo él) que ninguno lo creia mas prontamente que vos, porque juzgo que muchas veces os habrá acontecido cosa semejante. Esta



respuesta inopinada, dexó suspensos á Ibrahin y al Conde; y la Princesa sonriendose, les dixo, que era tambien del voto de Miseno; esto los enredó mas notablemente, hasta que por ultimo le pidieron que se sirviese explicar el enigma y correr el velo á la parábola, declarando la doctrina que envolvia.

6 Condescendió Miseno, y continuó de este modo: En mi mocedad no perdía ocasion de satisfacer mis pasiones y apetitos. Era esta mi máxîma y ley inviolable, y con efecto, en esta jornada que hice con los dos Palatinos de Polonia, nos divertimos mucho, alargando la rienda á nuestras inclinaciones y apetitos, pero mi corazon siempre sentia la misma sed de alegrarme; mas apénas pasaba la diversion, que solo me recreaba por un instante, ya experimentaba el mismo vacío interior que antecedentemente; pues mi pobre alma padecia una especie de hambre canina, apeteciendo siempre divertimientos, deleytes y regalos; pero nada me saciaba, porque si despues de haberme divertido bien, estaba una tarde solo, luego me hallaba triste é inquieto. Todo mi afán era enlazar con arte los placeres de manera, que se sucediesen unos á otros sin interrupcion, como vos, Conde, lo acostumbrais hacer tambien segun lo dixisteis. Sin embargo, nada era bastante para llenar el vacío de mi



mi corazon , pues al fin de qualquier deleyte , venia inmediatamente la melancolía. Ahora, ¿no es esto lo mismo que estar comiendo y quedarse siempre con hambre ? ¿ Echar ropa sin adquirir calor que nos consuele ? ¿ Beber á cada momento y sentir la misma sed que antes ? ¿ Pues por qué no dirémos de los deleytes con que nos lisongean las pasiones, lo mismo que de aquellas viandas encantadas hemos dicho?

7 Las pasiones, amigos mios , sí, nos causan alegría , mas es una alegría falsa, fantástica y de ilusion , de suerte que jamas quedará satisfecho con ella el corazon del hombre. Vosotros lo experimentais y ninguno puede negarlo , porque el ansia con que despues de una diversion se procura otra , y despues de conseguir un empeño , nos ocupamos en otro , manifiesta , que el corazon aun está vacío , que el alma se halla hambrienta , y que todo lo que la entretenia era puramente aparente. Decidme, si uno estuviese embolsando siempre dinero y mas dinero , y quando quisiese una moneda hallase la bolsa vacía , ¿ quien se persuadiria que era verdadero el oro que en ella puso ? Lo mismo digo de la alegría de las pasiones. Yo siempre la buscaba , atesorándola con ambicion y avaricia ; pero en hallandome solo , iba á buscar en el fondo de mi corazon un poco de esa



alegría que habia juntado , y me hallaba desconsolado , descontento y triste. 1

8 Jamas , dixo el Conde , nos hicisteis argumento tan convincente , ni pintura tan clara de lo que por mí ha pasado en toda mi vida. Ved , Ibrahin , como era errado el camino que me enseñabais para la alegría sólida. Apelabais del tribunal del discurso al de la experiencia , y ahora veis que en este sois condenado igualmente. Si las pasiones diesen alegría , creed , Ibrahin , que ninguno la podria tener mayor que yo , porque ninguno habrá seguido sus pasiones con mayor empeño ; y no obstante eso , jamas hubo persona mas perseguida de la tristeza.

9 No podia Ibrahin disimular la cólera interior , que se le traslucia por los ojos , y el incendio de sus pasiones humeaba por todo el semblante. Veíase convencido , y convencido por quien no tenia como él profesion de estudios , que era lo mismo que verse un militar postrado en desafio por un paisano. La confusion le perturbaba , el discurso y la política le hacian reprimir las injurias , que es el último recurso de quien queda vencido quando la soberbia

1 Aun quando el hombre desea alguna cosa lícita , busca siempre algun atributo de Dios , como *felicidad* , *alegría* ; y como no la busca donde la debe buscar , ( que es en Dios ) queda burlado y siempre inquieto. *Ex cap. 31. soliloq. D. Aug.*



bia no le permite confesar la victoria. Esta lucha interior de su alma, que se batia con todas las pasiones á un tiempo, se dexaba ver tambien en su exterior: queria hablar; pero callaba, sin que se conociese lo que queria decir.

10 La Princesa que estaba empeñada en el triunfo, hallando á su enemigo aturdido, quiso, aunque con brazo femenino, correrle nueva lanza, á ver si lo rendia del todo, y le dixo así: Para entender, Ibrahin, que la satisfaccion de nuestras pasiones no puede dar alegría verdadera, basta ver que lo mismo que al principio nos da gusto, siendo continuado, cansa, fastidia y finalmente aflige. La música mas armoniosa, la mesa mas delicada, el teatro mas completo, en pasando cierto tiempo comienza á enfadar, de suerte, que si nos obligasen por fuerza á proseguir en esos mismos deleytes sin alguna variedad, por nueve, ó diez horas continuas, nos sería un tormento desesperado. Haced, Ibrahin, anatomía de nuestra alma, y hallareis que su paladar es por extremo delicado, y que facilmente se embota; de manera, que á fuerza de continuacion, el gusto se muda en fastidio, el fastidio en angustia, y la angustia en desesperacion. Ahora bien, ¿quándo se vió jamas esta paradoxa, que el origen de la verdadera alegría llegase á causar tristeza? Perdonadme si me meto á Filósofa, porque

O 3

aun-



aunque muger, como deseo tener parte en el descubrimiento de este tesoro, quiero dar de quando en quando con el discurso mi aza-donada, porque de otro modo no participaré de él. ¿Qué os parece, Miseno?

II El sistema de querer contentar las pa-siones (la respondió) tan léjos está de ser el origen de nuestra alegría que solo lo será de muchas aficciones y tristezas. Nuestro cora-zon tiene grandes alas, y batiendolas con an-sia, se levanta en el ayre en busca de lo que desea, nunca vuela tierra á tierra como las go-londrinas: imita las águilas, que se remontan siempre, y no saben volar sino á lo alto, des-preciando la humilde region de lo fácil; por-que solo lo que es difícil excita nuestro ape-tito. Fuera de esto el corazon volando por esa region vastísima siempre sube; y apénas con-sigue lo que deseaba, ya desea cosas mas altas. Así crece con el vuelo la dificultad, con la dificultad el cansancio, y con este el disgusto; mas el corazon siempre bate las alas, sacando nuevas fuerzas de flaqueza: Y si acontece en-contrar algun estorbo, y despues de mucha fatiga, lo vence con facilidad, entónces fun-dando sobre su victoria nuevas esperanzas, aun se remonta mas. Finalmente, bien veis que su-biendo siempre el deseo, por fuerza ha de pasar de la esfera de lo difícil, y en tal caso entrar en



en lo que ya es moralmente imposible; y en tales circunstancias quantos deseos tenemos, tantos disgustos nos preparamos, porque nuestro corazon, Ibrahin, embrollado con la dificultad que no puede vencer, es como la ave cogida en el lazo, que quanto mas bate las alas, tanto mas se lo aprieta. Ved que quien se determina á dar satisfaccion á sus pasiones va á buscar indispensablemente mil disgustos, aflicciones y tristezas.

12 Revienta furioso el volcan, quando ardiendo largo tiempo el subterráneo fuego no halla respiradero por donde poco á poco se desahogue, y esto mismo hizo el incendio que el espíritu de la *soberbia* levantó en el corazon del Mahometano. Entre mil pasmos, admiraciones, y espantos se ponía las manos en la cabeza, y apénas se levantaba de su lugar, quando se volvía á él. Ponia á los Cielos por testigos: quejabase á los vientos y á las peñas, y sin acabar de explicar lo que decia, no ponía atencion en lo mismo que pronunciaba. Estaba el Conde observando, y mirando como en un espejo los efectos de la pasion de Ibrahin, y veía como ella le cegaba para no ver la verdad; la verdad tan clara, que hasta el mas ignorante confesaría: y esta doctrina muda le era de grande provecho. Entretanto ninguno hablaba, ni le contradecía; y depues que el



Volcan vomitó piedras, llamas, y humo, esto es, injurias, dicterios, y palabras confusas, ya algun tanto mas sosegado decia con ironía, que daba gracias al Cielo de haber nacido en tiempos tan dichosos, en los quales se descubria lo que ningun sabio hasta estas edades habia descubierto: que de aquí en adelante quando quisiese alegrar á sus amigos, y convidados, procurarle con todo estudio é industria, mortificarles los apetitos, reprimirles sus pasiones, humillarles la vanidad y orgullo, herirles el amor propio, ya que el reprimir las pasiones (segun la nueva Filosofía) era el medio de hallar el mas sólido contento. Y despues volviéndose ácia las criadas, que allí se habian quedado, con vilísima pobreza de alma mendigaba sus sufragios á falta de otros mejores, y pensaba que era aprobacion tácita la risa que de él hacian: que tan ciego tenia su entendimiento. Añadia, que ninguno habia sido mas benigno con los hombres, que el famoso Neron, pues que en sus tiranías, quebrando las pasiones de los otros, les procuraba, segun la doctrina de Miseno, la alegría mas completa. No tengo mas que aprender (decia): esta leccion me basta, y despidiéndose con cierto pretexto, tomó su báculo, y se retiró desconfiado.

13 Celebraron los dos hermanos, como era justo, la retirada del Filósofo; y Miseno

to-



todo aplicado á la instruccion del Conde, le dice: Las pasiones, amigo, son como ya os dixe, semejantes á los brutos: domadas sirven para darnos gusto; rebeldes, y sueltas solo para nuestra ruina sirven. Si el cochero cobarde y negligente afloxa las riendas á los caballos, porque los halla indómitos, y furiosos ¿qué efectos puede esperar de su floxedad y pereza? El coche va sin gobierno, y corre precipitado: aquí se tuerce, allí cae, allá va el cochero arrastrado, los caballos le pasan por encima; pasan por encima de él las ruedas, y al fin le sacan atropellado, herido y muerto. ¿Quánto mejor le hubiera sido tener las riendas tirantes, y sujetar (aunque le costase fatiga) los ímpetus de los brutos? Mis amigos, los daños que se nos siguen quando dexamos correr á rienda suelta nuestras pasiones, siempre son sumamente mayores que el trabajo de refrenarlas; y así quando no fuese sino por evitar tan grandes disgustos, debiamos siempre gobernar por la *razon* nuestras pasiones y apetitos. En estos y otros discursos semejantes estaban los tres amigos ocupados, quando un inopinado suceso vino á interrumpirlos.

14 Esa detestable furia, que con las máximas de la falsa *politica* acostumbra *intrigar*\* á los Soberanos, abrasar los Reynos, y poner en perpetua discordia al mundo entero; esa furia,

ria,



ria, digo, en el subterráneo conciliábulo habia tomado por empresa, estorbar, por la separacion entre el Conde, y Miseno, la introduccion de la sana Filosofía, que es tan funesta al infierno; y así atizando el fuego mal apagado en los Estados de Polonia, hizo venir un Embaxador de Lesko, dirigido á Miseno.

15 Como el Embaxador solo sabia confusamente donde se ocultaba Uladislao, andaba vagando por aquellos montes para descubrirle. He aquí que se encuentra con Ibrahin, que se habia ausentado de la compañía de la Princesa. Ve esta Señora á lo léjos sobre la cumbre de la sierra fronteriza un noble Caballero, que encontrándose con el Filósofo, se para: Observa que Ibrahin parecia estar muy intrincado con las preguntas del extranjero, que señalaba ácia el sitio en que Miseno estaba, y que separándose, seguía cada qual su camino. Tomó el Caballero la baxada que venia á parar al puente, y de esto infirieron se dirigia á buscarlos. Mil discursos se hacian para adivinar lo que seria; ultimamente determinaron la Princesa, y el Conde salirle al encuentro para estar mas cerca de casa, por si hubiesen, como pensaban, de volver á ella; y por eso se despidieron de Miseno; el qual muy sosegado se tornó á su trabajo de cultivar la tierra, ó por mejor decir, aquellas ingratas peñas.

A



16 A pocos pasos encontraron al Caballero, que preguntaba por Uladislao, que habia sido Rey de Polonia, de quien por indicios se sabia que habitaba incógnito en aquellos ásperos montes. La Princesa quedó turbada dudando si debía confesar, ú ocultar el secreto; mas acordándose del jurameneo que habia prestado, respondió políticamente: En estos montes conozco pocos dias ha un varon respetable por su juicio, costumbres y prudencia, que se llama Miseno: ignoro quien sea; pero viéndole vos, podreis conocerle, y salir de la duda. Solo puedo aseguraros, que si la corona se debe á los méritos, ninguno la puede ceñir en su cabeza con mayor justicia que él.

17 Parte con esta noticia el Caballero alborozado, sube la montaña, y halla á Miseno bien desprevenido. La barba larga, el vestido grosero, y el trage rústico habian mudado su figura; mas ninguna mudanza se advertia en Govorek (valido íntimo de Lesko, llamado el *Blanco*) que era el Caballero que venia con la embaxada. Apénas le vió Miseno, le conoció: asústase, y queda suspenso, previendo que alguna gran novedad venia á interrumpirle el sosiego que gozaba en aquel dulce retiro. La locucion de Miseno certificó al Caballero, de quien era, iba á arrojarse á sus pies, como á los de su Soberano, lo que Miseno no quiso consentir



tir por ningún modo. Pasado el momento de las admiraciones recíprocas, dixo Govorek de esta manera:

18 Señor, si el amor de la patria, y de los hijos no es contrario á la Filosofía que profesais, tiene en vos la Polonia todas sus esperanzas para escapar del último precipicio, á que la falsa política la ha llevado. Todas las cavernas subterráneas é infernales, forjando sin cesar las saetas mas agudas, y envenenándolas en la sangre de los dragones de la Laguna *Estigia* \*, no podrian bastar á proveer de armas á esta monstruosa furia de la *palitica*, que en la Polonia no hace sino soplar la mas deplorable discordia, no solo entre los vasallos y el Soberano, sino tambien entre todos los miembros de esta indomable Monarquía. Ya sabeis la repugnancia que todos los Pueblos tenian quando Lesko debia subir al Trono, si no me desterraba de la Corte. La infeliz confianza que este Príncipe tuvo desde sus primeros años en mis consejos, les atemorizó de suerte, que querian negarle la obediencia, como vísteis, si no me separaba de sí. Vos, Señor, sois testigo que con exemplo raro prefirió este Príncipe un amigo á un trono. Juzgad ahora con quanto mayor vínculo se debia unir mi corazon á quien me daba pruebas de tan extraordinaria amistad. Desde aquel momento, pues, vivia Lesko en mí, y yo vivia

via



via en él: una sola alma animaba los dos cuerpos, no habia sino un solo entendimiento en los dos, y una sola voluntad. Subió en fin, Lesko al trono, quando vos lo dexásteis, porque el entusiasmo de aquel Pueblo guerrero se olvidó en el fervor de un triunfo de las máximas políticas, que siempre habia adoptado. Ahora, pues, reviven estas; y como víboras escondidas por largos tiempos en el seno de la madre que las engendró, han engrosado sus furiosas cabezas, y refinado su veneno. Hoy mas que nunca está el Rey unido conmigo, y los Pueblos mas que nunca orgullosos no pueden sufrir que yo le ayude á manejar las riendas del gobierno, quando los brutos están casi tomando el freno con los dientes para precipitar del todo el carro de la Monarquía. El Rey, ó sea desconfiado de sus fuerzas, ó ciego de mi amistad, de ninguna manera quiere que me separe de él, que es lo que yo deseo, y él debería querer. En esta situacion os aseguro que me aflixe tanta honra, y tanto cariño me despedaza las entrañas. Vee mi afliccion, y esto duplica la suya. Por eso me envia aquí, para que, compadecido vos del estado miserable en que se hallan vuestro Soberano, vuestra patria, y los que ya fueron vuestros hijos, querais volver al trono, que con tanta paz ocupasteis.

Los



19 Los Pueblos, acordándose de vuestro suavísimo gobierno, á cada momento os nombran: no suena en las asambleas otro nombre sino el de Uladislao: los viejos lo pronuncian llorando de pena de haberos perdido; los mozos de rabia; y hasta los niños bebiendo en la leche el afecto de los padres, aprenden á hablar, pronunciando vuestro agradable nombre. En una palabra, todos con ansia os desean. El Cielo se ve ya cansado de los votos que se le hacen dia y noche, para que os descubran los que ignoran cuál sea la venturosa Ciudad que os posee, y si lo supiesen, vendrian todos aquí á llevaros en triunfo. Solo Lesko tiene algunos indicios de vuestra habitacion escondida; y él, mas que todos os pide que no negueis á vuestra madre la patria este socorro en su última ruina: que concedais á vuestra sangre el remedio único de su afliccion inconsolable: que os acordeis que él es vuestro primo, y vuestro amigo: que ya os cedió la primera vez la corona: y que solo por fuerza la recibió de vuestra mano, quando la dexasteis: que si la inconstancia de los Pueblos os ofendió, bien arrepentidos se muestran ahora de su primer yerro; que de esta vez sereis mas obedecido, pues que os aman con preferencia, y siempre los yerros del principio fueron ensayos del acierto de los fines. Esto dixo, y postrán-



trándose en tierra, le queria besar la mano, intitulándole su Soberano.

20 No profaneis ese título ( le dixo Misenno enfadado ), que solo se debe á vuestro legitimo Monarca y á ningun otro se aplica. Direis á mi primo, que no conviene resistir al Cielo por obedecer á nuestro capricho y pasiones: que así como no es lícito aspirar al trono quando el Cielo no nos llama, tampoco es permitido descender de allí quando el brazo soberano nos ha colocado en él; y que Dios, de quien dimana todo el poder y soberanía, está obligado á dar fuerza competente á las manos donde él con la suya pone el Cetro. La experiencia me hizo ver que las mias no eran propias para manejarlo y por eso no obstante que los hombres me le quisieron dar, me lo arrancó el Cielo de ellas. Yo sé quanto me pesaba, y que mi cabeza no podia sostener la corona, que tanto me oprimia. Los Pueblos se disgustaban, Lesko lo presencié, vos mismo lo visteis. Mi padre tres veces subió al trono y otras tantas se vió obligado á baxar de él: la muerte le recogió en sus brazos, conduciéndole al descanso despues de una vida tan agitada con las alternativas de la fortuna; ¿ y ahora estaré yo obligado á heredar de él la misma funesta alternativa? Quiero, pues, aprender del ejemplo



plo ageno, quando tan cerca le tengo, las máximas convenientes para burlarme de la fortuna.

21 Debo amor á los Pueblos, á la patria y á la sangre: no puedo negarlo; pero este mismo amor me obliga á aconsejaros lo que conduce al bien de todos. Lesko nació para reynar en Polonia: yo lo conozco; y conozco tambien el trono. Sé mejor que todos si uno se ajusta al otro. Decidle, pues, que sepa vencerse á sí mismo ya que ha triunfado de tantos enemigos, y que si estos no pudieron vencerle, no quiera ahora ser arruinado por causa de un amigo: que las pasiones, que en otro tiempo fueron las mas inocentes y justas, se convierten muchas veces en defectos, quando las circunstancias se mudan. En el principio del gobierno le erais vos necesario, ahora le es nociva vuestra asistencia. Entónces fue heroísmo preferir un buen amigo al trono, ahora es crimen preferir al bien público la particular amistad. Entónces la desconfianza de las propias fuerzas en un empeño nuevo y en edad tan tierna fue prudencia: ahora despues de la experiencia y madurez es cobardía. ¿Qué dirán los Pueblos? ¿Qué su Príncipe los abandona por un solo vasallo! Un hombre debe estimar á su amigo; pero solo debe dar por esta amistad su justo precio y no debe conservarla á costa del Público. ¿Qué dirían de un padre, que por el simple gusto de

alg



de la asistencia de un amigo dexáse que sus propios hijos se degollasen mutuamente, sin acudir á evitar en su casa tan funestos desastres? Pues lo mismo dirán de mi primo, si por el ocioso y femenil gusto de teneros á su lado dexa caer la Monarquía en las rebeliones y guerras civiles. Si yo aceptase la oferta del trono, vos sereis el odio de los vasallos viendo todos que fuisteis la causa de haber quedado privados de un Príncipe tan sabio como es vuestro Soberano: un Príncipe tal, qué él solo puede hacer toda la felicidad de los estados. ¿Qué mayor daño podrian causar los enemigos con una batalla campal, en que llevasen prisionero á Lesko? Lo que harian era privar á sus vasallos de un gran Rey, y robarles el mejor padre á sus hijos. Pues otro tanto hace el funesto tema de vuestra mal ordenada amistad. Vos sereis mirado como un traydor, pues por el interes del valimiento consentis en esta universal pérdida; sacrificando la patria á vuestra ambicion, ó á la passion ciega del amor.

21 No, mi amigo, si hasta aquí fuisteis digno de la amistad de vuestro Monarca por los buenos consejos que le habeis dado, ahora no lo sereis si le aprobais esta resolucion indecorosa. Mientras mi primo os vé, no tiene su corazon valor para deciros que os apar-

*Tom. II.*

P

teis



teis de su lado ; pero ahora en vuestra ausencia puede respirar del cautiverio ; cautiverio , aunque suave , funesto. Retiraos , pues , vos mismo y desde vuestro retiro escribid estas razones á vuestro Soberano.

22 Si sois amigo de vuestro Rey tambien sois Polaco , y debeis á vuestra patria mas que á vuestro Príncipe , porque es deuda mas antigua ; y aquella que os dió el ser no debe posponerse á quien solamente os aumentó la fortuna. De vuestro retiro se seguirá la tranquilidad de los Pueblos , la paz del Monarca , la mutua armonia entre ellos , y el bien general de los estados : al mismo tiempo , que si insistis en condescender con la mal dirigida pasion de mi primo , él se pierde , vos sereis aborrecido , y la patria se aruinará del todo.

23 Por lo que á mí toca , él y vos podeis estar seguros de que nunca aprobaré por ningun interes lo que mi razon condena. Decid á Lesko , y decid á todo el mundo ; que yo quiero trono mas alto , corona mas noble , victorias mas gloriosas. *Quiero reynar sobre mis pasiones y triunfar totalmente de ellas* : esta es mi respuesta decisiva.

24 Esto dixo con un ayre tan magestuoso y resuelto , que Govorek no se atrevió á replicar ; y protestó obedecerle en todo con el mayor respeto y rendimiento. A este tiempo llegó un  
cria-



criado de la Princesa, que pedia á Miseno ofreciese á aquel Caballero hospedage en su Palacio, supuesta la aspereza de aquellos desiertos montes. Miseno lo hizo con urbanidad política, encargándole el secreto de la persona y de la embaxada, lo que él prometió retirándose bien triste.

25 Fue Govorek hospedado por la Princesa con magnificencia y urbanidad, y reynando una mutua política, ocultaba el extranjero los secretos de su embaxada, y los huéspedes el conocimiento que tenían de la persona de Miseno, siendo las bellas qualidades de este solitario el asunto de la conversacion, que con estudio unos urdian, y el otro cortaba. Mas el dia siguiente, quando él agradecido se retiró, por algunas palabras que se le escaparon al Embaxador, sospecharon los dos hermanos el motivo de su diligencia y su resulta, creyendo Govorek, que no tenían aquellos Príncipes el menor antecedente de sus ambiguas expresiones.

26 Miseno por su parte quedó cuidadoso despues de la embaxada de Lesko; pero confirmándose en su antiguo pensamiento, se decía á sí mismo: ¿Quánto mas glorioso seria Lesko, *si quisiese reynar sobre sí, y domar sus pasiones*? Infeliz es todo hombre que se dexa llevar de ellas, aunque la pasion sea la mas ino-



cente, porque siempre viene á ser arrastrado de otro, lo que (aun por el mejor camino) es indigno y dañoso. No se atreve mi primo á violentar su corazon: le duele quando lo oprime, y esto á todos cuesta. Obre él, pues, como quisiere, *que yo á toda costa he de insistir en reprimir siempre mis pasiones.* Muchas circunstancias me han de suavizar este trabajo; porque por una parte la fuerza de las pasiones, quando se reprimen, siempre va á ménos, al modo que faltando el pábulo á la llama cada vez se debilita mas hasta que por sí misma se acaba. Por otra parte las fuerzas del alma se aumentan con el exercicio de la lucha. ¡Qué vigoroso no se halla el brazo del soldado veterano, que por largo tiempo ha manejado el escudo, vibrando la lanza, y esgrimiendo la espada! ¿Qué cosa hay que aunque sea difícil al principio, no venga á ser fácil con el uso? ¿Y no será lo mismo en esta empresa de vencerme á mí propio? Animo, Uladislao, triunfen los demas de los brutos, de los bárbaros ó de los enemigos, que yo triunfaré de mí propio. Sé que ademas de lo que me ha costado, aun he de trabajar mucho. Estoy viendo á lo léjos mil combates; pero no importa. No puedo ser feliz de otro modo, y no quiero por eso dexar de serlo. Tal vez todo el infierno se armará contra mí para hacerme retroceder en medio



dio de la empresa. Enhorabuena, que tambien el Cielo estará de mi parte para ayudarme. “La *luz de la razon*, que es la voz del Ser Supremo, ha de ser guia de mis pasiones: esta luz ha de ir delante, y despues ellas la deberán seguir. Piensan los mas que ya las tengo totalmente vencidas y muertas; pero se engañan. Los movimientos repentinos que en mí siento, muestran que aun están vivas, bien que refrenadas. Por tanto siempre me es preciso estudio, vigilancia y cautela; y ya que las pasiones solo mueren quando morimos, solo con la muerte debo cesar de este cuidado. **¶** Así hablaba Miseno, y así se animaba él mismo á proseguir en su empresa.

**¶** Sujetar las pasiones es posible en esta vida con la gracia, mas darlas muerte ántes de la muerte es imposible. *S. Dorot. Serm. 8.*





# ANALISIS

## DEL LIBRO XV.

*LA Ternura engaña al Conde para que vaya á la Tierra Santa: afligese por dexar á su hermana, y la doctrina de Miseno. Piensa Miseno retirarse del sitio en que habitaba temiendo nueva embaxada de Polonia: indeciso fluctuaba sobre lo que haria: déxase al cuidado de la Providencia; levanta los ojos al Cielo, y le pareció que veía un Caballero gallardo con la Cruz en una mano, y en otra la espada, montado en su caballo, que sin rienda ni freno le iba precipitando, n 14. Empiezan á despedirse los dos hermanos de Miseno, y éste los consuela, y ultimamente se resuelve acompañar al Conde. Trátase de la conquista de Jerusalem: motivos de esta guerra. Neucasis sale de la embarcacion á recibir al Conde y Miseno. Cuéntales las revoluciones de Chipre y de Siria, y despidiéndose de la Princesa se embarcan.*





## LIBRO XV.

**D**Esesperado se volvió Govorek con la respuesta de Miseno, y tambien se retiró confusa á las infernales cavernas la furia de la *Politica*, viendo que ni la oferta voluntaria de una corona tan deseada lisonjeaba al Héroe. Las pasiones ( decia la política ) están ya en él tan amortecidas ó tan avasalladas, que ni este tan vivo y penetrante estímulo las puede hacer salir ni un punto de la regla de la razon por donde las encamina. En vano me valí del amor de la gloria, y de la ambicion del gobierno: en vano solicité el amor de la patria y de los Pueblos: el amor de la paz y del público sosiego: en vano fue despertar el deseo de las delicias y de las riquezas: en vano llamé en mi socorro la *Mentira* y la *Lisonja*, el *Engaño* y la *Baxeza*. En vano tenía dispuesto á su entrada en Polonia la *Sedicion* y las *Intrigas*, la *Inconstancia* y el *vil Interes*. Todas estas furias estaban prontas á ayudarme, excitando cada una su pasion correspondiente; y no pudiera escaparse de mis lazos, con solo que una vez se rindiese á qualquier de estas pasiones; pe-



ro todo ha sido inútil, pues no me dexó entrar en su corazon por ningun lado.

2 Ya el ánimo de Lesko arrepentido de la oferta se preparaba para encerrarlo con falsa fe en una mazmorra: ya tenia yo dispuestos los malcontentos para una rebelion y motin descubierto, si Uladislao llegaba á presentarse: ¡ Ah, y qué rios de sangre no corrieran! ¡ qué estragos! ¡ qué horrores! ¡ qué maldades no viera yo para mi glorioso triunfo, si su corazon se hubiese dexado mover de qualquier leve *pasion*, aunque fuera la mas inocente, porque en todas habia yo derramado veneno! Veneno suave, pero efficacísimo, que si una vez Uladislao lo tragase, saldria yo triunfante perdiéndole á él, é impidiendo que á nadie enseñase su pernicioso doctrina. Esto dixo la *Politica*; y de repente, á modo de un frenético desesperado, se muerde, se despedaza y espumea, volviendo contra sí propia su loco furor.

3 Pero la *pasion* de la *Ternura*, compadecida de la afliccion de su compañera, se ofreció á la empresa, para disminuir el mal con nueva astucia, ya que no se podia evitar del todo; y á este fin intenta arrancar al Conde de la compañía de Miseno. Sea enhorabuena, Uladislao ( decia ella ) Héroe completo en los montes; mas no comunique sus máximas á quien ha de vivir en las Ciudades. De este modo  
siem-



siempre saldré triunfante, si no de su persona, á lo ménos de su doctrina. Apénas dixo esto, tomó la figura de Branhcmano Palatino de Hungría, y confidente particular de *Andres*, Rey de los Húngaros, 1 recientemente casado con una hermana del Conde. 2 Tenia la infernal furia el mismo aspecto, y el mismo talle. La voz, el ayre y el trage en nada se diferenciaban, y así se presenta acompañada de un simple criado á la puerta de la Princesa á tiempo que ella y el Conde salian el dia siguiente á visitar á Miseno. Quédanse ambos suspensos con su vista, infórmanse de la salud de su hermana, á quien cordialmente querian, y le preguntan el motivo de haber venido tan improvisamente.

4 Jamas hubo engaño tan completo, ni apariencia mas perfectamente imitada. La furia infernal en su exterior representa la prudencia y dulzura, la gravedad y modestia, propia del Palatino. El Rey mi Señor (le dixo al Conde) me manda acordaros la palabra que le disteis en el siempre memorable dia en que vuestra hermana subió al trono; en aquel alegre dia que el dulce y perpetuo lazo unió su mano, su

CO-

1 Este fue Andres II. que sucedió á su sobrino Uladislao III. el año 1204. Emprendió la conquista de Jerusalem, murió en 1235.

2 Gertrudis, hija del Conde Bertoldo IV. Duque de Moravia, primera muger del Rey Andres: hermana del Conde de Moravia de este Poema.



corazon y alma con la del Regio esposo. Entónces aun aquel voto , que habia hecho á Dios y promesa á su Ministro de ir á la Tierra Santa para arrancar de las manos infieles el sagrado Sepulcro del Salvador, aun, digo, no estaba cumplido ; aun no habia agradecido al Cielo los beneficios que de él habia recibido; aun se consideraba cubierto con la negra y horrible mancha de ingrato. Por eso su corazon gemia, su alma confusa se avergonzaba de sí misma, y cada vez que miraba al Cielo, le parecia que le estaba acusando; de forma , que si la veía risueña y alegre , se confundia entónces mas de su floxedad y pereza ; y si la veía con cólera y furor disparando saetas de fuego , se hallaba atemorizado , juzgando que él era el único motivo de su enojo.

5 En esta afliccion , que disminuia mucho el gusto de aquellas bodas, le disteis vos palabra de ir á la Tierra Santa en su lugar , mientras él no tomaba la Cruz de la Cruzada para ir con un buen número de Caballeros á reforzar el Exército de los Latinos , que llenos de gloria y merecimiento militaban por el honor de su Dios. Aun se acuerda el Rey del sitio , de la hora , del momento en que lo jurasteis delante del Cielo y de la tierra y los tomasteis por testigos de vuestra palabra , con cuya promesa empezó á respirar y descansar.

Bien



Bien visteis que tenia justa disculpa, porque el cariño de una esposa nuevamente recibida en sus brazos se lo impedia y este amor resfriaba su espíritu marcial. Ni un corazon lleno de ternura podia admitir aquel furor, que pedia la guerra.

6 Vos mismo le aconsejasteis que decansando en vuestra palabra cediese por un poco al amor conyugal; y visteis que vuestra promesa le alegró de suerte, que vuestra presencia era su total alivio, tanto que despues de vuestra partida os veia en sueños montado en el soberbio y brioso caballo, que os habia dado á este fin, adornado con su Real *capacete*\*; unas veces le parecia que os miraba batallar con los enemigos, y penetrando con su misma espada las hileras de los infieles; otras que os veia destrozando á unos, atropellando á otros, é hiriendo por un lado y por otro, sirviendo de terror á los bárbaros, de modelo á los compañeros, de crédito á la *Religion*, de exemplo al mundo. Vos no sabeis quan dulce le era esta imágen y con que gusto la revolvía en la mente de dia, quando de noche así se le figuraba. Entónces nos repetia contento las deliciosas ilusiones de su alma y este era su mayor regocijo ó su único sosiego, quando en la dulce conversacion con su amada esposa venia á perturbarle su antiguo remordimiento.

Aho-



7 Ahora, pues, mas atormentado que nunca, sabiendo que el amor de Sofía os detiene, me manda recordaros la palabra que le disteis y lo hace saber tambien á la Princesa, porque tal vez lo ignora. Por quanto al presente, no obstante los gravísimos negocios del Reyno que lo impedian, se determinaba á dexar sobre mí todo el formidable peso de la regencia de la Monarquía para partir prontamente á desempeñar su voto. En esta heroyca, aunque tardía resolucion se proponia recuperar todas las proezas perdidas: queria ir á lavar, ó con la sangre del bárbaro, ó con la suya propia, su vergonzosa lentitud. Todo estaba resuelto, y todo pronto. Ya habia endurecido (¡ah y qué sacrificio era este!) ya habia endurecido los oídos á los ruegos de vuestra hermana: ya (¡mas qué pena! ¡qué tormento no sufría el Rey!) con ambas manos sofocaba su corazon, que gemia, oyendo sin respuesta las lágrimas de su amada esposa: ya un triste á Dios comenzaba á separarlos y separarlos tal vez para siempre; quando vuestra hermana cayó desfallecida y apenas la pudo sostener en sus brazos. En este lance despues de largo espacio, en que ella estaba ya temblando, ya inmóvil y fuera de sí como difunta, comenzó á decir en presencia de todos: ¡Ay, las lanzas! ay, esposo! ay! allí cae atravesado: allí exhala el alma: allí pierde la

vi-



*vida: ya le atropellan los brutos, ya le despedazan los bárbaros. ¡Ay, ay! :::* En este momento un nuevo furor anima su corazón, abre los ojos y ve al esposo: recobra entonces el aliento perdido, pero para perderlo de nuevo, pues apenas acaba de volver en sí, quando oye el cruel á Dios. Tres veces ví buscar al Rey la puerta y otras tantas le ví volver á tras á mezclar sus lágrimas con las de su esposa desmayada. ! Ah! si vosotros lo hubieseis visto como yo lo presencié, no podriais de ternura reprimir las lágrimas, que todos generalmente derramaban.

8 Yo en este lance (perdonad si fue atrevido el consejo) dixé al Rey que suspendiese la partida, y que personalmente vendria á suplicaros que dando cumplimiento á la promesa, dieseis un poco mas de desahogo á sus corazones oprimidos. Apenas pronuncié esta palabra, una alma nueva animó á vuestra hermana, y un nuevo espíritu vivificó aquellos corazones moribundos. El Rey me estrecha en sus brazos: su esposa no halla términos con que explicarse; pero las lágrimas, la alegría, el gozo, el semblante y el alma, todo (sin decir palabra) hablaba en la Reyna. La Corte me lo agradece: todos me apresuran: y yo parto en este mismo instante, y ya me veis aquí para llevar en vuestra respuesta la vida á vuestra hermana, y el sosiego á mi



mi Soberano , el gozo y alegría á ambos, y el consuelo á los Pueblos; por quanto todos temen perder en esta violenta separacion sus dos Príncipes, pues tan unidas están sus almas y sus corazones tan pegados, que siendo uno solo en dos cuerpos, lo mismo será separarlos que partirlos.

9 Esto dixo la *Ternura* y al mismo tiempo una mano invisible derramaba sobre el alma del Conde todos aquellos afectos, que podian conducir al intento. En su cara se miraba el pesar y la vergüenza de haber faltado á la palabra; y su corazon sentia una ternura suave y compasiva para con su hermana afligida. El ánimo le ardia con la ambicion de la gloria, que su cuñado con tanta razon le ponderaba: de forma, que un fuego marcial le abrasa las entrañas y no respira sino proezas, estragos y muertes. La Princesa, mudamente acusada del crimen que ignoraba, protesta para su justificacion que no consentirá que su hermano difiera la visita ni un solo dia, si en ello ha de ser pérfido á su palabra, perjuro á los Cielos, é ingrato á un tal amigo como era el Rey su cuñado. Esto mismo protesta el hermano; y ambos aseguran al fingido Embaxador que primero se embarcará el Conde para la Siria, que él pueda llegar á

Bu-



Buda. 1 Parte con esto la disfrazada furia y entra triunfante en las subterráneas cavernas, gloriándose de su bien discurrida stratagemas.

10 Mira el Conde á la Princesa sin atreverse á decirle una palabra; pero ella se anticipó y le dixo con ánimo resuelto que convenia partir y partir sin dilacion: que extrañaba mucho el secreto que en aquella materia le habia reservado; y que pues la *Religion*, el honor, la palabra, la gloria, el agradecimiento y el amor estaban empeñados en aquella partida, no habia que consultar, sino que debia seguir prontamente la *razon* y ya que estaban en camino, era justo ir luego á despedirse de Miseno, pues ella dexaba orden para todo lo demas que fuesé preciso.

11 El Conde, no preparado para el lance, iba de mala gana, moviendo los pasos con mucha flema: alegaba el cuidado en que quedaria la Princesa, y su propio daño en la separacion de Miseno. En esta ocasion fue quando conoció y empezó á pesar en justa balanza todo el valor de aquella afortunada casualidad de encontrar á Miseno junto al Niester; y lamentándose crudamente decia, que mas le hubiera valido no haber oido semejante doctrina

1\* Hoy es la Corte de Hungría *Presburgo*, antiguamente era *Buda*; ambas quedan sobre el *Danubio*, aquella en la *Hungría Alta*, ésta en la *Baxa*.



trina, que verse obligado á abandonarla quando le era mas precisa, y quando tenia mayor esperanza de hallar por su medio la felicidad; la felicidad, aquel gran bien, por el qual habia suspirado toda su vida. Hasta los dones del Cielo (decia) me vienen á servir de tormento: yo solo veo la luz para conocer los errores en que hasta aquí he estado, y en que vuelvo ahora á sepultarme de nuevo: yo me hallaba como naufragante, que despues de un largo y penosísimo viage, llega en fin al Puerto; y quando va á echar los brazos á su amada consorte, que sobre los peñascos de la playa alborozada le esperaba, naufraga á su vista, así soy yo; pues quando ya estaba cerca de poseer la verdadera alegría, naufragó miserablemente, viéndome otra vez sumergido en el profundísimo piélago de mi melancolía.

12 Aquí se vió la Princesa notablemente turbada. Era cosa cruel apartar de su compañía á un hermano, que tanto amaba y duro el separarlo de Miseno en un momento tan precioso. ¿Tendrias tú valor (se decia á sí mismo, luchando su corazon con el discurso), tendrias valor para arrancar con bárbara mano al tierno infante del materno seno, quando comienza á respirar de un accidente mortal y entra á recobrar aliento? Pues no es ménos bárbara la violencia que hago á mi hermano, quando

do



do por fuerza le retiró del seno de la verdadera Filosofía, en donde empezaba á recibir fuerzas y aliento de vida. Esta contienda producía en la Princesa el mismo silencio, que causaba la melancolía en el Conde. El ayre les parecia turbio, el campo mudado, el Cielo diferente. Ya no veian aquellos países agradables á una imaginacion poética. Las aves estaban para ellos mudas, los zéfiros presos, las flores muertas, las yerbas secas, y todo desfigurado, porque los corazones estaban tristes.

13 Al mismo tiempo Miseno pensativo, forjaba en su idea retirarse de aquellos montes á un sitio de donde no hubiese jamas memoria de él. Temia nueva embaxada, y que si la noticia cierta de que allí vivia se llegaba á divulgar en Cracovia, eso fuese el fomento de algun rebelion entre los descontentos del gobierno. Pero por otra parte el retiro de aquellos montes, la soledad del sitio, y la tranquilidad de la vida le encantaban. Ademas, su edad ya cansada y la natural constancia, que los años y discursos maduros inspiran, aumentaban su repugnancia en desamparar tan amada soledad. Indeciso fluctuaba sobre lo que seria mejor, hasta que al fin dexó al cuidado de la Providencia la direccion de sus pasos; mas apénas hizo esta total entrega de su corazon inquieto, levantó los ojos al Cielo, y con ellos su esperanza y le pareció que



veía un gallardo Caballero, con una cruz en una mano y la espada en otra montado en un soberbio caballo, que sin rienda ni freno lo iba precipitando. Pasó como un relámpago esta figura y Miseno confuso, ya acusaba á sus ojos, ya á su imaginacion, ó ya los disculpaba á entrambos.

14 En esto llegaron el Conde y la Princesa con paso lento, gesto melancólico, semblantes pensativos; y Miseno queda admirado. Instrúyete la Princesa de la novedad, y finalmente le dice que el Conde venia á despedirse, y agradecerle el bien que le habia hecho con su sólida é importante doctrina. No merecí al Cielo ( le dice ) acabar de oirla, porque ya un Navío Veneciano pronto á partir de *Akerman* i lo está esperando, y debe salir muy en breve. En fin ¡ qué triunfo de él su infelicidad! Aquí la sufocaban las lágrimas. No digais eso, Señora, acudió Miseno lleno de ternura: en todo lugar, querido hijo mio, que os acordeis de mis consejos, los hallareis de suma utilidad y provecho. “No está la felicidad anexa á estos montes, ni es produccion particular de estas rocas: el corazon del hombre es el terreno en que nace esta planta, y á qualquiera parte que vaya puede llevar consigo su felicidad: el ca-

1 *Akerman*. Vid. Map. n. 37.



„so solo está en saber cultivarla. 1 Tened ánimo, y acordaos de lo que me habeis oido tantas veces; reprimid vuestras pasiones, aunque os cueste mucho: gobernadlas por la verdadera Filosofía, que ella os conducirá como en triunfante carro al fin que desde la cuna habeis deseado.“ 2 Y vos, Señora, moderad vuestra pena; y pues la ley soberana le obliga á partir, habiendo jurado delante del Cielo ir á defender su causa contra los bárbaros, el mismo Cielo le protegerá en sus intentos, y le conducirá á la felicidad sólida y completa.

15 No tienen mis lágrimas solo el motivo que pensais (respondió la Princesa) otra lanza me hiere el corazon, y me seria necesario tenerlo de hierro para que no me le traspasase. Sabreis que ahora acabo de ver la accion mas bárbara que jamas vieron mis ojos. Encontré en el camino un niño (perdido naturalmente de sus padres) que venia exhalando su inocante al-

1 Lo mismo asegura el Filósofo Incógnito, pues en su Poema lib. 1. n. 33. p. 54. dice: *la felicidad está dentro del hombre, no en los palacios ó selvas.* Y si allí mismo prosigue: *es equivocacion pensar que la alegría de vivir mejor pende de los terrenos,* sin duda se ha equivocado el Señor Filósofo en el lib. 3. n. 17. y 18. negándole á Miseno la alegría en el terreno del monte.

2 Esra máxima, en la que se comprehende lo esencial de la felicidad, es del Padre San Gregorio. Hom. 30. in Ev. *Aquel, dice, ama á Dios, y guarda sus mandamientos, que reprime y sujeta sus pasiones y apetitos.* Esto hizo Miseno en todo el tiempo de su vida, que abraza este Poema, y aun mucho mas; y así fue feliz en los palacios y en las selvas, en Europa y en Asia.

Q 2



alma á violencia de la sed: sus pequeños pies trémulos y vacilantes le hacian caer á cada paso: la lengua pegada al paladar, apénas le dexaba formar palabra: tomóle por la mano, y casi fue preciso llevarle en brazos por su mucha flaqueza. Llévole á la puerta de una bella quinta, de donde se veian salir rios de agua, que se perdia en la tierra: hablo á su inquilino: dame un gran vaso de ella tan fresca y cristalina, que solo el verla consolaba al niño. Pónesela en la boca con ansia; pero fuese flaqueza, ó fuese apetencia demasiada, apénas la prueba quando el vaso se le cae, se derrama el agua, y la sed se le enciende mas apresencia del bien que habia perdido. Pido al inquilino que repita la diligencia; mas él aplicado á su trabajo, ó llevado de su descanso, cierra la puerta, y me dexa con el inocente en los brazos desfallecido y llorando. Quise, quiero y busco darle remedio y no le hallo: desde ese lugar hasta vuestra cabaña no encontré quien pudiese darle socorro y no me atrevo á pedirlos que con desconveniencia vuestra vayais á remediar su afliccion, y la mia; mas no perezca el sediento por mi culpa, logre yo que él respire, y pasará gustosa plaza de importuna.

16 No pudo Miseno contenerse: dexa la hazada con ímpetu, levanta las manos al Cielo, cáensele las lágrimas á fuerza de la ternuras

to-



toma el cayado y emprende baxar la montaña, pidiendo con grande ansia que le diga el sitio; quando la Princesa le detiene del brazo, diciéndole:

17 No está muy léjos el afligido y creo que aun respira: si quereis socorrerlo, bien lo podeis hacer. Aquí le teneis; y diciendo esto, le pone delante los ojos al Conde. De bien léjos viene corriendo, ardiendo en sed de la verdadera felicidad. Sus entrañas secas y abrasadas, casi hacen que huya el alma sedienta de la triste morada en que vive oprimida. Sin saber cómo, le conduxe yo por la mano á esta feliz montaña, de donde veo salir la alegría en torrentes que no pueden estancarse. De la que rebosa comenzaba ya á beber, quando el hado le arrebató, y mas sediento que nunca de esa agua gustosísima, que llegó á probar, veo que va á perecer al primer paso que se aparte de mí y de vos; de vos, que comenzabais á darle nueva vida, y nuevo aliento. Por quanto su espíritu en esta nueva Filosofía se halla muy tierno, muy flaco y muy niño. ¡Oh, qué visño y qué extraño se hallará en los peligros, y lances que se le preparan! ¡Ah, que si vos quisieseis :: Mas si es locura pensarlo, ¿qué crimen será el pedirlo? Pero si como acabais de decir no está ligada á estos riesgos la felicidad del hombre; si á qualquier par-

Q3

te



te que el hombre fuere, lleva consigo su alegría; si ningun suceso os puede privar de ella, vos podeis : : : pero : : : ¡ Ah, Dios mio y que afliccion es la mia! Calló la Princesa y lo restante lo dixerón las lágrimas.

18 Miseno quedó un poco suspensó: levanta los ojos á lo alto, luego los vuelve á bajar, inclina la cabeza sobre las manos, que tenia afirmadas sobre el cayado; y reflexiona que el Conde tomando la cruz para ir á la guerra de la Tierra Santa, si no lleva consigo un amigo que le dirija y sujete sus pasiones, será como el caballero que poco ántes habia visto montado sobre un caballo furioso y sin freno. Entónces entendió que no debia negarse á lo que le pedian y que la Providencia así lo determinaba. Pasado un largo rato levanta la cabeza y con un ayre sereno le dice, amigo, tendreis compañero, que os seguirá adonde quiera que fuereis, si pensais seriamente seguir la *razon* en todas vuestras acciones. No puedo enseñaros con mayor energía la doctrina que he dicho, sino sacrificando á vuestro bien toda mi tranquilidad, porque soy de opinion que nada puede hacer un hombre que le asemeje mas á Dios, ni le haga mas agradable á sus soberanos ojos, que trabajar en hacer feliz á uno que jamas lo ha sido. Yo soy el primero que me pongo en camino. Vamos, hijo mio: no quiero, Señora, que



que perezca por mi culpa el inocente sediento. Esto dixo ; y sin entrar en la cabaña, comenzó á baxar del monte, quedando enmudecidos la Princesa y el Conde : tan grande era la admiracion, que ninguno se atrevia á hablar.

19 Vuelta en sí la Princesa del pasmo en que semejante accion la habia puesto, le parecia que todo era sueño. ¡ Y cómo es posible esto ! ( se decia á sí misma llena de confusion y enagenada ). Un Soberano que desprecia un trono despues de poseerlo, quiere seguir á un mancebo ! ¡ Seguirle sin saber adonde ! ¡ Seguirle para experimentar y sufrir la rebeldía de su genio, la inconstancia de la edad, la oposicion de las pasiones, la locura de las preocupaciones, y los encuentros de una guerra ! ¡ Seguirle sin saber el fin de la empresa, y seguirle sin otro intento que hacerle bien aun á costa de tolerar todos los males ! ¡ Y yo me atreví á pedirlo ! ¡ Y yo pude consentir en mi idea pensamiento tan arduo y tan imprudente ! Entre tanto arrojado el Conde á los pies de Miseno, sollozaba estrechándole fuertemente consigo, sin poder explicarse aturdido con la inaudita benevolencia y amistad del Príncipe. Ahora si que vió con claridad, y como quando se rompe la nube densa, que encubria al Sol, vió, digo, todo lo que Miseno le habia enseñado de palabra, y que por el excesivo amor que le tenia lo iba



á poner por obra. Esta fineza lo hizo desatar-  
se en lágrimas; mas aun quando estas hicieron  
treguas, apénas pudo explicarse en estas pocas  
palabras: *si, yo os seré fiel, vos sereis Señor de  
mi alma, y en mi no habrá otro querer sino el  
vuestro.*

20 Recobrada entónces la Princesa de la  
perplexidad, puso los ojos en Miseno, y le di-  
xo: Señor, llena de pesar, y sumergida en un  
jamás experimentado abismo de confusion, os  
ruego me perdoneis el indisculpable atrevimien-  
to de pedirós lo que os pedí. Vos lo quereis,  
Señor: sea; pero os ruego que lo hagais por ac-  
cion graciosa de vuestra beneficencia, y de  
ningun modo sea despacho de mi súplica; pues  
retratando mi loca osadía, esto solo es lo que  
os pido que lo hagais por vos ó por el Ser Su-  
premo, á quien quereis consagrar en mi her-  
mano una estimable víctima; pero no lo hagais  
por mi atencion. No, porque seré infeliz, vien-  
dome toda mi vida agoviada con el peso inmen-  
so de un tan extraordinario favor. No espereis  
de mí otro agradecimiento, sino una sincera  
confesion de la verdad de las máximas que me  
habeis enseñado; y la aplicacion que haré de  
ellas en mí misma y en mis hijos. Esta será mi  
única gratitud; porque en la realidad sola vues-  
tra virtud será vuestra verdadera recompensa.  
Sí; porque no espera otra quien hace como vos  
una



una accion tan heroyca. Mientras tanto, Señor, que obrareis así, forzosamente habeis de hacer ingratos, porque no pueden los hombres corresponden dignamente á acciones semejantes. Mas ya veo que para no hacerlos, solo á vos os mirais, y al Ser Supremo que os ilustra, que os inspira y que os mueve. El será, pues, quien os premie.

21 Así es, Señora, (respondió Miseno). Despues que conozco el corazon humano acostumbro obrar de este modo: nada espero de la criatura, porque me anima otro motivo mas noble. Quando obro bien, gusto de la virtud en sí misma solo porque es virtud, porque la luz de la razon me dirige, y porque la voz de quien me formó me llama para executarla: gusto de la virtud, porque es un reflexo de la hermosura infinita, que resplandece en ella, así como los ojos gustan del reflexo del Sol que brilla acá baxo en las aguas. De este modo nunca me hallo engañado con el extraordinario procedimiento de los hombres; y únicamente si Dios mudase su naturaleza, si la virtud no fuese virtud, y si el bien fuese detestable, solo entónces podria yo arrepentirme de haberlo abrazado. No quiero, hijo mio (dixo volviéndose al Conde): no quiero que domeis vuestras pasiones porque yo os lo pido, ni porque mi amistad lo merezca; no: solo quiero que las sujeteis,  
por-



porque la luz de la *razon* lo manda y porque el Soberano Ser, que os dió la vida y que os ha de dar la verdadera felicidad, lo desea y se agrada de ello. Vamos á embarcarnos, y no se disminuya por la tardanza la perfeccion del sacrificio.

22 Con esto se pusieron en camino y recobrando la Princesa su estilo antiguo para disimular la amargura de la soledad que sentia, comenzó á gracejar, describiendo poéticamente las proezas militares, que se prometia de su hermano. Miseno, despues de consentir que un discurso jocoso alegrase el corazon oprimido del Conde, atajó las inciertas esperanzas, que podian engañarle, y le dixo así:

23 Hijo mio, no os dexéis enamorar de un gusto y de una gloria, que es vil é incierta, pudiendo dexaros encantar de otra mas sólida y segura, que teneis en vuestrá mano. La victoria de los enemigos en la guerra es muy dudosa. (Hablo como quien toda su vida se exercitó en las armas) porque eso depende de los compañeros, depende de los enemigos, depende de la casualidad: de suerte, que los mayores Generales han sido vencidos muchas veces, y si dexais crecer en vuestro corazon estas esperanzas que el deseo inventa, y la vanidad abona, os esperan grandes disgustos, porque muy floxo ha de ser vuestro corazon, si-  
no



no pasa con las esperanzas mas allá de lo que la inconstante fortuna os dará en la realidad. No, hijo mio, no os contenteis con eso, tened pensamientos mas nobles y menos arriesgados. Derramar sangre humana, vencer Capitanes, atropellar héroes, talar campos, arruinar muros, asolar Ciudades, abrasar edificios, hacer perecer de hambre y sed las poblaciones enteras, obligar á muchas madres á que se vean en la dura necesidad de sustentarse de sus propios hijos (como ha sucedido): ¡ eso hacen las fieras en los bosques, los bárbaros en los poblados, y los rayos del Cielo en los campos. Reflexionad que es muy vil la gloria en que pueden excederos las fieras, los salvages ó los tigres humanos. No sustentéis vuestro corazón con tan vil alimento: otra mayor gloria os debe enamorar, y debéis procurar en esta empresa, que es *obligar á Dios á que os alabe, y se agrade de vos.* Pasmáronse el Conde y la Princesa de oír la proposición: y Miseno, advirtiéndolo mucho que los habia admirado, la confirmó diciendo: sí, porque su esencial rectitud gusta de la virtud sólida, y aplaude en el sublime Consistorio todo lo que es verdadera heroycidad. Id solo para dar testimonio á los Cielos y á la tierra de que nada es bastante á des-

I \* Lib. 4. de los Reyes, c. 6. v. 28.



desviaros de vuestra obligacion. Haced ver que ni las delicias del tálamo, ni el amor de la Princesa, ni los horrores de la muerte, y lo que es mas, ni las pasiones del corazon humano pueden deteneros á que vayais á obsequiar la *Religion*, ó librándola del ultrage, ó sacrificándole la vida.

24 ¡ Ah! que decis bien ( replicó la Princesa ). Nunca, amado hermano mio, nunca os será mas necesario vencer las pasiones, que en la presente guerra. Poned delante los ojos á los que os han precedido en esta empresa y vereis que las pasiones que ellos no supieron vencer, disminuyeron, retardaron, ó hicieron casi inútiles sus victorias. Por nuestra desgracia tenemos muchas pruebas y bien recientes de lo que acabo de decir. ¿ Qué impedimentos no pusieron en la toma de Jerusalem los locos amores de algunos famosos Caballeros, que militaron en su conquista? ¿ Qué males no causó la envidia secreta que habia entre ellos, las intrigas de los Príncipes Latinos, la oposicion de las naciones, y la ambicion de los Capitanes? Yo no sé cómo en medio de mil desenfrenadas pasiones pudo tener feliz suceso la conquista de aquella Ciudad. ¿ Mas qué importa que el valor la conquistase, si una pasion fue causa de que la volviésemos á perder? Mi querido hermano para que no entreis en guerra con  
los



los ojos vendados, os instruiré en pocas palabras de la causa que os obliga á ir á exponer vuestra vida para rescatar la Cruz del Salvador y librar del poder de los bárbaros su adorable Sepulcro y mientras vamos caminando, os puedo ir instruyendo.

25 Despues que Godofredo de Bullon ganó á Jerusalem con un valor mas que humano y dexó este Reyno á sus sucesores, veo á su descendiente Almerico I, que del primer matrimonio tuvo á la Infanta Sybila, que dió en casamiento á Guillermo de Longa-Espada, Marques de Monferrato, y á Balduino IV. que le sucedió en la Corona; y que del segundo matrimonio con la Princesa Maria, sobrina de Manuel Commeno, Emperador de Constantino-  
pla tuvo á la Infanta Isabel, que casó despues en primeras nupcias con Aufrido de Toron, nieto del Condestable de Jerusalem.

26 Heredó la Corona Balduino IV. y heredó tambien el valor, la prudencia, el esfuerzo y el arte de la guerra, que tanta gloria habian dado á sus antepasados: de suerte, que en vano Saladino, Gran Sultan de Egipto, Saladino el terror de la Asia, el segundo Alexandro, el enemigo jurado del nombre de Dios, el instrumento de todo el poder de los infiernos, en vano, digo, le atacó cerca de Asca-  
lon,



lon, i porque fue vergonzosamente vencido; pero no pudo Balduino vencer las enfermedades, ni curarse jamas de la lepra, que le impidió casarse. Puso entónces los ojos en su hermana Sybila, que ya era viuda, y para dexarle la Corona la casó con Guido de Lusignan, de nacion Frances de la casa de la Marcha, quien por puro zelo de la Religion habia ido á visitar aquellos Santos Lugares. A este Príncipe, despues del casamiento nombró Balduino Regente de su Reyno.

27 No sufrió Raymundo, Conde de Trípoli, la fortuna de Lusignan, porque hervia en su corazon la envidia, la rabia, la malicia y la íntriga. Incita ocultamente á Saladino para que rompa las treguas, no obstante haberlas jurado por diez años. El derecho de las Gentes, la palabra de un Emperador, la inocencia de de los Pueblos, que habian de ser inmolados á su furor y astucia, nada detiene á Raymundo, porque este crimen le era favorable. Insta, pide, ruega, persuade y á todo se ofrece. Admite Saladino los consejos y promesas del Conde de Trípoli, y de repente con todo su poder cae sobre Palestina. Hállase el Rey de Jerusalem desprevenido, sobre desprevenido leproso, sobre

*1. Ascalon, ó Ascalona en Palestina de los Idumeos, Ciudad que fue de la Tribu de Simeon, una de las cinco de los Filisteos donde fue llevada desde Azote el Arca Santa.*



bre leproso totalmente ciego y alarga á Guido de Lusignan su cuñado el mando de las tropas. Mas era para este delicado Príncipe muy pesado el escudo, y el capacete le oprimia su floxa y delicada frente: las manos acostumbradas al ocio, no sabian manejar la lanza y en estas circunstancias no sabe aprovechar el favor de la victoria, que las armas de los Latinos habian ya ganado por pura costumbre. Retiróse Saladino vencido; pero sin pérdida; y Lusignan victorioso, pero sin gloria; quedando todos irritados de la indigna floxedad del afeminado General. Sabiendo esto el Rey, le privó del gobierno con ignominia, y nombró por heredero de la Corona á su sobrino Balduino V. hijo de su hermana Sybila y del Marques de Monferrato Guillelmo de Longa-Espada, su primer marido. De esta manera quitó la Corona al padrastro para ponerla en la cabeza del entenado, niño de cinco años. No tuvo Lusignan valor para sentir la afrenta ( prueba de que la merecia ); y no pudiendo ser gobernado el Reyno por un Rey ciego, ni por un heredero niño, se entregó el manejo del cetro al infeliz y detestable Raymundo, Conde de Trípoli; el qual mucho tiempo ántes aspiraba á la Corona de Jerusalem sin mas derecho que su ambicion, ni mas merecimientos que sus enormísimos delitos.

Mue-



28 Muere el Rey oprimido de achaques y de disgustos, y siete meses despues muere Balduino V. heredero de la Corona, <sup>1</sup> ya fuese que el padrastro tiñó sus manos ociosas en la sangre del inocente ( digno triunfo de su bárbara pusilanimidad); ó que su propia madre Sybilla, queriendo heredar el cetro de su hijo, le arrancase la misma vida que le habia dado, con disfrazado veneno. Lo cierto es, que el mismo día de su muerte en lugar de lágrimas se miraban en el rostro de la madre señales de gozo y alegría por verse aclamada Reyna de Jerusalem en la Iglesia del Santo Sepulcro, y su marido Guido de Lusignan colocado en el trono. <sup>2</sup>

29 Fue este día de horror para todos los Latinos: de forma, que su propio hermano Godofredo de Lusignan, Príncipe de gran valor y merecimiento, en vez de celebrar la exaltacion de Guido al Trono, se explicaba diciendo: *los que hicieron Rey á mi hermano, me hubieran hecho Dios á mi, si me hubiesen conocido:* tan notoria era la indignidad de Guido; tan ciego el amor que su esposa le tenia.

30 Méenos veneno bastaba para hacer reventar dentro del pecho del Conde de Trípoli su corazon hinchado. No atiende á nada mas que

<sup>1</sup> Reynó 8. meses, vivió 6. años.

<sup>2</sup> Fue ungido Rey de Jerusalem en el año 1186, y despues Rey de Chipre el 1191.



que á ver cómo aunque sea violentamente ha de quitar de la cabeza de Lusignan la Corona , para ceñirsela él. No tiene razon que le favorezca , derecho que le asista , votos que le ayuden , ni fuerzas que le socorran ; pero no importa , hay ambicion , eso le basta. Comienza á fomentar una conspiracion , diciendo que la Corona de Jerusalem no puede recaer en hija : que un cetro ganado á fuerza de espada debia siempre sostenerse con ella , y que así ni Sybila , ni Isabel , media hermana de Sybila , hijas ambas de Almerico I , podian heredar aquel trono. Suena bien esta opinion en los oidos de los descontentos : atízase el fuego , amotínanse los Pueblos , y todo se dispone para una rebelion manifiesta. Imagina entónces aquel monstruo una nueva extratagemata para conseguir el intento , y manda decir por tercera persona á la Reyna asustada que él se obligaba á mantenerle firme en la cabeza su Corona vacilante , si repudiaba á Lusignan , que era el objeto del odio de todos los Caballeros. Esperaba el Conde de Trípoli que la Reyna en reconocimiento de tan gran favor despues de repudiar á su marido , pondria los ojos en él por haber manejado ya su cetro. ¡ Qué locura no se hace creible de un entendimiento ofuscado de una pasion furiosa ! Era Raymundo casado , tambien Sybila lo era , y cree que rotos los dos indisolubles vínculos,



podrá enlazarse con esta Soberana para empeñar el cetro con ellas.

31 Cede la Reyna á la propuesta, y promete repudiar al marido, con tal que los Caballeros juren solemnemente que todos recibirán por su legítimo Rey á quien ella escogiese por esposo. Celébrase la funesta, aunque por entónces alegre ceremonia, de repudiar Sybila solemnemente á Lusiñan su esposo legítimo. Engríese el Conde engañado de sus vanas esperanzas, ya le parece que siente en su cabeza tan gloriosa Corona, y el cetro en la mano. Todo está atento, todo suspenso, todo en la mayor espectacion, quando Sybila habiendo ya recusado á su legítimo marido Lusiñan, y despues de recibir solemnemente todos los honores de Soberana, descende del trono para elegir esposo. Los ojos de todos la siguen, mil pretendientes esperan ser Soberanos dentro de un instante, y Raymundo no duda que él debe ser preferido á todos; y he aquí que Sybila, llegándose á su marido repudiado, le da un ósculo como á esposo; y quitándose de la cabeza la Real diadema, ciñe con ella la de Lusiñan; y con disimulada sonrisa dice á toda la asamblea, que no era á los hombres lícito separar á los que Dios habia juntado.

32 No arde en las entrañas del Vesubio  
ma-



mayor incendio, i quando haciendo temblar la tierra, se prepara á vomitar llamas contra el Cielo, y ahogar á los mortales en rios de fuego, que el que ardia en el corazon del Conde de odio, cólera y venganza. No hay trincheras que contengan la furia de su ambicion ofendida: la religion, el honor, la razon y el derecho de las gentes, todo es nada. Raymundo jura vengarse, y que ha de ser indefectible su venganza aunque ultrage los Cielos, abra-se la tierra, se precipite en los abismos, y aunque en el furor de su rabia envuelva al mismo Omnipatente: todo se ha de sacrificar. Va á solicitar al Sultan de Egipto; ese mismo Sultan, que delante de los Cielos habia jurado perseguir como á enemigo al Dios de Raymundo; á ese Mahometano va á implorar ahora como á su protector; y eso para hacer guerra al mismo Jesu-Christo. El Sultan, oprimido de las armas de los Latinos, habia pactado con ellos treguas de nuevo; pero no importa; falte al juramento (decia Raymundo), falte al Cielo, rómpanse los diques de la razon, del honor y de la Religion, con tal que sea

i \*Muchas veces se ha visto en el *Vesubio*, y tambien en el *Etna* temblar mucho la tierra, y oirse un sordo trueno continuado, ántes de una grande erupcion de fuego, y despues salir llamas horribles por la boca y por varios respiraderos torrentes de betun ardiendo.



sea todo para satisfacer mi venganza.

33 La naturaleza se llena de horror, él propio se habia pasmado al primer aspecto del delito; pero la pasion le impele, ordena y manda que á toda costa se vengue. Saladino no acababa de creer tan exêcrable propuesta: de suerte, que ni el bárbero podia imaginar que cupiese en ningun pecho christiano semejante enormidad; y así eludió la respuesta con el pretexto de que él no podia, siguiendo á Mahoma, dar auxilio á un amigo de Christo, y por consiguiente enemigo del Profeta; y que solamente renegando el Conde de la fe podria ser Rey de Jerusalem. Tenia Saladino por imposible que llegase á tanto la pasion de la venganza; pero el Conde en nada repara, reniega de Christo, jura obediencia al falso Profeta y hasta las montañas tiemblan al oír tan exêcrables horrores.

34 En consecuencia de esto urde un ardid de guerra, y hace venir todo el poder del Sultan sobre *Tiberiades*, y dote de su propia muger, para mayor disimulo de la traycion. Habia hecho en este tiempo el Conde paces fingidas con Lusignan, Rey de Jerusalem, y le pide socorro contra Saladino para defender la dote de su esposa. Pinta, aviva y encarece el pe-

1 *Tiberiades*, ó *Tabaria*, antigua Ciudad de *Judea* sobre el lago del mismo nombre á 25 leguas. N. de *Jerusalem*: fue ar-ruinada durante las Cruzadas.



ligro , para que no quede en Jerusalem , ni soldado pagado , ni milicia ; acudiendo todos , á impedir el golpe del Sultan. Entretanto el Conde con sus tropas finge acometerle ; mas en la mayor fuerza del combate ( segun los ajustes de la traycion ) se rebela contra los Latinos , y la falsa fe executa la carnicería mas bárbara en sus mismos hermanos , y todo perece : el Sultan triunfa ; y haciendo burla del Conde , entra soberbio en Jerusalem : apodérase del Santo Sepulcro , y hace cautiva la Cruz del Salvador del mundo. En la fuerza de la victoria apénas concede la vida á los Reyes , que prisioneros fueron enviados á Damasco. No fue esto piedad , porque el bárbaro no conocia este suave afecto , sino estímulo de su ambicion con la esperanza de algun quantioso rescate. **I** Aquí teneis , hermano mio , lo que os obliga á exponer vuestra vida. Ved lo que hace una pasion desenfrenada , y cuánta razon tiene Miseno para aconsejaros que la domeis con el mayor cuidado y rigor.

35 Yo no podia , hijo mio ( añadió Miseno ) ofrecer á vuestra vista espejo mas claro y fiel , para que vierais en él retratado el corazon hu-

**I** Estos y mayores excesos de crueldad y ambicion , véanse en el *Abad de Choysi*.



humano , que el que vuestra hermana os ha dado en esa sencilla instruccion. ¿ Quánta sangre inocente se ha derramado, y aún se ha de derramar por motivo de esta pasion? ¿ Qué familias no han perdido los padres, fundamentos de sus vidas? ¿ Quántas los hijos, apoyos de las casas vacilantes y medio arruinadas? ¿ Quántas los maridos, consuelo y amparo de sus esposas de edad tierna? ¿ Qué horrores, qué desórdenes no se han cometido en el espacio de mas de treinta años, que ha que el infeliz Raymundo se abandonó á su ambicion? Pero no penseis, hijo mio, que solo hay este exemplo en el mundo: todo lo demas es así con poca diferencia: no hay maldad, ni desgracia, ni suceso horrible, que por un modo ó por otro no sea efecto de alguna pasion desenfrenada. Esos crímenes vistos en el Conde de Trípoli nos hacen temblar: otros semejantes en mí ó en vos escandalizarian á todos los que los viesen; pero vistos por nosotros mismos, no nos causan horror alguno, porque es efecto propio de la pasion cegarnos quando nos impele al mal, para que no le veamos sino despues de estar cometido.

36 Yo os protesto ( dice el Conde ) que jamas me dexaré llevar de mis pasiones; y que desde hoy en adelante será siempre mi única guia la ley de la razon. Cumplid vuestra pala-



labra (responde la hermana) y sereis el mayor héroe de nuestros tiempos y de todos los siglos. Os doy á Miseno por testigo (replicó el Conde) y mi mano por fiador. Pasado esto, se detuvieron algun tiempo en Akerman, mientras se aprontaba todo lo preciso para el viage, y llegaron finalmente al puerto á vista del navío que los esperaba.

37 Viólos Neucasis, Capitan de la embarcacion y fue á buscarlos con su esquife. Era él Veneciano y hacia viage á la Isla de Chipre. 1 Entónces les hizo saber como se hallaba con órdenes apretadísimas para hacerse á la vela con la mayor presteza, porque se tenia noticia de la muerte de Almerico, Rey de Chipre, intitulado igualmente Rey de Jerusalem; 2 y que pocos dias despues fallecio tambien su esposa Isabel, hija de Almerico, Rey de Jerusalem, 3 cuya Infanta fue heredera de aquellos Estados por la muerte de la infeliz Sybila, su media hermana mayor, casada con Hugo de Lusñan, en cuyo reynado se habia perdido Jerusalem algunos años ántes. Y como no solo Almerico,

si-

1 \* Chipre es una Isla muy cerca de *Siria*, no muy distante de *San Juan de Acre*, donde iban á desembarcar los Caballeros, que se encaminaban á la conquista de la Tierra Santa.

2 Murió año 1200.

3 Murió el de 1173.



sino también Isabel, tenían ya hijos de otros matrimonios ántes que se uniesen en ellos las coronas de Jerusalem y Chipre, era preciso que ellas se separasen otra vez. Decia también que Hugo de Lusignan, hijo de Almerico Rey de Chipre habido en el primer matrimonio, heredaba la corona de Chipre; y que Maria, hija que Isabel, ántes que casase con Almerico su último esposo, la habia tenido de Conrado de Monferrato, Príncipe de Tiro, su segundo marido, *debía heredar el cetro de Jerusalem, ó por mejor decir, el derecho á él, pues ya estaban entónces los Sarracenos apoderados de la Palestina.* 1 Estas revoluciones que habia en Chipre pedian que Neucasis apresurase su viage, y debia hacerse á la vela sin la menor detencion.

38 Soplabá un viento blando y favorable. El mar dulcemente agitado guarnecía de blancas espumas todas aquellas playas, dando un vivo realce al color azulado de las ondas: el Sol con sus rayos formaba en la superficie de las aguas unas como estrellas, que doradas y brillantes, andaban inquietas, é iban siempre delante del esquife, que habia de guiar á la Nave, á la Princesa y los pasajeros.

La

1 Lea el Filósofo Incógnito la letra vastardilla de este num. y borre las catorce líneas primeras del n. 54. del lib. 7. de sus Poemas.



39 La despedida entretanto comenzaba á hacer su efecto en el corazon de los dos hermanos , de forma , que las lágrimas en uno y en otro se asomaban , con ímpetu á los ojos ; mas la fuerza de la reflexión las reprimia , escapándose algunas , á pesar del esfuerzo. Miseno que veía esta interior lucha , les dice con ayre risueño : ¿ Para qué quereis ser verdugos de vosotros mismos , oprimiendo con mano cruel vuestros corazones , que solo respiran , y se desahogan por los ojos ? ¿ Para qué les negáis el alivio que les permitió quien los formó ? Las lágrimas son la sangre del corazon herido , ¿ y qué os aprovecha impedir que esa sangre corra , una vez que está extravenada ? Pensad en cerrar la herida con algun discurso oportuno , y entónces por sí misma se atajará la sangre.

40 Vuestro hermano , Señora , va á buscar su felicidad , y Dios le pone ahora en la mano su buena suerte , haciéndole Señor de su mayor ventura. La empresa es digna de su nacimiento , de su Religion y de su natural heroycidad : no va para aumentar sus Estados , ni para dar un nuevo fomento á la vanidad , á la ambicion , ni á otros vicios , como acontece de ordinario ; ántes va á pelear por la honra de su Dios , que es pelear por todas las virtudes á un tiempo. Si él triunfa



fa, ¿qué mayor gloria puede tener un mortal en este Mundo? ¿Y qué recompensa no puede esperar en el otro? Si muere en la empresa, paga con su sangre la que ya Dios habia derramado por él en esos mismos lugares. El mismo Dios desde lo mas alto de su elevado trono con agrado sumo y regocijo le estará viendo pelear sobre la tierra, ó penetrará con su invisible espada los esquadrones enemigos, que el Conde encontrare delante de la suya; ó permitirá que herido gloriosamente, le caiga en sus divinos brazos para transportarle en un momento al Coro de los Mártires. Todo el punto está en que vuestro hermano obre como es justo, y que no haga de la causa de Dios objeto de un loco capricho; ó asunto de vanidad humana, esta que es la mas sagrada empresa. Lo que importa es *que triunfe de sus pasiones con aquel mismo empeño con que desea triunfar de los bárbaros.* Yo tengo la experiencia que él no tiene; y como la edad y los trabajos son los que me han enseñado, no le faltaré con mis consejos. Si los tomare será verdaderamente feliz, porque Dios le va guiando á ese término, habiéndole criado para tan noble fin. Ea, vamos.

41 La Princesa con un ayre varonil y semblante alegre se despidió del Conde, ahogan-



gando en el corazon sus cuidados; y sin dar lugar á que la violencia venza á la naturaleza, se retiró en otro esquife, dexando al hermano, y Miseno en el navío, que ya sueltas las velas partia empavesado.



ANA-





# ANALISIS

## DEL LIBRO XVI.

**A**L paso que el navío donde se habian embarcado Miseno y el Conde iba rompiendo magestuoso las aguas, y alejándose de la playa se iba tras él el corazon de la Princesa Sofía, sin perderle de vista, aunque llorosa. n. 1. y 2. *Vienen el Embaxador de la Reyna de Jerusalem, y su esposa á cumplimentar al Conde. Declara Miseno al Embaxador, qual es su intento en reducir al Conde, y le manifiesta el método que intenta seguir para remediar sus defectos. Pruébale á Neucasis, que el amor propio bien entendido nos enseña á ser dóciles. Muda de intento la conversacion preguntando á los Embaxadores el motivo de su jornada. Infórmanle de lo que pasaba en Siria, y que la nueva Reyna de Jerusalem habia peído á Felipe Augusto le nombrase esposo. Discurso sobre que el Conde de Moravia podia ser nombrado con mas motivo que el de Briena para esposo de*





Man. de la Cruz, inv. y dib

Simon Brieva lo grabó.

Llora Sofía; viendo hirse á Asià al Conde.







de la Reyna Maria. Corta Miseno el discurso diciendo que el Conde era casado. Neucasis insta con varios exemplares. Prueba Miseno, que tener disgustos es consiguiente á dar libertad á las pasiones. El Conde las defiende, y responde Miseno con la comparacion de dos hombres: el uno que modera los deseos de su corazon, el otro que los dexa volar. Los compara tambien al viento, y al incendio. Queda el Conde convencido, sin embargo dice, que quien tuvo nacimiento illustre no puede reprimir las pasiones. Miseno por el contrario le hace ver como las almas nobles deben tener gusto en vencerlas: confirmalo con un texto de Isaías, y alega una industria de que se valió quando comandaba las tropas, que era poner discordia entre los enemigos. Comparacion del coche enredado en que los caballos tiran unos de otros. Duda Elena que pueda practicarse la doctrina de Miseno, y este se ofrece á demostrarla; pero quiere averiguar ántes qual es la pasion mas vigorosa.





## LIBRO XVI.

1 **L**A Princesa en la playa suelta los diques de sus lágrimas para que la inundacion de su corazo se desahogue, al paso que el navío desplegadas sus velas al viento favorable iba rompiendo las aguas con magestuosa soberbia. Las ondas arrojaban espuma viéndose atropelladas de la arrogante proa, y abrigadas del voluminoso buque, venian murmurando quejas á buscar el asilo de la popa, la que por contentarlas, les dexaba espacio anchuroso. La nave, qual Princesa envanecida en dia de pompa grande llevaba tras sí una ostentosa cola que mostraba bien el camino que habia seguido; y tras ella el corazon de Sofía, como nave agitada queria salirse velozmente por los ojos, siguiendo el mismo rumbo.

2 Tambien el Conde con Miseno desde lo alto de la popa, no apartaba los ojos de la playa donde ya estaba la Princesa, hasta que poco á poco la llegó á perder de vista; pero no de la memoria, pues de todo tomaba motivo para hablar de la hermana, porque la

ter-



ternura de su corazón no le sufría retirar de ella los ojos del alma, ya que no podía verla con los del cuerpo. Miseno, qual Médico atento encargado de un enfermo peligroso, observaba en el semblante, en las palabras y en los suspiros del Conde todos los síntomas de su enfermedad; como esta pasión era inocente se la consentía y la animaba, porque con cierta industria esperaba sacar de ella la utilidad mas importante.

3 Vinieron á este punto á cumplimentarlos Aymar, Señor de Cesaréa, 1 y Elena su esposa. El habia sido enviado por los Latinos de Palestina, como Embaxador á Felipe Augusto, Rey de Francia. 2 Y su muger Elena Señora en quien á pesar de la edad disputaban la primacía, la hermosura y el juicio, deseosa de ver la Europa, y particularmente la Corte de París lo habia acompañado en su viage, y ahora se volvian á la Tierra Santa. 3 Precedidos los recíprocos cumplimientos, le fue preciso á Miseno explicarles los motivos de la aflicción y deseos del Conde de Moravia, y en los elogios que decia de la Princesa su hermana, ha-

cia

1 \*No es la *Cesaréa de Ponto*, sino la de Siria, cerca de San Juan de Acre.

2 Francia Reyno de Europa de 240. leguas de largo, y 225. de ancho, París es su Corte, tiene 25. Universidades, cuenta 18. millones de almas, otros dicen 22. millones.

3 Hist. de Malt. *Abat. Vertot.*



cia particular reflexión sobre las qualidades del ánimo, que le eran al Conde mas necesarias y mas útiles á su intento. Para ganarle la voluntad se introducía en lo íntimo de su corazón, uniéndose con él quando podia y con sus mismos afectos para poderle traer despues consigo al camino de la sólida Filosofía en virtud de esta union y esta amistad. Semejante al que dobla el cuerpo quanto puede para sacar del piélago á quien cayó en él, y se está ahogando; porque ve que sin baxarse mucho, y tener bien asido y seguro al que naufraga, no lo puede sacar sobre el agua, ni salverle del riesgo.

4 Neucasis hombre astuto y fino, criado entre las políticas de Italia, quedó desde luego prendado, y enamorado del Conde, y puso todo su estudio en agradarle; así llevaba muy á mal toda la industria con que Miseno le quería ganar el corazón, teniendo por indigno de sus años lisongear á un jóven. Fiábase Neucasis en la voz, que tenia armoniosa y dulce, en su figura agradable, en su modo lisongero y en el arte singular, que habia estudiado de jugar el *sí* y el *no* con tal destreza, que en un minuto hacia todos los papeles en el teatro del mundo; y en efecto, supo hacer aquí su papel con tal primor, que en pocas horas ya era el Conde su amigo declara-

ra-



rado. Intentó apartarlo de Miseno, porque le hacia sombra; y con cierto pretexto le convidó para que fuese á disponer las comodidades posibles á su gusto en la cámara de la nave, dexando á Miseno con los Embaxadores, que advirtieron bien la astucia del Capitan Veneciano.

5 Entónces Miseno le descubrió á Aymar qual era su idea. Todo mi intento (decia) es mudar el corazon de este Caballero; y no aprobando el método de la mayor parte de los hombres, sigo otro camino. De ordinario quando los hombres quieren corregir los defectos agenos, comienzan su empresa con eloqüencia de soldados, disparan saetas y lanzas contra el corazon, hiérenlo con reprehensiones acres, batiéndolo con fuerza, é ímpetu como á las murallas de una plaza rebelde, y todo esto para reducirle, y dar con él en tierra. Yo no sigo este método, porque no se rinde así el corazon humano á quien una nobleza innata le hace detestar todo lo que es violencia y fuerza. Ademas de eso aun suponiendo que esta violenta eloqüencia triunfase del corazon, de poco le servirá la victoria; porque habiéndose arrojado contra él tantas flechas y lanzas, vendria á estar muy herido y ensangrentado, y en tal caso no seria el corazon del hombre el que vendria atado en el soberbio triunfo, sino su me-



ro cadáver , ó esqueleto puro , porque le faltaria la libertad , que es su alma y su vida ; y quando alguna vez llegase de este modo á las manos del vencedor el corazon vivo , aun siempre llegaria triste , violento y preso , y solo tardaria en huir , quanto tardase en romper las cadenas que lo sujetaban.

6 Muy diferente es la victoria quando se adquiere por el amor y la dulzura , empleando para ello las pasiones mas agradables y fuertes , las quales bien manejadas , le encantan al mismo tiempo , y lo aseguran. Conozco en el Conde un natural orgullo de corazon y dureza de juicio , efecto de los pocos años , y malos exemplos ; empero tiene el corazon tierno , y gusta de la novedad , y de estas pasiones pienso valerme para domarle las otras. El dice que yo tengo genio afable : la naturaleza me le ha dispuesto , la Filosofía formado , y madurado la edad ; pues de este mi carácter , que tanto le agrada , me aprovecharé para inspirarle las máximas , que le son mas necesarias para ser verdaderamente feliz. Os prevengo esto , para que ambos me ayudeis en esta empresa , porque temo la compañía de Neucasis.

7 Aprobaron mucho este sistema Aymar y la Embaxatriz ; y quando el Conde llegó , fue Miseno prosiguiendo en las alabanzas de su hermana , reflexionando sobre la admirable do-



docilidad de entendimiento, que se admiraba en esta Señora, y era necesaria al Conde. Nunca encontré (decía Miseno) Señora de juicio tan claro, y al mismo tiempo tan docil: viva en exponer su pensamiento, atenta en escuchar el parecer contrario, y fácil en rendirse á la razón, aunque sea diferente de la suya.

8 Quando yo tenia ménos edad (añadió Elena) disputaba mucho, y queria que todos cediesen á mi opinion; de suerte, que tenia por injuria que me contradixesen, y aun solo el que dudaran simplemente de mi pensamiento ya era para mí grande impolítica. De este modo queria yo, no amigos, sino esclavos, me consideraba, no solo como maestra y doctora en qualquier ciencia, sino como Oráculo, ó Divinidad, cuyas respuestas debian ser admitidas sin la menor averiguacion. Por esto un dia mi padre, habiendo asistido á una disputa muy reñida, en la que yo entre los convidados habia declamado como si fuese un Demóstenes ó Eschîno, se encerró conmigo en mi gabinete, y me dixo así: Hija mia, yo apruebo vuestro parecer; mas no la fuerza con que lo defendeis. Cada uno ama su propio dictámen, como á hijo delicioso de su entendimiento, y así si vos amais el vuestro por la misma innata inclinacion de la naturaleza, los contrarios han de estimar los suyos, porque ninguno os da á vos



mayor derecho que á ellos. No hay quien no se esfuerce á defender su opinion, y no debeis extrañar que ellos no concuerden con la vuestra como ni los adversarios pueden quejarse de que vos no convengais con la suya. Verdad es que creereis que os fundais en razon; mas ellos igualmente lo creen por su parte: ¿y quién nos dirá si son ellos, ó sois vos el que se engaña? Luego es locura, hija mia, el disputar. Esto me dixo, y de tal suerte reflexioné en esta razon, que desde aquel dia nunca mas tuve contienda, que me impacientase. Expongo mi parecer: oigo con gusto el contrario: axâmino con tranquilidad mi fundamento y los suyos, y si al fin no nos convenimos, los dexo ir en paz ácia el sur, y yo sin enfado ni desprecio tiro ácia el norte. pero si su razon me parece bien, mudo de dictâmen, ó lo pongo todo en el gabinete de lo incierto, y espero nueva luz para exâminar la verdad, temiendo siempre que el amor propio me engañe, que es punto muy importante. De este modo yerro mucho ménos, y jamas me aflijo.

9 Podemos añadir (dixo Miseno) que entónces triunfamos muchas mas veces del juicio ageno, porque nada hay que tanto disponga á nuestro contrario á oir é investigar con ánimo sincero nuestras razones, como ver que con gusto atendemos á las suyas; y el mas ordinario

rio



rio origen de las porfias proviene de que la passion propia de cada uno no le dexa mirar con la indiferencia que es justa las razones del contrario. Hallareis muchas veces en las contien- das de las escuelas mil hombres de juicio, que dicen *no* con una seguridad que pasma, quan- do en el partido contrario hay otros tantos, que dicen *si* con tal firmeza, que darian en su defensa la vida. De una y otra parte hay igual juicio: de una parte y de otra bue- na fe y sinceridad. Ahora, es evidentísimo que uno de los dos partidos yerra, y parecia imposible que mil hombres de juicio, hablando con sinceridad, se engañen: ¿De donde, pues, proviene esto? Procede de que cada uno asien- ta la resolucion de su partido ántes de exâmi- nar sin pasion las razones contrarias. Esto es así (dicen ellos con toda firmeza) vamos ahora á ver en qué se fundan los porfiados del partido opuesto, temosos, que no quieren confesar la verdad. Con este preludio, las razones contra- rias se miran con malos ojos, de prisa y con desprecio, y así no parecen lo que son; y aque- llos que se juzgaba que buscaban la verdad, quedan mas adheridos á la opinion antigua que seguian. Si quizás hallan, que las razones opues- tas son indisolubles, recurren al gabinete del misterio y dicen: en todo hay dificultades; pero lo cierto es que nuestra opinion es buena. Qual



soñoliento , que despertando por el ruido abre despacio los ojos , y comienza á ver la luz del dia ; pero perezoso , amigo del descanso y las tineblas , vuelve otra vez á cerrarlos , diciendo , que aun es de noche ; así cada qual se dexa sumergir , en el descanso de su opinion primera , diciendo , que todo lo demas es error. ¿ Quántas penden-  
cias , quántas guerras , quántas disputas se evi-  
tarian , si ninguno dixese *sí* , ni *no* ántes de re-  
conocer las razones de una y otra parte ? En los  
puntos de Religion debemos creer sin escudri-  
ñar la autoridad divina , porque no puede en-  
gañarse ; mas en la autoridad de los hombres  
solo debemos fiarnos quando las razones están  
bien exâminadas de ambas partes. Si erramos  
entónces , es miseria de la naturaleza , no desor-  
den del ánimo.

10 El Conde lo oia todo con atencion ; pe-  
ro se sentia herido ; y por eso era muy frio el  
ayre con que aprobaba esta doctrina. Neucasis,  
que observaba todos los pensamientos del Conde  
para lisonjearle , se declaró por la opinion con-  
traria , alegando que el amor propio , primer  
móvil de todas las acciones humanas , quedaba  
ofendido en esta docilidad. ¿ Quál es el hom-  
bre ( decia ) que no se avergüenza de quedar  
vencido ? y las victorias del entendimiento son  
mas gloriosas que las del cuerpo. En las bata-  
llas del cuerpo las armas , los brazos y la fuerza  
tie-



tienen mil competidores en los brutos; pero en las contiendas del juicio nada tiene comparacion con el hombre. Solo quien tuviere un corazon vil, una alma pequeña, una educacion grosera, deseará obligar á su competidor á que por fuerza, quiera ó no quiera, confiese que erró. Ademas de esto, á quien no le faltan luces en su entendimiento, debe hacer ostension de ellas para alumbrar á los ciegos. ¿Qué ridícula condescendencia seria mudar á cada paso de opinion solo porque hallamos quien diga lo contrario? Dios á cada uno le dió su juicio, porque quiso que cada uno se gobernase por él: si cada qual hubiera de ceder á lo que los otros le dixerén, bastaria un entendimiento en cada Ciudad, y todos como ovejas seguirian al que fuese delante. Ved, pues, Señores, que aconsejais al Conde una cosa indigna de su nacimiento.

11 Aquí el Conde haciéndole del ojo á Neucasis, le suspendió. Ignoraba este quien era Miseno; y el Conde que lo sabia en secreto se aflijó viendo que el adulador insultaba á un Monarca. Neucasis, no sabiendo el motivo de esta muda reprehension del Conde, calló al punto, quedando confundido consigo mismo; mas como veleta de campanario, que observa todos los vientos para mudarse en un instante.

12 Miseno sin alterarse respondió á Neucasis así: nuestro *amor propio*, el qual, como vos de-



cis, es el motivo de toda porfia, debe ser el fundamento de la mayor *docilidad*. Así se verificará que nuestras pasiones las quales nos impelen á los mayores excesos, serán si bien lo reflexionamos, el medio mejor para corregirlos, con tal que sepamos usar de ellas, segun la sólida Filosofía; y de esta suerte podemos hacer en esta materia triaca del veneno mismo.

13 Admiróse Aymar de la paradoxa, Neucasis se reia, y la Embaxatriz estaba con suma atencion, creyendo que Miseno no proferia máxima alguna sin razon muy conveniente; y en efecto, prosiguió Miseno explicando su máxima de este modo: Quando en las disputas veis que vuestro contrario os cede la palma, decid, Neucasis: ¿qué afecto siente vuestro corazón ácia él? ¿De estimacion, ó de desprecio? ¿Gustais de él, ó le abominais? Ninguno hay á quien este procedimiento de ceder no lisonjee. Ciertamente, pues, en este caso decis que vuestro amigo tiene juicio, que discurre como es razon, que penetra bien lo que se le dice, que es hombre recto, que ama la verdad, que es sumamente dócil, &c. Por el contrario, quando el contendor en lugar de someterse porfia, y sin responder cosa que plenamente satisfaga, persiste en lo que una vez dixo, ¿qué concepto formais de él? ¿No le teneis por hombre de juicio duro, de razon ciega, que ó no conoce la verdad clara,

ra,



ra, ó que por soberbia no la confiesa, aunque la haya conocido? Pues si quien os cede en la disputa gana vuestra estimacion, y quien porfia la pierde; quando vos cediereis á los demas, se-  
reis estimado de ellos; y quando los resistiereis, os tendrán por hombre de juicio corto, ó de corazon rebelde. Ved ahora si nuestro *amor propio* nos debe, ó no, inspirar la *doci-  
lidad*.

14 Mirad, Neucasis ( le dixo entónces la Embaxatriz ) si quereis ser despreciado ó estima-  
do, y resolveos ahora á contradercir ó ceder. El Conde, riendose del argumento de la Señora, lo celebró con aplauso, y Neucasis, ó po-  
lítica ó sinceramente confesó que estaba ren-  
dido.

15 Viendo esto Miseno, para no fastidiar á los huespedes con una conversacion, desagradable, la mudó preguntando urbanamente á los Embaxadores si le seria permitido saber el destino de su viage; á lo que Aymar respondió con franqueza de esta suerte:

16 Aunque el designio y motivos de mi venida eran al principio un secreto de la mayor importancia, no lo son ahora que he vuelto de la Embaxada, que al Obispo de San Juan de Acre y á mí nos encargaron los Caballeros Latinos, que se hallan en la Palestina. Ya sabeis que por muerte de Almerico, Rey de Chipre, y de Isabel  
bel



bel su muger, Reyna de Jerusalem, 1 las dos Coronas, que estaban unidas por el vínculo matrimonial, se separaron por pertenecer á los hijos que de otro matrimonio habian tenido. Tambien sabreis que Maria, hoy Reyna de Jerusalem, fue hija de Isabel, y de Conrado de Monferrato, Príncipe de Tiro, 2 á quien ella hubo por esposo en segundas nupcias despues de Aufrido, y ántes que casase con Enrique, y despues de él con Almerico, Rey de Chipre, que falleció. Esta Señora, pues, heredó de su madre Isabel la Corona de Jerusalem, ó por mejor decir el derecho á ella, y desde este momento hirvió toda Palestina en una turbulencia inexplicable, habiendo tantos pretendientes á la Corona de Jerusalem, como habia Caballeros, que aspiraban á las bodas de la Princesa.

17 No ignorais que todavía se ven humear las lastimosas ruinas que en los Santos Lugares dexó el incendio funesto, que hizo arder la passion inconsiderada de Sybila, tia de nuestra Princesa, por haberse enamorado ciegamente de Guido

1 \* Isabel fue hija segunda de Almerico I. Rey de Jerusalem, y heredó esta Corona despues de la muerte de su hermana Sybila; porque Isabel fue casada quatro veces, la primera de edad de 8 años con Aufrido de Toron por induccion agena: anulado este casamiento, casó con Conrado de Monferrato, Príncipe de Tiro, de quien tuvo á la Infanta Maria; la tercera vez casó con Enrique, y por muerte de este con Almerico, Rey de Chipre.

2 Tiro ó Sour, Ciudad de la Turquía Asiática en la Siria, patria de Hercules á la costa del Mediterraneo con un gran puerto, fue célebre, hoy solo ruina.



do de Lusignan, Caballero que no tenia las qualidades necesarias para aquel trono; y de allí se siguieron todos los estragos y ruinas que aun hoy vemos.

18 Esto supuesto, la Princesa Maria viendose obsequiada de un sin número de pretendientes, y considerando en ellos otros tantos enemigos, si prefiriese á alguno de ellos para darle la Corona y dominio sobre los otros, resolvió enviar (de comun acuerdo con todos los Príncipes) á pedir á Felipe II. Augusto 1 un esposo digno de su Reyno en las circunstancias presentes, y que fuese igualmente digno de la persona de la Reyna. El Rey de Francia acaba de nombrar á Juan Conde de Brienna, 2 Caballero de sangre, valor y espíritu proporcionado á la empresa, y realmente benemérito del trono. Aceptó el Conde con todo el reconocimiento que merecia la eleccion que se habia hecho de su persona por tan Augusto Soberano, y nos mandó que dixesemos á la Princesa Maria, su futura esposa, que en breve se pondria delante de San Juan de Acre acompañado de un poderoso ejército, para comenzar de nuevo la guerra ínterin que

1 Este Rey, uno de los mas excelentes de la Francia, fue azote de los Hereges y Judios: promulgó leyes contra Comediantes, Bufones y Blasfemos. Reynó desde 1180. hasta 1223.

2 *Brienna*, Villa de Francia en Champaña, á 4. leguas del rio Aube. Dió el nombre á la casa antigua de *Brienna*, que dió Reyes á Jerusalem.



que se acababan las treguas pactadas con Saffadino Sultan de Egipto. <sup>1</sup> Añade que él espera que en esta nueva Cruzada se verá la mas formidable armada, que jamas navegó por el Mediterráneo, porque muchos Soberanos están determinados á ir en persona á dar testimonio á Jesu-Christo nuestro Salvador de quan sensible le es que el trofeo de nuestra redencion su santa Cruz esté en manos de sus enemigos, y su sagrado Sepulcro en poder de Mahometanos. Esta alegre respuesta, acompañada de presentes riquísimos, me obliga á hacer mi viage sin la mas minima detencion, mientras mi compañero el Obispo de San Juan de Acre hace algunos oficios para interesar en esta empresa á algunos Príncipes de la Christiandad, como al Rey de Ungría, al de Polonia y á algunos Soberanos de Alemania. Así habló el Embaxador.

19 Entónces el Conde les declaró tambien su intento, y que pasaba á militar á la Palestina á nombre de su cuñado el Rey de Uugría, mientras que los negocios de su Monarquía le daban lugar á ir en persona. Alegróse infinito el Embaxador, viendo que ya llevaba á aquel Caballero como presente á la nueva Reyna, y en él un testimonio del buen éxito, que comenzaba á tener su Embaxada.

No

<sup>1</sup> Hermano y sucesor de Saladino.



20 No se descuidaban las pasiones conjuradas contra Miseno y el Conde, de aprovechar toda y qualquier ocasion que se ofrecia para impedir la sana doctrina, ya que por haber dispuesto mal sus tramoyas, en vez de separarlos, los habian hecho caminar juntos. Y formados nuevos conciliábulos en las lagunas del *cocito*, fueron vivamente reprehendidas y castigadas las pasiones, que inutilmente habian trabajado en separar al Conde de Miseno, y con mucho ardor salen otras á desplicarse de la mala disposicion de las primeras. Sale, pues, la *envidia* determinada á trabajar en esta empresa con sus compañeras; lo que hizo de este modo.

21 En todo aquel dia habia satisfecho Aymar la curiosidad del Conde sobre los dotes naturales, y qualidades de la Reyna, y á cada palabra que el Embaxador decia, disparaba la *envidia* una saeta de fuego, con que el corazon del Conde se inflamaba. La felicidad de Juan de Brienna le encendia, no solo la *ambicion* del gobierno, sino tambien el *interes de la Corona* y el *amor* de una tan bella Princesa como Aymar la pintaba; y así ya trabajaban de concierto en esta empresa las tres pasiones mas furiosas de todo el abismo. No podia este incendio ocultarse á la perspicacia de Miseno; y Neucasis, que de todos modos deseaba lisonjear al Conde, soplabá las llamas de sus pasiones con la mayor fuerza que podia.

No



22 No puedo alabar (decia el Veneciano), que una Princesa, que con la propia Corona debe hacer feliz á su esposo, en lugar de recibir de él la felicidad, se exponga á la ciega eleccion que haga un Príncipe extranjero, ¡Qué disgusto será hallarse con un esposo que no le agrade, ó que no la merezca! Si la gloria vana de adquirir nombre ha traído á Palestina tantos Príncipes, ahora la esperanza de encontrar una Corona, ¿quién duda que hará venir tan copiosa multitud de ellos, que la Princesa pueda escoger con toda la satisfaccion de su alma uno que sea digno de su persona y de su Cetro? Y no seria esta la primera Reyna de Jerusalem, que hizo de un aventurero un Monarca. 1 El Conde de Moravia, que está presente, merece bien la suerte que tuvo Guido de Lusignan, y que está con ménos razon prometida al Conde de Brienna. Los Emperadores de Alemania tenian mas razon que el Rey de Francia para nombrar Rey de Jerusalem, porque han hecho á la Tierra Santa muchos mayores servicios; y si no, vedlo comprobado. En el mismo año en que Felipe Augusto acometió á San Juan de Acre, Federico Barba-roja Emperador de Alemania, tomó toda la Sicilia, y desvarató á los Sarracenos. Si Felipe enfermó en esta

1 *Sybila* su tiz lo hizo, casando con Guido de Lusignan, como se ha dicho.



expedicion hasta caersele las uñas de las manos, y de los pies, Federico perdió la vida por seguir á los enemigos de la Cruz, ahogándose con su caballo en el rio Carasu (donde tambien Alexandro Magno estuvo casi muerto). Ademas de eso su hijo Enrique VI. que por muerte de su padre Federico conduxo el ejército hasta San Juan de Acre, envió despues á la Siria, *sesenta mil* hombres, que hicieron un estrago horrible en los enemigos de la fe. Y así bien podian ahora los Latinos dar á Felipe su hermano, y sucesor del Imperio la gloria de nombrar al Conde de Moravia para la Corona de Jerusalem en lugar de ofrecerla al Rey de Francia para nombrar al Conde de Brienna. Vuestra hermana mayor se halla en el trono de Ungría, la Princesa Sofía ya estuvo en el de Constantinopla, y no es de admirar que lograseis por esposa á una Reyna, quando teneis por hermanas dos Soberanas. En quanto al valor, en nada debeis ceder á Juan de Brienna, teniendo la sangre tan noble y los espíritus tan elevados.

23 Quiso Miseno atajar esta conversacion, respondiendole á Neucasis que el Conde tenia su esposa viva, y que semejantes ideas eran del todo fuera de la posibilidad á lo que respondió Neucasis que los Príncipes gozaban otros privilegios, que no tenia la gente vulgar: Que si la Princesa se agradase de la persona del Conde, hallaria sin salir de su propia casa exemplares para disolver el



el matrimonio; por quanto su madre Isabel habia repudiado á Aufrido de Toron su primer marido, para casar con el Príncipe de Tyro Conrado su padre: Que Sybila su tia, y Reyna de Jerusalem, tambien habia repudiado al mismo Guido de Lusiñan, á quien recibió despues segunda vez por esposo. Aun está muy fresca la memoria (decia) de lo que hizo el Rey de Francia, que repudió á su legítima muger Matilde, y tomó por esposa á la hija del Duque de Aquitania. Poco mas ha de cinco años, que el Rey de Inglaterra Juan, llamado *Sin-Tierra*, repudió á su muger *Havoisa*, y tomó otra, á quien queria mas. <sup>1</sup> Así es, que siempre se hallan pretextos para tener derecho, quando los Príncipes absolutamente quieren.

24 Mucho disgustó esta respuesta al Embaxador y á Miseno; y al contrario hizo una agradable impresion en el ánimo del Conde: de forma, que cada palabra era una llama, que salia de la boca de Neucasis, con la que las furias infernales soplaban tres incendios bien diferentes: en el corazon del Conde el de la ambicion: en el de Aymar el de los zelos; y en el de la Embaxatriz el de la cólera, por ver con tal desprecio ultrajado el sagrado derecho de las esposas.

Ya

<sup>1</sup> Repudió á su muger *Havoisa*, y casó con *Isabel* Condesa de Angulema, *P. Pined. Mon. Eclæ.*



25 Ya que nos contais (decia Aymar al Capitan) ya que nos contais los desaciertos, tened la bondad de referirnos los sucesos que se les siguieron para ver vuestros consejos quan poco acertados son. No hablemos de lo que hizo Isabel casada con Aufrido, porque Almerico I. su padre la casó de edad de ocho años, y esta edad tan tierna le dió un derecho inviolable para repudiar un marido tomado sin libertad. Vamos ahora á la recusacion de su hermana Sybila. Bien se vió que fue simulada; pues con ese fingimiento quiso la Reyna obligar á los Caballeros Latinos á rendir tributo á Guido de Lusignan, á quien en la apariencia le dexaba solo por un momento para recibirlo de nuevo, y con mayor derecho al vasallage de los Príncipes.

26 ¿Mas para qué pasais en silencio las horribles calamidades que se vieron en Francia por el repudio de Matilde? Aun están humeando las cenizas de los estragos, que esta Monarquía sufrió quando el Cardenal de Capua, Legado del Papa, puso entredicho general en todo el Reyno, hasta poner en precision al Príncipe de volver en sí, y reconocer su yerro. Igualmente, ¿qué tumultos, qué desórdenes, qué calamidades no han oprimido á Inglaterra por el repudio que hizo ese intruso Monarca? Siempre,



tura de sus desenfrenadas pasiones se precipitaron en graves desórdenes, porque estas hacen todas sus acciones sospechosas. Juan *Sin-Tierra* habia ocupado antecedentemente el Reyno de Inglaterra por diez y ocho meses, mientras su hermano Ricardo I. á la vuelta de Palestina estuvo prisionero del Emperador Enrique; y seis años despues por la muerte de Ricardo robó el Reyno á Arturo su sobrino, á quien de derecho pertenecia por ser hijo de Gofredo su hermano mayor; 1 y añadiendo al robo el homicidio, hizo matar al sobrino, ó por lo ménos fue acusado de ese crimen. 2 Ved, Conde, qué honrado es el exemplo que os propone Neucasis para justificar la mas loca empresa que se puede imaginar: con que si quereis pasar á la Tierra Santa para satisfacer el zelo de vuestra Religion, y hacer ese obsequio al Cielo, no mancheis con idea tan indigna una accion tan noble. La Princesa tiene esposo, la Tierra Santa Monarca, vos tenéis esposa, la Religion tiene sus leyes, el honor sus inviolables preceptos; mas por encima de todo salta el espíritu turbulento de Neucasis, para presentaros la mas frenética é indigna idea que jamas le ha pasado á hombre alguno por la cabeza. Consultad, y seguid ántes á Miseno.

Mor-

- 1 Entró á reynar el año 1199. *Art. de verif. las dat.*
- 2 En guerra injusta lo aprisionó y mató. *Ant. Albicius.*



27 Mortificado quedó Neucasis viendose tan sólidamente impugnado, y el Conde se avergonzaba de que su amigo hubiese pronunciado semejante pensamiento, y disculpándole solo con decir, que habia sido una galantería de su entendimiento ocioso, daba bien á entender, que en el secreto de su corazon aprobaba lo que las palabras disuadian.

28 Miseno entónces con un ayre prudente procuró remediar la herida oculta, que aquella saeta habia abierto en el corazon del Conde: corazon altivo, orgulloso, y dispuesto á qualquiera impresion de aquel género. Encaminaba con disfraz á las pasiones del Conde lo que solo queria decir (al parecer) de los Príncipes de quienes hablaba el Embaxador. Bien como elalcon astuto, que viendo la presa finge que la desprecia, volando siempre á lo alto, y remontándose casi hasta las nubes para dexarse caer de repente sobre ella con mayor ímpetu, quando estuviere bien á plomo. Así hacia Miseno diciendo, que nada era mas contrario á nuestra alegría, que la soltura que muchos daban al corazon para seguir todas sus pasiones, porque los daños que le resultaban, causaban mayor tormento, que el gusto premeditado. Si cada uno (decia el Embaxador) tuviese modo de atar la fortuna, y de traerla siempre arrastrando tras de sus deseos, nada nos daria mayor contento, que dexar volar



nuestro corazon, siguiendo el ímpetu de las pasiones que lo agitasen; pero la fortuna se burla de nosotros; y apénas ve que obedeciendo á sus señas tomamos un camino, ella se escapa por otro, jugando con los mortales, como hacen los niños quando se entretienen unos con otros, burlándose del que tiene los ojos vendados.

29 Cada hombre, amigos míos, es una rueda de esta admirable máquina del Universo. Quando unas ruedas suben, otras baxan, y quando unas andan despacio otras van de prisa; pero todo juega con inmutua dependencia. Ahora si una rueda fuese tan loca, que no se dexase llevar del curso universal de la máquina, sino que quisiese tener la preferencia sobre las otras, y tirase siempre para sí, ya parando, ya volviendo atrás, ya andando precipitadamente, siguiendo su propia fantasía, esta rueda loca forzosamente se habia de hacer mil pedazos; pues no pudiera llevar tras de sí todas las demas piezas, que hicieren juego con ella. Así sucede al corazon, quando él mismo se impone una ley de seguir todos sus deseos, excepto si alguno tuviese el secreto de encantar á todo el género humano, de suerte, que todos olvidados de sí, estuviesen prontos para seguir los movimientos del corazon ageno; pero no habiendo esto, bien se podia preparar ese corazon terco para una inundacion de disgustos; por quanto cada qual de los otros  
iria



iria siempre á su camino, y los deseos de este quedarian frustrados verificándose el proverbio antiguo: *Desear, y no obtener, es penar y es morir.*

30 Mucho gustó la Embaxatriz de este discurso: y desenvolviendo mil sucesos de historia, particularmente de la Palestina, hacia ver con evidencia que todo ó casi todo el origen de los mayores disgustos, que habian tenido los Príncipes, y Caballeros Latinos, habia procedido de no refrenar los deseos de sus pasiones, quando empezaban á nacer. Contóles en suma, como el Príncipe de Chipre por no reprimir su codicia robó los navíos de la armada, en que venian las Princesas de Inglaterra, una hermana de Ricardo I. y la otra su propia esposa; las quales habian naufragado en aquellas costas yendo á la Tierra Santa; de que procedió, que sobreviniendo improvisamente el Rey de Inglaterra, se llevó cautivo al Rey de Chipre amarrado con cadenas de plata al campo de San Juan de Acre; y que despues diese la Isla de Chipre á Guido de Lusignan, que estaba ya desposeido del trono de Jerusalem. Contóles todos los disgustos que tuvo el detestable Raymundo, Conde de Trípoli, por no reprimir su ambicion á la Corona de Jerusalem, á la que indebidamente aspiraba; y concluia que la libertad, que algunos Príncipes habian dado á sus pasiones, los habia sumergido en un piélago, sin fondo de aficciones, des-



gracias y calamidades, las quales aun duraban. r

31 Todos tienen sus pasiones (respondió el Conde algo disgustado): todos desean satisfacerlas: fortuna es si consiguen lo que desean, infelicidad si no lo alcanzan; pero ninguno puede quejarse de la condicion de la naturaleza humana, que á eso nos expuso desde que nacimos. Mientras vivimos en el mundo estamos metidos en un terrible juego, donde unos ganan, otros pierden, y es locura no querer perder, quando se desea ganar. Pero impedir que nuestro corazon desee, es pensamiento frívolo, é idea imposible: y así cada uno debe pasar por donde todos pasaron.

32 Debe cada uno jugar (replicó Miseno en un tono noble, acordándole con los ojos quién era, y lo que el Conde le habia prometido, y esto para reprimir el ayre de desprecio con que hablaba) debe cada qual jugar pues está ya metido en el juego; mas debe hacer quanto pueda para no perder, y este es consejo de todo hombre prudente: ahora el modo de perder mucho en punto de alegría, y felicidad, que es á lo que todos aspiramos, es sin duda el desear mucho.

Po-

r A la division entre *Guido de Lusignan* y el *Conde de Trípoli* se atribuye la pérdida de *Jerusalen*. Guido fue hecho prisionero, y el Conde de Trípoli se hizo Sarraceno, y el Cielo le quitó la vida de repente, y con la vida el estado y honra para siempre.



33 Poned dos hombres, uno que alimenta sus pasiones con todos los alicientes y regalos, y otro, que solo les dé lo preciso para sujetarlas con facilidad. Uno Caballero, que vive con soltura, y otro un pastor moderado. Veamos cuál goza de mayor alegría, y trae su alma mas llena de gozo. El pastor, quando una oveja se le muere, se entristece; pero le nace otra, y se consuela: las saetas de la desgracia no le pasan el zurrón, ni le llegan á la piel; y aun quando le tocasen en ella, como no es muy sensible, seria el dolor ligero; mas el Príncipe, el Grande, el Rico y el Caballero de todo se espanta é intimida. Si viene la desgracia, le abate totalmente; si la fortuna lo eleva, teme á los envidiosos; se affige con el bien de los otros como si fuera mal propio: si los ve levantados, teme que lo asombren y opriman: si los ve caidos está viendo en la ruina agena un exemplar de la suya: hállase entre espinas, y tan enmarañado, que no sabe á donde volverse sin que le puncen. Su entendimiento es asombradizo, y en todo ve fantasmas que le acongojan. Los superiores le parece que lo desprecian: los inferiores, que le faltan al respeto; y los iguales, que le trazan ocultamente la ruina. A fuerza de desear mucho, mucho le ha de faltar de lo que desea; y como la piel de su alma es muy delicada, el mas pequeño golpe le hace sangre y herida muy



penetrante. Ved la diferencia:

34 Las pasiones, amigo mio, son el viento con que el alma es agitada. Quando aquellas son ligeras, esta se recrea suavemente, movida por una brisa fresca, y un zéfiro blando; pero quando son violentas, cada pasion es un uracan, y una tempestad deshecha. Estaba el Cielo sereno, todo quieto, todo apacible, y de un instante á otro todo es ya truenos, rayos, estampidos: aquí quedan unos muertos, allí otros estropeados. ¿Qué fue esto? Una pasion violenta, que pegó fuego en un momento; y los daños durarán por muchos tiempos, y tal vez por siglos.

35 ¿Quién niega que las pasiones son fuego, elemento necesario para la vida, cuyo calor moderado consuela, cuya luz nos recrea, cuya actividad nos vivifica? ¿pero si llega á hacerse incendio, quánt terribles son sus efectos? Estos siendo siempre nocivos, no lo son igualmente en todos los estados. Supongamos que se quema una cabaña pastoril, un vecino corta quatro troncos, otro los desbasta un poco, otro los cubre con ramas y paja, y en un instante tiene casa nueva, y tal vez el daño se convirtió en provecho. Pero si se pega fuego en un Palacio, ¿quién puede atajar el incendio, é impedir los daños? Las llamas desenfrenadas corren á un tiempo por mil partes: aquí arden los muebles preciosos, allí se despedazan los mármo-



moles, allá caen de repente las columnas, las bóvedas se desploman, y de alto á baxo se ve una sola llama, un vivo infierno. Por todas las puertas y ventanas salen las llamaradas furiosas y soberbias: parece que quieren acometer á las nubes; el oro, la plata, las piedras preciosas, las tapicerías, todo se consume dentro, todo queda hecho cenizas. Quieren atajarlo, y no pueden: aquí gritan unos, allá caen otros precipitados: estos mueren, aquellos huyen, y el incendio valiente é intrépido se burla de todos los esfuerzos, y lo reduce todo á pavesas. Ved ahora que diferencia de estragos, ambos fueron incendios: ¿pero qué comparacion en los daños? Pues así son las pasiones. Las de los pobres ó de corazon humilde apénas hacen sentir el detrimento; pero las de los Grandes, las de los ricos, las de los Soberanos, ¿qué estragos no ocasionan? Amigo, si quereis sufrir pocos perjuicios, desead poco, y con poco esfuerzo. Reprimid vuestras pasiones, y vivireis alegre.

36 Vióse el Conde convencido; y ya mas moderado, ponderaba la suma dificultad que costaba ponerle freno á un corazon noble y elevado. Los que nacieron en el lodo (decia) pueden tener pasiones blandas, porque sus almas son como los viles insectos, que apénas se arrastran por la tierra; mas quien tiene en sus venas una sangre noble, quien recibió del Cielo una  
al-



alma sublime, por fuerza ha de volar como las águilas, y levantarse hasta las nubes. Bien veo que domar las pasiones es preciso; pero debeis confesar que es sumamente costoso.

37 Confieso que lo es, Dixo Miseno; pero añado que tambien es muy glorioso. Si ponderais la dificultad de la batalla, reflexionad sobre la gloria del triunfo. Las almas nobles siempre tuvieron gusto de vencer dificultades grandes, y de triunfar de lo que muy pocos triunfan; esto es lo que mas lisonjea nuestro *amor propio*: conseguir lo que raros intentan, y lo que rarísimos alcanzan. ¿Por qué pensais vos que los Emperadores hacian tirar sus triunfales carros de corpulentos elefantes, de bravos leones, de indómitos tigres, sino para manifestar que su valor, y poder llegaba á domar esas fieras, á quienes todos los demas temian? ¿Para qué traian atados á esos pomposos carros los Monarcas vencidos, los Conquistadores famosos, los guerreros más esforzados, sino para hacer ostentacion de su poder superior á todo lo que en el mundo se gloriaba de poderoso, y de grande? Luego será mucho mas agradable al amor propio triunfar de las pasiones, de que esos mismos Emperadores no pudieron triunfar, y eso despues de vencer á otros Monarcas, y á las mismas fieras, llegando á ser finalmente esclavos de sus pasiones. Aquí el Embaxador, rebo-  
san-



sando gozo, abraza al Conde, y le dice:

38 Vos, Señor, no podeis resistir á la fuerza de esta razon. Tomad este consejo; si la nobleza de vuestro corazon os eleva á grandes pensamientos, no podeis tener empresa de mas honor, ni mas gloria que la de dominar vuestras pasiones.

39 Quedó el Conde suspenso: su razon confusa enmudecida; mas el corazon herido suspiraba. Miseno entónces quiso aplicar un suave bálsamo á la llaga que le escocía, diciendole: Creed, hijo mio, que esta empresa no es tan prolixa, que solo para el tiempo de la completa victoria se reserve el gusto, porque de cada enemigo postrado, se sigue inmediatamente complacencia de su pequeño triunfo.

40 Nuestra alma es nobilísima por naturaleza, y da bien á conocer de quien es hija, porque aspira siempre á ser Señora: de suerte, que al paso que va venciendo las pasiones, que la oprimen como si ella fuese esclava, va respirando, y tomando el gusto al noble, inocente, é incomparable placer de la libertad. ¡Ah, qué esta libertad de la esclavitud, en que las pasiones nos tienen, da un tal consuelo á nuestra alma, que ninguno lo conoce sin haberlo experimentado! Quiérome servir de las expresiones con que un gran Profeta ha mas de dos



dos mil años la describió de esta forma y con poca diferencia.

41 Levántase, pónese en pie, libre de los pesados hierros, y no se harta de mirarse á sí misma, se palpa la garganta aun magullada de las cadenas, sacude la púrpura de su idalguía, púrpura cubierta de la vil tierra de los desprecios y humillaciones en que yacia, y comienza á mirar por sobre hombro, y con tédio las mismas pasiones, que tanto la habian tiranizado: entónces un gozo noble, y celestial se derrama por todo su interior, que le da nueva vida; y no cambiaria por todos los placeres del mundo el regocijo que le da este solo triunfo de sí misma. Así se explica *Isaias*, segun me puedo acordar. Y yo, hijo mio, quantas veces hice esta reflexion sobre mí mismo, otras tantas hallé copiado fielmente en esta descripcion todo lo que pasaba en mi alma. Decid, vos, Aymar si no os confirma la mia, vüestra experiencia.

42 Respondió el Embaxador, que algunas veces, habiéndose hecho violencia para reprimir el ímpetu de sus pasiones fogosas, habia hallado (como describia Miseno) un placer tan grande, que le compensaba con ventajas la fatiga y lucha que habia tenido; y que al contrario quando las habia dexado correr sueltas, siempre pa-  
ga-

1 Isai. cap. 52.



gaba despues con amargo arrepentimiento el gusto que tuvo al principio. Feliz será quien sepa cerrar los ojos á la seduccion de este placer engañoso, que dan las pasiones, á fin de gozar del inocente y perpetuo, que la victoria de nosotros mismos nos alcanza.

43 Miseno, que ya veia al Conde dispuesto á admitir consejos, le habló de este modo: Quando yo comandaba las tropas, usaba mas de mi astucia, que de mis fuerzas para ganar las batallas. Procuraba introducir el cisma y division en mis contrarios, y con esto los enflaquecia, y desbarataba. Ahora quando emprendí este nuevo género de conquista, tuve la prevención de turbar de tal modo mis pasiones, que se destruyesen unas á otras, y todas mutuamente se debilitasen.

44 Vos sabeis, amigo Aymar, que yo he comparado las pasiones á los brutos. Ahora veremos lo que hace el diestro cochero quando ve todos los caballos desbocados á un tiempo. Como no los puede reprimir á todos, dexando unos, pone todo el esfuerzo en apartar á otro lado uno, ó dos de los mas vigorosos, para que estando la fuerza dividida, se debiliten las fuerzas de todos mutuamente: unos tiran á una parte, otros á otra: aquí cae uno, allí el compañero le salta por encima, y se enreda; y sirviendo ambos de tropiezo á los demas, todos se mezclan.



clan. Ya se levanta uno y segunda vez cae en tierra: otro con los pies ácia arriba es arrastrado y herido, y todos se ven pisados y maltratados. En este tiempo hierva la batería de los pies, y mutuamente se ofenden; mas el coche está parado. Entretanto el diestro cochero ya castiga á tiempo, ya á tiempo perdona, ya grita, ya amaga y poco á poco se van levantando los brutos, corriéndoles hilo á hilo el sudor y la sangre. En estos se ve caer á pedazos la espuma pendiente de los frenos, de aquellos se ven palpitar los miembros de la pasada lucha; y quando la furia está amansada enteramente, y las fuerzas abatidas, entónces el prudente cochero hace caminar el coche á paso lento y ordenado.

45. Ahora, amigos, si hiciésemos con las pasiones otro tanto, sacariamos la misma utilidad. Procuremos, pues, disponerlas de manera, que la mas dominante trabaje contra las otras, y de este modo serémos Señores de todas, porque las mas flacas quedarán vencidas, y la mas vigorosa cansada.

46. No puede haber (dixo Elena) industria mas útil, si ella fuera practicable. Sacar triaca del mismo veneno, de los enemigos socorro, y de las enfermedades remedio, es todo quanto podemos desear en esta empresa. Mas no, no nos consoleis, Miseno, con pensamientos hermosos. Enseñadnos una doctrina, que pueda reducirse

á



á práctica , porque poco vale una imaginaria felicidad á quien se revuelve en medio de miserias verdaderas. Como el preso que sueña ver los jardines mas amenos , y pasearse por las mas deliciosas florestas con gustosa compañía y perfecta libertad; y quando vuelve en sí del lisongero engaño , siente mas pesadas que nunca sus duras cadenas ; así serémos nosotros de aquí en adelante , si no nos dais un modo seguro para hacer que de nuestras mismas pasiones saquemos armas para vencerlas.

47 Sonreíase Neucasis , celebrando la prudente duda de la Embaxatriz , como impugnacion sin respuesta , el Embaxador estaba admirado , y el Conde deseoso de oír la doctrina que á todos interesaba. Entónces Miseno se ofreció á declararles lo que parecia muy secreto; mas para esto quiso que cada uno dixese primero , qual era la pasion que reputaba mas vigorosa , prometiendo enseñarles con qué arte podria la *razon* servirse de ella contra las otras pasiones en favor de la *virtud* ; lo que quedó reservado para el siguiente dia , porque un viento algo mas fuerte les obligó á cortar la conversacion comenzada.



## INDICE

## DE LAS COSAS NOTABLES

## DE ESTE SEGUNDO TOMO.

## A

*Alvedrío.* La voluntad libre que tiene el hombre para elegir lo bueno, ó lo malo; quedó enfermo, no muerto por el pecado original. Lib. 12. n. 39. Nos es muy útil. 13. 26. Nos distingue de los brutos. n. 9. Razones en su defensa desde el n. 10. Argumentos contrarios, y experiencias. n. 19. Respuesta desde el n. 21.

*Alegría verdadera.* Es posible en el mundo 10. 10.

*Alma.* Es nobilísima. 16. 39. De estirpe divina. 10. 20. Rayo de la deidad. 12. 34. Experimenta voluntades rebeldes. n. 39. Su paladar es delicado. 14. 10. Hay almas nobles 16. 36. y almas baxas. 16. 35.

*Alquimista.* El profesor del arte del Alquimia, que es de transmutar los metales en oro 9. 4.

*Altar* del amor profano. 11. 16.

*Angel,* acompaña á Miseno por las esferas celestes. 11. 3. Le toca en el corazón. n. 15.

*Ambicion.* Sus desórdenes. 15. 35.

*Amor*



*Amor de Dios.* Fuimos criados para amarle. 11.

31. Cómo debe ser este amor, hasta el n. 42.

*Amor propio.* Su soberbio trono. 11. 5. No debe ser motivo de porfias, sino de *docilidad*.

16. 12.

*Amor sensible.* Su trono. 11. 5. Su pintura. n. 6.

*Anacronismo.* Error que consiste en colocar un hecho ántes ó despues del tiempo en que sucedió. 12. 37.

*Araña.* Símil de un Intrigista. 12. 9.

*Arias* en verso. 10. 10.

*Artes.* Cómo se adelantan. 11. 22.

*Arturo, ó Carro.* Una de las veinte y dos constelaciones celestes, que llaman boreales, consta de varias estrellas. 11. 3.

*Ave negra,* desconocida y muy rara. 13. 28. Sus efectos en Ibrahin y en el Conde. 28. 33.

*Auxilio de Dios.* No falta á quien obra bien. 8. 22.

*Aymar.* Embaxador de la Reyna de Jerusalem. 16. 3. Su designio en el viage á Europa. 16.

16.

## B

*Balanza, ó Libra.* El séptimo signo del Zodiaco, que hace el Equinocio autumnal entrando el Sol en él á principios de Septiembre. 11. 3.

*Balduino IV.* Emperador de Oriente, venció al Saladino. 15. 27. Su muerte infeliz. 9. 21.

*Tom. II.*

V

*Ban-*



- Banquete extraño*, que vió Miseno. 14. 3.  
*Beneficios negativos*. 9. 13. que son n. 14. 27. 22.  
*Boleslao*. Abuelo de Miseno, su virtud. 8. 10.  
*Brutos*. No obran libremente; por eso sus operaciones son siempre unas mismas. 13. 9.

## C

- Casa de campo* admirable. 14. 3.  
*Cafres de Monomotapa*. 9. 11.  
*Capacete*. Pieza de la armadura antigua, que cubria la cabeza. 14. 6.  
*Carro*, tirado de leones, de Filotéo Príncipe. 11. 18.  
*Casiopeya*. Una de las veinte y dos constelaciones celestes llamadas boreales. 11. 3.  
*Cataratas*. Las nubes cargadas de agua 9. 46.  
*Catástrofe*. Suceso extraordinario é infausto 9. 3.  
*Chipre*. Sus revoluciones 15. 37.  
*Comida campestre*, que dispuso la Princesa. 13. 1.  
*Consejo*. Para juzgar rectamente. 16. 9. Para evitar pependencias. *ibid.* Para no perder mucha felicidad. 16. 3. Para poseer la verdadera alegría. 16. 37. Para ganar batallas. 16. 42. 44.  
*Codicia*. Sus efectos en el Rey de Chipre. 16. 29.  
*Contienda* rara entre Miseno y Lesko. 8. 7.  
*Corazon*. Le formó Dios para sí. 11. 31. Su anatomía. 9. 18. No hay mortal que merezca nuestro corazon entero. 11. 32. Tiene gran-



- grandes alas. Las bate sin cesar. 14. 11. Resiste toda violencia. 16. 5. Cómo se ha de encantar el corazon. n. 6.
- Correccion.* Qual debe ser. 16. 5. 6.
- Corte.* Teatro de mentiras. 8. 19. La de Polonia hecha un cisma. 8. 5.
- Coso.* La plaza donde se corren toros. 9. 34.
- Cueva de Ubaldina.* 11. 26.
- Conde de Moravia.* Era casado. 16. 22. La Tristeza, Desesperacion y Error lo asaltan 10. 5. Va á precipitarse. n. 6. Lo contiene Polidoro. *ibid.* Conoce el peligro en que ha estado. n. 7. Envidia que tuvo de la fortuna de Juan de Brienna. 16. 20. Defiende las pasiones. 16. 30.
- Cruz.* La de nuestro Señor Jesu-Christo, cautiva por Saladino. 15. 34.

## D

- Damasco.* Ciudad de Asia. 11. 30.
- Danubio, Rio.* Su curso. y Caudal. 9. 8.

## DESCRIPCIONES.

- De una *Ave* remontada, y herida. 8. 18.
- De una *Bonba.* 10. 16. De la *carrera* del Sol. 9. 2. del *Conde* mudado. 8. 27. De sus proezas. 15. 22. De la *confusion* de la guerra. 8. 14. De
- V 2
- la



*la contienda del Sol.* con la noche. 9. 5. De la  
*Desesperacion.* 10. 16. De los *Fueros* de la li-  
 bertad. 13. 5. De una *galga* atada á vista de una  
 liebre. 13. 31. de un *Hombre* enfurecido en la  
 disputa. 14. 12. De *Ibrahim* iracundo. 14. 9. De  
 un *Monarca* recién colocado en el trono. 8. 19.  
*Del Mar* dulcemente agitado. 15. 37. De una  
*Nave* saliendo del Puerto. 16. 1. De *otra.* 9.  
 25. De un *Navío* en tempestad. 12. 24. De un  
*Niño* sediento. 15. 15. De una *Paloma* persegui-  
 da de una ave de rapiña. 13. 7. De un *sitio de-*  
*licioso* 13. 2. *Del Sol* 9. 5. De una *Tempestad.*  
 9. 39. *Del Trono* de Miseno en una roca. 8. 30.  
*Deseos* del hombre siempre buscan el bien. 14. 7.  
*Dios.* Nos ama. Que lo mueve. 11. 39. Todo lo  
 que hizo fuera del hombre es perfectísimo. 12.  
 35. También al hombre lo crió perfecto. 8.  
 5. Es el único objeto de nuestra satisfaccion  
 completa. 11. 32.

*Discurso* del Conde de *Skrins*, á nombre del  
 Pueblo. 8. 12.

*Diversiones* engañosas. 14. 6.

## E

*Elena.* Señora de Cesaréa y Embaxatriz. 16. 3.  
 Su carácter. n. 8.

*Eliseos Campos.* La bienaventuranza, ó una mo-  
 rada felicísima de tranquilidad. 11. 18.

*Elo*



- Elocuencia de Soldados.* 16. n. 5.
- Espejo fiel*, que debemos tener todos. 12. 12.
- Espejo azul*, en que ve Miseno muchas cosas.  
11. 15.
- Encantos*, en una casa de campo. 14. 3. Que  
muchas veces nos acaecen á nosotros n. 5.
- Espíritu de tinieblas*, su venganza y estragos,  
10. y 13.
- Estigia.* Laguna que fingieron los Poetas ser un  
rio, por el que juraban los Dioses. 14. 18.
- Envidia.* Sale á conquistar á Miseno. 16. 20.  
21. Tira saetas de fuego al Conde. n. 21.

## F

- Faetonte.* Hijo del Sol, y de Climene; inten-  
tó gobernar el carro de Febo, y en casti-  
go fue arrojado por *Jove* en el rio Erodiano.  
9. 40.
- Felicidad.* Consiste en que domine las pasiones  
la razon. 12. 23. *Felicidad* quimérica. 9. 29.  
La verdadera solo pende de nosotros, supues-  
to el auxilio del Cielo. 10. 13. *Felices*, quán  
pocos son los verdaderos. 9. 19. Males que  
padecen los que así se llaman. 9. 18. Nin-  
gun mortal lo es por todos lados. 9. 29.
- Felipe II.* Augusto, Rey de Francia insigne.  
16. 18.
- Fenix* de la fortuna mal concebido. 12. 13.



*Filosofia sólida.* qual es. 8. 5. Para impedir se siga la de Miseno se juntan, la Política, Adu-  
lacion Ambicion, Soberbia, &c. 10. 17.

*Filósofo Incognito.* Quán injustamente defiende al Saladino por notado de insolente y cruel. 11. 30. Se contradice á sí mismo negándole en el monte á Miseno la verdadera alegría. 15. 14.

*Filotéo.* Príncipe ilustrado del Cielo, 11. 18. Enseña á Miseno el País de la razon. 19. Lo lleva á Ubaldina en su carro tirado de leones. n. 26.

*Furias infernales.* 15. 1. Tienen consejo para perder á Miseno. 9. 37. Forman una tempestad, n. 38. Se juntan otra vez en el abismo. 10. 16. Nuevo conciliábulo, en el *co-cito.* 16. 19.

## G

*Gertrudis.* Reyna viuda de Polonia, porque se queja de Mieceslao III. 8. 5. Su alegría. 8. 9.

*Gloria vana.* Su trono, 11. 5. Su pintura. n. 6. Sus sacrificios, y estragos, 11. 12.

*Godofredo de Bullon.* Ganó á Jerusalem. 15. 25.

*Globo del Sol.* 11. 3.

*Govorek.* Valido y amigo de Lesko V. 8. 5. Su descripcion. *ibid.* Busca como Embaxador á Miseno para que vuelva á reynar. 14. 16.

Gui-



*Guido de Lusignan*. Regente del Rey Balduino.  
IV. 15. 26.

## H

*Haboisa, ó Avisia II*. Mujer de Juan Sin-Tierra.  
16. 22.

*Hacer bien* sin buscar recompensa. 10. 20.

*Haga el hombre lo que debe* y será feliz. *ibid.*

*Hado*. Ni él, ni las criaturas, sin nuestra cooperación nos pueden impedir la felicidad. 10. 12.

*Hombre*. Su creacion. 12. 27. Semejante á Dios en el entender, en el poder, en la voluntad libre, &c. n. 27. y 28. Es una rueda del Universo. 16. 28. Su Rey. 12. 31. Señor de sí mismo. n. 31. Su nobleza, su gozo. n. 29. y 30. Pierde todas estas grandezas por su soberbia. 12. 33. Se revela todo contra él. n. 34. Es como un Relox de oro. n. 37. Se encuentran en él propiedades entre sí opuestas 12. 36.

## I

*Ibrahim*. Filósofo libertino. 12. 11. Su genio y capricho desprecia la doctrina de Miseno. 9. 1. Le ciega su pasión. 14. 12. Está obstinado. 14. 1. Frenético. 10. 3. Le habla el espíritu del engaño. 12. 1. Grita cercado de arroyos. 9. 46. Se queja de que se le con-



jura todo el mundo. 10. 3.

*Infeliz*, el que solo con los felices se compara.

9. 44. Lo contrario motivo de alegría. n. 25.

*Inundacion* del Palacio y Jardin de Sofía 10. 1.

*Interes*. Su trono. 11. 5. Su pintura. n. 6. Sus sacrificios y estragos. n. 7. 8. y 9.

*Intrigar*. Enredar, enmarañar, meterse en muchos negocios. 14. 14.

*Isaiás*. Su descripcion de la libertad del alma. 16. 40.

*Isabel Reyna de Jerusalem, y Chipre*. 16. 16.

## J

*Juan*. Conde de Briena Rey de Jerusalem. 16. 18.

*Jerusalen*. Sucesos de su conquista. 15. 24. Pretendientes á este Reyno. 16. 16. Causa de su pérdida por los Christianos. 16. 29.

## K

*Kiow, ó Kiovia*. Ciudad de Polonia. 14. 3.

*Kiovia*. Dama que cautivó el corazon del invicto Boleslao II. Rey de Polonia. 13. 20.

## L

*Lesko el Blanco*. Su derecho al Cetro de Polonia. 8. 8. Discurso suyo para renunciarle.

n.



- n. 17. Corona por su mano á su primo Uladislao III. dicho Miseno. *ibid.*
- Lluvia copiosa.* Señal de serenidad. 9. 39.
- Libro.* El mejor para aprender la Filosofía 9. 9.
- Libertad, ó libre alvedrío.* verb. *alvedrío.*
- Libertad de entendimiento.* 12. 11.
- Luna.* 9. 40. Sus montañas, sus manchas. 11. 3.
- Luxo.* en las mesas. 14. 1.
- Luz del Cielo* ilustra á Miseno. 12. 16.
- Luz de la razon* voz de Dios. 13. 12.

## M

- Males* no hacen mayores los bienes, sí mas útiles. 9. 23. Son muchos los que nos rodean. n. 30.
- Maria* hija de Isabel Reyna de Jerusalem. 15. 37. 16. 16.
- Matronas.* Dos que representan á la Religion y la virtud por sus insignias. 11. 43.

## MISENO.

- Miseno.* Su mocedad. 14. 6. Su genio afable. 16. 6. Entra desconocido en Cracovia. 8. 2. Asiste á la muerte de su padre. n. 3. Compit con Lesko la Corona de Polonia. n. 7. Es coronado por Lesko. n. 17. Suspira por su antiguo estado. n. 22. Sale á recibir à Lesko vic-



victorioso y le cede la Corona. n. 24. y 25. Sale disfrazado de la Corte y pára en el sitio donde le halla la Princesa Sofía, y el Conde. n. 25. Su felicidad en los trabajos. 8. 29. y 9. 31. Sus dictámenes brillantes. 9. 6. Lo combate la *pusilanimidad*. 10. 18. La vence. n. 20. Es transportado á una Region nueva. 11. 13. Sube registrando las esferas, signos, &c. *ibid.* Es conducido á la cueva de Ubalдина: *vid. Ubalдина*. La estimacion que de él se hace en Polonia. 14. 17. Se resiste á reynar segunda vez. n. 21. Ve en el ayre un cavallo. 15. 13. Acompaña al Conde á Asia. 16. 1. Método con que quiere remediar los defectos del Conde. n. 5.

*Mieceslao I.* Rey de Polonia, su carácter. 8. 6. y 13. 46.

*Morfeo.* Hijo ó Ministro de Dios, (segun fingen los Poetas) el qual induce varias apariciones á los que duermen. 9. 47.

*Monotonía.* Uniformidad de operaciones. 13. 10.

*Muelle real,* ó primer movil del mundo. 12. 19.

*Mundo.* Sus bienes, y males tienen los nombres trocados. 8. 26. Mundo nuevo (las Indias). 19. 9.

## N

*Noche.* 9. 40.

*Neucasis.* Veneciano, va á Chipre. 15. 37. Su carácter. 16. 4. Lisongea al Conde de Morra-

ra-



ravia. n. 10. Su discurso á favor del Conde. n. 21. Queda confundido. n. 26. Se conoce su astucia. 16. 4. Es enemigo de la *docilidad*. n. 10. Es veleta de campanario. n. 11. Respuesta desatinada que dió á Miseno. n. 23. Hecha llamas por la boca. n. 24.

## O

*Obispo* de San Juan de Acre. 16. 16.

*Objeto*. Qué debe ser el de nuestro amor. 11.

34. Quien yerra en esta eleccion pena mucho. 32. El único del corazon humano, es el Ser Supremo. *ibid.*

*Orígen* y utilidad de las pasiones. 12. 18. y 19.

*Osas, ú Ursas*. Mayor y menor constelaciones celestes de las veinte y dos boreales, que se componen, la mayor de cincuenta y una estrellas, y la menor de quarenta y dos. 11. 3.

## P

*Pasiones*. Quales lo sean. 12. 17. Su orígen y utilidad. n. 18. No se han de arrancar, sino dirigir por la razon. 11. 18. Las tuvo nuestro Señor Jesu-Christo, pero arregladas. n. 31. Sueltas son furias indómitas. 12. 14. Subyugadas muy útiles. n. 21. No dan alegría á los que las siguen. 14. 8. 10. Enloquecen. 11.

7.



7. Duran toda la vida. 14. 26. Modo de vencerlas. 13. 47. Son como el viento. 16. 33.

Son fuego. 34.

*Pecado original.* 12. 37. Su origen n. 33. Sus consecuencias n. 34. Sus reliquias el *error*, y la *malicia*. n. 16. Su remedio. n. 35.

*Pena y arrepentimiento.* Su diferencia. 13. 34.

*Péndula y muelle.* 12. 20.

*Pirámides de Egipto.* 11. 26.

*Placer grande*, se halla en reprimir las pasiones. 16. 41.

*Política falsa.* 14. 14. *Política furia.* n. 18. Se retira al abismo. 15. 1.

*Porsias, ni disputas* convienen. Lo que conviene hacer en su lugar. 16. 8. y 13. De donde se originan estas. n. 9.

*Providencia Divina.* Su concepto mas acertado. 10. 3. Defiende á Miseno de flechas, y todos los males. 9. 14.

## Q

*Quinta de la Princesa Sofía*, fue en ella hospedado Govorek. 14. 24.

## R

*Raymundo.* Conde de Trípoli. Su carácter, intrigas, &c. 15. 27. y 30. Su ambicion, su furor 32.

Ra-



- Razon.* Su país, su gobierno, su buen orden. 11. 19. y 20. No hay en él ocioso alguno. n. 21. El idioma del amor propio es aquí bien entendido. n. 20.
- Rey*, acercándose á la muerte. 8. 6.
- Reyes* de Polonia *malos*. 13. 20. *Buenos*. 13. 46.
- Relox* de oro, símbolo del hombre. 12. 37.
- Reynas* repudiantes. 16. 12. Sus motivos. 24.
- Retrato* del corazón humano. 15. 33. y 35. 34.
- Riquezas*. Se hicieron para esclavas del hombre, no al contrario. 11. 21.

## S

- Saffadino.* Sultan de Egipto. 16. 18.
- Saladino.* Su insolencia y crueldad. 11. 30. n. 1. Fue instrumento del infierno. 15. 26. *vid. Cruz.*
- Satelites.* quatro estrellas pequeñas que acompañan á Júpiter, cinco á Saturno. 11. 3.
- Secreto.* Como debe guardarse. 8. 26.
- Skrins.* Conde y válido de Uladislao II. por qué motivo le arrancaron los ojos. 8. 11. Discursos elegante de un hijo suyo. n. 12.
- Sennaar.* Señor de Egipto. 11. 3.
- Siria.* Algunos sucesos de ella. 16. 16. y 29.
- Sociedad* de Polonia, sus principios. 8. 12.
- Sofía Princesa.* Ironía con que reprendió á Ibrahin. 10. 3. Vuelve por el honor de Miseno. *ibid.*



*ibid.* Sabe despreciar lisonjas. 10.- 14. Discurre como curar al Conde. n. 8. Señora de mucho juicio. 16. 6.  
*Sueño.* Ata y desata á Ibrahin. 12. 2.  
*Sybila.* Hizo de un aventurero un Monarca 16. 21.

## SIMILES.

De una *ave* remontada. 8. 18. De otra cogida en el lazo. 14. 11. De las *Aguilas*. 14. 10. De un *Angel Embaxador*. 13. 40. De un *Cirujano*. 13. 42. De un *Coche*. 14. 13. De un *Cochero*. 16. 43. Del *Danubio*. 9. 8. De una *Scena de teatro*. 8. 27. Del *Fuego*. 16. 32. De una *Galga atada*. 13. 31. De un *Guerreador*. 13. 44. De un *Mastin* que se desprecia de los *Negros de Guinéa*. 9. 11. Del *ruido* de las aguas. 8. 30. De un *Somnoliento*. De una *Nave* altanera. 9. 25. De las *Vivoras*. 14. 17. De un *Volcan*. 14. 12. Del *Vesubio*. 15 32. El de Lisboa año 1755. *ibid.*

## T

*Templo* magnifico, alegórico. 11. 5. En su interior tronos superiores é inferiores. *ibid.*  
*Tempestad* furiosa. 9. 39.  
*Ternura.* Pasion engaña al Conde y Sofía 15. 3.  
*Terremoto.* 9. 20. El de Lisboa año 1755. *ibid.*  
*Trabajos.* Sin experiencia no se saben apreciar sus bienes. 9. 11. Son útiles á la Filosofía. 9.



9. 7. Bienes que en sí encierran. n. 18. Son tributo que paga el género humano. 9. 48. Son distintos de las infelicidades. 10. 13.

*Tristeza.* Quan mala. 10. 8. Se queja al Príncipe de las tinieblas contra Miseno. 11. 1. Toma la figura y trage de Brancmano Palatino de Ungría, para separar al Conde de Miseno. 15. 3.

*Tiberiades.* 15. 34.

V

*Vbaldina.* Quien era. 11. 30 Texe cestillos. n. 27. Se le presenta Miseno de orden del Cielo, acompañado del Principe Filotéo. *ibid.* Se ofrece gustosa á enseñarle á amar á Dios. n. 28. Su santa vanidad, y confienza en Dios. 11. 43.

*Vesubio.* Sus llamaradas. 15. 31.

*Victorias* del entendimiento, mas gloriosas que las del cuerpo. 16. 10.

*Voz interior.* Cómo nos habla, ántes y despues de nuestras operaciones. 13. 23.

*Voto*, que hizo el Rey de Ungría de ir á la Tierra Santa. 15. 5.

Y

*Telmo.* Parte de las armas antiguas, que los Caballeros usaban en las batallas para defender la cabeza, con una pieza que llamaban *visse-*



314

*sera*, y esto se distinguia del morrion, ce-  
lada y capacete. 13. 44.

## Z

*Zelo*, y amor de la Justicia en el país de la  
Razon 11. 24.

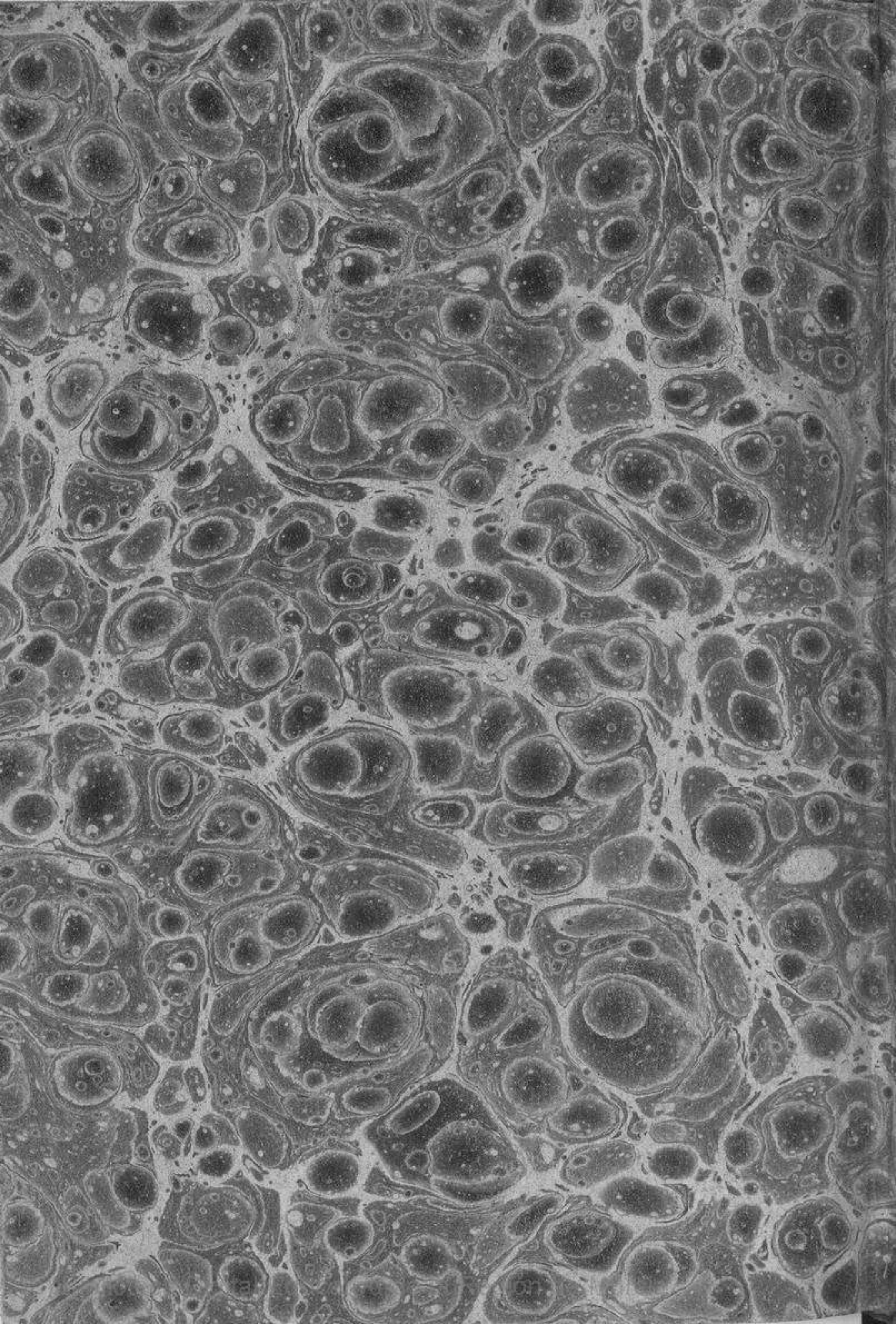
*Zelos* encendidos en el corazon de Aymar.  
16. 24.



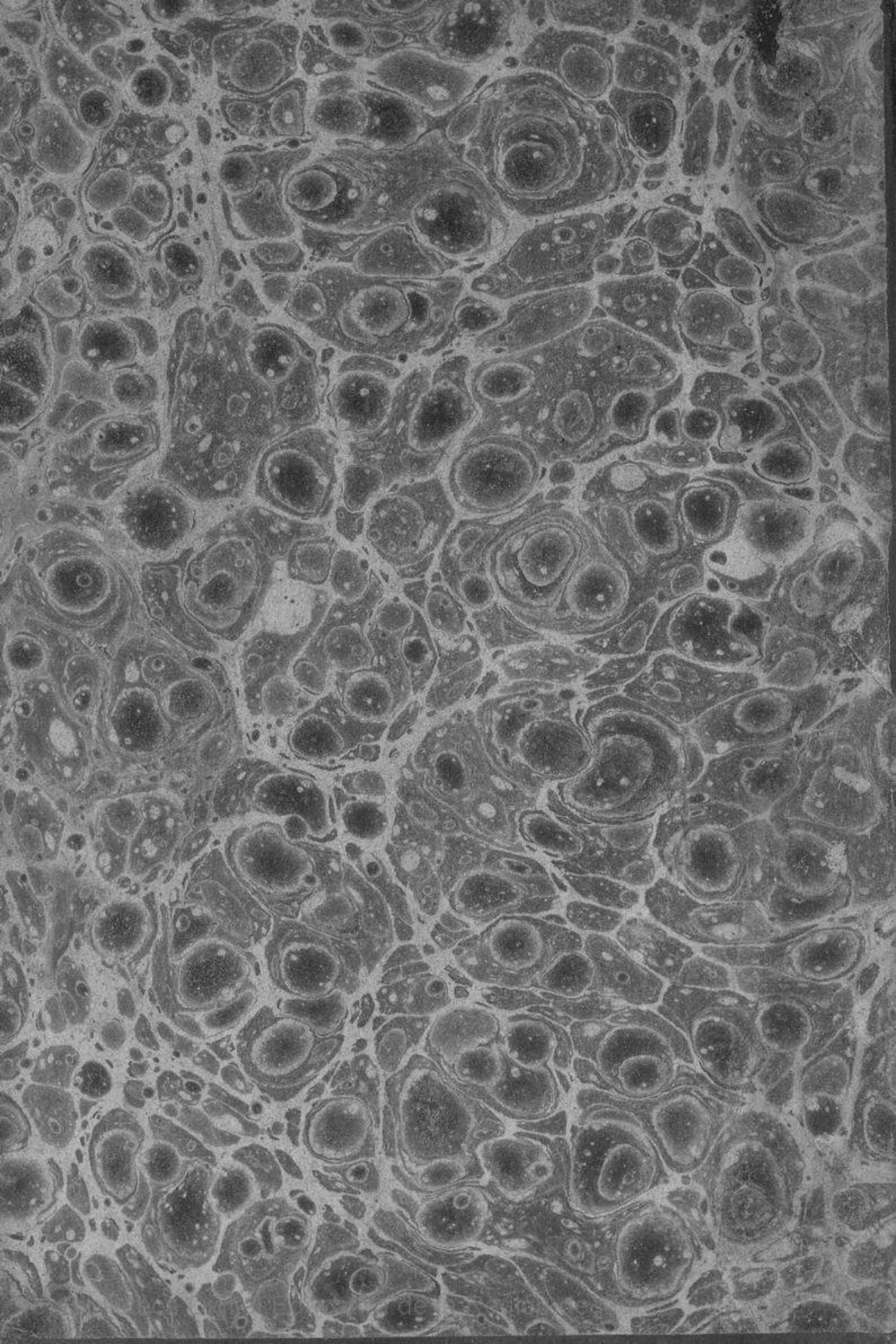














EST

CIENTI

MATERIAL

Núm

Estad

BIB





INSTITUTO  
ALFONSO X  
EL SABIO  
BIBLIOTECA

ESTE.....

13 (II)



ÍFICO DEL INSTI

m. III 185

no. 185

BIBLIOTEC

